



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
PUEBLA**

**Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades  
"Alfonso Vélaz Pliego"**

***Memoria de un linaje de lucha femenino. Diálogos intergeneracionales con  
la memoria de mujeres organizadas de Cuetzalan, Puebla.***

**Tesis**

para optar por el grado de  
Doctora en Sociología

**Presenta**

Laura Juliana Gómez García

**Asesora**

Dra. Lucia Linsalata

Puebla, Pue. Enero, 2025

# Memoria de un linaje de lucha femenino.

## Diálogos intergeneracionales con la memoria de mujeres organizadas de Cuetzalan.

### Sumario

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	6
El género y la memoria.....	6
La experiencia como eje de un camino de exploración al pasado.....	12
La diferencia como punto de partida para la construcción de un <i>entre mujeres</i> .....	16
Un linaje femenino de lucha en Cuetzalan.....	24
Sobre la estructura del texto.....	29
Capítulo 1. La potencia de la organización <i>entre mujeres</i> y las grietas al mandato patriarcal.....	32
El mandato patriarcal en la construcción del deber ser maseual.....	40
Los orígenes de la organización política <i>entre mujeres</i> y la ruptura con los mandatos patriarcales en la organización mixta.....	58
La potencia del <i>entre mujeres</i> en la vida cotidiana.....	78
Capítulo 2: Abrazar el conflicto en la construcción de las amistades políticas entre mujeres.....	93
Una alianza entre mujeres mestizas e indígenas.....	97
El encuentro con la comandanta Ramona.....	105
¿Enunciarse desde los feminismos?.....	110
Fragmentaciones y re-composiciones en las tramas del <i>entre mujeres</i> .....	115
Una separación para sostener la autonomía de mujeres indígenas y mestizas.....	117
Una separación de áreas de trabajo que multiplica organizaciones.....	136
Aproximaciones y distancias del <i>entre mujeres</i> con la trama mixta.....	148
Capítulo 3: Un legado intergeneracional.....	164
Trenzar-nos desde lo íntimo a lo público.....	168
La escucha como reto intergeneracional.....	184
El reconocimiento mutuo como clave del <i>affidamento</i> .....	198
Reflexiones para seguir abriendo la discusión.....	207
Qué implica dialogar con la memoria de mujeres organizadas en el presente.....	209
Leer las grietas al mandato del deber ser maseual, desde el presente.....	211
El reconocimiento y la gestión de la diferencia como estrategia política.....	212
Hilos de discusión por explorar.....	215
Bibliografía.....	216

## **Agradecimientos**

Tengo la convicción de que un ejercicio de investigación es el reflejo de los procesos personales más íntimos que atravesamos, de las subidas y bajadas, de las formas en las que vamos entendiendo el mundo, de las herramientas que conseguimos para des-entenderlo y re-aprenderlo, de las inseguridades y de todas las personas con las que nos acuerpamos y nos tejemos para sostenernos durante el proceso. Este trabajo no hubiera sido posible sin todas y todos los que me dieron fuerza, ideas, abrazos, regaños, apoyo y vida. Por eso considero importante tomarme un tiempo para nombrar y agradecer.

Le agradezco a las mujeres protagonistas de la investigación por abrirme sus procesos y su memoria. Doña Rufi me ha enseñado de la sabiduría que trae el tiempo y la paciencia que implica sostener un proceso para la vida. Su calma, su escucha, su humildad y su capacidad de trabajo me han permitido entender que los cambios necesitan constancia, disciplina y tiempo. Alma, por su parte, me permitió revolver recuerdos juntas para reafirmar convicciones, su insistencia en ser una mujer congruente me cuestionó y me ayudó a entenderla. Leti me dio su abrazo y su casa, me permitió abrir un camino de reflexión constante con ella y en el ejercicio de hacer cosas juntas, nos permitimos volvernos espacios seguros para la otra. A Dani, Alice, Cipa, Ofelia, Susana, Ceci, Irma y todas las mujeres que pusieron sus voces en este ejercicio, les agradezco la apertura para compartir sus palabras conmigo y la confianza depositada en cada encuentro.

Gracias a Lucía, su asesoría ha sido fundamental para sacar este ejercicio adelante. Le agradezco no solamente su dedicación y acompañamiento, sino también la confianza que me ha dado y que me ha permitido reconocer mis fortalezas y abrazar mis inseguridades. La academia puede ser un lugar hostil y su compañía me permitió seguir ahí. También le agradezco a Gisela y a Amaranta, quizás no lo saben, pero sus lecturas y comentarios los sentí siempre cuidadosos y

agradezco su pertinencia, pero también la dulzura y la manera de darme dirección cuando fue necesario.

A mis amigas de la vida Magali, Sandra, Liz, Paty y Sofi, quienes sí que supieron levantarme cada vez que me caí. A ellas les agradezco ser mis hermanitas elegidas y escucharme con tanto amor y admiración, sepan que son devueltos aún con más intensidad.

A mi parchecito epicentro, Jully, Iza, Jacobo, Edgar, Giorgio, Pia, Cynthia, Ada, Javi y sobre todo a Marian. No tienen una idea de la fuente de alegría que se volvieron en mi vida. Llenaron mi cotidianidad de arte, de hermandad, de calidez y de amistad. Esta tesis no hubiera sido posible sin los escapes que nos damos y el oxígeno que nos permitimos respirar juntos cuando parece que se acaba el aire en la monotonía de la vida.

A Diegui, sin duda me ha enseñado a caminar el amor en tranquilidad y ese ha sido el mejor de los aprendizajes. Le agradezco profundamente su lectura atenta, sus horas de escucha, su conocimiento siempre puesto a disposición para construir juntos, su alegría y, sobre todo, el sostén que siempre encontré en él para hacerme espacio a mí misma en la vida y en mi trabajo.

A mi familia, que a la distancia siempre me ha hecho saber que tengo una red sólida que me permite caminar lejos y me recibe de vuelta con el mismo amor cada vez que lo necesito. A Patricita, a mi Pa, a Deniels y Camila, gracias a ustedes que siempre me han dejado explorar todas las cosas en las que creo.

A todo ese legado de mujeres leídas y por leer que han puesto en sus palabras y sus luchas lucecitas para seguir caminando los feminismos. A ustedes que en sus textos me han dado fuerza

y claves para subvertir el orden, construir desobediencias al patriarcado y habitar la contradicción.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico que me permitió realizar la investigación. A las profesoras de “entramados comunitarios y formas de lo político” y a las personas que conforman el ICSyH por abrirme lugar en un espacio de discusión tan nutritivo y enriquecedor.

## Introducción

*Una de las prácticas feministas es ser, de forma deliberada y meticulosa, muy precisa en lo que se refiere a la historia de las ideas y a la creatividad, originalidad e importancia del pensamiento de otras mujeres. Y yo sé, por mi experiencia y por la de otras mujeres potentes que conozco, que la velocidad con la que desaparecemos de las bibliografías es impresionante.*

*(Donna Haraway en Terranova, 2016)*

### El género y la memoria

Cuando empecé esta investigación partí de intuiciones que poco a poco me fueron mostrando el camino que quería recorrer. Conocía la historia de resistencia y organización de un proceso cooperativista en la Sierra Nor-oriental de Puebla, que hoy se considera uno de los más importantes en México. Sabía de los procesos en defensa del territorio, a los que era cercana por la participación que tenía desde mi cooperativa Onergia<sup>1</sup> y los procesos que impulsábamos y apoyábamos en la búsqueda de la autonomía de los pueblos maseual y totonaku. Sin embargo, sabía que había experiencias de las que no escuchaba con frecuencia, que no se contaban con la misma fuerza; había una presencia de mujeres importantes con una trayectoria de largo aliento que no siempre eran escuchadas. A nosotras mismas, desde la cooperativa, nos costaba trabajo agregar perspectivas y enfoques que contemplaran diferencias de género en las formas de trabajo que construíamos con la trama mixta.

Me preguntaba por las mujeres líderes que tenían una amplia trayectoria dentro de los procesos organizativos mixtos y *entre mujeres*, cómo habían llegado allí y qué implicaciones tendría en sus propias vidas y en las de mujeres más jóvenes que hoy veíamos ocupar un lugar de reconocimiento, sí habría sido siempre así o qué costos habría tenido para cada una de ellas. También me preguntaba cómo han logrado sostener procesos de *entre mujeres* por tanto tiempo y

---

1 Onergia Cooperativa es un proyecto que surge hace más de 7 años como la primera cooperativa de energías renovables de México y en la que me vinculo como socia-trabajadora desde hace cuatro años. Es una cooperativa que a partir de sus dos áreas productivas (técnico y educación), busca colaborar en la transición energética hacia una soberanía energética que ponga en el centro la gestión comunitaria de la misma. En ese sentido, nuestra cooperativa trabaja desde hace 6 años aproximadamente, en procesos que procuran la gestión autónoma de la energía en la Sierra Norte de Puebla.

qué tanto son conocidos por las mujeres de trayectorias más jóvenes que hoy seguimos encontrando dificultades en el reconocimiento de nuestras voces.

Sabía que había una experiencia que no se contaba, que aún en la historia a contrapelo narrada por el movimiento de resistencia y organización comunitaria había voces que no eran relevadas. Intuía que había una experiencia que nuevamente quedaba eclipsada y que, aunque las epistemologías feministas han intentado advertirlo, como lo menciona Haraway, “la velocidad con que esas voces desaparecen es impresionante”. Buscaba contar esa experiencia y, sin embargo, yo misma no sabía cómo hacerlo.

Mi ejercicio de campo nace con la intención de hacer historias de vida intergeneracionales entre tres mujeres maseual que pertenecieran a diferentes procesos organizativos, para rastrear cómo se habían transformado las relaciones de género. En ese momento, había podido encontrar en Rufina Villa, Alma Cabrera y Leticia Esteban, la apertura y disposición para trabajar y recordar juntas. Encontraba en las tres un liderazgo y un reconocimiento de su trayectoria que las convertía en parte importante dentro de los procesos comunitarios. Doña Rufi tiene 66 años y pertenece a la Maseual Siuamej, la primera organización de mujeres en el territorio; Alma es una mujer de 44 años que hace parte de Tochan Nuestra Casa A.C, una organización que surge de la multiplicación del Centro de Atención de Mujeres CADEM A.C; y Leticia, con 25 años, es hoy la secretaria del comité de vigilancia de la Unión de Cooperativas Tosepan.

Junto a ellas tres comenzó un camino de exploración y búsqueda que pretendía hablar de la experiencia de vida de mujeres maseual que, desde su participación en procesos organizativos, han transformado las relaciones en el territorio. No obstante, yo misma quedaba atrapada una y otra vez en las formas hegemónicas del recuerdo y volvía a contar la historia desde los lugares patriarcales que me atraviesan. Cuando intentaba volver al pasado, me preguntaba por los momentos que han sido históricamente recordados, por los instantes de despliegue que invisibilizan la experiencia cotidiana. Por su parte, ellas volvían a contar los momentos

aparentemente destacados que dejaban por fuera todas las actividades de la cotidianidad y los trabajos de cuidado que sostenían las luchas. Nos preguntábamos por el pasado y buscábamos en nuestras trayectorias y experiencias, acontecimientos que sumaran a una narrativa históricamente masculinizada, a los cortes temporales fragmentados, a los instantes de peligro encapsulados en la aparente línea continua del tiempo del capital (Benjamin, 2015).

Me preguntaba por qué nos costaba tanto trabajo contar el pasado desde nuestra experiencia más concreta y cotidiana. Por qué los encuentros que teníamos con nuestras amigas o las discusiones en los espacios íntimos no tenían un lugar relevante en nuestro relato. Por qué cuando intentaba escribir quedaba envuelta en una fragmentación de espacios y tiempos marcados por los grandes acontecimientos. Dónde quedaban los vínculos más cercanos e íntimos y las contradicciones del hacer cotidiano. En esos primeros ejercicios de escritura yo misma me cuestionaba por qué me costaba tanto trabajo partir de allí, por qué daba tantas vueltas en armar contextos que se han contado una y otra vez en varios textos. Así, entendí que mi propia experiencia estaba atravesada por una forma hegemónica de pensar la historia, por una narrativa y un lenguaje construido por las versiones, casi siempre masculinas, de los vencedores. Comprendí que a pesar de conocer sobre las epistemologías feministas, nuestras propias formas de recordar reproducen relaciones atravesadas por el orden patriarcal y es nuestra tarea advertirlo para ensayar lugares que lo subviertan.

Asumir que mi propia memoria y las formas de relacionarme con los relatos y recuerdos del pasado se encontraba generizada fue el punto de partida para pensar en la potencia de los recuerdos explorados desde necesidades y deseos concretos en el ahora. De esta manera, empezamos un camino de exploración con la plena consciencia de que las formas de recordar que pondríamos en juego en este ejercicio de investigación iban a proporcionar una nueva mirada para entender la experiencia de las mujeres, al reconocer un proceso de lucha de largo aliento. Un relato que al ser puesto en diálogo con mujeres más jóvenes puede desplegar un carácter performativo o nuevos lugares de afirmación importantes, pues como lo proponen Troncoso y

Piper “Una memoria de mujeres puede ser o no ser desestabilizadora y crítica dependiendo del uso que se le dé, de la intención de su uso, del momento histórico en el cual es invocada” (Troncoso Pérez & Piper, 2015, p. 85).

Cuando volvía al papel y me enfrentaba con el desafío de narrar las historias de vida, me daba cuenta que estas desbordaban su propio relato, que no me alcanzaba la historia de vida para hablar de una experiencia que se dibujaba como una ventana de procesos sociales mucho más amplios y, que uno de los retos que me estaba abriendo la investigación partía de ampliar el ejercicio del recuerdo a la re-construcción de una memoria que desde los relatos de vida, contemplara la experiencia de muchas y diversas mujeres que se encuentran en el territorio y que complejizan las relaciones de género en la trama comunitaria mixta.

Cuando avanzaba en mi ejercicio de investigación y mi trabajo de campo, encontraba muchas voces que tenían una trayectoria importante en el trabajo con mujeres en Cuetzalan. Por su puesto no era yo la primera y no seré la última en preguntarse por los procesos de organización *entre mujeres* en el territorio. Sin embargo, la frase de Haraway volvía a aparecer, aún con más fuerza. Cómo es que son tan velozmente olvidadas las mujeres en los relatos, en las bibliografías, en las formas de contar la historia, cómo es que estas reflexiones y procesos han quedado fragmentados y dispersos, por qué parece que la experiencia de las mujeres es un relato anecdótico que conforma un pedazo de la historia, pero no la historia misma. Así entendí lo que mencionaba Joan Scott (2008): la historia no sólo reúne o refleja el pasado, produce un conocimiento sobre él y, en ese sentido, proporciona los medios para comprender el proceso que construye conocimiento sobre el género. La historia es productora de género.

La disciplina de la historia produce a través de sus prácticas, un conocimiento sobre el pasado (en lugar de reunirlo o reflejarlo) e, inevitablemente, también sobre la diferencia sexual. En este sentido, la historia opera como un tipo particular de institución cultural que aprueba y anuncia las construcciones de género (Scott, 2008, p. 29).

El reto, entonces, fue el de construir un ejercicio de memoria que advirtiera las maneras en las que éste estaba produciendo género<sup>2</sup>, cómo es que esta investigación podía dialogar intergeneracionalmente, cómo era posible partir del relato de tres mujeres para dibujar, desde su experiencia, un linaje de lucha femenino que forma parte de la historia de Cuetzalan. Desde esta premisa, reconocí que hay un trabajo importante realizado por las epistemologías feministas que abrieron el espacio para la discusión dentro del ejercicio disciplinar de la historia. La teoría feminista, ha disputado el lugar masculinizado, también atravesado por las condiciones de clase y raza, en la construcción del conocimiento y se ha preguntado por la manera en la que se ha jerarquizado la diferencia sexual, para desvirtuar la pretendida neutralidad de los relatos. En ese sentido, la historia feminista se convierte no solo en el intento de corregir o suplir el registro incompleto del pasado, sino en una forma de comprensión crítica de la manera en la que opera la historia como espacio de producción del conocimiento del género.

Conservar esta perspectiva es importante para evitar caer en la construcción de la historia de las mujeres (historia de ellas o *herstory*)<sup>3</sup>, como una historia separada que, aunque contempla una experiencia invisibilizada, se produce como una acumulación de información sobre ellas y para ellas. Sí bien la propuesta de la *herstory* disputó el lugar para contemplar una experiencia que ha sido ignorada y recupera la agencia de las mujeres en la elaboración de la historia, las formas de producción del relato y la suma de sujetos sociales en ella, no necesariamente logra cuestionar la manera en la que la historia produce o reproduce una idea género en sí misma<sup>4</sup>.

- 2 El género, entendido desde una perspectiva analítica feminista como un elemento constitutivo de las relaciones sociales desde el que se construyen jerarquizaciones entre las diferencias sexuales, sobre las que históricamente se ha establecido el orden simbólico del heteropatriarcado, en relación con otras claves de dominación. Una categoría relacional y, por tanto, dinámica, con un alto componente performativo que se ejecuta, entre otros, en las formas de producción de memoria.
- 3 El término her-story (historia de las mujeres o de ellas) se compone del posesivo femenino en inglés (her) y el sustantivo de relato o narración (story), como un concepto en oposición a la lectura iconoclasta del término history, construido por el posesivo masculino (his) y el sustantivo history como la historia (de ellos o historia de los hombres).
- 4 Vale la pena mencionar el trabajo de contra memoria realizado desde los grupos de autoconciencia que se popularizan en los años 70's en Estados Unidos y que dan forma a la consigna de transformación: "lo personal es político", reivindicando que las experiencias compartidas entre mujeres, lejos de corresponder a situaciones aisladas, se encuentran inmersas en una trama colectiva con dominaciones estructurales (Troncoso Pérez &

La historia de las mujeres logra refutar la idea de la experiencia femenina como un lugar carente de historia en el que, además, se re-significa la experiencia íntima y personal como un lugar tan importante como las actividades públicas y políticas<sup>5</sup>. No obstante, es importante advertir el riesgo de la particularización al producir un relato separado o concentrado en un grupo específico de temas, que puede volver a quedar nuevamente aislado, dentro de un escenario en el que se reproducen constantemente las posturas hegemónicas y se juegan relaciones de poder atravesadas por la categoría del género, pero también de clase y de raza. La vida cotidiana y las experiencias de las mujeres no se encuentran separadas de las actividades políticas o públicas, por el contrario, las construyen permanentemente desde otros lugares que quedan eclipsados por las narraciones que no cuestionan el orden simbólico del patriarcado. De esta manera, pensar la historia desde el feminismo implica, no sólo contar un relato invisibilizado, sino develar las opresiones estructurales que operan sobre ese silenciamiento. En palabras de Scott: “La historia de las mujeres debe enfrentarse críticamente a la política de las historias existentes, y así empieza inevitablemente la re-escritura de la historia” (Scott, 2008, p. 47).

Desde esta perspectiva, descubrí un enorme trabajo realizado por mujeres y para mujeres en el territorio de Cuetzalan que no era visibilizado en la cotidianidad. Habían procesos de mujeres documentados y analizados por diferentes activistas y académicas que trabajan en el territorio desde hace más de cuatro décadas. Mujeres que acompañaron y construyeron procesos organizativos propios, que han sido parte del movimiento feminista en México desde sus múltiples vertientes y que dieron forma a un proceso anclado en los territorios rurales con mujeres indígenas y campesinas. De esta manera, fui conociendo las voces de Susana Mejía,

---

Piper, 2015).

5 La producción de la historia de las mujeres, la historia de ellas o la herstory, posiciona la cotidianidad como un tema relevante que dialoga interdisciplinariamente con metodologías de la sociología, la demografía y la etnografía. Conceptualiza las relaciones familiares, la fertilidad y la sexualidad como fenómenos históricos y desafía la línea narrativa de la historia política contada por hombres blancos. Sin embargo, como lo afirma Scott “la pareja binaria sexo/género continúa en su lugar a pesar de una generación de trabajo académico encaminado a deconstruir esa oposición” (Scott, 2011, p. 98).

Pilar Albertí, Ofelia Pastrana, Soledad González, Irma Estela Aguirre, Ivette Vallejo, Elia Pérez, Lily Manzano, Adriana Palacios, Lourdes Raymundo, Eugenia Rodríguez y Daisy Tovar, entre otras muchas, que han explorado y acompañado procesos de transformación de las relaciones en el territorio, en el reconocimiento de los derechos de las mujeres indígenas, de las violencias que ya no querían sostener por el mandato patriarcal del deber ser de los hombres y las mujeres maseual y que han sostenido y acompañado desde diferentes ángulos la lucha en defensa del territorio.

Me encontraba con un linaje de lucha femenino en Cuetzalan, con un proceso de mujeres de larga trayectoria y me preguntaba por qué toda esta información la encontraba de manera fragmentada y con esfuerzo. Por qué no es un relato que se cuenta con fuerza al hablar de la historia de Cuetzalan y me cuestionaba si las mujeres más jóvenes tenían claridad sobre estos procesos o solo son reconocidas las condiciones actuales de las mujeres en la comunidad como algo dado y no cómo el resultado de un conflicto.

### **La experiencia como eje de un camino de exploración al pasado**

El ejercicio de memoria que busqué tejer se propuso re-construir la mirada al pasado desde el reconocimiento de las experiencias de mujeres<sup>6</sup>, como un proceso que construye y determina las formas de relacionamiento actuales en el territorio y son resultado de una serie de conflictos y de significados que aún permanecen en disputa. Para ello me adentré en el recuerdo como medio para relevar la experiencia de mujeres organizadas, pues como bien lo dice

---

6 Cuando se nombra la experiencia de las mujeres se parte de las críticas realizadas por los feminismos, post-estructuralistas, negros, lesbicos, decoloniales, comunitarios y queer, que han aportado en la deconstrucción de la categoría “mujer”. En ese sentido se reconoce la diversidad de mujeres en el territorio y no se pretende agotar la experiencia de las mujeres como un sujeto colectivo uniforme y estático. La investigación se concentra en mujeres nahuat que han participado en procesos organizativos y han producido un *entre mujeres* a partir de vinculaciones y alianzas diversas. En ese sentido, se comparte la postura crítica frente al riesgo esencializante desde la teoría del punto de vista que hace, entre otras, Yuderky Espinosa. Al respecto menciona: “Lo cierto es que la teoría del punto de vista por sí sola no garantizó superar la traba ni del esencialismo universalista de la categoría mujer, ni, por tanto, del racismo, el eurocentrismo y la colonialidad de la teoría feminista más difundida” (Espinosa Miñoso, 2019, p. 2018).

Benjamin "El recuerdo funda la cadena de la tradición que se retransmite de generación en generación" (Benjamin, 1991, p. 12).

El proceso de recordar en este proyecto se presenta como en un ejercicio de memoria que se realiza desde el presente. Desde esa posibilidad, la reconstrucción de la memoria se entiende como una práctica en sí misma para producir un relato del pasado, nutrido por las expectativas del ahora. Una práctica que entra en lucha por la constitución de sentidos y significados sobre lo que se quiere que sea recordado. De esta manera, se asume un ejercicio de selección que no busca reconstruir la memoria total o sugerir una sola mirada al pasado, sino aportar en la construcción de un relato que refleje un linaje de mujeres en lucha en el territorio. Así entonces, se reconoce, como lo propone Jelin, que "el pasado que se rememora y se olvida, es activado en un presente y en función de expectativas futuras" (Jelin, 2002, p. 18). En este caso concreto, se busca relevar las voces y experiencias de mujeres organizadas, para dar forma a un tejido que se trenza desde el pasado para promover el debate y la reflexión en el ahora y el futuro latente.

Tejer la experiencia de las mujeres a partir de la construcción de un relato que se produce colectivamente, es entenderla, "no como algo que se tiene pasivamente, sino que se hace activamente; no es del orden de lo contemplativo sino que es acción, en la medida en que implica una apropiación y una elaboración de la tradición" (Doroty Smith en Staroselsky, 2015, p. 4). Es decir, que no se construye solamente desde la verdad narrada por el sujeto, sino que se produce de manera contextual y contingente. En ese sentido, la re-construcción de esta mirada al pasado a partir de los relatos de vida de Doña Rufi, Alma, y Leti como ventana de una experiencia que las desborda como sujetos individuales, busca ser escrita con el propósito de desafiar la producción histórica como un inventario de eventos en el pasado, y proponerla como un relato que hace del pasado una experiencia colectiva, que le permite a quien escucha verse alterado por él en el presente (Benjamin, 2015).

Este ejercicio de investigación, entonces, centra la recuperación de la memoria en la experiencia de las mujeres organizadas que ha sido, sí no explícitamente silenciada, puesta en un segundo lugar al producir las versiones históricas que cuentan el proceso de resistencia en Cuetzalan. La experiencia es citada en este relato, “para crear una alternativa al sujeto deshumanizado del conocimiento en el discurso científico social establecido” (Trebisacce, 2016, p. 289). En ese sentido, el horizonte político de este ejercicio no se limita a la construcción de un conocimiento que narre una parte silenciada de la historia, sino que posiciona una experiencia colectiva para alumbrar y potenciar la memoria de mujeres más jóvenes en un diálogo intergeneracional.

La experiencia de las mujeres que comparten su relato de vida en esta investigación, es el punto de partida para explicar e interrogar la producción de un proceso colectivo y las formas en las que ellas se han incluido o desplazado en las narraciones y las memorias visibles sobre Cuetzalan. Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente (Halbwachs, 2004), en ese sentido, las mujeres protagonistas de esta investigación no son entendidas como individuos aislados, sino como sujetos constituidos en una experiencia compartida que se reactualiza en el diálogo intergeneracional, por lo tanto intersubjetivo, y en la diferencia. Así entonces, no se espera agotar en su relato la amplia diversidad de las mujeres en Cuetzalan, por el contrario, se reconoce la configuración de un proceso colectivo de algunas que produjeron la potencia de un *entre mujeres* y que en la consolidación de sus procesos organizativos transformaron los mandatos del deber ser de la tradición maseual. Su experiencia no busca esencializar o fijar una identidad de la mujer maseual, por el contrario, busca abrir la *compartencia* de sucesos y significados a un relato que hace parte de una memoria que no necesariamente ha sido recordada al dialogar con el pasado.

La experiencia de las mujeres protagonistas de la investigación es transmitida a partir de la elaboración de un relato que cobra sentido al ser compartido y puesto en diálogo con diferentes fuentes. De tal manera, no existe una forma de recordar que no se configure a partir de

la ayuda de los recuerdos de otros y con códigos culturales compartidos que se van dando forma en el lenguaje. Jelin menciona al respecto:

Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar (...) En resumen, la experiencia es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida o compartible (Jelin, 2002, p. 37).

La posibilidad de narrar diferentes experiencias subjetivas habilita un proceso de colectivización sobre la mirada al pasado. El ejercicio de comunicación que se produce a partir de la experiencia en los trabajos de memoria, permite la construcción de sentidos a partir del relato que se pone en diálogo con diversas voces y fuentes. Así entonces, los relatos de la memoria se proponen, como lo plantea Beatriz Sarlo (2011), como una cura a la alienación y la cosificación, que surge del florecimiento de verdades subjetivas que antes se encontraban ocultas o sumergidas.

El tejido de las voces que se entrelazan en esta investigación, se posiciona en un entramado de tradiciones y experiencias individuales que cobran sentido en el encuentro con las otras, con los otros, con las instituciones, con los mandatos, con las organizaciones, etc. Se traza, entonces, una línea intergeneracional de voces que han construido a lo largo del tiempo un linaje de lucha de mujeres y, en ese sentido, la experiencia se encuentra sujeta a resignificaciones y a la posibilidad de moldear nuevos sentidos en el presente de quienes recuerdan y quienes escuchan.

La experiencia en este sentido no es algo que pertenece al pasado y es inalterable, no es algo que tuvimos, ni algo que simplemente se recupera o recuerda. La experiencia se asume más bien como

constitutiva de nuestras identidades, de modo que nunca está dada en un sentido completo y acabado (Troncoso Pérez & Piper, 2015, p. 75).

Sin embargo, la herramienta del recuerdo y la palabra en este ejercicio de investigación que dialoga con la experiencia de mujeres, no tiene el propósito de construir una síntesis del pasado o caer en la relativización de la experiencia subjetiva como productora de una verdad única. La intención que se detona, es la búsqueda de conexiones estratégicas de sentido, o en palabras de Haraway (1995), de epistemologías de articulación que partan de objetividades encarnadas y del reconocimiento de la parcialidad del conocimiento.

La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología (Haraway, 1995, p. 329).

Pensar en articulaciones político epistemológicas, nos permite entender que los conocimientos no son fijos y que, por el contrario, se encuentran en permanente negociación y disputa. En ese sentido, se parte del relato y las experiencias de las protagonistas, desde el deseo de abrir diálogos intergeneracionales a experiencias que no pretenden ser posicionadas como una síntesis que cuenta la historia verdadera. Más bien, se advierte el peligro del relativismo desde una postura crítica que parte de los conocimientos parciales y abre posibilidades de diálogo en el presente con las diferencias, pues se reconoce que “la única manera de encontrar una visión más amplia es estar en un sitio particular” (Haraway, 1995, p. 339).

### **La diferencia como punto de partida para la construcción de un *entre mujeres***

Las diferencias y las formas de gestión de las mismas son la base en la construcción de articulaciones y alianzas que con el tiempo pueden consolidarse en tramas suficientemente porosas para aceptar la plasticidad y el cambio como condición permanente. En este sentido, el ejercicio de memoria que se propone en la investigación, trabaja con las diferencias que

producen encuentros y rupturas a lo largo de la construcción de un linaje de mujeres de larga trayectoria en el territorio. De esta manera, se plantea la producción de un *entre mujeres* nutrido por las alianzas estratégicas y las posibilidades de la construcción de las amistades políticas entre mujeres diversas, reconociendo la diferencia y el conflicto como elementos constitutivos de un proceso de largo aliento.

El horizonte que plantean las feministas de la diferencia<sup>7</sup> rompe la ilusión de la igualdad que constituye a un complejo sistema de jerarquizaciones en las que se funda el colonialismo, el patriarcado y el capitalismo como sistemas de relaciones. En ese sentido, la propuesta de la diferencia sexual descubre la pretensión de la uniformidad como el corazón de una estructura de dominaciones que se cimienta en la elaboración de dicotomías y relaciones binarias para la producción de vínculos, que nos alejan de las posibilidades de relacionarnos de formas diversas, específicamente, entre formas colectivas de acuerpamiento entre mujeres<sup>8</sup>.

La “diferencia” se sustentó siempre en relaciones de dominación y exclusión, ser “diferente de” llegó a significar ser “menos que”, “valer menos que”. La diferencia fue colonizada por las relaciones de poder que, como señalaba oportunamente Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, la redujeron a un sinónimo de inferioridad. En consecuencia, la diferencia adquirió connotaciones esencialistas y letales; construyó categorías enteras de seres descartables, es decir, igualmente humanos pero levemente más mortales (Braidotti, 2000, p. 156).

---

7 Hablamos de las feministas post-estructuralistas de mediados de los 70's que ponen el énfasis en romper con la racionalidad igualitaria y abandonar los parámetros construidos desde las masculinidades hegemónicas, proponiendo la diferencia sexual como eje. Dentro de ellas se encuentran, Luce Irigaray, Lía Cigarini y Luisa Muraro, entre otras.

8 Se retoma la potencia de la diferencia propuesta por las feministas de esta corriente, en la construcción de vínculos entre mujeres que se alejan de la igualdad como parámetro construido desde el orden simbólico jerárquico de lo masculino. Sin embargo, se advierte el riesgo esencialista de esta corriente al caer en polaridades de género o dualismos sexuales. Al respecto se sugiere la lectura de pensadoras del feminismo materialista como Monique Wittig, Colette Guillaumin y Nicole Claude, entre otras.

Como lo propone Irigaray (1992), junto a las feministas de la diferencia, ésta es parte constitutiva de nuestra subjetividad. En ese sentido, hablar la diferencia como un elemento fundamental en el reconocimiento de nuestras experiencias como mujeres diversas, nos permite establecer un piso común para ensayar y dar forma a nuevas maneras de vincularnos. Al respecto, las Mujeres de la Librería de Milán dejan ver el reconocimiento de sus diferencias como el establecimiento de un lugar común en su experiencia:

No fue necesario mucho tiempo para aceptar lo que nunca habíamos registrado abiertamente durante años, pese a tenerlo delante de los ojos. No éramos iguales, nunca habíamos sido iguales y de pronto descubrimos que tampoco teníamos ningún motivo para pensar serlo (...). Por un ideal de igualdad, que no nacía de nuestra historia, ni respondía a nuestros intereses, nos habíamos obligado a imaginar lo que no existía y nos habíamos prohibido sacar ventaja de lo que existía. (Mujeres de Milán, 1991, p. 168/169).

El feminismo de la diferencia logra desplazar la idea de un orden simbólico masculino que se presenta como neutro. Desde allí, es posible pensar en nuevas formas de vinculación que buscamos reproducir en un *entre mujeres* en el que, no solo se reconoce la diferencia, sino que se acepta como parte constitutiva de nosotras mismas. Este ha sido un eje transversal en el recorrido de memoria de los procesos organizativos de mujeres en Cuetzalan que, al compartir un territorio y una lucha de larga trayectoria, han encontrado formas de gestionar las diferencias, separar procesos, generar nuevos encuentros y, en el mejor de los casos, consolidar amistades políticas que trascienden la contingencia de las alianzas estratégicas, para construir un vínculo de *affidamento*. Es decir, un vínculo de intercambio “que se establece cuando una mujer prefiere a una semejante para enfrentarse a una realidad dada” (Cigarini, 1996, p. 130) y desde allí producir rupturas o articulaciones con la trama mixta.

Romper con el orden de la mediación masculina que aparece como el sujeto neutro, implica establecer un nuevo lugar de autorización entre mujeres que se reconoce, desde el

feminismo de la diferencia, a partir de la figura simbólica de la madre como ese otro referente femenino que potencia la experiencia subjetiva de cada una<sup>9</sup>. De tal manera, en este ejercicio de investigación no se reproduce la figura materna como la única forma de vinculación *entre mujeres* que ordena simbólicamente nuestra experiencia, pero se reconoce la importancia de la autorización femenina producida en la diversidad del *entre mujeres* que se reafirma en la construcción de procesos organizativos y de los vínculos que se producen desde ahí. En ese sentido, se reconoce la importancia de desarmar la creencia de los espacios de pares en los vínculos mixtos como espacios dados y se parte de la urgencia de reconocer y autorizarnos desde nosotras mismas y en relación con las otras (Gutiérrez Aguilar, 2020).

Aunque el concepto de la madre simbólica es un referente ideológico y no agota su pertinencia en una relación explícita de parentesco, como lo mencionan las compañeras de la librería de Milán, el concepto, “resultaba, y sigue resultando, mentalmente atractivo por la real dificultad que encuentra una mujer para reconocer en sí misma la enormidad de un deseo que no hay manera de mostrar abiertamente, a plena luz social, sin máscaras neutras y sin el disfraz de cualquier virtud femenina” (Mujeres de Milán, 1991, p. 177)<sup>10</sup>. En el caso concreto de Cuetzalan, se da apertura a este ejercicio de memoria con la potencia de un *entre mujeres*, en el que los vínculos de escucha y de circulación de la palabra que surgen del encuentro entre mujeres maseual y mestizas, permitieron la construcción de un proceso organizativo que las autoriza y les permite conseguir la fuerza necesaria para transformar los mandatos patriarcales del deber ser maseual, estableciendo desde allí la importancia de sostener espacios separados de la trama mixta para producir relaciones de *affidamento* con otras.

---

9 El orden simbólico de la madre y la figura de la relación es una forma ideológica de reconocer los lugares de autoridad, también entre mujeres. Sin embargo, no desconoce otras formas de relación y *affidamento* entre mujeres. Al respecto Cigarini menciona: “la madre es una figura simbólica y no real, y la relación madre/hija, una estructura simbólica que funda la genealogía femenina, mientras que las relaciones de *affidamento* son intercambio entre mujeres; cuando estableces esta relación con una que tiene más saber esencial para la realización de tu deseo, reconoces la existencia y la autoridad del orden simbólico de la madre” (Cigarini, 1996, p. 135).

De otra parte, pensar en la diferencia como condición en la construcción de vínculos *entre mujeres* que se soportan en el *affidamento*, implica dar espacio para aceptar y reconocer el conflicto como parte inherente de las relaciones y de los procesos organizativos a los que damos forma. Lía Cigarini, por ejemplo, nombra el reconocimiento de esto como la práctica de la disparidad entre mujeres, es decir, como un lugar en el que se asume la diversidad desde una diferencia cualitativa. En sus palabras: desde, “la diferencia humana, primera y fundamental, la del género. No de una disparidad cuantitativa neutra”(Cigarini, 1996, p. 131).

La diferencia cualitativa abre el espacio para reconocernos diversas en nuestras propias necesidades y deseos. Así lo han podido caminar las mujeres que hacen parte de los procesos organizativos que dan forma a este linaje de lucha, en el que han encontrado momentos de ruptura, desencuentros y han podido generar condiciones dignas para transitar las confrontaciones. Así lo proponen las compañeras de la Librería de Milán:

Introducir la relación de *affidamento* en el sistema de relaciones sociales para que el sexo femenino encuentre en sí mismo la fuente de su valor y de su medida social es un proyecto político que nace del conocimiento de la diferencia sexual. Su fundamento es la necesidad de mediación sexuada. Su referencia es la experiencia humana femenina, su historia pasada, sus exigencias presentes (Mujeres de Milán, 1991, p. 186).

Aceptar la diferencia y partir del *affidamento* como una relación en la que se potencian los deseos explícitos de las mujeres que toman forma en los proyectos políticos que emprenden mujeres diversas no significa necesariamente establecer un vínculo armónico y libre de conflicto. Por el contrario, existen relaciones de *affidamento* fallidas que, desde la perspectiva de las compañeras del feminismo de la diferencia, requieren la responsabilidad de hacer constantemente explícitos los deseos, las expectativas y las necesidades para permitir la posibilidad de renovación o no, de los vínculos de un *entre mujeres*. En ese sentido, aunque se

ensayan formas para la gestión de los conflictos y las diferencias, no se plantea la producción de un *entre mujeres* como relaciones libres de la mediación patriarcal. Se entiende que:

la violencia patriarcal no es un atributo que se acote a un cuerpo en particular, sino que rebasa los comportamientos de un sujeto con corporalidad específica, se disipa al cuerpo social y se anida y reproduce en la forma que adoptan sus relaciones y el marco simbólico y discursivo por medio del que son validadas e interpretadas (Narvárez Carreño, 2021, p. 250).

Sin embargo, se propone el reconocimiento de la diferencia como principio de construcción de un *entre mujeres* en una práctica que “desafía, elude y subvierte la mediación patriarcal” (Gutiérrez Aguilar et al., 2018, p. 8). En ese sentido, se da apertura a una producción de vínculos que permiten re-organizar nuestra experiencia desde lugares de producción colectiva que nos proporcionen potencia política para la transformación de las relaciones sociales que construimos (Menéndez Díaz, 2018). En este caso, la re-organización de la experiencia a través de un ejercicio de memoria que reconozca un proceso organizativo y de lucha de mujeres dentro de una trama mixta que no reconoce su trayectoria con la misma fuerza con la que dibuja un proceso de resistencia comunitario que no necesariamente expone las violencias patriarcales.

En el caso concreto de la construcción de este linaje de lucha femenino en Cuetzalan, se recorren momentos en los que se establecen alianzas estratégicas que permiten visibilizar los alcances puntuales del desarrollo de trabajos organizativos concretos. Sin embargo, se transita en sus recuerdos por las formas de gestión de los momentos de ruptura y separación cuando aparecen necesidades diferenciadas que requieren espacio y, al mismo tiempo, se describen posibilidades de re-establecer dichos vínculos en un territorio compartido que las lleva a construir amistades políticas. No como una relación que espera resolver la vida privada de cada una y los intereses colectivos de manera permanente, sino como una relación en la que se reconocen los lugares de encuentro a largo plazo y se permiten los silencios y las distancias necesarias. Es decir, en donde se reconoce el vínculo como un lugar que admite desgarramientos,

silencios, distancias y que, al mismo tiempo, tiene la capacidad de establecer puntos de encuentro en momentos determinados.

Hablar de amistad política, entonces, implica entender el conflicto, las diferencias, las rupturas y las alianzas estratégicas como momentos constitutivos de un vínculo de largo aliento. No todas las alianzas terminan necesariamente en la construcción de una amistad política, y la amistad política no se entiende como un vínculo armónico y libre de rupturas. Sin embargo, la amistad se establece como una forma de vinculación *entre mujeres* que trasciende la contingencia y que permite rastrear alianzas en una mirada al pasado. Narváez lo propone de la siguiente manera:

Hablar de la Amistad Política es hablar de un proceso que arranca en el encuentro y en la necesidad urgente de cambiar de signos la vida y la historia, pasando por la construcción respetuosa de confianzas y querencias mutuas que se van perfilando en el camino del descubrimiento de la otra, de una misma y de una genealogía de mujeres (Narváez Carreño, 2021, p. 253)

En la construcción de este linaje se han logrado diferentes momentos en la producción del *entre mujeres*. Algunos de ellos logrando consolidar a lo largo del tiempo un conocimiento para habitar el conflicto y generar estrategias para consolidar renovados espacios de encuentros puntuales, bien con otros procesos de mujeres o con la trama mixta. Sin embargo, se reconoce que la habilidad de gestionar las diferencias no es necesariamente un proceso sencillo y que va dejando heridas para cada una de ellas, que luego son transitadas de manera individual y colectiva a partir de diferentes herramientas que procuran el cuidado de sí y de las otras para sostener la vida. Narváez lo deja ver al afirmar que:

Las formas de chantaje, de victimización, o la persistente necesidad de validación por parte, no ya de un varón, sino de las otras mujeres se mantienen vigentes; las manifestaciones de egolatría, de empoderamiento y de adulación no son escasas; y la envidia y la competencia por recorrer un trayecto

emancipatorio que se erige como el único verdadero actualizan el individualismo como característica de los vínculos incluso en estos espacios (Narváz Carreño, 2021, p. 258).

Reconocer y transitar estas dificultades no impide construir un *entre mujeres*. Por el contrario, nos da un piso común para habitar nuestras propias contradicciones y ensayar formas de vincularnos que nos habilitan posibilidades de resolución que procuren espacios dignos para cada una de nosotras. Las mujeres de Cuetzalan han logrado transitar momentos dolorosos de separación que las han llevado a construir estrategias, incluso acudiendo al conocimiento de otras mujeres, para mediar desde la confianza en sus relaciones. Así, se teje una experiencia que, sin estar libre de contradicciones, muestra la trascendencia de un linaje que ha permitido el sostenimiento y el surgimiento de nuevos procesos organizativos en el territorio al que, con el paso del tiempo, se vinculan mujeres más jóvenes de diversas maneras. En palabras de Sanauha y Sanz:

No obstante, la relación con el mundo no es sencilla y engendra nuevos conflictos entre nosotras, ya que en cada experiencia se ponen en juego la tradición y la innovación de cada una y la comodidad y rebeldía particulares. Los sentimientos pueden ser "encontrados" en todas las acepciones de la palabra. Las amigas discuten, se pelean, se separan, se renuevan (Sanauha Yll & Sanz Coll, s. f., p. 54).

La amistad entre mujeres, entonces, es una mediación femenina elegida que se mueve por el deseo. En ese sentido, no está compuesta por un formato rígido que establezca un tiempo o espacio determinado. Se construye en lo cotidiano y habita la complejidad de interdepender con otras para seguir reproduciendo la vida que queremos (Sanauha Yll & Sanz Coll, s. f.). La amistad entre mujeres surge del espacio íntimo y se politiza en la medida en la que se pueden compartir deseos explícitos que nos permiten construir complicidad y sostenerla por tiempos diversos. Es un lugar de experimentación que nos permite el reconocimiento en y con las otras y de esta manera subvierte el orden patriarcal.

## Un linaje femenino de lucha en Cuetzalan

Una vez rota la ilusión del mundo neutro, se posibilita la construcción de nuevos lugares de enunciación que logren dar sentido a la experiencia de mujeres diversas en el mundo, no como experiencias individuales y fragmentadas, sino como la recuperación de un proceso del tiempo mismo de la humanidad. En ese sentido, el propósito de recuperar la memoria de un linaje de mujeres en lucha en Cuetzalan, es el de construir lugares de autorización desde órdenes simbólicos que nos ayuden a dialogar con la experiencia de mujeres más jóvenes y renovar nuestros vínculos y horizontes, desde el reconocimiento de un pasado que abriga una experiencia colectiva que se aprende y se transmite.

De esta manera, es importante partir del reconocimiento de que “el orden patriarcal olvida, excluye, invisibiliza a las mujeres de las genealogías teóricas [y] obstaculiza la reconstrucción de nuestras memorias en el ámbito de la política” (Ciriza, 2006, p. 4), aún cuando todas nacemos de una mujer. El orden patriarcal ha establecido mecanismos para la legitimación del legado genealógico del heredero y ha desvanecido el vínculo con la madre como línea de un linaje genealógico que da otros sentidos en el mundo, es decir, que dicho orden opera en función de la exclusión del linaje materno. Como lo afirma Restrepo: “las genealogías patriarcales deben desdibujar a las femeninas, en aras de conservar la filiación masculina como parte del orden simbólico que permite el ingreso a la cultura” (Restrepo, 2016, p. 3).

El silenciamiento de las genealogías de mujeres ha implicado la ausencia de símbolos y de relaciones de autorización y reconocimiento. En ese sentido, el movimiento feminista ha buscado establecer vínculos que desborden las relaciones de parentesco y que produzcan lugares de autorización y acuerpamiento para construir relaciones de *affidamento* con otras, a partir de identificaciones ideológicas, simbólicas y prácticas, que tienen materialidad en el sostenimiento de redes y formas de reproducción de la vida. En ese sentido, el segmento genealógico madre-

hija como orden simbólico, se desborda y se lee en los términos que propone Muraro, como la práctica de la relación dispareja entre mujeres. Es decir, como “la idea de una posible genealogía en la cual finalmente una mujer puede existir más allá de sí misma, saliendo de sí sin perderse y aún siendo más profundamente "sí misma"” (Muraro, 2003).

La genealogía como metodología de investigación, toma su base en la propuesta de Foucault de establecer arqueologías que permitan entender la lógicas del saber/poder en la construcción de prácticas discursivas y las implicaciones de sus diversas interpretaciones. De esta manera, se convierte en un método de desmitificación histórica, que desde el pensamiento feminista es llevado a una reivindicación político epistemológica que apela a la resignificación de la relación *entre mujeres* y a la construcción de vínculos que encuentren lugares de autorización y permitan romper la figura de la institución familiar ordenada desde el poder patriarcal, que se reivindica en el linaje masculino. De ahí la importancia de la reconciliación con la figura de la madre que proponen las feministas de la diferencia, particularmente Irigaray, como lugar de autorización que desborda el parentesco, pero habilita el reconocimiento de las otras, hermanas, amigas, hijas, etc<sup>10</sup>.

Si bien las primeras prácticas genealógicas feministas buscaban darnos a conocer a quienes nos han precedido en la lucha feminista, rápidamente se desbordan en la búsqueda de lo que Muraro menciona como, la fuente de la fuerza original (Muraro, 2003). Así entonces, las genealogías feministas no son solamente un rescate de acontecimientos del pasado que se

---

10 Para ampliar la idea del desbordamiento de la relación madre-hija que suele ser vista meramente como una relación de filiación sanguínea, retomo las palabras de Muraro: “La prioridad de la relación madre-hija pide, en efecto, salirse del ámbito familiar. Lo demanda por su valor y su visibilidad. Lo demanda, seguido, en pos de su reparación, porque demasiado a menudo en nuestras sociedades la relación madre-hija ha sido devastada por la prepotencia del hombre que se ha entrometido provocando envidias, incomprensiones, rivalidades sin sentido. En el ámbito familiar no ha sido todavía posible hoy dar una significación adecuada de la relación genealógica femenina. Esta exigencia demandará siempre, pero hoy especialmente, la reparación, la valoración y potencialidad de las comunidades homosexuales femeninas, que dan el máximo espacio posible a la relación madre-hija en sentido simbólico (...) No hay entonces solución de continuidad entre la familia y el sistema de las relaciones sociales. Una mujer puede pasar sin rupturas de las relaciones familiares a la vida social. El puente, la continuidad, se lo ofrecen las mujeres que no pertenecen a la familia y que prefieren, para sí, vivir en relación social con una u otras mujeres sin lazos conyugales y sin maternidad” (Muraro, 2003).

mantienen en una línea temporal hegemónica, integrando voces femeninas indistintamente. Como se menciona al principio de este texto, son la construcción de un ejercicio de memoria que interpela las prácticas en la elaboración de las narrativas históricas y las formas en las que éstas producen género. En ese sentido, se posiciona como una propuesta que busca construir nuevos sentidos desde un diálogo con mujeres en el presente para encontrar los silencios y las discontinuidades provocadas desde el orden patriarcal. Al respecto, Restrepo hace una distinción pertinente con relación a la propuesta Foucaultiana:

El análisis genealógico foucaultiano centra su atención en el análisis de las condiciones de producción de los discursos y las prácticas en la vida social y se pregunta por cuáles han sido los sucesos o las transformaciones necesarias para que se pase de un tipo de saber a otro. La genealogía feminista indaga en ese proceso por la constitución de las sujetas mujeres y el vínculo histórico entre ellas, sujetas que emergen insertas en el sistema que las oprime: el patriarcado, en unas condiciones de permanente tensión entre la lucha por su liberación y las fuerzas que las niega e invisibiliza (Restrepo, 2016, p. 14).

Este ejercicio de investigación, entonces, puede inscribirse dentro de la propuesta de Ciriza (2006) como una genealogía memoria desde *el sur*. Es decir, como un análisis que vuelca la mirada al pasado desde unas expectativas e intenciones políticas en el presente de encontrar trayectorias de luchas de mujeres que se inscriben desde el ámbito de lo íntimo a lo público y que configuran desde sus experiencias de vida, grietas al mandato patriarcal.

Así entonces, coincido con Sosa al enunciar la potencia política en los procesos de inscripción de los linajes feministas en tanto irrupción al linaje patriarcal y reconexión intergeneracional *entre mujeres* que pone en el centro las tramas de interdependencia que sostienen la vida (Sosa, 2019). De esta manera, reconstruir un proceso de memoria con mujeres en lucha de Cuetzalan implica romper con la idea de orfandad política, para partir del reconocimiento de una trama de vínculos y relaciones *entre mujeres*, que han buscado y

procurado su autonomía, aún desde el reconocimiento y las vinculaciones propias de una trama mixta.

Hacer explícita la sensación de orfandad política, simbólica y material que recoge Sosa (2019) al reconocer que todas hemos experimentado (aunque de formas diversas y singulares) la sensación de empezar de nuevo, lo que implica admitir la mediación patriarcal que nos separa y nos lleva a perder de vista los procesos de lucha de mujeres que nos anteceden. Desde este lugar, proponer la construcción de procesos de memoria que habiliten la posibilidad de inscribirnos y reconocernos en linajes de mujeres en lucha, es agrietar y romper la estructura del patriarcado que genera silencios y discontinuidades, y nos resta fuerza política.

De esta manera, me parece pertinente retomar la distinción que propone Sosa (2019) entre genealogía y linaje, para demarcar los límites y las intenciones políticas de la investigación. Al respecto menciona:

En la discusión que intento presentar hay dos niveles que quiero distinguir, el de las genealogías y el de los linajes feministas. Por una parte, la genealogía feminista como método de investigación y en su sentido histórico, por otro, como componente de relaciones entre personas, en la conformación de linajes, en su sentido filial y simbólico. Entiendo que las genealogías feministas vinculan ambas dimensiones, pero que es asimismo necesario precisar ambos procesos. Nombrar las genealogías feministas como proceso de investigación -no sólo académico- y por otro, nombrar el proceso de subjetivación política que supone inscribirse en un linaje feminista. En ambos casos es preciso incluir la relación madre-hija en el sistema de dominación antes señalado, sus componentes históricos y simbólicos (Sosa, 2019, p. 10).

De una parte, esta investigación aporta en la construcción de genealogías feministas o genealogías memorias como lo propone Ciriza (2006), al desarrollar un proceso que privilegia la experiencia de las mujeres en lucha de Cuetzalan y logra develar las formas del patriarcado en el

mandato del deber ser maseual, que las mujeres han logrado agrietar a lo largo del tiempo en la construcción de un complejo *entre mujeres*. Se recupera, entonces, la experiencia singular y colectiva de mujeres, con el propósito de entender el entramado de relaciones de poder que ha producido un relato que las ha fragmentado y jerarquizado, y se disputa la elaboración de nuevos sentidos a partir de las narraciones de sí mismas y de su experiencia en procesos de defensa de la vida en el territorio.

Por otro lado, la inscripción al linaje femenino<sup>11</sup> es, en diálogo con la propuesta de Sosa (2019), la apuesta por aportar en la construcción de otros órdenes simbólicos para significar las relaciones entre mujeres y desplazar el neutro masculino. En ese sentido, reconstruir un linaje de lucha femenino en Cuetzalan, es provocar un escenario de reconocimiento *entre mujeres* de diferentes generaciones, sobre todo, esperando que las compañeras más jóvenes que se integran a los procesos organizativos de mujeres o mixtos en el territorio, encuentren una experiencia y aprendizaje al cual acudir, pues como lo propone Ciriza, la irrupción de las más jóvenes desde el despliegue de la potencia feminista (Gago, 2019) de los últimos tiempos no sucede en el vacío:

Si bien la irrupción de las jóvenes implica una ruptura, presentar su ingreso al mundo de la política feminista como si hubiera sucedido en el vacío conlleva el riesgo del borramiento de la historia, como si las jóvenes hubiesen emergido sobre un terreno social y político vacío, hijas del azar y no del complejo entramado de las genealogías feministas. Esa irrupción, lejos de haber sucedido fortuitamente, en una suerte de espacio hueco, desocupado, se inscribe en una trama a la vez que la transforma (Ciriza, 2020, p. 149).

Finalmente, al tiempo que es importante reconocer los deseos y las intenciones políticas de la investigación al construir un relato del pasado que dialogue con el presente con las mujeres

---

11 Yo lo propongo como un linaje de lucha femenino con la intención de respetar los lugares de enunciación de las protagonistas y las otras voces incluidas en la investigación, pues a pesar de coincidir en una lucha por su autonomía y la transformación de las relaciones de dominación patriarcal, no todas eligen nombrarse necesariamente desde el feminismo.

en Cuetzalan, es fundamental admitir los límites generados por mi mediación<sup>12</sup>. En ese sentido, se advierte que la producción de este relato, está atravesada por los silencios y vacíos que genera mi mirada limitada, las relaciones más o menos íntimas que logré construir con las mujeres que narran su experiencia y por los propios silencios que ellas mismas han mantenido de manera consciente o inconsciente. Así entonces, se espera que desde allí sea leída la historia de un linaje de lucha femenino en Cuetzalan que nos de pistas para gestionar los conflictos y las diferencias en los *entre mujeres* que producimos y que nos aporte un lugar de memoria al cual volver para conversar cuando necesitemos el cobijo de nuestras compañeras.

### **Sobre la estructura del texto**

Este texto está construido a partir del relato de las tres protagonistas de la investigación. En ese sentido, aunque no se organiza propiamente desde la forma de escritura de las historias de vida, su narración funciona como hilo conductor de cada capítulo para integrar diferentes voces y fuentes que permiten comprender la dimensión colectiva en la construcción de los procesos organizativos *entre mujeres* de Cuetzalan. Desde esta estructura se analizan y narran las transformaciones en las relaciones de género que han devenido de la potencia política construida desde el encuentro *entre mujeres*, para gestionar las diferencias entre ellas y las formas de integrarse y relacionarse con la trama mixta, generando un legado importante que se integra y dialoga con la experiencia de mujeres más jóvenes.

El capítulo inicial está conducido por el relato de Rufina Villa y se pregunta por la construcción del primer proceso organizativo de mujeres en Cuetzalan: la Maseual Siuamej, del que ella hace parte. De esta manera, se profundiza en las implicaciones que tuvo para las mujeres abrir un camino de lucha que rompe con los rasgos patriarcales de la tradición maseual y las lleva a construir lugares y momentos de encuentro *entre mujeres* que les permite cuestionar y

---

12 Me refiero, fundamentalmente, a las limitaciones que implican ser una mujer mestiza y colombiana. No sólo por la no pertenencia al pueblo maseual y la falta del entendimiento del maseual tajtol (lengua maseual), sino también por lo que implica no estar permanentemente en el territorio.

romper con las violencias y las prácticas que querían transformar en el mandato patriarcal del deber ser de los hombres y las mujeres maseual.

Así, se dibuja el cuestionamiento al sostenimiento de la tradición cultural que, a partir de los usos y costumbres, mantiene rasgos de un orden simbólico patriarcal construido en la amalgama de los rasgos pre y post coloniales. En el segundo momento, se profundiza en la potencia política construida en las primeras formas de producción del encuentro *entre mujeres* y las rupturas al mandato patriarcal que se generan al encontrar relaciones de dominación en los espacios organizativos con la trama mixta, que las lleva a la separación y la afirmación de la necesidad de construir espacios de mujeres para cuestionar y subvertir las violencias reproducidas en los espacios domésticos y públicos. Finalmente, el capítulo narra la potencia del proceso organizativo construido *entre mujeres* para la transformación de la vida cotidiana, mostrando la necesidad de generar espacios exclusivos de mujeres que desde la confianza construida en el encuentro, permitan producir transformaciones en la vida comunitaria.

El segundo capítulo es guiado por las emociones que Alma logró transmitirme a través de su relato. Al escucharla hablar me daba cuenta que sus preocupaciones se dirigían hacia la forma de sostener procesos, ser congruente y gestionar las diferencias *entre mujeres* y con la trama mixta poniendo siempre el cuidado en el centro. En ese sentido, la historia de doña Rufi es tejida con la propia trayectoria de Alma al conformar procesos organizativos en el territorio que, aunque diferenciados, se nutren mutuamente. De esta manera, se va dando forma a la construcción de un linaje de lucha femenino en Cuetzalan que se conforma intergeneracionalmente a través de la memoria y de las luchas que hoy configuran realidades en la cotidianidad de los hombres y las mujeres maseual.

A través del relato de Alma se integran diferentes voces que nos permiten entender las rupturas y las alianzas que se producen en el territorio para construir una amistad política que les ha permitido a estas mujeres aceptar y gestionar distancias como parte inherente a los procesos

organizativos. El primer apartado de este capítulo se concentra en reconstruir la primera alianza entre mujeres indígenas y mestizas que permitió la generación de nuevos y diversos procesos *entre mujeres* en el territorio. En ese sentido, se retoman la desobediencia y las grietas al mandato patriarcal trabajado en el capítulo anterior para profundizar en la alianza estratégica entre las asesoras como feministas rurales y las compañeras de la Maseual Siuamej como parte de la trama comunitaria indígena. En el segundo momento del capítulo se desarrolla la gestión de las distancias y las separaciones en la construcción de amistades políticas *entre mujeres*. Durante este apartado se construye el conflicto como parte inherente a la politización de las relaciones *entre mujeres* y se profundiza en la gestión de los distanciamientos y silencios como condición en la construcción de relaciones de largo aliento en la configuración de un linaje que se teje desde el *affidamento*. Así, se dibuja la separación de las Maseual y las asesoras como un momento que permitió el desarrollo de nuevos procesos en el territorio y reafirmo la búsqueda de la autonomía en los procesos organizativos.

De otra parte, se explora el proceso de multiplicación de CADEM A.C, como una experiencia que parte de los procesos reflexivos de mujeres feministas que, en la búsqueda por generar lugares dignos para todas, permite la intervención y acompañamiento de mujeres de confianza para tramitar y llevar a buen término un momento de ruptura que, no obstante, permite seguir construyendo el encuentro y la integración en diferentes momentos durante la construcción de la amistad política. Finalmente se trazan los lugares de encuentro y desencuentro con la trama mixta y se aportan pistas para seguirse articulando en procesos de defensa del territorio que integran e importan a todos y todas.

En el último capítulo se tejen las voces de las mujeres más jóvenes que hicieron parte de la investigación. Así entonces, se parte del relato de Leti para integrar los testimonios de otras compañeras contemporáneas a ella, que hacen parte del linaje de mujeres organizadas de Cuetzalan, con el propósito de ir dibujando las formas en las que se da el diálogo intergeneracional en la actualidad.

En ese sentido, se analiza la manera en la que se va construyendo la subjetividad de las compañeras más jóvenes que hoy se integran a diferentes procesos organizativos, a partir de los vínculos creados y sostenidos por los *entre mujeres* que nacen desde los espacios íntimos a los públicos. De esta manera, se sostiene que, aunque no todas las relaciones *entre mujeres* alcanzan una figura de politización en la esfera pública, todas las relaciones de ayuda mutua y reciprocidad se manifiestan como fuerza que subvierte el orden patriarcal. Más adelante, se narran algunas diferencias que surgen en las formas de trabajo y prácticas cotidianas que suceden en el intercambio generacional y la manera en que las mujeres van construyendo un compromiso político que les permite persistir para seguir abriendo espacios, incluso en las tramas mixtas que pueden sostener un pacto patriarcal difícil de romper. Finalmente, se reflejan algunas preocupaciones por la condiciones existentes para sostener el relevo generacional y se cierra el capítulo mostrando la existencia de un legado y un proceso histórico que parte de la reorganización de la experiencia que contempla un linaje de lucha femenino en Cuetzalan para evitar los lugares de la orfandad que nos impone las rupturas, los silencios y las discontinuidades de las narraciones que nos invisibilizan.

## Capítulo 1. La potencia de la organización *entre mujeres* y las grietas al mandato patriarcal

*Fuimos la primera organización de mujeres en Cuetzalan y fuimos las que nos atrevimos a romper con la costumbre de que teníamos que estar solamente en la casa; fuimos logrando que el marido aceptara que los hijos se integraran en los quehaceres de la casa para que pudiéramos salir, y también logramos que el marido permitiera que nuestras hijas estudiaran, porque anteriormente solo la primaria y no había más.*  
(R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023)

La primera vez que vi a doña Rufi me sorprendió mucho la fuerza de su presencia. Para el año 2018 me encontraba apoyando una investigación de mi profesora Lucía Linsalata<sup>13</sup>, sobre la gestión comunitaria del agua<sup>14</sup>. En esta oportunidad nos hospedamos en el hotel que doña Rufi y otras compañeras maseual han sostenido por más de 25 años. La soltura y determinación con la que las mujeres se organizaban para el funcionamiento del hotel me llamó profundamente la atención. Era un hotel sostenido por una organización de mujeres artesanas maseual que desarrollaban múltiples trabajos desde ahí. Doña Rufi y las demás compañeras del hotel nos facilitaron el espacio por algunos meses en los que fuimos con alguna frecuencia a realizar la investigación. Desde ese momento, las pude ver organizando la tienda de artesanías que tienen en su hotel y en la que logran acopiar los trabajos de todas las mujeres de diferentes comunidades que conforman su organización<sup>15</sup>. Las vi trabajando en los jabones artesanales y los productos de herbolaria que con tanto cuidado elaboran para la venta y para su hotel, las vi atentas de las plantas, de la comida, las vi reírse, realizar tareas administrativas, juntarse, hablar entre ellas, quizás discutir, no podría saberlo porque la mayor parte del tiempo hablaban en

---

13 Lucía Linsalata es doctora investigadora de la UNAM. Actualmente es docente en el posgrado de sociología del ICSYH de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en el Seminario Permanente de Investigación de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político. También es mi asesora en este ejercicio de investigación y ha acompañado mi camino académico desde mi llegada a México en 2016 de diversas maneras, particularmente, desde la preocupación por las formas políticas asamblearias y las reflexiones del feminismo encarnado en nuestros propios cuerpos.

14 La investigación realizada se titula “La defensa comunitaria del agua del pueblo maseual de Cuetzalan (Sierra Norte de Puebla) frente a la ofensiva extractivista del capital”, fue coordinada por la doctora Lucía Linsalata entre octubre de 2016 y septiembre de 2017 y financiada por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente para el Tipo Superior (Prodep). Como parte de los resultados de investigación hemos producido una serie de artículos que componen el Dossier del No 28 de la revista de sociología de la Buap: Bajo el Volcán. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1111>

15 Actualmente son 100 mujeres de 6 comunidades las que conforman la organización.

nahuat. Las vi acompañarse y vi siempre a doña Rufi moverse todo el día entre tareas distintas que iban desde atender las labores administrativas del hotel, hasta las múltiples reuniones en las que participaba y que la tenían trasladándose de un lugar a otro.

Hospedarnos en un hotel de mujeres maseual no era una cosa menor. Era novedoso para mi ver la solidez de este proyecto. Me percaté de las mujeres que trabajaban en el hotel y pude notar que todas eran hablantes nahuat, artesanas, de edades diferentes, la mayoría de ellas vestidas con *nawas*<sup>16</sup>. Al conocerlas un poco más pude entender la importancia del espacio para la venta de sus artesanías y la gran cantidad de mujeres que confluían en esta organización para la venta de sus productos. Aunque comparten muchas cosas, todas las mujeres que trabajan en el hotel son diferentes y con unas personalidades muy definidas. Doña Juana, quien ejerce el cargo de presidenta de la organización hasta el momento, siempre muy risueña y conversadora, recuerdo que fue la primera que me invitó a comer junto a ellas. Emilia y Olga se turnan para atender la recepción y desahogar labores administrativas del hotel, las dos son mujeres jóvenes que desarrollan su jornada laboral, pero están listas para recoger a sus hijos de la escuela y continuar con la jornada en su compañía. Doña Vicky siempre está en la cocina, un espacio en donde vamos confluyendo las personas cuando llegamos y que ella suele atender desde ese lugar que siente seguro y que tiene bajo control, como ella dice: “ya sabe cómo es y le conoce los gustos a los clientes”. Doña Rufi, quien por cierto casi nunca se viste de enaguas, era una de las mujeres que lideraban las tareas en el hotel, pero ella no sólo está allí, ella va y viene, está al pendiente de las cuentas, trabaja con mucha dedicación y cariño en los jabones y los productos de herbolaria, atiende las obligaciones del comité de la iglesia, asiste a las reuniones del COTIC<sup>17</sup>, y es invitada a diferentes eventos de la vida comunitaria que la mantienen activa permanentemente.

---

16 Es la palabra en maseual *tajtol* (lengua nahuat) para nombrar las faldas tradicionales con las que visten.

17 Comité de Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan.

Con el tiempo y con el desarrollo de diversos trabajos de mi cooperativa Onergia en Cuetzalan, me fui acercando poco a poco a doña Rufi y a su vida cotidiana. Mentiría si dijera que nuestra relación se construyó de manera sencilla e inmediata. La seriedad de doña Rufi me hacía acercarme al principio con mucha timidez y fue después de varios encuentros y de que ella viera mi disposición de trabajo, que nos fuimos abriendo. Doña Rufi es una mujer imponente, de contextura pequeña, de pelo blanco y largo. Su seriedad y la serenidad de su palabra, logran impactar en los oídos de quienes la escuchamos. Tiene una capacidad inspiradora para soñar a largo plazo, que se sostiene en la contundencia de su hacer cotidiano, a través del cual es posible ver cómo ha logrado construir un espacio congruente con lo que piensa. Es una mujer que ya no tiene dudas sobre la forma de vida que defiende y que se muestra en sus palabras orgullosa por haber roto los mandatos tradicionales que la ponían en un lugar que no era para ella. En cada una de las conversaciones que tenemos, doña Rufi evoca una mirada al pasado que da cuenta de las transformaciones que han logrado desde la organización y el *entre mujeres*.

Al conocer a algunas de las mujeres que habitan el hotel y su trayectoria como las artesanas de la Maseual Siuamej Mosenyolchicahuani (mujeres indígenas que trabajan juntas y unidas), la primera organización de mujeres de Cuetzalan, me pregunté: ¿cómo fue que nació este proyecto?, ¿cómo es que lograron construir una organización de mujeres y sostenerla por tantos años?, ¿qué piensan sus compañeros?, ¿habrían estado siempre de acuerdo?, ¿qué tuvieron que pasar doña Rufi y otras mujeres para llegar a ser reconocidas como las líderes comunitarias que hoy son en la comunidad?, ¿qué cambios habría traído para ellas y para sus familias el hacer parte del proceso organizativo?, ¿cómo influye el proceso organizativo de mujeres en su liderazgo y en la vida comunitaria?.

Estas inquietudes me permitieron acercarme a doña Rufi y, a través de ella y de su experiencia, pude aproximarme a una realidad colectiva que se encarna en sus recuerdos y en las voces de los relatos de quienes la acompañan y han trabajado de su mano. ¿Quién es, entonces, doña Rufi?, ¿cómo fue para ella y sus compañeras ser una mujer nahuat en su juventud?, ¿qué

cosas lograron transformar a raíz de la potencia del *entre mujeres*?, ¿qué rasgos del mandato patriarcal lograron cambiar a partir del proceso organizativo?.

En éste capítulo se hace un recorrido por la memoria femenina de un proceso de lucha que comienza en la construcción del primer proceso organizativo de mujeres en Cuetzalan. A través del relato de vida de doña Rufi se recogen voces de compañeras maseual y mestizas que coprodujeron el *entre mujeres* como potencia para el despliegue del proceso organizativo de la Maseual Siuamej Mosenyolchicahuani y abrieron el camino para una lucha de mujeres que, a partir de la reflexión colectiva, deciden romper con los mandatos patriarcales del deber ser maseual.

Este relato se ha dividido en tres momentos que me permitieron organizar la experiencia que las compañeras me compartieron y las reflexiones que han construido. El primer apartado se concentra en describir las formas en las que se presenta el mandato patriarcal en el deber ser de las mujeres y los hombres maseual en Cuetzalan. En ese sentido, es importante acercarnos a la categoría del mandato patriarcal para entender las particularidades con las que toma forma en este territorio.

Parto por entender el patriarcado como un sistema de opresiones que no se presenta en el mundo de manera única, lineal y no se expresa solamente como la discriminación o la dominación sobre las mujeres. Es más bien, como lo afirma María Galindo: “la construcción de todas las jerarquías sociales, superpuestas unas sobre otras y fundadas en privilegios masculinos” (Galindo, 2013, p. 92). Con ello, se entiende que el patriarcado no es solamente un sistema de opresiones ejercido por cuerpos exclusivamente masculinos. Es un orden simbólico de organización de la vida sobre el dominio masculino que se expresa en un complejo entramado de relaciones cotidianas en el que se articulan, se superponen y se amalgaman otras claves que jerarquizan la diferencia de clase, raza, edad, etc.

Así entonces, el patriarcado no es un modelo de dominación universal que se expresa de manera lineal o idéntica en todas las sociedades. Aunque tiene un proceso histórico de largo aliento y es posible que nos reconozcamos en algunos relatos compartidos, tiene estructuras sociales, culturales e históricas que se expresan de maneras particulares en cada espacio-tiempo concreto. En ese sentido, es necesario descubrir y describir las formas cotidianas en las que el patriarcado toma forma en Cuetzalan, a partir de una relación ineludible con las condiciones pre-coloniales que configuran el deber ser de los hombres y las mujeres maseual.

Concuero entonces con Julieta Paredes (2015), Lorena Cabnal (2018) y Rita Segato (2018) (entre varias feministas decoloniales y comunitarias) al proponer al patriarcado como una clave de dominación que antecede el momento histórico de la colonización<sup>18</sup>. Sin embargo, me inscribo en la lectura de María Galindo (2013) al proponer un diagrama de relación entre el colonialismo y el patriarcado que da forma a la categoría de mandato patriarcal. Galindo traza cuatro grupos de instituciones patriarcales que pueden ser útiles al describir las formas en las que se expresa el mandato patriarcal en la construcción del deber ser de las mujeres y los hombres maseual en Cuetzalan:

1. Aquellas instituciones o mandatos culturales, religiosos y políticos patriarcales estrictamente españoles que fueron impuestos a las mujeres españolas en las tierras conquistadas
2. Aquellas instituciones o mandatos culturales, religiosos y políticos patriarcales estrictamente pre-coloniales y que pervivieron al colonialismo y fueron impuestos a las mujeres indígenas de manera subterránea a la norma colonial

---

18 Julieta Paredes (2015) propone el concepto del entronque de patriarcados desde el feminismo comunitario que más adelante Lorena Cabnal (2018) retoma particularizando las especificidades históricas de cada mundo comunitario y desmitificando la idea del par complementario. Por su parte, Segato (2018) menciona el patriarcado como una clave de dominación pre-colonial que, sin embargo, tiene su trazabilidad en los mitos fundacionales de cada comunidad, sobre la que se construyen las estructuras de violencia que tienen un carácter aleccionador y buscan sostener lo que nombra como el mandato de masculinidad.

3. Aquellas instituciones o mandatos culturales, religiosos y políticos patriarcales españoles que se complementaron con instituciones patriarcales pre-coloniales del mundo indígena y que dieron lugar a una suerte de alianza patriarcal entre conquistador y colonizado

4. Aquellas instituciones patriarcales estrictamente españolas adoptadas por el universo indígena como propias y aplicadas sobre las mujeres indígenas como mandato (Galindo, 2013, p. 102).

Si bien estas cuatro categorías no buscan nombrarse como un todo, permiten observar un entramado complejo de mandatos y jerarquías que se amalgaman sobre las claves de la diferencia racial, sexual, genérica y de clases<sup>19</sup>. De tal manera, lo que las caracteriza “es el hecho de que estos grupos de instituciones culturales, religiosas y políticas tienen como objeto fundamental reglamentar el contrato sexual y la reproducción” (Galindo, 2013, p. 102).

Es a través de la experiencia de las mujeres compartida en este primer momento que se describen las estructuras y los mandatos del deber de las mujeres y los hombres maseual que se tejen en una compleja relación entre los rasgos patriarcales pre y post coloniales. En ese sentido, es importante entender cómo la tradición cultural, mediante el sostenimiento de los usos y costumbres, se articula para dar continuidad a un orden simbólico que se establece sobre la dominación masculina para, posteriormente, entender la potencia del proceso organizativo *entre mujeres* como una práctica despatriarcalizante que se trabaja en el segundo apartado.

---

19 Es importante resaltar las particularidades del patriarcado que toma forma en la constitución del sujeto político del campesinado en México, durante y después del proceso de Reforma Agraria. En ese sentido, se advierte que, contrario a derribar las desigualdades de género, los criterios patriarcales institucionalizados en la política agraria, parten por reconocer a los jefes de familia como los únicos con derecho a la propiedad social de la tierra (dejando a las mujeres por fuera de la toma de decisiones y acceso a créditos o programas de fomento productivo), hasta la invisibilización de la división sexual del trabajo en la que las mujeres se encargan de tareas mal consideradas “complementarias” como: actividades de traspatio, producción artesanal, labores secundarias de parcela, trabajos asalariados y trabajo reproductivo y de cuidado). Para ampliar la información sobre la exclusión de las mujeres de sus derechos a la tierra y la toma de decisiones se sugieren las lecturas de: (Olivera et al., 2014). Para ampliar la información sobre la transformación del papel de las mujeres en las dinámicas rurales y su participación cada vez más visible dentro de la economía familiar, se sugiere leer: (Espinosa Damián & Vizcarra Bordi, 2014)

Durante el segundo momento, se comparten las primeras formas del encuentro *entre mujeres* y la ruptura con los mandatos patriarcales que se reprodujeron al integrarse en la organización mixta. Se describe, entonces, lo que podría nombrarse como fenómeno de desobediencia, micro-rebeldías o prácticas despatriarcalizantes, entendiendo éstas de la mano de Galindo (2013), no como un estado definitivo, una revolución antipatriarcal o una revuelta colectiva con un horizonte fijo, sino como una acción de permanente desestructuración, “una multiplicidad de fenómenos paralelos que tienen como consecuencia central la erosión y el resquebrajamiento de la adhesión de las mujeres a la familia, las tradiciones y los mandatos patriarcales” (Galindo, 2013, p. 149).

Éste apartado muestra el momento de desobediencia del mandato de las mujeres que deciden separarse de la organización mixta. Muestra la ruptura y el resquebrajamiento de un orden tradicional que impedía a las mujeres el salir de la casa y encontrarse. Muestra un proceso de desestructuración del ordenamiento patriarcal de la vida cotidiana en Cuetzalan, que busca frenar la reproducción de las violencias en los espacios domésticos y públicos, y finalmente, muestra el proceso colectivo y de reflexión que se da en el encuentro *entre mujeres* maseual y mestizas, que no necesariamente se nombran desde el feminismo pero que se compone del proceso de autorización que surge de la mediación femenina que permite la producción de unas nuevas formas de vinculación *entre mujeres*.

La última parte de este capítulo, narra la potencia del *entre mujeres* como transformador de la vida cotidiana y de la trama mixta. En ese sentido, es necesario entender la categoría del *entre mujeres* y la potencia política que tiene para romper el mandato patriarcal a partir de lo que Cigarini (1996) nombra como la mediación femenina, que surge al escuchar en los espacios mixtos, el parecer de las otras con quienes estoy trabajando y con quienes me estoy vinculando en una nueva relación. Así, se describe la manera en la que el proceso organizativo de mujeres se consolida a partir de la confianza y la fuerza construida en el encuentro y la reflexión en espacios

exclusivos para ellas y sus consecuencias en las dinámicas que conforman la vida comunitaria en Cuetzalan.

Como lo propone Mariana Menéndez (2018), cultivar relaciones *entre mujeres* es una manera de romper el mandato patriarcal que designa la subjetividad femenina por el “ser y disponerse para otros”<sup>20</sup>. En ese sentido, la priorización de la relación *entre mujeres* desafía el mandato que designa como ejes centrales de los vínculos afectivos del matrimonio y la familia, al tiempo que dota a las mujeres de herramientas para nombrar su experiencia por fuera de la mediación patriarcal, o en términos de Gutiérrez, Sosa y Reyes (2018), para nombrarla en femenino.

El *entre mujeres* se dibuja en las formas en las que se establece el vínculo que desafía el mandato patriarcal, en la exploración de nuevas formas de nombrarse. “Es en la práctica de la relación entre nosotras que en su permanencia construye orden simbólico” (Gutiérrez Aguilar et al., 2018, p. 67). Puede desembocar en el sostenimiento de un proceso organizativo, como es el caso de la compañeras de la Maseual Siuamej, pero se produce y se cultiva en la complicidad de la vida cotidiana, en el acompañamiento y escucha *entre mujeres* que permite construir estrategias para la reproducción de la vida. Menéndez (2018) menciona tres dimensiones en las que se produce el *entre mujeres*: “las redes de parentesco y/o amistad, las tramas asociativas en clave comunitaria y/o como movimientos políticos sociales populares y las experiencias explícitas de *entre mujeres*” (Menéndez Díaz, 2018, p. 79).

En ese sentido, se entiende la producción *entre mujeres* como la forma en la que, a partir de un proceso de escucha atenta y afectiva se organiza la experiencia individual y se reconoce un lugar común que permite la construcción de estrategias colectivas para la reproducción de la

---

20 Menéndez (2018) dialoga con Marcela Lagarde (2003) al hablar del mandato social que signa la subjetividad femenina como el “ser para otros” y niega la capacidad de ser para sí mismas. Yo lo nombro como el mandato patriarcal que ha sido explicado anteriormente como una relación que se estructura con el patriarcado pre y post colonial.

vida, que rompen la mediación patriarcal<sup>21</sup>, produciendo nuevas formas de nombrarse desde y para sí mismas. Así entonces, el último momento de este capítulo organiza la experiencia de las mujeres de Cuetzalan que, a partir de su encuentro, reconocen el espacio de organización mixta como un espacio mediado por la dominación masculina y la heteronorma y emprenden un proceso organizativo que re-ordena y desestructura la vida comunitaria en Cuetzalan.

A través de estos tres momentos se teje la voz de doña Rufi y de algunas otras mujeres que le han dado eco a su experiencia en las relaciones construidas con ella a lo largo del tiempo. También se teje mi voz, que conduce la narración y que, a partir de la ventana del recuerdo de doña Rufi, busca encontrar una forma de acercarnos al pasado de algunas de las mujeres de Cuetzalan para entender la complejidad de la construcción del *entre mujeres* y las potencialidades que abren los procesos organizativos para muchas compañeras en el territorio. Por último, tejo algunas de las voces que recupero de la producción histórica y académica que han realizado diferentes mujeres sobre Cuetzalan y que me permiten dar contexto al relato.

## **El mandato patriarcal en la construcción del deber ser maseual**

Doña Rufi nació en 1955 en el centro de Cuetzalan. Ha vivido desde los 2 años en la comunidad de San Andrés Tzicualan, aunque no siempre en las condiciones que tiene hoy. El recuerdo de la infancia de doña Rufi está permeado por el de una economía familiar en la que la actividad campesina y la falta de propiedad para el trabajo agrícola, marcaron las condiciones cotidianas y materiales para la reproducción de la vida. La proletarización de la vida campesina llevó a su padre a competir en un mercado en el que la venta de su fuerza de trabajo en la forma del jornal, dejó de ser suficiente y lo empujó a desempeñar actividades de albañilería, repostería y comercio que nunca fueron suficientes para atender las necesidades del hogar y sostener los requerimientos de la enfermedad de su esposa, quien murió a los 44 años de edad.

---

21 La mediación patriarcal se entiende desde la propuesta de Gutiérrez, Sosa y Reyes como la práctica social que de manera cotidiana y reiterada produce y fomenta separaciones entre mujeres instalando mediaciones masculinas entre una mujer y la otra, entre cada mujer y el mundo y, añadido, entre cada mujer consigo misma (Gutiérrez Aguilar et al., 2018).

A pesar de la temprana muerte de su mamá, es de ella de quien doña Rufi aprende los primeros oficios y mandatos establecidos que corresponden al “deber ser” de una mujer maseual en Cuetzalan. Su madre, como muchas mujeres en ese momento, fue clara en transmitir una idea de cuidado sobre su cuerpo, fundada en el miedo limitante de su propia experiencia para la realización de actividades que requerían estar lejos del cuidado o control maternal. Como también lo menciona Lourdes Raymundo (2015), una de las primeras formas en que las mujeres aprenden cómo deben ser los comportamientos correspondientes a su género en Cuetzalan, es a través de las prohibiciones y el miedo a las agresiones sexuales, los embarazos no deseados y las implicaciones que conllevan dentro de la configuración del mandato patriarcal en la cultura maseual. Un miedo que se confirma en la experiencia de doña Rufi, al encontrar su condición de mujer como una limitante para continuar con su deseo de estudiar. Ella entendía el peligro que su madre, como muchas otras mujeres, veían en la posibilidad de dejar a sus hijas por tantas horas lejos de su cuidado.

*(...) ya no pude continuar mis estudios porque no había dinero y mi mamá también desconfiaba que si yo iba a la escuela, no sé qué problemas. Entonces como no hubo esa confianza también para que estudiara, pues ahí me quedé en la primaria (...) Yo pienso que era lo que a ella le tocó vivir, porque ella quedó huérfana muy pequeña y pues, como le digo, como la veían sola, desvalida, entonces el hijo de sus padrinos de bautismo quiso abusar de ella, entonces ella tuvo que defenderse con lo que tuvo, le tuvo que romper la cara con una cruz de madera, lo lastimo y huyó, se fue de ahí, pienso que esos eran sus temores, que a mí me fuera a suceder algo en la escuela, no lo sé, pero ella siempre como que no quería que yo estudiara más (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023)*

En otros trabajos realizados en Cuetzalan sobre la configuración de las identidades de género, aparecen más testimonios sobre las advertencias a las niñas acerca de evitar juntarse con los niños en espacios que estuvieran lejos de la vigilancia de los padres. Así lo confirma el trabajo realizado por Elia Pérez Nasser (2012) al desarrollar su investigación sobre el desarrollo de las masculinidades en Cuetzalan, en donde algunos de los testimonios dejan ver la prohibición

como algo establecido, sin identificar de manera explícita el miedo que recae sobre ella. Recupero un apartado:

(...) antes no nos dejaban las mamás que jugáramos con niños y las niñas, y ni la pelota nos dejaban –¿Y por qué no las dejaban? –Porque dicen que nos hace daño la pelota, por no sé por qué, pero así nos decía mi abuelita ‘no juegues la pelota, te hace daño’ (Margarita. Tercera generación, Xiloxochico) (Pérez Nasser, 2012, p. 182).

Las ideas construidas culturalmente para sostener esta separación corresponden, entre otras, a dos creencias sobre las que se construye la identidad de género en Cuetzalan, que reafirman comportamientos en la tradición nahuatl del lugar. Estas son, según Pérez Nasser (2012), la “fuerza física” de los varones y la posibilidad de provocar “malos entendidos”, dos elementos de la construcción de la feminidad y la masculinidad que se cimientan desde la niñez y son reforzados en los espacios domésticos y públicos.

Las dos creencias a las que hace referencia Nasser, han sostenido una serie de prácticas en el territorio, que las mujeres, a partir del reconocimiento de la violencia de género, han visibilizado y transformado. En este sentido, el pasaje que relata doña Rufi sobre la agresión hacia su madre y el miedo que configura el relacionamiento entre hombres y mujeres en prácticas abiertamente separadas en los espacios públicos, es uno de los mandatos patriarcales de la tradición que, aunque ha logrado ser desplazado con el tiempo y el trabajo sostenido fundamentalmente por las mujeres organizadas de la comunidad, sigue siendo un aspecto que requiere atención y que se teje de formas más profundas en los espacios domésticos.

Provocar “malos entendidos” es una expresión que tiene una valoración relacionada con el cuidado del cuerpo y la reputación social que se establece sobre éste, implicando con ella, el ser una mujer “apta” para establecer las alianzas matrimoniales que sostienen a los grupos domésticos. En ese sentido, el cuidado sobre el cuerpo se expresa sobre temores implícitos que

procuran la permanencia del núcleo familiar y cuyo incumplimiento puede ser reprendido, bien sea mediante la censura social sobre la “desvalorización” de la mujer, o mediante la fuerza física. Así lo dejan ver algunos testimonios que recuperé de la investigación de Raymundo:

... mi mamá me decía que tenía yo que ser seria, sobre todo con los hombres... ella me decía que los hombres son aparte y las mujeres son aparte. Que no se veía bien que una anduviera platicando con los hombres porque todo se tomaba a mal. Que con el que me case, nomás con él, que no anduviera yo hablando nada más porque si, y pues así fue” (Fátima, 2 de octubre de 2012, citada por Raymundo, 2015).

Esta expresión enmarca una de las creencias sobre las que se construyen espacios y prácticas abiertamente separadas, que producen códigos de comportamiento que descansan en la dicotomía heteropatriarcal de lo femenino y masculino dentro de la dinámica comunitaria. Además, condensa la vulnerabilidad frente al abuso físico y sexual que doña Rufi relata en el recuerdo de la experiencia de su madre y que es reiterado en el relato de mujeres más jóvenes como Leticia Esteban, la protagonista más joven de esta investigación, quien fue sexualmente abusada en momentos diferentes por dos de sus tíos.

*Vivíamos como 14 gentes en esa casa, con mis tíos, mis primos. Ahí fue cuando fui abusada sexualmente. Una vez intenté decirle a mi mamá, pero solo le dije que me asustaba, cuando le dije que me pasaba algo se lo dije desesperadamente y creo que me hizo caso y por eso nos fuimos de ahí (L. Estebán, comunicación personal, 15 de febrero de 2022).*

Este tipo de conductas han sido normalizadas por una red de valores y de relaciones de poder que se han permitido, según Mejía y Mora (2005), por el sostenimiento de tradiciones y costumbres, por la construcción de valores morales y religiosos y por el desconocimiento de derechos. Como lo cuenta doña Rufi: “En las comunidades existen varios casos de niñas violadas que no denuncian a los violadores porque muchos de ellos son familiares (tío, abuelo, padrastro o

su propio padre), o por temor a ser evidenciadas o culpadas por lo ocurrido (Villa, 2003, p. 332)”. Así pues, los espacios domésticos, lugares que son fundamentalmente ocupados por las mujeres en el cumplimiento de los roles del mandato, son espacios de riesgo que se originan en los grupos sociales más cercanos<sup>22</sup> y que se han configurado en la tradición como lugares privados en los que se dificulta la vinculación de actores externos al matrimonio, la visibilización de las violencias y la politización de las acciones en el ámbito de lo privado. De acuerdo con Palacios Luna y Bayaer de Volo, en Cuetzalan:

La violencia se considera un asunto privado. La solidaridad inherente a la cosmovisión indígena no es igual cuando se trata de violencia doméstica. Dado que las relaciones de dominación del esposo hacia la esposa son naturalizadas, se legitima la violencia como un derecho para controlar o castigar a su pareja (Palacios Luna & Bayaer de Volo, 2017, p. 5).

La asignación de los roles sexo-genéricos dentro del mandato patriarcal de la tradición maseual muestra la configuración del “deber ser”<sup>23</sup> y tienen una relación profunda con las formas de reproducción de la vida y las tareas repartidas a través de la división sexual del trabajo que configura la vida comunitaria. En ese sentido, los roles de género se han construido sobre una diferenciación que ha sido estratégicamente impuesta y naturalizada en el continuum de violencia que tiene su expresión más inmediata en la subordinación de la mujer (Palacios Luna & Bayaer de Volo, 2017).

---

22 En uno de los diagnósticos para comprender las dinámicas de violencia de la región, realizado en 1995, se describe que de 50 mujeres entrevistadas, 54 por ciento reportó haber sufrido violencia en diferentes etapas de su vida; 59 por ciento de este conjunto manifestó haberla sufrido durante su niñez de parte de su padre, madre, o padrastros; 44 por ciento fueron testigas de violencia contra madre, abuela, u otra mujer de su casa, durante su niñez; 29 por ciento recibió agresiones de sus suegros y 68 por ciento de su primer o segundo marido (Mejía & Mora, 2005, p. 306).

23 También se encuentran como macehual, masewal y masehual para nombrar el pueblo nahuatl (nauatl, en su variante de Cuetzalan). Para mantener la variante del territorio y las formas propias de nombrarse usaremos maseual para el singular y maseualmej para el plural de nahuatl.

Aunque los matrimonios son la unidad base sobre la que se construye la trama comunitaria y están inscritos en la dinámica colectiva del quehacer campesino que determina las actividades cotidianas de los maseualmej, son relaciones que están consideradas dentro del ámbito de lo privado. Es decir, que son relaciones que se inscriben en un espacio que por mucho tiempo se mantuvo como un lugar en el que no podían intervenir personas de fuera del grupo doméstico, exceptuando algunos rangos de jerarquía patriarcal como los padrinos y los padres del hombre. De la misma manera, el acceso a los mecanismos de justicia se inscribe dentro de una lógica patriarcal que pasa por los compadrazgos con las autoridades comunitarias, la “solidaridad” entre servidores públicos y perpetradores, y otras violencias estructurales como las largas distancias, la lengua, los costos económicos y la discriminación racial<sup>24</sup> (Palacios Luna & Bayaer de Volo, 2017). En palabras de doña Rufi: “cuando la mujer se casa, sus papás y padrinos le hacen recomendaciones de obediencia absoluta, así como del cumplimiento de sus quehaceres y del respeto que le debe a su compañero” (Villa, 2003, p. 329)

Doña Rufi, como muchas otras mujeres de su época, fue dada en matrimonio como una alianza establecida entre familias, que pasaba por encima de la voluntad de las mujeres. Los matrimonios en Cuetzalan solían realizarse entre los 14 y 20 años de edad de las mujeres y los 18 y 25 años de edad de los hombres. Aunque, como lo reafirma doña Rufi, el noviazgo como un período de relacionamiento sexo-afectivo no era algo socialmente permitido, también se daba el caso de “la huida”, un acuerdo establecido entre la pareja, que finalmente las familias terminaban por aceptar, aunque implicaba una deshonra para la mujer. Para el caso concreto de doña Rufi, el matrimonio se impuso como un mandato que debió acatar y que fue difícil de sobrellevar en los primeros momentos.

*(...) y a los 14 años busqué un trabajo en una tienda y ahí estuve despachando 4 meses y después me empezaron a pedir en matrimonio, me tuve que salir del trabajo y durante dos años fue la*

---

24 Es importante destacar que, en términos legislativos, la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer en 1993, reconoce la violencia contra las mujeres como una transgresión a los derechos humanos. En ese sentido, como lo menciona González, el ámbito privado entra en la esfera de acción del Estado (González Montes, 2009).

*petición de mi mano con mis papás (...) Se puede decir que visitaba a la familia, mi esposo, pero nosotros no platicábamos, no había mucho acercamiento entre los dos, de hecho después para mí fue difícil esa parte porque yo no pensaba en casarme, sino que yo quería estudiar pero como no tuve el valor, yo no tenía diálogo con mis papás, nunca hablábamos de cosas de la vida, entonces no les dije que yo no me quería casar, deje que pasaran las cosas y me casé (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023)*

En la configuración de los roles de género que se establecen en el mandato de la tradición cuetzalteca, los hombres tienen mayor oportunidades de acceder a los estudios como una posibilidad de adquirir herramientas para enfrentar las formas de manutención del hogar y a las mujeres se les confieren actividades que corresponden, fundamentalmente, al ámbito doméstico. Aún cuando, en el proceso de aprendizaje de lo que se conoce como “las labores femeninas” hay una transferencia de conocimientos valiosos que sucede en el relacionamiento *entre mujeres*, aceptar la tradición del matrimonio implica prácticas que vulneran a las mujeres y van, desde pasar por encima de su voluntad para contraer la alianza, hasta la reproducción de los hijos en el núcleo familiar. Doña Rufi menciona:

*Sí, esa era la costumbre, que iban, te pedían y los papás decían si sí estaba bien o no estaba bien y pues ya se hacía el compromiso, entonces antes de cumplir 16 años ya estaba casada con mi esposo, casi inmediatamente me embaracé, tuve mi primer hijo y cuando ya teníamos tres hijos... bueno, decirle que durante los primeros años de casada fue muy difícil la vida con mi esposo, problemas de todo tipo, muchos celos, mucha desconfianza, pues había disgustos, no había lo necesario a veces para mis hijos, que ya tenía tres hijos cuando yo tenía 27 años e ingrese en el grupo de compañeras, tenía 27 años. (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023)*

Doña Rufi deja ver en su relato algunas de las dificultades que atraviesa en el cumplimiento del mandato del matrimonio. Dentro de los roles que debían asumir las mujeres en el establecimiento de esta alianza, no solamente no participaban en la elección de su compañero

de vida<sup>25</sup>, sino que el deber de la procreación tenía que ser obedecido sin cuestionar<sup>26</sup>. Doña Rufi es madre de 8 hijos (4 mujeres y 4 hombres) y en su relato de vida es posible ver cómo la carga de sus actividades se agudizaba con el cuidado de los hijos, en una situación económica donde el sostenimiento y la reproducción de la vida era cada vez más difícil.

A través de la institución y el mantenimiento del matrimonio como la base de la reproducción dentro de la trama comunitaria, se establecen prácticas de la cotidianidad y del “deber ser” de los hombres y las mujeres maseual, que con el tiempo y el trabajo de las mujeres organizadas se han transformado, pero que en el mandato patriarcal de la tradición se establecen de la siguiente manera:

Un hombre busca a una mujer para que lo atienda, léase haga de comer, eche tortillas, lave, cosa su ropa, en fin, que cubra sus necesidades básicas de reproducción. Las mujeres a cierta edad empiezan a ser consideradas una carga para la familia, de aquí la necesidad de que un hombre las solicite para esposa, y se haga cargo ‘de su manutención’. De acuerdo con esto el hombre busca para esposa una mujer sana, fuerte y trabajadora; a su vez, los padres de la novia, se fijan en que el hombre sepa trabajar el campo, tenga tierra y no sea un borracho u holgazán [...] la complementariedad en el caso de los nahuas de Cuetzalan está basada en la idea de que un hombre necesita una mujer que lo atienda, y una mujer necesita un hombre que la mantenga y le transfiera su nombre, su linaje, su honor, sea cual fuera éste (Mejía, 2010, p. 67).

Las actividades que permiten la reproducción de la vida se encuentran mediadas por el género como una categoría que ordena y estructura la vida cotidiana comunitaria en Cuetzalan. A partir de la diferencia, se establecen mandatos que recaen sobre la masculinidad y la feminidad

---

25 La mayoría de mujeres que actualmente tiene una edad por encima de los 60 años, no participaron la elección de su pareja.

26 Con esto no suponemos que la elección “libre” del compañero de vida sea una manera de resolver el orden simbólico patriarcal o que en el establecimiento de alianzas elegidas no se reproduzcan lógicas patriarcales. Sin embargo, se describe una particularidad en la forma de relacionamiento en el mandato de la tradición maseual, que las mujeres han identificado como un lugar de subordinación por transformar.

que van configurando las funciones, la ocupación de los espacios públicos y privados, la distribución de las tareas, la dinámica sobre la que se establece la toma de decisiones, etcétera, construyendo espacios de menor o mayor restricción para uno u otro género. Estos mandatos son aprendidos, entre otros espacios, en los grupos domésticos, para ser reproducidos en una nueva unidad familiar que se conforma a través de la alianza del matrimonio.

Para los hombres, entonces, el “deber ser” se organiza sobre la figura del proveedor de la familia. Según Alberti (1998) y Mejía (2010), a los hombres les corresponde mantener a su familia, ser trabajadores y ayudar en su comunidad. Esta construcción de la figura masculina como proveedor, se establece desde la niñez y se refuerza en diferentes etapas de la vida y espacios que determinan los procesos de formación y trabajo. Así lo dejan ver algunos relatos recogidos por Nasser:

[...] y cuando ya estés grandecito hay que trabajar, dice, hay que mantener, vas a buscar tu esposa, mantener, vas a traer leña, azúcar, lo que necesite en la cocina (Vicente. Segunda generación, Chicueyaco. Citado por Pérez Nasser, 2012).

Sin embargo, cuando los hombres desobedecen el mandato no son reprendidos de la misma manera que las mujeres. Existe una laxitud en el obediencia del mandato para los hombres, que estructura nuevamente una relación de dominación sobre las mujeres y se expresa en la creencia de que “el hombre sigue siendo el hombre y se le debe respeto, mientras que a las mujeres, además del castigo que reciban de la suegra y de su esposo, recibirán las críticas de la comunidad” (Mejía, 2010, p. 69). El incumplimiento de las obligaciones del hombre, suele ser socialmente justificado o pasado por alto, evidenciando el ordenamiento de una relación de poder sobre la mujer que repercute, incluso, en la violencia física. En palabras de doña Rufi:

Hay hombres que desatienden su obligación, aun cuando la esposas tengan varios hijos, al grado de que es ella quien tiene que trabajar para mantenerlos; así mismo, el marido le exige que le dé para su aguardiente y si no lo hace la ofende y hasta llega a golpearla (Villa, 2003, p. 330)

Por otro lado, las funciones para la mujer se construyen sobre las tareas de reproducción y cuidado. Un cuidado de y para los demás, que se refleja en el desequilibrio de lo que corresponde a las actividades de las mujeres en relación con los hombres del grupo doméstico. Estas actividades, que Mejía (2010) ha nombrado como obligaciones, son generalmente moler el nixtamal para hacer las tortillas, preparar los alimentos y llevarlos al campo en tiempo de siembra para los trabajadores, a veces involucrarse en la cosecha del café o el maíz, traer la leña para el fogón, desgranar el maíz para el nixtamal, acarrear el agua, lavar, dar de comer a los hijos, cuidar de los enfermos y, si los hijos están en brazos, muchas de estas tareas se realizan con el bebé cargado en la espalda. En la experiencia de vida de doña Rufi, se relata la cotidianidad así:

*Pues había que ir a traer el agua hasta donde hubiera un manantial o a la calle hasta donde hubiera una llave y hubiera agua, con un cántaro, con una cubeta, ir a lavar hasta el río. No teníamos agua en casa, no teníamos luz en ese tiempo todavía, era todo alumbrarnos con candil y mi esposo sembraba la milpa, entonces pues yo le preparaba los alimentos y le iba a dejar al trabajo su comida y también cuando se iba a otras parcelas a trabajar con sus familiares o con otros vecinos o con otros patronos, pues a veces llevaba su itacate, entonces yo me levantaba muy temprano a las 4 de la mañana, 3 y media para moler el maíz en el metate, para hacer las tortillas a mano, de hecho yo no sabía amortajar, yo aprendí cuando me casé porque mi mamá siempre mandaba al molino su nixtamal y hacíamos las tortillas, le ayudaba mi hermana, molíamos entre las dos o molía mi mamá, depende de cómo ella estuviera de salud, pero ya cuando me casé, supuestamente, como no era mucho lo que molíamos, pues entonces todo era en el metate (R. Villa, comunicación personal, 13 de marzo de 2023).*

Las actividades desarrolladas dentro del ámbito de lo doméstico que garantizan la reproducción de la vida, han sido históricamente jerarquizadas como actividades de menor valor.

Así, se ha construido una separación determinante entre las esferas de la producción y la reproducción, ocultando su relación dialéctica y otorgando a las mujeres la asignación social del trabajo reproductivo no remunerando. Es decir, se ha asignado a las mujeres un conjunto de acciones asociadas al cuidado que no son reconocidas de manera salarial, ni simbólica y que mantiene la separación entre lo público y lo privado. Esta dinámica se reproduce con frecuencia en los espacios mixtos que algunas feministas han visibilizado dentro de experiencias enmarcadas en la economía social y solidaria, que es pertinente para pensar la trama comunitaria en Cuetzalan, en tanto se invisibiliza el trabajo que sostiene la vida colectiva.

En la ESS [economía social y solidaria], particularmente en los colectivos mixtos, se ha señalado como uno de los principales conflictos la reproducción de la invisibilidad de los trabajos que sostienen la vida del colectivo. A esta situación se suma la falta de reconocimiento del impacto de las tareas del ámbito de convivencia en la participación colectiva y cómo esto afecta las dinámicas organizativas. Cuando se reconoce, el tema no se piensa de manera colectiva, sino que se asume como responsabilidad de cada núcleo de convivencia, reproduciendo la división público/privado (Osorio Cabrera et al., 2019, p. 25).

Como una manera de visibilizar el desequilibrio de las actividades asignadas en la construcción del “deber ser” de la mujer y el hombre maseual, retomo el siguiente cuadro elaborado por Raymundo (2015), como resultado del trabajo de entrevistas y talleres realizados con mujeres que participan o acuden por asesoría a la Casa de la Mujer Indígena en Cuetzalan.

**Ocupaciones de las mujeres que conforman CAMI, Refugio y CEDDEM, y sus hermanos.**

		<b>Mujeres</b>	<b>Hermanos</b>
Quehaceres de la casa/ Barrer la casa.		Hacer la comida, hacer salsa y freír frijoles.	Poner el nixtamal, Ir al molino, moler/ echar tortillas. Ir a trabajar al rancho.
Era como ama de casa.			

Lavar trastes.	Acarrear agua.	Ir a traer leña y echar lumbre a la comida.	Ayudar a mi mamá.	No los mandaban a hacer nada y no hacían nada.
Cuidar hermanitos.	Lavar ropa (de ella, sus hermanas/os menores y hermanos mayores, y la de sus padres). Lavar el metate.	Ayudar en el campo, cortar café, pimienta y naranja.	Cuidar los animales y las plantas.	Limpia la milpa.
Tostar el café.	Hacer mandados.	Hacer huipiles, bordar y coser a máquina.		Aplicar abono.

*Fuente: Tomado de (Raymundo Sabino, 2015).*

La carga en la distribución de las tareas no solamente es mucho mayor para las mujeres, sino que, como ya dije, las actividades desarrolladas por ellas, son consideradas de menor o poco valor en relación a las actividades y funciones establecidas para el hombre. Estas últimas se enmarcan en la esfera de lo productivo, e implican una remuneración económica que reafirma la separación entre los ámbitos de lo productivo/reproductivo como esferas determinadas por el valor de cambio, e invisibilizan las labores reproductivas como un pilar en el sostenimiento del capital, al garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo.

En el sostenimiento de la tradición y la transmisión del mandato, se genera un conocimiento valioso que se produce *entre mujeres* y es transmitido, principalmente, a través del linaje madre/hija. El ejercicio de enseñanza de las actividades destinadas como un conocimiento de mujeres, entrega herramientas que posteriormente son potenciadas por algunas de ellas para organizarse. Sin embargo, el obedecimiento del mandato implica un proceso de aprendizaje y re-aprendizaje al establecer una nueva unidad familiar. Doña Rufi aprendió de su mamá las tareas

necesarias dentro del “deber ser” de una mujer maseual, no obstante, el ejercicio de re-aprendizaje en el nuevo núcleo doméstico fue algo difícil para ella:

*Había un molino en el pueblo y con mi mamá lo mandamos a moler y si fue un cambio porque en mi casa yo no cocinaba y cuando me casé pues tuve que aprender a hacer mi comida y todo, y pues no se me dificultó, pero me tuve que aprender a las formas de mi esposo, porque nosotros teníamos una forma de hacer los alimentos y con mi marido pues ya fue diferente, yo me tuve que adaptar a él y a mi suegra, porque toda la vida viví con mi suegra hasta que ella murió hasta los 102 años (R. Villa, comunicación personal, 13 de marzo de 2023)*

Durante este proceso es necesario aprender los modos y formas particulares en las que se realizan actividades de reproducción con las particularidades del nuevo grupo doméstico que incluye, casi siempre, a los suegros. En esta nueva tarea de re-aprendizaje, no solamente debe haber una disposición de cuidado para el esposo y los hijos de la alianza, sino que la mujer debe procurar al nuevo grupo doméstico en su totalidad. De no ser así, las agresiones físicas son nuevamente una de las formas que se emplean como mecanismo de represión.

Ya de casada ha habido de todo, problemas de todo tipo, económicos... Al principio muchos problemas de violencia, desconfianza, discutíamos mucho, me peleaba mucho y sí me llegó a golpear varias veces y bueno, la verdad es que yo tampoco me dejaba y, pues entonces sí discutíamos muy feo. También mucho trabajo porque yo no estaba acostumbrada a moler el maíz en el metate y tuve que aprender, porque cuando recién me casé, mi hermana a veces quería venir a traer mi nixtamal para llevarlo al molino, pero no se lo dejaban, le decían que no era mucho y que yo podía molerlo, ya entonces mi orgullo me hizo aprender (doña Rufi en Mejía, 2006, p. 144).

Las formas de represión hacia las mujeres han sido legitimadas en múltiples formas por la comunidad y por las autoridades. Como lo menciona González al estudiar los casos desde las instancias judiciales en Cuetzalan: “a la mayor parte de la violencia contra las mujeres se le atribuye un valor correctivo cuando es aplicada por el jefe del hogar. Es decir, el modelo

genérico y familiar le confiere al jefe [del hogar] la autoridad para ‘disciplinar’ (González Montes, 2009, p. 169)”. Estas medidas correctivas son aplicadas en cualquier manifestación de desacato o incumplimiento con las obligaciones de servicio y obediencia que corresponden al “deber ser” de la mujer maseual y que van modelando su comportamiento, incluso en los espacios públicos. Estos mecanismos de reprensión, aunque tienen su expresión más visible en la violencia física, también se establecen a partir de restricciones o prohibiciones. En alguna de las conversaciones con doña Rufi, por ejemplo, mencionaba lo orgullosa que se siente de poder llevar ahora su pelo largo y suelto, al recordar que en alguna ocasión en que iba al mercado del centro de Cuetzalan su marido le había hecho trenzarlo como requerimiento para poder salir de la casa, atribuyéndoselo a los celos y el control que ejercía sobre ella<sup>27</sup>.

Una de las dificultades en el acceso a la justicia en los casos de violencia hacia las mujeres en Cuetzalan, es que las instituciones comunitarias y de los distintos niveles de gobierno, buscan re-establecer y mantener la unidad doméstica, haciendo caso omiso a las agresiones denunciadas y clasificándolas mayoritariamente como faltas simples. Por otro lado, de acuerdo con Falcón (2004), la impartición de la justicia suele estar sujeta por el habitus del agente mediador. De esta manera, se suele dar relevancia a las evidencias físicas, desconociendo los daños emocionales, psicológicos, etc. El siguiente fragmento, retrata y ejemplifica el despliegue performativo que tiene lugar durante los litigios:

Que se cite a la persona para que se arregle aquí, porque solamente que le haya dado tres machetazos ya es fuerte, ya se le manda a otro lado, pero si no se arregla aquí; si él no le reconoce las cortadas, no le paga ya qué se va a hacer [ ...] pero si hay cortada [...] machetazos ya se manda para otro lado si no le paga. Se le dice [ ...] "¿qué tal si moría?". Así se hacía [...] se hacía un acta de conformidad donde ya decía que no iba a volver a hacer nada (Miguel Antonio de los Santos, ex agente subalterno del M-P de Yohualichan. Citado en Falcón, 2004, p. 398).

---

27 Según Torres (2004), Mejía (2010) y González (2009), entre otras, las actas judiciales en las que quedan registradas las demandas de violencia conyugal de las mujeres, refieren al deseo de los maridos de controlar a sus esposas, de castigarlas por desobediencia, incumplimiento de las obligaciones, o por sospecha de infidelidades, celos y alcoholismo.

La conformación de un nuevo núcleo familiar sucede en el traslado de residencia de las mujeres a la casa del hombre. Esto no solamente tiene repercusiones directas en el despojo de las mujeres que se construye en la tradición de ser quienes cambian de grupo y no quienes reciben la herencia, pues los hogares se organizan y se transfieren de manera patrilocal, sino que además implica la adhesión de los suegros como nuevos miembros del grupo doméstico, cuyo rol recae en la vigilancia del cumplimiento de las prácticas tradicionales.

En ese sentido, es importante reconocer que el sostenimiento de las tradiciones que se establecen sobre el ordenamiento patriarcal, no son reproducidas exclusivamente por los hombres. La suegra cumple un rol determinante en la vigilancia y sostenimiento del orden masculino que se da en la obediencia a su hijo. Esta figura se convierte en la persona que distribuye las tareas en el ámbito femenino de lo doméstico y quien vigilia el cumplimiento de las normas, conductos y prácticas que le corresponden a la nuera. Así lo dejan ver algunos testimonios recogidos durante el Taller de Discriminación Contra las Mujeres Indígenas, realizado por la Oficina de Representación para los Pueblos Indios en Cuetzalan:

Nos damos cuenta que la violencia hacia nosotras como mujeres tiene que ver con aspectos como el control de nuestros movimientos, de nuestra salud y sexualidad, y en gran medida con la obediencia que por tradición debemos a nuestros maridos, así como por el seguimiento a costumbres y tradiciones dentro de nuestras comunidades indígenas. El papel de los suegros, y principalmente la suegra, en la reproducción de la violencia, también juega un papel muy importante convirtiendo a la suegra en “guardianas de la costumbre” (Mejía et al., 2003).

Así, se procura que la nueva integrante del grupo doméstico sea responsable, callada, obediente, que no salga de casa, que sepa llevar la casa, la cocina, que no le falte el respeto a su marido, etc. De no cumplir con lo anterior, la suegra puede reprender a su nuera en orden de la enseñanza y cumplimiento de la tradición y las costumbres (Mejía, 2010). Este comportamiento

se refuerza con la limitación de las mujeres en el acceso a la tierra, pues al suceder el desplazamiento de su primer grupo doméstico, hay una dificultad mayor para sostener las condiciones materiales para la reproducción de la vida por sí solas, dejándolas en un lugar de dependencia y de vulnerabilidad económica. “Mujeres sin recursos económicos suelen resistir más las condiciones de pobreza en tanto la pareja sea proveedor único, principalmente para aquellas mujeres que tienen hijos y temen no poder sufragar solas, los gastos de manutención (Palacios Luna & Bayaer de Volo, 2017, p. 8). En palabras de doña Rufi:

Otra forma de discriminación en nuestras comunidades es el hecho de que las mujeres no tengan acceso a la herencia, porque se dice que como ellas han de casarse, el marido se hará cargo de ella. Si llega a recibir herencia es en menor proporción que el varón (Villa, 2003, p. 329)

Las unidades domésticas, como la base para la reproducción y la distribución de las funciones en la vida comunitaria de Cuetzalan, son espacios productores de género en los que se transmiten los roles del “deber ser” de las mujeres y los hombres maseual, con respecto a la asignación de tareas para el trabajo. La unidad doméstica es el primer espacio donde se transfieren los conocimientos y aprendizajes que corresponden a los roles de género. Sin embargo, estos roles no permanecen estáticos; como se ha mencionado, el encuentro *entre mujeres* y las reflexiones a partir de los procesos organizativos, han generado cuestionamientos para transformar el mandato y configurar nuevas dinámicas en el territorio.

En ese sentido, aunque la división sexual del trabajo se sostiene en el aprendizaje correspondiente a los roles de género tradicionales en el grupo doméstico, la precarización de la vida y la amenaza permanente del capital a la forma de vida campesina, han llevado a generar dinámicas de transformación y flexibilización de los roles y funciones desarrollados para la reproducción de la vida. De esta manera, las mujeres ya no tienen el espacio doméstico como su único lugar de trabajo, sino que están desarrollando actividades por fuera que representan un ingreso para la familia. Aunque, como lo menciona Mejía (2010), este ingreso es muchas veces

considerado como “ayuda” o “complemento” del ingreso familiar, aun cuando la actividad desarrollada por las mujeres contemple una jornada de 8 horas o se dediquen de tiempo completo a ello. Lo anterior, significa que el desarrollo de actividades realizadas por las mujeres que repercuten en algún ingreso económico para el grupo familiar representa una doble o triple jornada para ellas<sup>28</sup>.

Como consecuencia de la agudización en la precarización y proletarización de la vida campesina, muchas mujeres han tenido que incorporarse en las dinámicas de explotación de su fuerza de trabajo a partir de la vinculación asalariada en diferentes actividades, por fuera de los espacios domésticos desde la forma del jornal, fundamentalmente en la época de cosecha del café, o como empleadas domésticas en residencias, entre otras vinculaciones salariales<sup>29</sup>. Otras mujeres han encontrado en los aprendizajes de las tareas que se transmiten *entre mujeres*, oportunidades para vender la producción que realizan a partir del tejido y los bordados, al salir y comercializar individualmente sus productos, especialmente en el centro de Cuetzalan donde confluye el turismo. También tienen una participación cada vez más activa en algunas actividades de la vida comunitaria como las asambleas, faenas y el desarrollo de cargos políticos y religiosos.

Algunas mujeres también se han afianzado en sus conocimientos y prácticas tradicionales de salud y se han reconocido en la comunidad como curanderas y parteras<sup>30</sup>. Según Mejía (2010), las mujeres curanderas no solamente ocupan un lugar de poder que les otorga la sabiduría y el conocimiento en el tratamiento de las enfermedades, sino que juegan un papel determinante

---

28 Cabe mencionar que, aunque no se ha reconocido en el orden tradicional de sus funciones, las mujeres tienen un importante papel en la vida campesina al vincularse a través de la recolección de la cosecha, el corte, secado del café, entre otras actividades de herbolaria y mantenimiento de cultivos y ganadería de traspatio.

29 Aunque las mujeres se encargan de todo el proceso artesanal en el cultivo del café para el autoconsumo, se emplean como jornaleras, sobre todo en las épocas de cosecha. Sin embargo, el pago de los jornales son diferenciales para los hombres y las mujeres, siendo menor el pago de ellas.

30 En maseual tajtol (lengua maseual) la palabra con las que se conoce a los y las curanderas es tapaleuani, que significa: los que curan. Esta función es desarrollada por hombres y mujeres, pero son ellas quienes ocupan un papel fundamental.

en la desestructuración de actos violentos contra las mujeres, al ser las primeras en enfrentarse a los maridos frente a actos violentos como obligarlas a tener relaciones sexuales antes de terminar la cuarentena o cercanas al momento de parir, o golpearlas cuando están en estado de embarazo, provocando abortos o la pérdida de la vida de la madre<sup>31</sup>.

Las mujeres, entonces, han participado de manera activa en la transformación de los roles de género establecidos por el mandato de la tradición y han construido alianzas y relaciones que les han permitido posicionarse como sujetas activas en la transformación de las violencias afianzadas en el orden patriarcal. En ese sentido, han desplegado estrategias individuales y colectivas que van desde la denuncia como primer mecanismo que da cuenta del reconocimiento del abuso y la búsqueda de justicia, hasta la organización *entre mujeres* y la reflexión colectiva sobre las formas de violencia y la potencia de la experiencia compartida.

Es importante reconocer los cuestionamientos que las mujeres han realizado a través del tiempo sobre las costumbres y tradiciones que las afectan, siempre en diálogo con las características y tradiciones que deben mantenerse, re-crearse y reforzarse para sostener la trama comunitaria y las formas de vinculación y encuentro como pueblo maseual. En ese sentido, hay un reconocimiento permanente de las mujeres como parte de una trama mixta en el que la vestimenta, el idioma, las fiestas, las formas de celebración, entre otras prácticas, hacen parte de la configuración material y simbólica que reivindican como mujeres maseual. Dentro de estas transformaciones, la economía feminista y la manera en la que pone de manifiesto la necesidad de visibilizar el trabajo reproductivo como un lugar fundamental para el mantenimiento de la vida, es imprescindible para entender el proceso organizativo de las mujeres en Cuetzalan. Las mujeres que impulsan la experiencia concreta de esta investigación, han podido atravesar un proceso de reconocimiento de su función y trabajo en los espacios domésticos y han dotado de un valor primordial la labor que realizan en la cotidianidad de sus hogares.

---

31 Como parte de las transformaciones del mandato patriarcal, también es posible encontrar más hombres vinculados con las tareas reproductivas.

## Los orígenes de la organización política *entre mujeres* y la ruptura con los mandatos patriarcales en la organización mixta

Doña Rufi, junto a otras compañeras, ha logrado agrietar el mandato patriarcal sobre el cuerpo de las mujeres a través de la aportación del ingreso en su grupo doméstico y de la vinculación con otras mujeres que el ejercicio del bordado le ha permitido como estrategia económica. Este ha sido un conocimiento de las mujeres dentro de la tradición y el “deber ser” maseual que después de ser reconocido como una estrategia individual que permite la generación de ingresos para el grupo familiar, posibilita la vinculación colectiva *entre mujeres* como primer elemento para la organización colectiva en femenino. Doña Rufi, como muchas de sus compañeras, aprende esta práctica de su mamá. Sin embargo, actualmente el bordado se transmite en vínculos femeninos más amplios, entre hermanas, cuñadas, amigas, etcétera.

*[Se aprende] desde niñas, desde los 4 o 5 años ya empezaban a jugar con hacer un fleco y ya después con telares pequeñitos, cómo se hacen, cómo se tienden y ya cuando eran jovencitas, casaderas, ya sabían perfectamente (...) yo aprendí a bordar a los 8 años, a coser a mano a los 6 años, no teníamos máquina... pues era muy chiquita, tampoco la hubiera podido manejar, mi mamá nos enseñó a hacer nuestra ropa a mano, sin un corte ni nada, nada más nos tomaba la medida para nuestra ropa y ya la hacíamos... [Esta práctica] nunca la han sabido todas las mujeres, más las mujeres maseual, las mujeres indígenas. Las mujeres mestizas será más por gusto, más por ocuparse un poquito de su tiempo, pero las mujeres maseual lo ocupan para su vivir, antes era desde hacerte una falda, todos los lienzos que tú te ibas a poner, pues tú los hacías, hacer tus manteles para las tortillas o para el itacate, era todo y era desde cultivar el algodón, secar el algodón en petates, golpearlo para que soltara la semilla, después de que ya estaba seco hacer el hilo en el malacate y después ya hacer sus prendas, entonces era mucho quehacer para las mujeres<sup>32</sup> (R. Villa, comunicación personal, 13 de marzo de 2023).*

---

32 Es importante mencionar que actualmente el proceso de la obtención del hilo desde el cultivo y trabajo del algodón ya no se desarrolla en el territorio, debido a los procesos de intercambio capitalista que permite la circulación del hilo como producto transformado. Sin embargo, hay algunas mujeres que tienen presente todo el proceso de producción, cultivo, cosecha y transformación del algodón.

Como ya mencioné, el primer incentivo para partir del bordado como eje articulador de la organización *entre mujeres*, es la posibilidad de encontrar maneras de potenciar los ingresos que las mujeres ya procuraban de manera individual mediante la venta de sus trabajos. La precarización de la vida y las dificultades para su reproducción material, lleva a las mujeres a encontrar en sus prácticas, estrategias para generar productos que por medio de la venta representan un ingreso para el grupo familiar. En el caso de doña Rofi, es la enfermedad de sus hijos la que la lleva a salir de su casa y buscar ingresos económicos.

En ese tiempo me levantaba a las tres y media de la mañana, para que mi esposo se fuera al corte del café, y sí teníamos muchos problemas económicos porque como él ganaba muy poco en el campo, no alcanzaba para mantenernos, y bueno pues yo sabía bordar desde pequeña, pero él no me dejaba que yo trabajara en eso, porque decía que le daba pena que la gente hablara mal de él, porque no me podía mantener. Pero fue cuando nació mi tercer hijo y yo tenía una de mis hijas enferma que ya me decidí a vender mi bordado porque él no me daba para la medicina y yo no iba a permitir que me hija se muriera (Doña Rofi en Mejía, 2006, p. 145)

La estrategia de salir a vender las artesanías producidas por ellas a terceras personas se origina para contrarrestar, no solamente el desplazamiento de las formas de vida campesinas como consecuencia de la fuerza totalizante del capital, sino de la subordinación patriarcal en la distribución de las tareas y el ingreso en los núcleos domésticos. Como lo confirma Pérez Nasser (1999), un gran porcentaje de los ingresos generados por los hombres son invertidos en gastos personales, que corresponden la mayoría de las veces al consumo de alcohol, dejando las necesidades materiales básicas del grupo familiar insatisfechas y empujando a las mujeres a sostener las tareas reproductivas en el espacio doméstico y vender su fuerza de trabajo.

Vender los productos del trabajo aprendido desde las tradiciones, es una estrategia individual que les permite a las mujeres reconocer su hacer cotidiano, sus conocimientos y sus potencialidades. Sin embargo, vincularse en la esfera del capital a través de la producción y la venta de mercancías, genera dinámicas de explotación que enfrentadas de manera fragmentada

son mucho más difíciles de contrarrestar. Esta experiencia muestra en doña Rufi a una mujer cuya fuerza le permite romper el mandato patriarcal al salir a vender sus artesanías, pero que enfrentada desde su singularidad se encierra en una dinámica de circulación de mercancías que en Cuetzalan estaba completamente dominada por los cacicazgos de los koyomej (no maseual) que mantenían el control de las rutas de comercio, tanto para la salida de productos del territorio como el café, la fruta, la pimienta, la caña, las artesanías, etcétera, como para la entrada de productos de la canasta básica, especialmente el azúcar.

De esta manera, para entender el camino de lucha de las mujeres en Cuetzalan, es necesario explicar un proceso comunitario anterior de defensa del territorio que agrupa a los hombres y mujeres maseual para disputar el control de las rutas de comercio ejercido por los koyomej. Este evento, deriva en la construcción de proyectos productivos cooperativistas de largo aliento que se mantienen hasta hoy. En ese sentido, es importante mencionar la organización cooperativista como un proceso que permite un reordenamiento de la relación étnico-campesina en el territorio a través del cuestionamiento de las relaciones de poder ejercidas desde las diferencias de clase y raza, que más adelante, son desafiadas nuevamente por las mujeres al disputar la relación de dominación patriarcal reproducida en las esferas de la organización cooperativa liderada por los hombres.

El proceso de lucha y organización comunitaria para recuperar el control de las rutas de comercio, parte de una profunda desigualdad entre la elite terrateniente caciquil y la población étnico campesina de Cuetzalan que impedía el acceso a productos de la canasta básica y malbarataba la producción agrícola en el territorio. En este escenario, se genera un proceso de reflexión comunitaria que con el tiempo provoca la confianza en el trabajo cooperativo y la gestión colectiva para modificar la relación de poder con los cacicazgos. En particular, hay tres elementos que se destacan en la conformación de éste movimiento social que se construye a finales de los años setenta en el territorio: 1. La teología de la liberación y los encuentros de catequistas que impulsaron las reflexiones de los maseual y permitieron construir relaciones

estratégicas, 2. la alianza que se pudo establecer con el equipo técnico del Plan Zacapoaxtla y que estableció otra forma de relacionamiento con los koyomej y 3. la adquisición de productos de la canasta básica que eran indispensables para la jornada de trabajo campesino, como el azúcar<sup>33</sup>.

Así entonces, no solamente se identificaron las condiciones de desequilibrio en las relaciones comerciales y el proceso de proletarización del campesinado en Cuetzalan, sino que la cercanía y la confianza establecida con los asesores del Plan Zacapoaxtla, genera la primera alianza entre los maseualmej y los mestizos como un articulación estratégica que ha poibilitado un proceso de migración de fuereños al territorio, ya no solamente desde el proceso violento del poder ejercido de los cacicazgos, sino desde lugares de encuentro para defender el territorio y las prácticas comunitarias que lo sostienen.

Los espacios de diálogo y la socialización de los problemas que se tenían en las unidades familiares, posibilitó la generación de estrategias colectivas y la desfragmentación que se había conseguido al atender los problemas de manera individualizada. Así, se empieza a fortalecer un proyecto de abasto que comienza por el establecimiento de tiendas que comercializaran a precios justos y con productos de calidad, que trasciende en la organización comunitaria a partir de la conformación de comisiones locales para resolver necesidades que los hombres y las mujeres de Cuetzalan empiezan a resolver a partir de la cooperación, la faena y la circulación de la palabra.

En ese sentido, y con los pasos dados en la dirección de establecer una relación directa con los compradores de las cosechas y los distribuidores de productos de la canasta básica, para 1977 se confirma el vínculo de los asesores y el nacimiento de lo que en ese momento se nombró

---

33 Como mecanismo político para prevenir el levantamiento del movimiento campesino e indígena en el territorio nacional, entran en acción una serie de políticas de desarrollo regional cuyo objetivo principal es mejorar la productividad agrícola del país. El auge del capitalismo verde y los proyectos de industrialización para mejorar la eficiencia del sector agrícola, sustentados por el Banco Mundial, llegan a la región a través del Programa de Inversiones Para el Desarrollo Rural (PIDER), específicamente en Cuetzalan como la microregión 32 nombrada como el Plan Zacapoaxtla y operativizada por el Colegio de Postgraduados de Chapingo.

como Unión de Pequeños Productores de la Sierra, posteriormente la Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titaniske que hoy se conforma como la Unión de Cooperativas Tosepan Titaniske (UCTT)<sup>34</sup>, a la que de manera oficial se incorporan las mujeres como una Comisión Regional de Mujeres Artesanas y de la que más tarde se separan desafiando el mandato patriarcal reproducido en un proceso organizativo liderado por hombres.

Aunque las mujeres se vinculan en el proceso organizativo cooperativista mencionado anteriormente desde el sostenimiento de la vida cotidiana y en la fuerza de trabajo puesta para las faenas que permitieron construir los caminos y los centros de acopio, son los primeros encuentros alrededor de la actividad productiva artesanal lo que les permite conformar *entre mujeres* para desplegar la potencia del proceso organizativo. Doña Rufi relata la manera en que la inquietud frente a las posibilidades de adherirse al proceso organizativo, se va gestando en compañía y reflexión con otras compañeras. Así lo describe:

*Pues entre todas tuvimos la iniciativa, porque yo tengo una comadre que vive aquí en el barrio que aprendió a coser en máquina con la máquina de ellas, y empecé a hacer las blusas tradicionales, a coser el calzón de manta, las enaguas, entonces habían personas que me llevaban costuras y yo las hacía y entre las dos, ya estábamos pensando en que nos organizáramos. A veces íbamos a la ciudad de Puebla a vender nuestras prendas, yo les ayudaba a ellas y nos acompañábamos, yo todavía no hacía algo propio sino que ya había aprendido a bordar las labores de las blusas tradicionales pero le hacía sus trabajos a la mamá de ella, entonces yo iba cosía en su máquina y pues las prendas eran de ellas, no eran mías (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023).*

La venta de las prendas de manera fragmentada, aunque implicaba una acción rebelde que rompe con la lógica patriarcal del mandato de la tradición, facilitaba las condiciones para la explotación de las mujeres en Cuetzalan. Sin embargo, con el despliegue de los procesos

---

34 Actualmente son 8 cooperativas y 2 asociaciones civiles en Cuetzalan que se integran a las más de 140 cooperativas locales en al menos 26 municipios de la Sierra Norte de Puebla

organizativos colectivos y el re-ordenamiento del control de las rutas de comercio que antes se concentraban en los caciques, se habían construido las bases para el encuentro de las mujeres. Aunque el re-establecimiento de las rutas comerciales y la construcción de formas productivas cooperativas en el territorio no significó un re-ordenamiento estructural de las clases sociales, ni evitó la concentración del poder acumulado por los cacicazgos, permitió la generación de nuevas lógicas de relacionamiento entre los y las maseualmej para movilizar y defender intereses comunes.

Así pues, aunque las instancias organizativas y de toma de decisiones durante finales de los años setenta recayeron fundamentalmente en los hombres, que eran quienes ocupaban los espacios públicos de acuerdo con el mandato patriarcal, son las mujeres quienes hacen posible el proceso organizativo mediante el trabajo reproductivo, su participación en las faenas, el cuerpo puesto en las manifestaciones y la escucha atenta de la palabra en las asambleas. Esta vinculación de las mujeres en el movimiento despertó sus inquietudes para que más adelante se incorporaran en el proceso como un grupo de mujeres artesanas que buscaban mejorar las condiciones para la venta de sus bordados. Así lo cuenta doña Rufi:

*por eso quisimos organizarnos para que tuviéramos un poquito más de ganancia en la venta, porque cuando vendíamos al acaparador pues no nos tenía en cuenta. Había una señora, también, que vendía camisas bordadas a los gringos, pero a mí me daba la camisa, me daba los hilos, me paga tres pesos y pues ella era la que vendía, ella era la del negocio, y eran unas blusas... bueno, unas camisas, con mucho bordado... en los puños, en el cuello, todo enfrente y pues todo el trabajo lo hacía solo por tres pesos y por eso dijimos, bueno si lo hacemos de manera directa pues podemos tener un poquito de utilidad (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023).*

Como se viene diciendo, esta fuerza organizativa ha partido del reconocimiento de prácticas y conocimientos que se transfieren *entre mujeres*, como el bordado de prendas a mano, el telar de cintura, la elaboración de cestería de jonote, las formas de curación y sanación tradicionales, la experticia y el conocimiento en el manejo y transformación de plantas

medicinales y herbolaria, etcétera. Además, el encuentro cotidiano entre ellas ha posibilitado la reflexión de sus experiencias de vida y la generación de estrategias para la transformación de dinámicas que consideran violentas dentro del ámbito doméstico, pero que se reproducen en los espacios comunitarios y organizativos mixtos y que las lleva a un momento de separación importante con la Tosepan.

Para finales de los años 80, los objetivos de la Tosepan se encontraban enfocados en la comercialización e industrialización de productos como el café, la pimienta, el mamey y la naranja; la promoción de obras de interés social, el abasto de productos de primera necesidad y el fomento a la educación. En este proceso se establecieron metas que incluyeron la construcción de caminos, centros de acopio, beneficios, huertos comunitarios y proyectos de salud que fueron posibles por trabajos de faenas en los que se involucró un gran porcentaje de hombres y mujeres que encontraron en esta dinámica de producción cooperativista una manera de construir mejores condiciones de vida. De otra parte, la estructura organizativa de la cooperativa se conforma de la asamblea general de representantes, un consejo de administración, un consejo de vigilancia y sus áreas de trabajo que se asignan a la producción, abasto, comercialización, agroindustria, capacitación, educación cooperativa y previsión social, que cuentan con sus respectivas comisiones.

Dentro del área de trabajo de educación cooperativa y previsión social, llegan en 1985 cinco estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco a realizar su servicio social y se encuentran con un proceso cooperativista bastante consolidado, pero con una importante ausencia de las mujeres dentro de la organización. Durante el desarrollo de su servicio social, Susana Mejía, Fidel Payan, Marta Mercado, Arturo Jimenez y Miguel Zamora, se preguntan por las mujeres y empiezan un proceso organizativo con ellas que se integra a la Tosepan como una de las comisiones de esa área de trabajo. Así lo recuerda Susana Mejía:

*Nosotras estábamos dando un servicio con Tosepan, pero ahí empezamos a darnos cuenta que las mujeres participaban muy poco en la toma de decisiones, incluso en las asambleas y cosas así y, sobre todo, no se beneficiaban. En aquel entonces nosotros trabajamos con la comisión de educación cooperativa en el área agrónoma, siempre hablo de varios porque nos vinimos como un grupo de 5. En aquel entonces la comisión de educación cooperativa era interesante, eran hombres, hombres chidos, entre ellos estaba Arturo Jimenes, Miguel Zamora y con ellos cuestionábamos qué pasaba con las mujeres, dónde estaban, por qué los hombres participaban más, y con ellos empezamos a ver como podíamos hacer para que hubiera mayor participación de las mujeres y entonces preguntábamos: qué hacen las mujeres, pues las mujeres hacen artesanías, nos dijeron, y como la cooperativa se dedicaba básicamente a la comercialización del café, la pimienta, entonces dijimos: pues ellas pueden comercializar también sus artesanías y sí. A través de las mismas asambleas comunitarias, empezamos en San Miguel Tzicuilan a preguntarle a las mujeres si querían hacer parte para platicar el tema de las artesanías y ya con ellas fuimos viendo qué se podía hacer, cómo, dónde y así empezó a surgir lo del mercado, buscar mercados para mejorar los precios. Si ahorita a veces se venden mal, en aquel entonces las regalaban, se las vendían a los coyotes, les compraban así... porque no contabilizaban ellas su fuerza de trabajo, porque no más decían gasté 25 pesos de hilo, la vendo en 30 y así ya es mucha ganancia, ¿no?, entonces empezamos a reflexionar eso... pues no, se tardaban 15 días en hacerla y entonces ya empezamos a sacar costos de producción para que ellas vieran, todo siempre fue con ellas, y dándose cuenta, pues fue así como [dijeron] ‘si la queremos vender más cara pero dónde’, entonces empezamos a averiguar los mercados, primero en nuestras propias universidades, era donde se nos ocurría, íbamos a la UAM y ahí poníamos stands, a la ENAH, a la UNAM y como sí empezaba a venderse muy bien, eso animó mucho a las mujeres porque ganaban mucho más de lo que antes, entonces eso animó mucho y se unieron mucho (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).*

Las primeras experiencias de venta de artesanías en universidades y exposiciones por fuera de Cuetzalan implicaban que las artesanas ponían un precio para sus productos en el que incluían el cálculo de la fuerza de trabajo invertido y los costos de la materia prima. En ese sentido, podían vender sus artesanías a un precio más justo e interactuar de manera directa con los compradores finales, logrando evadir la cadena de intermediarios y acaparadores. Esto, en términos concretos, implicó que las mujeres tuvieran un ingreso más alto que aportaba a las necesidades básicas del grupo doméstico, transformando con ello algunas de las lógicas

patriarcales del mandato tradicional. En principio, el lugar destinado para el desarrollo de las actividades de las mujeres es el espacio residencial, por lo tanto, salir de allí implicó una primera ruptura. Doña Rufi narra su experiencia de la siguiente manera:

Cuando supe de esta organización, de este grupo, le hablé a mi esposo y le pedí el favor de que me dejara participar en la organización, porque yo sentía que para mí era importante a pesar de que no conocía el grupo, pero yo tenía la experiencia de estar trabajando y ganar muy poquito, era lo que más me cansaba (doña Rufi en Mejía, 2006, p. 145).

La experiencia exitosa de comercializar las artesanías a mejores precios motivó a las mujeres a integrar la organización. Allí sucedieron dos cosas, por un lado las mujeres estaban desafiando el mandato patriarcal y eso implicó un castigo a la desobediencia que en múltiples ocasiones repercutió en la represión del comportamiento de manera violenta. Por otro lado, el encuentro *entre mujeres* y la relación con los asesores empezó a generar un espacio de confianza, tanto entre las mujeres maseual, como con el grupo de asesores. Doña Rufi recuerda en su experiencia la manera en la que fue gestionando estrategias para transgredir el control de su marido y seguir participando en la organización, mostrando la desobediencia del mandato que fue gestando como parte del *entre mujeres*:

*Una vez que tuvimos un encuentro en Huehuetla de varias mujeres de la región también tuve un problema porque era el encuentro de dos días y era tiempo de mucha lluvia, no había puente, teníamos que pasar el río y creció mucho el río, no pudimos regresar y al día siguiente tuvimos que dar una vuelta grande para poder pasar el río y pues mi esposo estaba muy enojado, me amenazó con no volver a dejarme salir y pues bueno, un ratito dije sí, pero después pues otra vez volví a irme a donde tenía que ir (R. Villa, comunicación personal, 13 de marzo de 2023)*

Realmente fue muy difícil, pues ¿se acuerda usted que todos nos íbamos turnando para ir a vender a México?. Entonces me tocó salir y con quince días de anticipación yo le pedí permiso a mi esposo y me dijo que sí, pero ya cuando faltaban como tres días para que me fuera, él me dijo que él no me

daba permiso, que me fuera y que sí me iba, que afrontara las consecuencias porque él no estaba de acuerdo porque: primero trato de meterme miedo, que la ciudad era muy fea, que había muchos carros, que me iba a dar miedo y cuando yo le dije que no tenía miedo, que si había carros , pues que bueno, para mi sería algo novedoso, pero que no me daba miedo ir y que además no iba a ir sola. Ya después cuando vio que no me daba miedo, ya me dijo ‘bueno, pues entonces ¿quién manda? Yo no quiero que vayas y si vas, pues vas, pero ya no regreses a la casa, entonces me acuerdo que pasamos discutiendo hasta altas horas de la noche, él nunca me daba permiso, siempre su postura de que ya no regresara a la casa. Yo antes de que nos acostáramos aliste mis pañales, por que tenía yo que llevar a mi bebé y le dije que no, que me diera permiso e insistí, insistí e insistí. Al otro día me levante agarré los pañales de mi hija y así estaba cuando me dijo: ‘sí te vas a ir, pues lárgate ya, antes de que me arrepienta’, y agarré mis cosas, me cargué mi hija, creo que era Alicia y salí corriendo, ya sin desayunar, sin nada y, pues sí fue muy fuerte, me acuerdo que iba llorando en el camino, porque pues si quería ir, pero tampoco creía yo que era justo de esa manera, porque siempre le decía a mi esposo que lo que me gano pues no es para mí, no es para que yo me vista o me arregle, es para la familia<sup>35</sup> (doña Rufi en Mejía, 2006, p. 147).

Con el tiempo y el trabajo de las mujeres se consolidan los dos primeros grupos de artesanas en San Andrés Tzicuilan y San Miguel Tzinacapan como cooperativas locales. Para junio de 1986, en compañía de los estudiantes de servicio y, más adelante de Susana Mejía y Marta Mercado vinculadas como asesoras, la Tosepan acepta la tercera solicitud de las compañeras para conformar la Comisión Regional de Artesanas (Pérez Nasser, 1999). Sin embargo, el trabajo de las mujeres como una comisión de la Cooperativa Tosepan las llevó a vivir nuevas expresiones de la violencia patriarcal contra sus cuerpos, tanto en los espacios domésticos de las mujeres que debían pedir permiso a sus compañeros para participar y desafiar el mandato patriarcal, como dentro del ámbito organizativo dentro de proceso mixto en el que los cargos directivos se mantenían en el dominio masculino.

---

35 Quiero resaltar que esta experiencia también me la ha contado doña Rufi en alguna de nuestras conversaciones, con el propósito de exponer la importancia que tiene dentro de su narrativa el momento de transgresión del mandato y el reflejo del cambio que ha conseguido construir. Elijo poner el testimonio recogido por Susana porque tiene algunos detalles que me parece importante mostrar como parte de su relato.

El compromiso adquirido por la compañeras como una comisión de la Cooperativa implicaba asistir los viernes y domingos a las reuniones de las Comisiones Regionales, presentar informes mensuales de actividades y gestión financiera, además de todas las actividades y asambleas que sostenían como Comisión de Artesanas para su gestión interna. El exceso de la carga de trabajo en la organización, sumado al trabajo que las mujeres debían sostener en sus espacios domésticos generó un ambiente hostil y difícil para mantener su permanencia en la organización. En este sentido, la reproducción del mandato, ahora en el espacio organizativo, evidenciaba para las compañeras las pocas condiciones que ofrecen los espacios presentados como espacios de pares, en los que la lógica patriarcal no ha sido plenamente cuestionada. Doña Rufi recuerda el proceso de vinculación con la cooperativa como un proceso desgastante, al respecto menciona:

*Fue en el 86 o 87 que decidimos solicitar un espacio a Tosepan para estar ahí con ellos y participando en todas sus asambleas, era realmente desgastante porque había que estar cada 8 días en las asambleas y había que estar los viernes en las reuniones de comisión porque artesanías era ya una comisión de Tosepan, en esas condiciones es que entramos a Tosepan y solamente estuvimos hasta el 92, en abril del 92 nos retiramos, a mi me tocó ese tiempo de estar del 89 al 92 (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023)*

Durante el período de 1986 a 1992 se consolida el trabajo de las artesanas y se agudizan las diferencias con los compañeros. La integración de las mujeres a la organización resulta un proceso disruptivo que presenta múltiples resistencias. Por un lado, las mujeres se enfrentaban a la crítica y obstáculos que presentaban sus compañeros de vida y la dificultad cotidiana de la comunidad que encontraba este proceso como una amenaza del orden establecido. Por el otro, la articulación en el proceso organizativo resultaba ser un proceso amenazante para los compañeros, por lo cual actúan limitando su participación en la organización, coordinación y participación en los procesos asambleísticos.

En el transcurso de esos años se integra a la asesoría Ofelia Pastrana en compañía de Carmen Magallón y se consolida un proceso de arduo trabajo en el que logran integrarse 300 mujeres de 9 comunidades del municipio de Cuetzalan (Tzicuilan, Tzinacpan, Pepexta, Atalpan, Cuahutamazaco, Xoloxochico, Yohualichan, Tuzamapan y Chicueyaco). El desarrollo del proceso organizativo *entre mujeres* implicó un trabajo de formación en el que las mujeres fortalecieron sus conocimientos y capacidades en diferentes ámbitos. Se realizaron diferentes talleres y cursos de comercialización, contabilidad y costos de producción, con el propósito de mejorar la calidad del bordado y, al mismo tiempo, se abrieron espacios de reflexión sobre las experiencias de vida de las mujeres y las relaciones de subordinación que querían transformar. Es decir, con el hacer cotidiano se fue produciendo un *entre mujeres* que por medio de la escucha afectiva fue posibilitando estrategias colectivas para transformar ss condiciones.

Este proceso de formación *entre mujeres* apuntaba a que cada una de ellas fuera capaz de desarrollar las tareas necesarias para sostener el proceso organizativo. De esta manera, las mujeres con mayor experiencia en el bordado, la contabilidad o la exploración de nuevos diseños enseñaban a las demás compañeras las habilidades adquiridas, con la finalidad de compartir los conocimientos y generar procesos de acompañamientos entre ellas. Así lo recuerda doña Rufi:

*En 1986, o sea un año después de estar en el grupo, les habíamos pedido un préstamo, no recuerdo si de 400 pesos, mas o menos... porque necesitábamos comprar materiales y no teníamos, entonces con ese préstamo que nos dieron fuimos a la ciudad a traer hilos y algodón a Puebla para repartirlos a las compañeras y que hicieran sus trabajos, porque a través de la organización mejoramos la calidad de los productos, empezamos a compartir cuantos hilos tenían que tender, de que tamaño iba a ser la prenda, como tenía que ser el tejido para que quedara bien, igual en la costura, tuvimos un curso de corte y confección, con una señora que nos enseñó a hacer desde ropita para bebés hasta blusas y camisas, vestidos, un poco de todo, nos enseñó en medio año de curso (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023)*

Entre 1987 y 1990 las compañeras de la comisión estuvieron acompañadas por un equipo de asesoras que se conforma con la presencia de Susana Mejía, Ofelia Pastrana, Carmen Magallón y Cecilia Oyorzabal. El equipo de asesoras se integra como un grupo de mujeres feministas rurales que refuerza el trabajo de reflexión sobre las problemáticas que vivían las compañeras como mujeres indígenas<sup>36</sup>. En ese sentido, el proceso organizativo se reafirma con el nombramiento de comités locales, el consejo regional de mujeres, así como con la definición de los objetivos y el reglamento que dieron orden al funcionamiento de la Comisión Regional de Artesanas y estableció los derechos y obligaciones de las socias (Mejía, 2010)

De otra parte, al sostener un enfoque feminista se produjeron espacios de reflexión *entre mujeres* que permitieron generar herramientas para gestionar las transformaciones que identificaban como necesarias. En este sentido, es importante reconocer que las mujeres identificaban muy hábilmente las condiciones que querían cambiar y, al mismo tiempo, las costumbres que como mujeres maseual querían sostener como parte de su identidad. De esta forma, se empieza un amplio proceso de formación de promotoras en temas de salud sexual y reproductiva, violencia doméstica y valoración del trabajo que aportó para generar un espacio de encuentro *entre mujeres* en donde la confianza y el intercambio les permitió desplegar la potencia de la organización como un proyecto de ellas y para ellas. Doña Rufi lo recuerda así:

*Sí, y entonces para nosotras fue bien importante que tuviéramos un espacio propio las mujeres porque había las asambleas donde participaba Tosepan, o sea, las asambleas que hacía Tosepan donde participaba la gente, o había alguna asamblea comunitaria o por cualquier motivo había una asamblea pero ahí participábamos todos y los que hablaban eran los hombres y los que decidían eran los hombres y cuando nosotras empezamos a tener nuestro espacio y empezamos a reunirnos y empezamos a hablar de nuestros problemas y empezamos a capacitarnos las compañeras empezaron a tener confianza y a hablar, de lo que ellas querían hablar y también empezamos a*

---

36 Susana Mejía, Carmen Magallón y Ofelia Pastrana forman parte desde ese momento de la Coordinación Interregional, Feminista Rural Comaletzin A.C. Esta organización tenía como objetivo el acompañamiento a procesos organizativos de mujeres con un enfoque abordado desde los feminismos rurales.

*decidir en nuestros pocos pesos que teníamos en que los íbamos a gastar, entonces eso fue importante también para nosotras (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023).*

El espacio *entre mujeres* se fue fortaleciendo con encuentros regionales de mujeres y foros para conmemorar fechas y eventos del movimiento feminista como el 8 de marzo (día internacional de la mujer) o el 25 de noviembre (día en contra de la violencia hacia la mujer), que para ese entonces no eran fechas que se celebraran dentro de los movimientos de mujeres indígenas y que aportaron en la construcción de reflexiones sobre los problemas que atravesaban las mujeres en la región (Mejía, 2010). Este escenario les permitió intercambiar experiencias en las que identificaban problemáticas que vivían como mujeres indígenas en los ámbitos de lo familiar, lo organizativo, lo comunitario, etc, ya no de manera particularizada, sino como una experiencia compartida con mujeres de otros territorios, lo cuál les permitió construir herramientas y estrategias de manera colectiva para transformar las dinámicas de opresión que enfrentaban. Sin embargo, el ejercicio de reflexión y encuentro entre las mujeres no fue tan bien recibido por los compañeros de la cooperativa, como lo comenta Ofelia Pastrana:

*Ya empezaban a salir otro tipo de temas. El tema de la violencia; de repente íbamos a salir y no llegaban las compañeras ¿y qué le pasó?, pues no, no la dejó su marido o la golpeó o es que se enfermó y entonces empezaron a salir ya las broncas cotidianas de las mujeres y empezamos a trabajar sobre esos temas y ya se hizo un poquito más amplia la dinámica de la organización de las mujeres, ya seguíamos haciendo encuentros de mujeres sobre el 8 de marzo, el 25 de noviembre, hacíamos nuestras reuniones y hacíamos nuestros carteles, ahí en el Tase todavía hay un cartel que dice 25 de noviembre, es de esos, de ese tiempo. Seguíamos ahí, pero como que ya no les gustaba a los señores. Pues ellos mismos lo dijeron en las Asambleas, ‘si ahorita aquí, en la Asamblea ya me están diciendo que las señoras, que los derechos y todo, pues en mi casa al rato me van a decir igual’. Esas fueron sus propias palabras (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023)*

Al tiempo que las mujeres iban construyendo espacios de encuentro que les permitían afianzar sus capacidades dentro de la organización y aportar un ingreso importante para el grupo

doméstico, se fueron agudizando las dificultades con los compañeros cooperativistas. Las mujeres no solo tenían que trabajar doble y hasta triple jornada, sino que empezaron a sentir insatisfacción con las formas de repartición de las ganancias. Desde el informe presentado en esta asamblea, las asesoras mencionan que había una falta de reconocimiento al trabajo de las mujeres y que al ser parte de la cooperativa, estaban obligadas a acatar las decisiones de la asamblea aunque no las favoreciera como grupo. Al respecto, Mejía (2010) cuenta que para la asamblea general de 1989 ellos “habían rechazado la solicitud de las mujeres para hacer un registro propio que les permitiera exportar sus artesanías, así como el de escriturar a nombre del grupo, un terreno que el grupo de Tzicuilan compró” (Mejía, 2010, p. 101). Desde este momento se intensificaron las fricciones con los compañeros. Así lo recuerda doña Rufi:

*Cuando los señores de Tosepan se enteran ponen el grito en el cielo, empezamos a tener problemas. (...) Nuestro delito fue querer salvar nuestra casita de San Andrés con el registro al no querer que se quedara a nombre de Tosepan, [y] que bueno porque no estábamos reconocidas como socias, iba quedar de Tosepan, pero el miedo de las compañeras era que ellos estaban muy embargados y que nos podían embargar nuestra casita, eso fue (R. Villa, comunicación personal, febrero de 2022).*

El trabajo cada vez más consolidado de las mujeres les fue permitiendo acceder a proyectos con financiamientos importantes, a pesar de las problemáticas que ya se venían presentando al interior de la cooperativa por las resistencias de los compañeros. Las artesanas logran gestionar un proyecto sobre Educación, Organización y Comercialización para Mujeres Indígenas de la Sierra Norte aprobado y financiado por la Fundación Interamericana y el Comité Internacional de Enlace de Programas para la Alimentación (CILCA) que se desarrollaría entre 1990 y 1993 y que terminó por concretar la separación de las mujeres de la Tosepan, al atravesar por una serie de disgustos, malos entendidos, mal manejo de dineros y pagos, etc. Así lo recuerda Mejía:

*A nombre de la Tosepan [se] solicitaban los proyectos, porque la Tosepan era la que tenía registro y todo y porque ellas pertenecían a la Tosepan, pero la Tosepan como que dice: ‘bueno si, si estos proyectos los maneja la Tospean, entonces pone sus reglas’, aunque los habíamos hecho nosotras con las mujeres, y nosotras pues habíamos conseguido los recursos y todo, se supone que había como un convenio en la Tosepan que dejabas un porcentaje, pero se empiezan como a inmiscuir mucho, querían manejar los recursos, querían utilizarlos a como ellos quisieran, y querían utilizar a la comisión de mujeres, se llamaba Comisión Regional de Artesanas, no se llamaba de mujeres, Regional de Artesanías, y querían pues que trabajaran como ellos dijeran y como ellas empiezan a protestar, a tomar sus propias decisiones, les querían imponer incluso una mesa directiva de artesanías que no era de los grupos de los que ellas venían, entonces pues se empiezan a inconformar hasta que finalmente las corren, nos corren, dicen: ‘pues no, o hacen lo que les decimos, aceptan a la comisión que nosotros proponíamos, la manera de trabajar, nosotros manejamos los recursos, o se van’ y pues nos fuimos. Ese si fue un proceso muy largo, muy fuerte, muy difícil, muy doloroso, duró como un año así entre que reuniones, asambleas, que sí llegaban a acuerdo, venían los del Colegio de Posgraduados, porque había un proyecto, que precisamente era como el proyecto en discordia [el proyecto de CILCA] (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).*

Con un escenario lleno de conflictos originados por la inconformidad de los compañeros que sentían la desobediencia sobre el acato al mandato patriarcal representado en ellos, se genera un último evento como definitivo para la separación de las mujeres. Como parte de la gestión del proyecto multianual gestionado con CILCA se contaba con unas cuentas bancarias mancomunadas. Sin embargo, en medio del ambiente tan hostil, las mujeres buscan la manera de cuidar el ingreso de las cuentas impidiendo que el tesorero pudiera gestionar los recursos. Esta acción desata la ruptura final de la organización que corresponde al control que los compañeros querían ejercer sobre el dinero y los manejos de la Comisión y unas compañeras que en busca de su autonomía no lo permitieron. En ese sentido, la potencia producida en el encuentro entre mujeres les permitió buscar alianzas estratégicas y sentar un precedente en la ruptura del mandato al visibilizar las condiciones patriarcales que cobijaba la organización mixta en ese momento. Así lo recuerda Ofelia Pastrana:

*Entonces nos dijeron que sí les prestábamos el dinero, pero pues las señoras dijeron que no, ya más o menos entendían porque sabían que se tomaba un dinero y ya no lo iban a regresar, entonces dijeron que no. Entonces se molestaron, nos citaron en una asamblea ¿qué cómo era la cosa?, ¿qué cómo era posible?, que no se qué, nos volvimos a reunir y ya para ese entonces ya tenía una estructura más definida la Comisión de Artesanas, había un Consejo Regional de Mujeres, integrado por representantes de cada comunidad y pues no, las señoras dijeron no, no podemos porque este es nuestro dinero. No, no, no, no se los podemos dar, ni prestar. Entonces, como vimos que ellos insistían mucho nos aliamos con la gerenta del banco, aquí había un banco Banamex y la conocíamos, entonces le dijimos que estaba sucediendo esta situación y que era posible que ellos quisieran tomar ese dinero, entonces, ella nos dijo, no, pues cambien los titulares y cambiamos los titulares. Dejamos a la compañera con otra compañera y dimos de baja el tesorero. No, pues eso sí fue así como que uh, dimos de baja al tesorero de la Comisión del Consejo de Administración ya no podían meter mano ellos, pues no, se enojaron más, nos citaron, nos dijeron un montón de cosas, que de por sí no les gustaba que habláramos de los derechos de las mujeres que porque aquí no había violencia en la región, que violencia había en Guatemala y en El Salvador que había guerrilla en ese tiempo y pues sí fue fuerte este maltrato que nos hicieron ahí. Nos quitaron la tienda, esa tienda que está ahí todavía en el centro, donde está Tosepan tomín, está la farmacia cooperativa y al lado está una tienda de artesanía grande, de hecho, donde está la farmacia era la tienda que teníamos nosotras. Nos cambiaron los candados, nosotras les quitamos candados, pero no pudimos sacar todo, sacamos la mitad de cosas y la otra mitad se quedó. Se dividió la organización de mujeres, una comunidad se quedó en Tosepan, otra comunidad se salió y ya no estuvo ni en Tosepan ni con nosotras y 6 siguieron, y se constituyó la Maseual Siuamej (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

Romper con la Tosepan no fue un proceso fácil. En ese sentido, es importante recordar que el mandato patriarcal no es solamente una relación de subordinación que reproduzcan cuerpos exclusivamente masculinos, sino un orden simbólico que ordena y estructura la organización de la vida para todos y todas. De tal manera, a pesar de la fuerza que implicó para las compañeras esta separación, lo recuerdan como un período doloroso y difícil de atravesar en el que no solamente tenían que sortear las violencias dentro de los grupos domésticos por desafiar el mandato patriarcal, sino que se enfrentaron a la misma lógica violenta que reproducía

el ámbito de la vida comunitaria. No obstante, romper con la organización mixta, lleva a las mujeres a conservar un espacio para ellas, a gestionar sus propias decisiones, a administrar sus proyectos y decidir de manera autónoma lo que colectivamente reconocen que es conveniente para ellas. Este momento es un gran logro en la construcción de los procesos organizativos de la Sierra, pues implica la consolidación de un camino de lucha por su autonomía. Doña Rufi recuerda este momento a través de la experiencia de doña Juana García, expresando el valor de enfrentarse ante la fuerza amenazante de un hombre para defender su trabajo, sus decisiones y su organización:

*Fue un momento tenso, todavía don Epifanio, así como Benjamín, él andaba con su guaparra siempre, y un día una compañera que ya no está con nosotros, se llama Juana García, yo creo ella con su enojo agarra y le iba a sacar su machete, y él: ‘no no no, Juanita deja tu machete’, pero así como entre broma y entre en serio, pero sí Juana sí le iba a poner su machete, dice: ‘son unos cabrones, a ver presta para acá el machete’... Quedamos enojados porque a nosotras para variar nos corrió una mujer de Tosepan, una mujer de Jonotla que se llama Abigail, si es que todavía vive la señora, no lo sé, no les he preguntado, y ella nos dijo: ‘si ustedes no van a seguir los lineamientos de Tosepan ahí esta la puerta para que se vayan, y eso no se me olvida, que ella nos corrió’<sup>37</sup>(R. Villa, comunicación personal, febrero de 2022).*

En este sentido, el conflicto por los recursos, la toma de decisiones y el respeto por el trabajo de las mujeres agudiza las relaciones de subordinación expresadas desde los espacios íntimos y reproducidas en el ámbito organizativo. Las mujeres reconocen en su encuentro unas herramientas para potenciar los conocimientos que como artesanas han logrado transmitir y cultivar entre generaciones y unas formas de trabajo en las que buscan ser reconocidas como un colectivo autónomo. De esta manera, el trabajo que se encontraba direccionado desde el enfoque feminista de las asesoras es decisivo para las mujeres maseual. Este ejercicio de reflexión colectiva les permite a las mujeres valorar la articulación con mujeres koyomej con las que

---

37 Me parece importante reiterar el final de esta cita al hacer énfasis en que es una mujer quien termina por las correrías de la organización. Lo anterior, como una forma de mostrar que el pacto para el sostenimiento del orden patriarcal no es exclusivo de los cuerpos de varones, sino de ellos y todos quienes aceptan lo que consiguen con el sostenimiento de esa estructura.

podían reconocer desde sus experiencias las violencias que como mujeres indígenas y mestizas atravesaban. Al respecto recojo un testimonio de la investigación de Pérez Nasser, en el que las mujeres deciden defender el trabajo conjunto con las asesoras como una alianza determinante dentro de su proceso organizativo:

*Nosotras teníamos derecho a defender lo propio sí y porque pues también ellos nos decían que no querían que siguieran trabajando las asesoras con nosotras y pues nosotras queríamos tener asesoras mujeres porque pues ellas son las que conocen nuestro trabajo y pues nosotras también conocemos su manera de trabajar de ellas, veíamos que nos estaban apoyando, entonces ¿por qué las íbamos a sacar porque los señores dijeran? Dirigenta de San Andrés Tzicuilan citada en (Pérez Nasser, 1999, p. 77).*

Las mujeres se sostienen en la decisión de trabajar desde un espacio exclusivo de mujeres indígenas, que había sabido construir una alianza muy estratégica con mujeres urbanas y mestizas. Así, se reafirma “la fuerza femenina como la capacidad de imponer la propia medida del mundo (...) para indicar cuándo, dónde, cómo y con quien se gastan los beneficios obtenidos” (Cigarini, 1996, p. 132). En ese sentido, tras una amplia experiencia que les permitió consolidar sus formas de trabajo y producir espacios de encuentro y reflexión, las mujeres reconocen lugares de subordinación que quieren transformar y empiezan una búsqueda por la autonomía que no están dispuestas a poner en riesgo. De esta manera, a pesar de reconocerse como parte de una trama mixta, son capaces de ver las dificultades que significa sostener su trabajo en un espacio donde la lógica del mandato patriarcal se reproduce. Así lo describe Juana García, una de las fundadoras de la Maseual Siuamej, la primera organización de mujeres:

Hemos aprendido que estar en una organización mixta sin intervenir en los espacios de hombres es bueno, pero cuando afectamos sus intereses o ven que estamos teniendo éxito, que hemos abierto los ojos, que estamos despiertas y no nos dejamos manejar o manipular, estamos afectando su poder (...) comprendimos que las organizaciones de mujeres deben ser independientes pues no tenemos la misma experiencia, ni los mismos compromisos y responsabilidades que los hombres, ni el tiempo para

participar, ni el mismo ritmo de trabajo, en fin, que tenemos diferentes maneras de ver y pensar el mundo. (Juana García citada en Pérez Nasser, 1999, p. 80)

En ese sentido, es importante visibilizar cómo a partir de la organización de la experiencia las mujeres reconocen lo que advierte Raquel Gutiérrez al señalar que no existen los espacios de pares, como una premisa fundamental en la construcción de los procesos mixtos. Esto, no como una condena inamovible e irremediable, sino como un espacio que no está dado y que tiene que ser creado con la plena conciencia del orden patriarcal que la jerarquía masculina reiteradamente manifiesta con prácticas de expropiación, tutela y control que se imponen con violencia (Gutiérrez Aguilar, 2020). Como ella lo describe, en los espacios mixtos suele establecerse el pacto patriarcal de la siguiente manera:

El problema es que todos los espacios que pretenden ser de pares se estructuran, en su más íntima constitución, a través de una añeja y muchas veces naturalizada jerarquía masculino-patriarcal; la cual, en primer término, separa y connota a aquellos que habitan cuerpos de varón de aquellas que habitamos cuerpos de mujer -o feminizados-, desconociendo y negando cualquier otra posibilidad. Entre aquellos, es decir, entre quienes son reconocidos como varones, se establecen inmediata y recurrentemente variantes diversas del “pacto patriarcal” de dominación/expropiación que ordenan tanto sus espacios masculinos específicos como los ámbitos considerados “mixtos” (Gutiérrez Aguilar, 2020, pp. 13-14).

La potencia del *entre mujeres* es pues, la que permite evidenciar los rasgos del pacto patriarcal que éstas mujeres maseual deciden rechazar. Con ello, como también lo menciona Gutiérrez (2020), no suponemos que la organización y el espacio *entre mujeres* esté libre de las violencias y las diferencias jerarquizadas que podemos construir alrededor de la edad, la raza o la clase, por mencionar algunos ejemplos, sino que no es una agresión que nos habita todo el tiempo y, sobre todo, no es nuestra única manera de relacionamiento. Así lo reconocen las mujeres al manifestar la necesidad de sostener un espacio *entre mujeres*:

Aprendimos que las mujeres requerimos un espacio propio para dar nuestros primeros pasos, para platicar de todo lo que queremos y de todo lo que somos, de lo que sentimos, de lo que vivimos, porque nosotras apenas estamos intentando demostrarnos a nosotras misma que valemos, que tenemos derechos como mujeres, que somos seres humanos con problemas y aspiraciones propias (Juana García citada en Albertí, 1998, p. 200).

Recuperar esta experiencia permite entender las necesidades diferenciadas que fueron impulsando la organización *entre mujeres*. La potencia encontrada en un espacio que les permitía coincidir y compartir sus historias de vida les permitió construir una reflexión que se concretó en la necesidad de tener un espacio autónomo en el que pudieran tomar sus propias decisiones. Tras el proceso de ruptura se conforma en 1991 la Maseual Siuamej Mosenyolchicahuani (mujeres indígenas que trabajan juntas y se apoyan) con 100 mujeres de 6 comunidades (San Andrés Tzicuilan, San Miguel Tzinacapan, Cuauthamazaco, Pepexta, Xiloxochico, Chicueyaco). Durante este proceso dos grupos deciden quedarse en las Tosepan Titaniske y otro más trabajar por su propia cuenta<sup>38</sup>.

### **La potencia del *entre mujeres* en la vida cotidiana**

Como resultado de la lucha y la experiencia de las mujeres se constituye legalmente el 11 de septiembre de 1992 la Sociedad de Solidaridad Social Maseual Siuamej Mosenyolchicahuani, con el fin de tener una organización autónoma en la que pudieran tomar sus propias decisiones y elegir el rumbo que querían seguir. Asumir esta decisión implicó empezar de cero. En ese sentido, tuvieron que seguir gestionando financiamiento para recuperar el capital necesario después de la pérdida de los materiales que representó la separación con la Tosepan.

La organización de mujeres gana la disputa por el financiamiento que causó una de las mayores controversias con la Cooperativa. Así entonces, con el apoyo financiero de Cilca

38 Es importante mencionar que también hubo algunos hombres que apoyaban a las mujeres durante este conflicto y que se adhieren al proceso organizativo que ellas emprenden en calidad de trabajadores. La mayoría de estos hombres tienen una relación de parentesco con las mujeres que se organizan de manera independiente (Albertí, 1998)

Internacional, las mujeres logran reorganizarse y gestionar un proyecto para fortalecerse en diferentes frentes. Con éste estímulo se fortalece la apertura de mercados en las ciudades de Puebla y México, se establecen clientes de tiendas en el sector privado y gubernamental como Fonarte en el Distrito Federal y Artes Populares en Puebla, se diseñan catálogos y se exploran las posibilidades de exportación (Mejía, s. f.).

El trabajo de las mujeres no acaba en la preocupación por la comercialización de las artesanías. A partir del encuentro *entre mujeres* y de la identificación de sus necesidades, se abren nuevas áreas de trabajo para el bienestar familiar y comunitario. Así, se diversifican los proyectos productivos a partir de la gestión de huertos y granjas familiares y comunitarias. El aumento de la aportación del ingreso familiar por parte de las mujeres, no sólo a través del recurso monetario, sino a partir de la gestión de actividades productivas que resuelven problemas en la generación de alimentos de auto-consumo, consolidó la actividad de las mujeres y ayudó a atravesar las críticas a las que se expusieron al irrumpir con esta gestión organizativa exclusiva de mujeres. Así se expresan los primeros reconocimientos a la organización:

*Nosotras pudimos empezar a aportar económicamente en la casa, pudimos empezar a bajar proyectos de mejoramiento de vivienda, pequeños proyectos, para poder arreglar la cocina, un muro, el piso o el techo, dependiendo de lo que necesitáramos, en ese tiempo los créditos eran de dos mil pesos, crédito blando, porque no pagamos intereses (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023).*

No obstante, uno de los frentes que buscaban fortalecer como una organización de mujeres era gestionar proyectos en los que, al tiempo que se obtenía un ingreso para el grupo doméstico, también fuera posible obtener beneficios como mujeres. Así, se desarrollan iniciativas como las tortillerías, mercerías, huaracherías y tiendas de abasto, entre otros proyectos. Al mismo tiempo, se impulsan redes locales de mujeres indígenas y se participa en escenarios más amplios, como encuentros regionales y nacionales en los que se incorporan dirigentes campesinas e indígenas que confluyen en la Red Comaletzin, AC (Mejía, s. f.). En ese sentido, el

beneficio en la posibilidad de generar estrategias colectivas para la reproducción material de la vida les permite construir un espacio de confianza que abre las posibilidades, no solamente en términos de procesos productivos, sino en lo que deviene de la capacidad organizativa de un *entre mujeres*. Encontrar espacios de trabajo grupales, gestionar y resolver problemas de manera colectiva, produce una intimidad y un gozo que desprende potencia para la transformación de las dinámicas que como mujeres desean transformar en los mandatos tradicionales:

*Nos reuníamos para informarnos de lo que había o para informar a nuestras compañeras y para capacitarnos en algunos temas de interés que eran bien bonitos...yo recuerdo que después de los talleres que duraban dos o tres días, al terminar hacíamos una convivencia llevando nuestros taquitos cada quien, alguien conseguía una grabadora y nos poníamos a escuchar música o a bailar un ratito y ya* (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023).

Producir espacios de *entre mujeres* pasa primero por la posibilidad estratégica de generar ingresos para la reproducción material de la vida, pero desborda la producción de valor generando dinámicas de reflexión que permiten transformaciones en las formas de relacionamiento social entre ellas y con sus compañeros. En este sentido, el enfoque feminista de las asesoras y sus metodologías de la educación popular, les permitió ampliar los encuentros hacia la construcción de un área de formación en la que se buscó alfabetizar a las socias y propiciar talleres y seminarios en temáticas específicas relacionadas con las problemáticas de las mujeres, los derechos de las mujeres indígenas, la salud sexual y reproductiva, etc. Al respecto de la importancia de organizarse como un espacio de *entre mujeres* que les permitió abrirse, doña Ruffi menciona:

*Yo siento que, desde el principio nos dimos cuenta que era una gran ventaja, porque quizá eso permitió que el marido lo aceptara porque había más confianza. Y también nosotras nos sentimos con más confianza de hablar entre puras mujeres, porque podíamos hablar del problema que fuera entre nosotras. Otra cosa que veo es que entre mujeres nos entendemos más. Siento que hay menos conflictos. Y que las mujeres somos más concretas cuando hablamos, no le damos muchas vueltas a*

*lo que queremos decir, sino que vamos directo a lo que queremos. Creo que avanzamos más. Al menos yo soy así también, soy muy concreta. No me gusta darle mucho rodeo a lo que voy a hablar. (...) Pero también siento que es importante que entre mujeres se da más de que somos honestas y que tratamos de que el beneficio sea en colectivo, sea para todas. Siento que eso también nos ayuda por ser mujeres. No vemos nuestro individualismo nada más, si no que tratamos de ayudarnos (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023).*

Ese primer momento de construcción de confianza es fundamental para poder trabajar en la construcción de un espacio de formación que les permitiera a la mujeres desarrollar sus capacidades y construir un piso común sobre las dinámicas que querían transformar. En ese sentido, los encuentros de formación no se reducen solamente a la transmisión de formación importante o a la transferencia de conocimientos útiles, por el contrario, les permite a las mujeres desarrollar sus potencialidades en un ambiente cómodo y seguro que con la práctica y el tiempo les permite construir la defensa de su proyecto al ganar habilidades para hablar en público y resolver necesidades en sus grupos domésticos.

*Fuimos descubriendo cosas interesantes para el proceso, para la comunidad y fue donde empezamos a enseñarles a leer a nuestras compañeras, a conocer nuestras derechos como mujeres, el atrevernos a ir ante la autoridad a defender a una compañera que había sido violentada y después a irnos involucrando en resolver los problemas de contaminación y así (R. Villa, comunicación personal, 3 de marzo de 2023).*

Con este escenario las compañeras fueron formando un piso común frente a sus necesidades y las formas en las que querían enfrentar las problemáticas que consideraban importantes, entendiendo las particularidades de su posición como mujeres maseual. Con la compañía de las asesoras, se empezaron a gestionar estrategias más estructuradas como el desarrollo de talleres y foros sobre derechos humanos, derechos colectivos de los pueblos y la violencia como un tema que no solamente se padecía en los espacios domésticos, sino de manera ampliada como en los ámbitos de lo comunitario, lo organizativo y las instituciones estatales. Esta metodología se va definiendo en lo que Albertí nombra como los principios del trabajo con

mujeres. Al respecto rescata una de las definiciones del perfil metodológico que las asesoras venían desarrollando:

Una metodología de educación popular feminista,(...) El feminismo lo entendemos como una forma específica de conocimiento de lo que es la transformación de la realidad, un modo de análisis, un método para acercarse a la vida y a la política, así como una forma de hacer preguntas y buscar respuestas (...) Haciendo énfasis en las experiencias personales, en la vida cotidiana y en la necesidad de relacionar éstas con las estructuras que determinan la transformación de la realidad. De esta manera se logra ubicar en la esfera de las actividades de la vida cotidiana, las relaciones de poder en todas sus manifestaciones, la ideología y las estructuras de carácter económico y político.» (García Ramos y Mejía 1992 citado en Albertí, 1998, p. 203).

En su forma de trabajo el modelo cooperativista les permite sostener una dinámica en la que las relaciones se construyen a partir de la distribución equitativa y justa de la riqueza y del poder. Por esta razón, en las bases de trabajo que establecen las compañeras en la formación de su organización se busca construir un mecanismo de la toma de decisiones que pasa por la asamblea y la discusión colectiva. En ese sentido, no existe un modelo representativo e individualizado en el que recaiga la autoridad, estos cargos son rotativos entre las socias, con el propósito de circular las funciones y los conocimientos entre todas y no se realizan por una recompensa monetaria. Por el contrario, se construye una idea de la autoridad que pasa por las responsabilidades de *ser parte de* y generar formas políticas comunitarias.

En el transcurso del proceso organizativo se propone la conformación del Proyecto Ecoturístico Taselotzin en 1997. Un proyecto ambicioso que en manos de una organización de mujeres representó una amenaza para las instancias gubernamentales y requirió un proceso importante de conversaciones y diálogos entre las compañeras para convencerse de la pertinencia del mismo. Por esta razón, no todas las socias de la Maseual Siuamej son necesariamente socias del Hotel Taselotzin, sin embargo, son dos proyectos hermanos en los que se articulan y vinculan estrategias, como la venta de artesanías.

Este proyecto surge de pensar cómo sostener económicamente la organización y las familias, pero más allá de eso, nace de las inquietudes de las compañeras por gestionar una oferta de turismo que contemple el medio ambiente y la riqueza cultural de pueblo maseual de una manera sostenible. Durante los procesos de formación emprendidos por la compañeras se realizaron encuentros que tenían que ver con su inquietud por el cuidado de medio ambiente y la defensa del territorio. Así, empieza un proceso de diseño del proyecto que implicaba ofrecer una experiencia realmente vinculada con la riqueza ambiental del territorio que logró conformar una Red de Turismo Alternativo en la Sierra. Así lo cuenta Ofelia Pastrana:

*Empezamos a hacer los talleres para los recorridos ecológicos, pero decíamos no, la idea es que los guías estén formados, que tengan una formación ambiental que conozcan del territorio y entonces constituimos la red de turismo alternativo. Esa fue la primera red de turismo alternativo acá en la sierra, agrupamos a 11 empresas familiares y comunitarias para ofrecer recorridos pero sustentables y de beneficio para la Comunidad (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

La construcción del hotel Taselotzin, que hoy tiene 26 años, corresponde un amplio trabajo de transformaciones en el mandato patriarcal del deber ser de la mujer maseual y consolida el proceso organizativo de las mujeres. Este proyecto implicó para las mujeres generar estrategias y apoyos para obtener los financiamientos necesarios, vincular a sus grupos familiares en las faenas y el trabajo necesario para la construcción del espacio y capacitarse en conocimientos nuevos para todas al adentrarse en un rubro desconocido pero de vital importancia para reproducir la vida material, defender el territorio y consolidar su autonomía. Como parte de su capacidad de articular y gestionar propuestas, las mujeres de la Maseual integran el apoyo de instituciones universitarias, organizaciones de mujeres y del Instituto Nacional Indigenista para construir una propuesta que hoy ofrece, no solamente el servicio de hospedaje, sino una carta amplia en la que las mujeres trabajan con el conocimiento de herbolaria y prácticas de sanación que han conservado como parte importante de sus saberes. Particularmente, el hotel ofrece

temazcal, venta de artesanías y talleres en diferentes técnicas de tejido y bordado, venta y talleres sobre productos de herbolaria, talleres sobre maseual tajtol (lengua nahuat), recorridos ecológicos en el territorio, restaurante, etc.<sup>39</sup> La solidez del proyecto que han sostenido las mujeres las ha llevado a abrirle camino a otros procesos de mujeres y obtener el reconocimiento de la comunidad. En palabras de doña Rufi:

*Al principio lo veían mal, porque creían que sólo íbamos al chisme. Nos criticaban, que dejábamos la casa, que ya no atendíamos al marido, y no sé cuánto cuento. Pero ya después se acostumbraron. Se han dado cuenta que hemos ido avanzando, que hemos tenido logros. Y ahora nos respetan. Nos ven con cierto respeto y también nos buscan para algún apoyo, algo de ayuda (R. Villa, comunicación personal, febrero de 2022).*

Llegar a este punto implicó la determinación de muchas mujeres de cambiar el mandato patriarcal a partir de prácticas cotidianas que modificaron las relaciones de género. Sin embargo, éste no fue un proceso sencillo, por el contrario, implicó una profunda reflexión sobre las situaciones de violencia que no estaban dispuestas a seguir sufriendo, que las llevó a encontrar un piso común construido desde la fuerza producida de la confianza del *entre mujeres* y el espejo que muchas de ellas veían en sus compañeras. En ese sentido es importante mostrar el proceso de transformación que las ha llevado a sostener el proyecto durante tantos años, y la manera en la que éste ha nutrido y despertado sus inquietudes y capacidades para soñar y transformar la vida diaria de la que se nutren sus proyectos y sueños.

Así pues, la Maseual se convirtió en un espacio nutrido, de aprendizajes y transferencia de conocimientos que las asesoras impulsaron en su acompañamiento. Durante la consolidación del proceso se esforzaron por emprender diferentes procesos de formación que les dieran herramientas a las compañeras para sentirse seguras en conocimientos que no tenían por la

---

39 El Hotel Taselotsin es una propuesta robusta administrada y manejada completamente por sus socias, sosteniendo con ello las formas organizativas cooperativas y horizontales de la Maseual Siuamej como su proceso político organizativo. Es un espacio que ha ampliado la oferta laboral en sus núcleos familiares, logrando vincular a algunos miembros y que se mantiene en la preocupación por construir propuestas coherentes con el cuidado del medio ambiente. Un reflejo de ello es el sistema solar que hoy da energía a toda la instalación del hotel, además ha recibido diferentes reconocimientos nacionales e internacionales.

imposibilidad de asistir a la escuela. De esta manera, se realizaron talleres de contabilidad, de comercialización, de lecto-escritura etc. con el propósito de que todas pudieran sentirse seguras de realizar las funciones necesarias en el hotel o en la comercialización de artesanías. Al respecto ellas mencionan:

Ahí me enseñé gracias a Dios, ahí me enseñé a leer y escribir, ahí me desperté y todo, antes yo no podía escribir, yo seguí estudiando primaria, ahí me desperté en la organización para escribir y para hablar poquito español, antes yo estaba metida como culeca, no salíamos, yo cuidaba a los niños, no salía, entonces cómo voy a aprender español, ahí me quede y todo aprendí (Antonia, en Mejía, s. f, p 316).

La Maseual es para muchas de ellas un espacio de formación y aprendizaje que les ha dado herramientas para emprender proyectos, pero mucho más allá de la formación en habilidades particulares, es considerada por ellas una escuela que les ha permitido perder el miedo de enfrentar las situaciones que quieren transformar. En ese sentido, la memoria y el recuerdo de las mujeres de la Maseual es una memoria de lucha. Así lo describe doña Rufi:

Tuvimos muchos problemas para que nuestras familias, nuestra comunidad, aceptara que nosotras las mujeres participáramos, nos organizáramos, entonces nos dimos cuenta que teníamos que luchar para que se nos reconociera ese derecho de participar, pero no sólo eso, sino que cuando regresáramos a nuestras casas ya no sufriéramos regaños de golpes, pues como decía, no era justo que después de que trabajáramos en la casa y en la organización y fuera, todavía recibiéramos regaños y críticas (Mejía, 2006, p. 148).

La organización ha sido una escuela para las mujeres porque les ha permitido producir un conocimiento *entre mujeres* que no pasa solamente por los saberes en habilidades y oficios importantes, sino que les ha dado herramientas para trabajar de manera colectiva sobre sus inseguridades y procesos personales para adquirir la fuerza que implica romper el mandato

patriarcal o salirse del pacto patriarcal. Muchas de ellas reconocen que es en la organización que han aprendido la importancia de expresar sus opiniones, de hablar en público, de que su voz y sus votos sean tenidos en cuenta.

*Algo que a mi me da mucho gusto es que de nuestras compañeras que nunca salían de su casa por temor, porque no hablaban, porque se apenaban y su marido no les daba permiso, ni se atrevían a pedir permiso... cuando son nombradas consejeras, ellas logran romper ese obstáculo, esa barrera y se incorporan a sus actividades, van a sus capacitaciones, van a sus reuniones, cuando había que ir ante alguna institución pues también iban, de hecho dos compañeras de las que fueron iniciadoras aparecen o aparecían en un libro de texto gratuito, en sus imágenes, en sus fotografías, porque las vieron, les tomaron la foto y las pusieron ahí en el libro, entonces a mi me dio mucho gusto ver que ellas aparecieran en un libro de todo el país... y fueron procesos lentos, largos, pero que han ido haciendo que las compañeras cada vez se desenvuelvan mejor, pierdan el miedo y todo eso gracias a la organización (R. Villa, comunicación personal, 13 de marzo de 2023).*

La producción del *entre mujeres* que ha permitido la organización representa la lucha de las mujeres y las alianzas construidas para transformar el pacto patriarcal y la violencia ejercida sobre ellas. En ese sentido, es fundamental reconocer la importancia de este primer proceso de organización *entre mujeres* como un aprendizaje colectivo que queda en su memoria y que hoy da luces para entender nuevos procesos en el territorio. Me parece importante resaltar como en sus palabras la organización y algunas líderes del proceso son reconocidas desde la figura maternal, reconociendo con ella ese linaje femenino que permite trazar una larga historia de resistencias y de lucha por la búsqueda de un mundo libre de dominación:

La organización, mi organización es como mi mamá porque ya entendí, ya entendí todas las cosas, ya perdí el miedo, ya perdí todo, todo, gracias a la organización, porque antes sí, no hablaba, yo no sabía qué decir, y antes cuándo yo hablaba la voz me temblaba, yo no quería hablar, yo lloraba, yo no podía hablar, no como ahorita, ya unas cosas ya digo, ya hablo, ya opino de todo, no opinaba yo (Esperanza Contreras en Mejía, s. f, p 317)

La lucha de las mujeres no se despliega solamente en el tiempo extraordinario, no se mantiene en las memorias ni en los cuerpos de estas mujeres solamente al recordar su decisión de separarse de la organización mixta o en la consolidación del proyecto turístico. Esta, es una lucha que se sostiene en la vida cotidiana, que se ha tejido con la consciencia y la perseverancia que les da el saber que, como dice doña la Rufi, “los cambios no siempre se consiguen de un día para otro”, esta impresa en todas sus formas de recordar una infancia y una adolescencia que hoy se vive de manera distinta. Está en sus cuerpos, en sus palabras y en todos los logros que como organización y como mujeres singulares han obtenido. Así reconoce doña Rufi el valor y el trabajo que implica para ellas ser la primera organización de mujeres en el territorio y el orgullo que siente al respecto:

*Fuimos la primera organización de mujeres en Cuetzalan y fuimos las que nos atrevimos a romper con la costumbre de que teníamos que estar solamente en la casa y que fuimos logrando que el marido aceptara que los hijos se integraran en los quehaceres de la casa, para que pudiéramos salir y también logramos que el marido permitiera que nuestras hijas estudiaran, que fueran a la escuela, porque anteriormente pues solo la primaria y no había más, pero ya con nuestra aportación de manera económica, como nuestra participación en la escuela, o sea con ese compromiso y el convencimiento al marido logramos que las hijas fueran a la escuela (...) Y que hemos luchado porque esas cosas vayan cambiando, por ejemplo, que la mujer tenga derecho a la herencia, que no sea solamente el hombre el que acceda a los créditos o a los proyectos, el que las mujeres tengamos una oportunidad de estudiar, que nuestras hijas estudien igual que estudian los jóvenes, entonces hay varias cosas en las que luchamos por la equidad de género (R. Villa, comunicación personal, febrero de 2022).*

Las transformaciones que las mujeres consiguieron, se viven en las dinámicas cotidianas, en la repartición de las tareas reproductivas con los hijos e incluso con sus compañeros, en la participación de las mujeres en la toma de decisiones dentro de su grupo familiar y en el ámbito comunitario, en la posibilidad de salir de casa solas, de trabajar en espacios por fuera del espacio doméstico, en la posibilidad de asistir a la escuela, en los proyectos productivos que emprenden, en la posibilidad de heredar y poseer la titularidad de la tierra, en la posibilidad de elegir a sus

compañeros de vida y los hijos que desean tener, etc. En ese sentido, es importante reconocer que hay un primer rompimiento del deber ser de la mujer y del hombre maseual que se nutre y se fortalece con el proceso organizativo, que es potenciado por las posibilidades desplegadas del *entre mujeres*. Juana menciona algunas de las diferencias que ha experimentado:

    Mi vida es diferente, la diferencia es que ahorita ya participo, ya salgo, ya no estoy en casa, porque antes cuando me casé estaba en casa, tres, cuatro años estuve metida en casa y nunca salía, solo cuando salía al mercado con mi marido y de ahí no pasaba más que en la casa, y ahorita ya puedo salir, siento que soy libre, mi esposo no me puede decir nada, él está consciente donde voy, a que voy y ya no me dice nada (Juana Diego en Mejía, s. f., p. 318).

Lograr estas transformaciones implicó momentos de ruptura y confrontación, con sus compañeros de vida y con el primer rechazo de la comunidad y las instancias organizativas mixtas, pero además, requirió de la elaboración de estrategias que se consolidaron a través del tiempo y la perseverancia. Como lo reconoce Juana, ahora tienen condiciones de vida que han sido transformadas, sin embargo, llegar a ellas pasó por un largo proceso de elaboración de dinámicas que fueran transitando a condiciones de vida más dignas para ellas. Participar en el proceso organizativo implicó una carga de trabajo que se representaba en la doble o triple jornada para muchas mujeres. De esta manera, a pesar del enorme esfuerzo que les implicaba su participación, reconocían en éste un espacio que valía la pena mantener y que tenía que representar un cambio en las dinámicas del hogar para evitar que el exceso de trabajo repercutiera en su salida del grupo.

Participar en la organización no eximía a las mujeres de sus deberes domésticos. De tal forma, que su participación les implicaba despertarse más temprano, dejar preparada la comida, hacer las tortillas, dejar arreglada y limpia la casa y tratar de llegar temprano para atender las necesidades de los esposos o hijos. Sin embargo, hay dos factores determinantes en la transformación de esta conducta. El aporte económico que realizaban las mujeres y la reflexión

con las asesoras, logró ir construyendo dinámicas en las que los hijos, las suegras y sus compañeros podían involucrarse en las tareas reproductivas del hogar. Así cuenta doña Rufi como su suegra, marido e hijos empiezan a hacer parte de esto:

Con mi suegra siento que para ella fue más difícil porque ella es una persona ya mayor, actualmente tiene 93 años y no le tocó vivir esto y decía ‘¿qué es esto de juntas, por qué se reúnen?, yo nunca vi eso, cuando yo era joven no se acostumbraba’. Yo trataba de explicarle porque en realidad era algo novedoso, era la primera vez que veíamos una organización de mujeres en la comunidad y no se concebía salieran para reunirse. Fue algo muy nuevo. Poco a poco me fue apoyando cuando veía que yo llevaba el mandado, o que le compraba algo a mis hijos y a ella yo le iba comprando sus cositas (Mejía, s. f., p. 319)

*Ya de que [mi suegra] vio que si era importante que yo tenía que salir, pues ya no decía mucho y se hacía cargo de sus hijos, todo el dinero era para la casa, yo no nunca me aparte dinero para mi, a mi suegra yo le compraba su ropa porque me ayudaba, si necesitaba medicamento yo le compraba su medicamento (R. Villa, comunicación personal, febrero de 2022).*

*Fue resultado de las capacitaciones en derechos humanos que habíamos tenido, de que habláramos con los maridos para que los hijos, los varoncitos, participaran e hicieran el quehacer, porque antes solo eran las hijas (R. Villa, comunicación personal, febrero de 2022).*

La organización de mujeres y la persistencia en la transformación de prácticas cotidianas cambió la dinámica para todas las mujeres maseual, aunque no todas estén necesariamente organizadas. Las transformaciones en el deber ser de la mujer y el hombre maseual se manifiestan en la cotidianidad, en la participación de los deberes comunitarios, en alzar la voz en los espacios de toma de decisión en los ámbitos públicos y domésticos, en la valoración del trabajo reproductivo, en la opción de trabajar fuera de casa o de estudiar, pero sobre todo, en la posibilidad e inspiración para construir *entre mujeres* y la potencia de organizarse.

A partir de la lucha de las mujeres y del sostenimiento de su proceso organizativo, primero desde la integración al proceso mixto de la Tosepan y más adelante como una organización de mujeres, han emergido nuevos procesos de mujeres. Algunos de los grupos que surgieron en el territorio son los siguientes, aunque no todos persisten en la actualidad: Yankuik Siuat (Mujer Nueva) que surge en 1986 en San Miguel Tzinacapan y logró agrupar 60 mujeres interesadas en impulsar actividades de salud y nutrición. La Maseuachikauka Tejkitini (Mujeres Tejedoras Fuertes) que surge en 1993 en Xalpatzingo como una organización de 25 mujeres que buscaban comercializar sus artesanías. La Maseuasiuaxochit Tejkitini (Mujeres Tejedoras en Flor), éste es el grupo que nace de la Comisión Regional de Artesanas de la Tosepan que se independiza, además de la comercialización de artesanías emprenden el proyecto del restaurante Ticoteno. La Yankuik Maseualnemilis (Nueva Vida Indígena) que nace en Ayotzinapa como un grupo mixto de promoción de los derechos humanos e indígenas, que más adelante vuelve a romper el pacto patriarcal que se teje en las organizaciones mixtas, llevándolas a independizarse y conformar Yekyetolis Teyin Siuamej aportando en la promoción de los derechos de los mujeres y promoviendo procesos organizativos y proyectos para ellas. Finalmente, se encuentra la formación de CADEM A.C (Centro de Asesoría y Desarrollo *entre mujeres*) en 1998 que se conforma tras la decisión de las asesoras de la Maseual de separarse para dejar a la Maseual Siuamej como una organización de mujeres indígenas autónomas e impulsar, desde el reconocimiento de sí mismas como mujeres mestizas, nuevos proyectos para mujeres en el territorio. Durante los años de operación de Cadem nace la Maseual Siuat kali (Casa de la Mujer Indígena) y la Red de Mujeres Indígenas por la Defensa de sus Derechos. Sin embargo, Cadem se separa para atender de manera separada dos de sus líneas de trabajo y dar forma a lo que hoy es la Colectiva Yolpakilis que se dedica a la atención de la violencia contra la mujer y Tochan A.C (Nuestra Casa) que se mantiene asesorando y apoyando procesos de mujeres relacionados, fundamentalmente, con el sostenimiento ambiental.

La organización de mujeres ha sido vital para permitir que las mujeres se involucren en procesos comunitarios y de defensa del territorio, en la transformación de su cotidianidad y en el reconocimiento y valoración de su trabajo, tanto en las labores reproductivas como en el

despliegue de sus liderazgos. Doña Rufi ha logrado participar en diferentes procesos de la comunidad, ha sido regidora y ha postulado dos candidaturas para la presidencia municipal. Hoy la comunidad la reconoce como una de las líderes más importantes de la comunidad y las mujeres encuentran en ella una guía importante, llegándola a nombrar como la mamá de muchas de ellas. Hoy doña Rufi se siente orgullosa de sus logros, del cariño que recibe de la comunidad y de los reconocimientos que la gente hace sobre su trabajo. Así describe el momento en el que recibe el premio a la Creatividad de la Mujer Rural en Ginebra Suiza, entre varios reconocimientos que ha conseguido:

*Mi esposo me dice: ‘¿cómo te vas a ir?, vayan a explotar el avión’ y yo le digo: ‘¿sabes qué?, si está de Dios que me vaya a morir ahí, voy a morir, sí no, no, no va a pasar nada y me dice: bueno pues vete. Pero él fue mala onda conmigo, porque cuando me fui él le contaba a las personas que yo lo había dejado y eso me molestó un poquito, porque cómo me va a ver la gente, ‘ya regreso la disoluta que anda por ahí buscando otras personas’, pero pues es que él es re loco, de por sí dice cada tontería, hasta ahora no se le quita. Estuvo muy bonita esa experiencia porque recibí dos premios, vi al embajador de México en Ginebra y fueron 400 mil pesos y el viaje, conocimos las instalaciones de la ONU y una parte de Francia, todo fue festejo, halagos para nosotras (R. Villa, comunicación personal, febrero de 2022).*

*Como satisfacción personal yo tengo la capacitación que he recibido, el cariño que yo le tengo a la organización, el reconocimiento de lo que yo soy, lo que soy me lo ha dado La Masehual, esa es mi mayor satisfacción, el que yo he aprendido muchas cosas, he conocido lugares que no me imaginé, que no soñé, nunca soñaba en ir a ningún lugar bonito, algún lugar lejano, y que lo he logrado, y me dicen cuando he platicado, ¿cómo le hiciste? Yo que tengo preparación solo conozco mi país, pero nunca he podido salir de él. A veces uno no se da cuenta de cuánto ha podido vivir, ha sido una experiencia muy bonita haber empezado en esta organización (Mejía, 2006, p. 170).*

Aunque no ha sido un camino fácil y hoy hay todavía muchas cosas por transformar y luchas que sostener, las mujeres han emprendido desde hace años un camino para construir relaciones más justas y libres de la dominación patriarcal que supone el mandato de la tradición.

En ese sentido, reconocer la trayectoria de doña Rufi, es reconocer el camino de muchas mujeres que han encontrado en la organización la fortaleza para aprender nuevas habilidades y sostener sus ideales, así como el capital cultural que las mujeres organizadas han podido abonar para otras más jóvenes. En este camino, que ha quedado impreso en sus cuerpos y sus memorias, es importante reconocer el establecimiento de alianzas estratégicas y rupturas que se han podido gestionar a lo largo del tiempo y que se tejen como parte del entramado comunitario en el que defienden la vida.

## Capítulo 2: Abrazar el conflicto en la construcción de las amistades políticas entre mujeres.

*...Creo que dedicarle el trabajo a las mujeres y a visibilizar lo que hemos aportado durante toda la vida es para mí muy importante, pero además, que yo pueda ver en mi genealogía a mis ancestras, a mis abuelas y pueda ver de dónde viene esto que a mí me gusta hacer y que se me da, se me hace muy interesante y otra de las cosas que también creo posible es que con esta vida, estas prácticas, con estos espacios seguros que también se dedican a las mujeres, puedes cambiar la historia de algo que tu no quieres ya vivir*

(A. Cabrera, comunicación personal, 12 de marzo de 2023).

Cuando me detuve a pensar en las emociones que Alma me transmitía al hablar de su experiencia de vida, fue inevitable pensar en las lecciones aprendidas de un legado femenino y feminista que se incorpora en su hacer cotidiano y en las reflexiones que ha construido desde las relaciones con otras mujeres en la trama comunitaria de Cuetzalan. De esta manera, me fue imposible dejar de pensar en la forma en la que su historia de vida y la de mujeres organizadas con mayor trayectoria, como la de doña Rufi, están conectadas. Así, entendí una serie de intersecciones que me llevaron a pensar en el linaje femenino como una experiencia de lucha de mujeres que se entrelazan intergeneracionalmente, a través de la memoria y de las transformaciones cotidianas que vivimos como establecidas en el presente.

¿Cómo se relacionan Alma y doña Rufi?, ¿qué experiencias les permiten construir una historia compartida?, ¿cómo se entrecruzan sus procesos en el presente? A pesar de conocerse y encontrarse cotidianamente en diferentes momentos de organización comunitaria y defensa del territorio, Alma y doña Rufi corresponden a generaciones y procesos organizativos distintos. Sin embargo, el proceso de mujeres al que se integra Alma, no podría entenderse sin la historia de la Maseual Suiamej. En ese sentido, a pesar de integrar su experiencia organizativa en núcleos diferenciados, la trayectoria de los procesos refleja una continuidad importante, que será analizada como parte de la construcción de un linaje femenino de lucha a lo largo del capítulo.

Alma es una mujer maseual de 41 años que se nombra a sí misma como hija del cooperativismo y que, en las formas de narrar su experiencia de vida, siempre vuelve a los aprendizajes recogidos y transmitidos a través de sus linajes, el sanguíneo y el de lucha. En ese sentido, la voz de Alma será una ventana para entender las rupturas y las articulaciones que se producen en la construcción de las alianzas y las amistades políticas dentro de la trama comunitaria de Cuetzalan y al interior de los procesos organizativos de mujeres en el territorio y con la trama mixta. Sin embargo, para llegar a entender su experiencia situada desde un proceso organizativo que se nutre y se nombra desde los feminismos rurales y comunitarios, es necesario entender el nacimiento y la trayectoria del proceso al que se incorpora.

La posibilidad que tiene Alma de trabajar en una organización que se funda desde los feminismos, como el Centro de Atención de Mujeres CADEM A.C y ahora como Tochan A.C, le ha permitido construir reflexiones importantes que la atraviesan en su corporalidad como una mujer maseual que ha decidido transitar el camino de la maternidad, desde lugares que procuren el sostenimiento de las redes que hacen posible la reproducción material y simbólica de la vida. Sin embargo, su experiencia de vida se integra a un proceso organizativo que tiene una trayectoria importante y que desde el surgimiento de la Maseual Siuamej va dando forma a ese linaje de mujeres en lucha en el territorio.

Para trenzar el relato de Alma como ventana de la experiencia de un *entre mujeres* diverso, es necesario un primer momento que nos permita llegar a entender las maneras en las que la vida de doña Rufi y Alma, como de muchas otras mujeres, se integran en la experiencia un tejido de largo aliento que es preciso recordar. El comienzo de este capítulo se concentra en comprender una alianza entre mujeres indígenas y mestizas que dio paso a la construcción de nuevos procesos organizativos, a los que más tarde se incorpora Alma. De esta manera, se analiza el establecimiento de una primera alianza política fundamental entre las compañeras de la Maseual y las asesoras, como un momento de construcción colectiva de los *horizontes de deseo*. En ese sentido, éste apartado retoma el proceso de memoria construido en el capítulo anterior en

el que se da cuenta de la desobediencia y las grietas al mandato patriarcal producido del encuentro *entre mujeres*, para profundizar en el establecimiento de una alianza estratégica entre las asesoras como mujeres feministas rurales y las compañeras de la Maseual como parte de una trama comunitaria indígena.

Éste proceso se sitúa dentro de un contexto importante en la construcción del movimiento feminista que produce distancias y acercamientos con las luchas de mujeres indígenas y campesinas. De tal manera, se analiza esta alianza estratégica, como parte de un momento más amplio que transforma las luchas de los movimientos sociales populares, campesinos, indígenas y feministas en México, que para el caso concreto de Cuetzalan se deriva de un proceso complejo que toma diferentes matices en la construcción de una amistad política entre las asesoras y las compañeras de la Maseual. Así, se dibujan los puntos de encuentro en la construcción de un piso común y las tensiones en la gestión de las diferencias que dan paso a un distanciamiento que se consolida en el surgimiento del Centro de Atención y Desarrollo de Mujeres CADEM A.C, como una organización de feministas rurales que buscan condiciones de vida dignas y la defensa del territorio, a través del acompañamiento y la asesoría a procesos de mujeres en el territorio.

En el segundo apartado se desarrolla más profundamente la gestión de las distancias y los acercamientos en la construcción de *las amistades políticas entre mujeres* en Cuetzalan. En ese sentido, se analiza la complejidad de las separaciones de los procesos organizativos y la construcción de nuevos grupos diferenciados que, lejos de significar rupturas insalvables, son leídas desde una perspectiva que en la larga duración permite entender los silencios y los distanciamientos como una parte importante e inherente a la politización de las relaciones *entre mujeres*. En ese sentido, el segundo momento de éste capítulo trenza el conflicto como un elemento inherente a los procesos organizativos de *entre mujeres*, que es necesario abrazar para gestionar y habitar desde el reconocimiento y el respeto de las diferencias para construir relaciones de *affidamento*. En éste apartado se explora la separación de la Maseual y las asesoras

como una ruptura necesaria para seguir produciendo autonomía entre las mujeres implicadas y se reconocen las relaciones que reproducen jerarquía desde lugares críticos y conscientes.

De otra parte, hay una aproximación al proceso de separación de CADEM A.C, que da como resultado la multiplicación de la organización en dos nuevas iniciativas: Tochan Nuestra Casa A. C y Yolpakilis. En este ejercicio de recuperación de una experiencia de separación de intereses, se exploran reflexiones de un grupo de mujeres feministas que han decidido gestionar la ruptura a partir de un proceso de acompañamiento que procuró encontrar lugares dignos y seguros para todas las mujeres involucradas. En ese sentido, aunque se reconocen los conflictos que pueden surgir en la producción de las amistades políticas, se analiza un ejercicio prudente de ruptura que ha permitido sostener alianzas concretas posteriores.

En el último momento del capítulo, se profundiza en la capacidad de establecer puntos de encuentro y momentos de alianza entre procesos organizativos de mujeres que se articulan con la trama mixta, para defender horizontes comunes frente a los proyectos de muerte. Así entonces, el apartado explora los procesos de defensa en el territorio que se tejen a partir de amenazas concretas de capitales nacionales y trasnacionales sobre éste, y las estrategias de lucha que han logrado impulsar las organizaciones sociales. No obstante, a pesar de encontrar y recuperar la fuerza de la acción colectiva, se exploran las tensiones desde la experiencia de las mujeres al habitar espacios de articulación mixta en los que se reproducen relaciones de subordinación. En ese sentido, se reconoce que no existen los espacios de pares dados y que son una construcción permanente que requiere de las reflexiones que logran las mujeres desde sus propios procesos organizativos.

Se entrecruzan las experiencias de mujeres desde procesos organizativos que, aunque diferenciados, hacen parte de un linaje femenino de lucha en Cuetzalan, que construye una memoria importante para ellas y para las más jóvenes. En ese sentido, lejos de ser un camino lineal y uniforme, se analiza una historia de largo aliento que ha habitado la diferencia y la

contradicción, que ha permitido amistades políticas y alianzas estratégicas, que ha gestionado rupturas y acercamientos, formando un linaje de mujeres en lucha que se articulan entre ellas y con la trama mixta produciendo fuerza política.

### **Una alianza entre mujeres mestizas e indígenas.**

El proceso de organización *entre mujeres*, aunque siempre toma formas diversas, se establece a partir de la construcción de vínculos y alianzas que generan potencia para la transformación. El desarrollo del primer proceso organizativo de mujeres -La Maseual Siuamej Mosenyolchicahuani- y las grietas al mandato patriarcal en el deber ser de la tradición, requirió del encuentro *entre mujeres* maseual que, en el desarrollo de las actividades conferidas a ellas dentro de la división sexual del trabajo, desarrollaron estrategias colectivas para la reproducción de la vida. Sin embargo, este proceso de organización se posibilitó y se gestionó a partir de la amistad política establecida con las asesoras que deciden acompañar ese camino, no solo desde el impulso de una estrategia económica, sino desde la convicción de la transformación de las condiciones de vida que, acordadas desde la reflexión colectiva, aportan en la construcción de una vida digna para todas.

En ese sentido, es importante reconocer el camino de encuentro entre mujeres maseual y mestizas que, desde el desarrollo de las actividades tradicionales y el ejercicio académico, establecen un vínculo que parte del reconocimiento de condiciones de opresión diferenciadas y construyen un piso común para abrir un amplio y multiforme camino en la lucha de mujeres en Cuetzalan. Tal como vimos en el capítulo anterior, el proceso organizativo de las mujeres Maseual se corresponde con la llegada de mujeres que, desde sus quehaceres académicos y activistas, se encontraban vinculadas con los feminismos rurales<sup>40</sup> y con el encuentro de otras

---

40 El feminismo rural desde el que se nombran las asesoras corresponde al encuentro e intercambio de experiencias de mujeres que, en el acompañamiento a procesos de mujeres campesinas e indígenas, confluyeron en la Red Nacional de Promotoras Rurales. El trabajo desarrollado por esta y otras redes de mujeres que se consolidan en la década de los 80's es nombrado por (Espinosa Damián, 2009b) como feminismo civil, describiendo el trabajo de mujeres que desde las ONG compartían una crítica de género, pero que centraban su atención en los

luchas de mujeres indígenas, campesinas y populares desplegadas a lo largo del territorio mexicano.

La llegada de las asesoras de la Maseual determina un amplio camino de acompañamiento que en la larga duración ha transmutado en sus formas organizativas hasta el día de hoy. En ese sentido, desde esta primera alianza se producen nuevas formas vinculantes, nuevos procesos organizativos y se dibujan diferentes caminos de *entre mujeres* que son importantes en la organización de la experiencia de las mujeres que construyen un linaje de lucha en Cuetzalan.

Las asesoras de la Maseual se conforman como un grupo de mujeres mestizas de diferentes estados que se encuentran en el desarrollo del servicio social en la Tosepan y que, desde su hacer feminista, se preguntan por la ausencia de las mujeres en el proceso. Aunque el grupo de asesores nace con el equipo de servicio social de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco conformado por Susana Mejía, Fidel Payan, Marta Mercado, Antonio Jiménez y Miguel Zamora, éste se consolida a través del tiempo con el trabajo permanente de Ofelia Pastrana, Cecilia Oyorzabal y Susana Mejía. Así lo recuerdan ellas:

*Nosotras estábamos dando un servicio con Tosepan, pero ahí empezamos a darnos cuenta que las mujeres participaban muy poco en la toma de decisiones, incluso en las asambleas y, sobre todo, no se beneficiaban. En aquel entonces, nosotros trabajamos con la Comisión de Educación Cooperativa en el área agrónoma, siempre hablo de varios porque nos vinimos como un grupo de cinco, entonces trabajábamos así con varias comisiones. Y empezamos a ver cómo podíamos hacer para que hubiera mayor participación de las mujeres y, entonces surgió una idea, nos preguntábamos qué hacen las mujeres, pues las mujeres hacen artesanías, nos dijeron, y como la cooperativa se dedicaba básicamente a la comercialización del café, la pimienta, entonces dijimos, ellas pueden comercializar también sus artesanías y sí, a través de las mismas asambleas*

---

movimientos sociales. Espinosa hace énfasis en diferenciar el feminismo civil como organizaciones no gubernamentales que trabajaban de la mano con movimientos de mujeres indígenas, campesinas y populares, del feminismo popular e indígena como un feminismo protagonizado por mujeres propiamente de movimientos indígenas, sindicales, campesinos etc.

*comunitarias, empezamos a preguntarle a las mujeres si querían hacer parte para platicar el tema de las artesanías y ya con ellas fuimos viendo qué se podía hacer, cómo, dónde y así empezó a surgir (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).*

Aunque los compañeros del servicio social terminan su actividad, el proyecto continúa con la asesoría de Ofelia Pastrana, la reincorporación de Susana Mejía y, más tarde, de Cecilia Oyorzabal, quienes han acompañado la actividad organizativa de mujeres en el territorio por más de treinta años. Ofelia recuerda ese momento así:

*Cuando llegué, iba mucho a las asambleas dominicales y ahí yo escuché todo lo del abasto, lo de la comercialización, en este tiempo había la Comisión de Salud y la Comisión de Educación Cooperativa y Prevención Social. Entonces las vi que estaban ellas, que habían nombrado una comisión de artesanía, recién estaba nombrada y vi que estaban empezando a comercializar las artesanías de la mujer. El año que yo llegué, es que ya no me acuerdo muy bien si fue en ese año o en el que sigue, pues ellas se fueron, Susana, Marta, Fidel y Toño, que eran los que habían venido a hacer su servicio y pues sí, me dijeron: ‘por favor, te vas a quedar, tú vas a quedar de encargada de esto’ y yo: ‘no, yo no sé nada de esto’, ‘no, pues trata de apoyarles’. Fue en el 87. ‘Trata de apoyarles para que puedan comercializar sus productos’. Dije: ‘pues bueno, pues a ver en qué les puedo ayudar’, y ya me quedé yo como asesora de la Comisión de Artesanas (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

El acompañamiento de las asesoras se consolida en una metodología que construyen desde su participación como académicas y activistas de los feminismos rurales, que va tomando forma en el conocimiento situado y coproducido con las compañeras de la Maseual. De esta manera, el ejercicio político de las asesoras se separa de las tipificaciones que desde un evolucionismo político realizó el movimiento feminista sobre las luchas de mujeres en Latinoamérica, que deja de lado la fuerza política y la potencia de transformación que surge en el encuentro de mujeres que se organizan con el propósito de cambiar sus condiciones para la reproducción material y simbólica de la vida.<sup>41</sup>

---

41 El ejercicio político de las asesoras se enmarca dentro de un proceso de crítica a los análisis dicotómicos que, desde el paradigma de los intereses, ejercido fundamentalmente por los feminismos hegemónicos de mujeres

En el camino de encuentro entre las asesoras y las compañeras de la Maseual, se fue estableciendo una ruta de trabajo que nombran como metodología de educación popular feminista<sup>42</sup>. Ésta se nutre de reflexiones y de procesos detonados por un momento histórico de los movimientos sociales en el que las demandas de las mujeres dentro de los procesos campesinos e indígenas tienen eco en varios sectores del territorio nacional y latinoamericano del que, al mismo tiempo, muchas feministas tomaban distancia descalificando lo que desde su perspectiva eran luchas que no ponían el género en el centro de sus agendas políticas<sup>43</sup>. Rosalva Aída Hernández relata la tensión que existía entre los movimientos de mujeres indígenas y campesinas, con lo que nombra como feminismo hegemónico<sup>44</sup> de la siguiente manera:

En el mejor de los casos, se ha reconocido de manera condescendiente la importancia de acercarse a estos nuevos espacios para hacer un trabajo de “concientización” que las acerque a la verdadera conciencia feminista. Asignándose el derecho a definir lo que es el verdadero feminismo, se ha descalificado a las mujeres indígenas que han optado por trabajar junto con los hombres en organizaciones mixtas que combinan demandas de reconocimiento con las de redistribución. A

académicas urbanas de clase media, establecen una separación entre quienes se movilizan en torno a intereses prácticos y estratégicos. El primero corresponde a los que se basan en las necesidades de mujeres surgidas desde la división sexual del trabajo y el segundo como los que conllevan reivindicaciones para transformar las relaciones de desigualdad entre los géneros. Desde esta perspectiva, se establecen los intereses estratégicos como los únicos con naturaleza intrínsecamente política y transformadora (Hernández Castillo, 2008a).

- 42 Las formas de trabajo de algunas mujeres vinculadas al movimiento feminista que trabajaban con mujeres del sector rural, se ven influenciadas por la pedagogía y educación popular impulsada por Paulo Freire en el cono sur y les permite desarrollar nuevas y propias herramientas metodológicas (Hernández Castillo, 2001).
- 43 El surgimiento de movimientos de mujeres campesinas, colonas, trabajadoras e indígenas, se corresponde con el despliegue de movimientos sociales mixtos que emergen luego de 1968 con la agudización de la crisis económica que sucede después del desarrollismo de la posguerra, generando nuevas alianzas gremiales y demandas por la tierra, el salario digno, el derecho a la educación, etc, modificando, diversificando y ampliando el movimiento social (Espinosa Damián, 2009a).
- 44 Hernández (2008) usa el término de feminismo hegemónico para nombrar un feminismo que nace en el centro de México y que es teorizado desde la academia. Explícitamente, se refiere al feminismo que pone en el centro de su agenda política la lucha por el aborto y los derechos sexuales y reproductivos. Por su parte Gisela Espinosa (2009a), lo nombra como feminismo histórico, refiriéndose al que se construye desde los setentas y centra su lucha en la despenalización del aborto y la violencia contra las mujeres. Espinosa, aunque coincide con la crítica realizada por Hernández, toma distancia del uso del término de hegemonía para nombrar un feminismo que por su diversidad no logra generar ‘consentimiento activo’ o ‘voluntad colectiva’ como condiciones de la hegemonía.

quienes hemos escrito sobre la génesis de un nuevo feminismo indígena nos han confrontado con discursos que siguen poniendo en el centro de la lucha feminista la lucha por la legalización del aborto y la salud reproductiva, y en muchos casos, han calificado de conservadoras y antifeministas a las indígenas que no comparten estas demandas (Hernández Castillo, 2008a, p. 29).

Así entonces, desde una postura que se aleja de la mirada dicotómica y descalificadora de los feminismos de la igualdad, la metodología coproducida por las asesoras y las compañeras de la Maseual se fue definiendo desde el reconocimiento de sus diferencias de clase, raza y género, para establecer las necesidades que iban identificando en la construcción de las demandas que querían trabajar como una organización de mujeres maseual. Necesidades que parten de la urgencia de resolver condiciones prácticas y materiales, que trascienden en la reflexión al cuestionamiento del mandato patriarcal dictado por la tradición. Ellas definen su metodología de la siguiente manera:

El feminismo lo entendemos como una forma específica de conocimiento de lo que es la transformación de la realidad, un modo de análisis, un método para acercarse a la vida y a la política, así como una forma de hacer preguntas y buscar respuestas (...) Haciendo énfasis en las experiencias personales, en la vida cotidiana y en la necesidad de relacionar éstas con las estructuras que determinan la transformación de la realidad. De esta manera se logra ubicar en la esfera de las actividades de la vida cotidiana, las relaciones de poder en todas sus manifestaciones, la ideología y las estructuras de carácter económico y político. (García y Mejía en Albertí, 1998, p. 203).

La apertura de las asesoras y la confianza otorgada por las compañeras en un proceso de *entre mujeres* que parte de una actividad productiva, desborda las definiciones de la codificación del movimiento feminista y las formas de nombrarse, abriendo paso a una coproducción de conocimiento situado que busca la transformación de las relaciones sociales para procurar unas condiciones de vida dignas. En ese sentido, las asesoras reconocen que la transformación de las relaciones en la vida cotidiana que parten de la búsqueda por una vida sin violencia y con condiciones de equidad en los espacios domésticos y en la vida comunitaria, puede llegar a ser

mucho más potentes que la disputa por el lugar de enunciación de los feminismos que son nombrados como feminismos hegemónicos, históricos, de la igualdad, etc. Susana lo deja ver en la manera en la que analiza la construcción de las demandas de género en la organización:

(...) las demandas de género de las mujeres nahuas de Cuetzalan se han construido, sí, como se ha mencionado en otros trabajos (Martínez, 1999; Pérez Nasser, 1999), en un proceso de reflexión continuo y permanente con “nosotras”, asesoras feministas rurales, pero principalmente desde dos horizontes específicos: la satisfacción de sus necesidades básicas y prácticas como mujeres artesanas, y la respuesta específica a los obstáculos y dificultades que enfrentan en su difícil construcción como sujetos sociales. Algunos de ellos convertidos en verdaderas tensiones y conflictos de poder entre las identidades de género y etnia, materializados en desacuerdos entre hombres y mujeres, y entre indígenas y mestizos (Mejía, 2008, p. 471).

La construcción de este posicionamiento que hace posible el encuentro y el trabajo de la alianza de las asesoras y las compañeras de la maseual como mujeres mestizas e indígenas, parte de un panorama de luchas de mujeres populares, indígenas y campesinas en México y Latinoamérica, que alimentan el diálogo y las discusiones con los feminismos académicos, urbanos y con los movimientos sociales de izquierda. En ese sentido, el ejercicio de las asesoras se ve permanentemente nutrido por la confluencia de mujeres en los encuentros propiciados desde espacios como la Interregional Feminista Rural, la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales y el grupo Mujer y Familia del Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas CEICADAR.

De otra parte, los movimientos populares, campesinos e indígenas, se encontraban en un momento importante de movilizaciones promovidas por los trabajos desarrollados desde de la teología de la liberación y las demandas por la tierra que, en el caso específico de Cuetzalan, permitió la construcción de un movimiento cooperativista que inició con la comercialización de productos y aportó en la generación de condiciones que posibilitaron el encuentro *entre mujeres*.

En ese sentido, las reivindicaciones de las luchas de mujeres, tanto de las que se enuncian abiertamente desde el feminismo como de las que se reafirman en la adscripción de su identidad étnica, campesina o popular, se encuentran en la construcción de un proceso de resistencia en contra de la fuerza totalizante y homogenizadora del capital. Bien sea desde la construcción de una agenda enunciada como feminista, como desde la construcción de reivindicaciones por los derechos humanos, la defensa del territorio, las condiciones laborales, etc.

Las tensiones en los debates sobre la codificación de los feminismos y la construcción de nuevos lugares de afirmación, amplían la agenda política construida en torno a las necesidades de género y cuestionan las relaciones de subordinación dentro de los movimientos sociales populares, indígenas y campesinos, generando nuevas articulaciones, nuevos lugares de enunciación y reconociendo la interrelación entre las formas de dominación que atraviesan las condiciones de género, clase, y raza. Aunque este proceso tiene momentos que son nombrados de formas diversas, recojo la síntesis histórica que realiza Gisela Espinosa para ubicar la genealogía de algunas de las intersecciones y desencuentros entre los movimientos de mujeres indígenas, campesinas y populares y el movimiento feminista y de izquierda:

1971 abre el ciclo del feminismo histórico (también llamado neofeminismo); constituido por grupos que, sí bien definieron plataformas reivindicativas muy amplias, centraron su lucha en la maternidad voluntaria, la despenalización del aborto y el apoyo a mujeres golpeadas y violadas. 1980, abre el ciclo de los movimientos de mujeres de sectores populares que, insertas en organizaciones mixtas de clase, articulan sus demandas de género en una visión de cambio radical revolucionario y construyen el discurso del feminismo popular; en este ciclo también cobra auge la creación de organismos civiles que apoyan aquellos procesos y que constituirán la vertiente del feminismo civil, la más visible en nuestros días. El levantamiento zapatista de 1994 abre un ciclo de acción de los pueblos indios y de mujeres indígenas que comparten las demandas del movimiento mixto pero que cuestionan las prácticas culturales opresivas y sexistas de sus propios pueblos, configurando así un feminismo indígena apuntalado por organismos civiles (Espinosa Damián, 2009b, p. 10).

La construcción de estos nuevos diálogos se fortaleció con la realización de encuentros que les permitían a mujeres de diferentes territorios conocer sus luchas y demandas dentro de los procesos organizativos y territorios a los que pertenecían y, al mismo tiempo, les implicaba un trabajo preparatorio y de gestión en el ámbito local a partir de comités, comisiones, grupos, etc, que los hicieron posibles. En ese sentido, los procesos locales se fortalecieron con la sinergia, coincidencias y espacios de discusión más amplios en los que se identificaban problemáticas y se gestaban acompañamientos y articulaciones. Esta producción de un *entre mujeres* que se ampliaba, alentó el trabajo de las asesoras y de las compañeras que se empezaban a organizar. En el caso de Cecilia, es justamente el encuentro con mujeres diversas, el que hace que se quede a acompañar el trabajo como asesora de la Maseual.

*El trabajo con mujeres. Eso es lo que para mí fue más interesante, conocer más a las mujeres. Conocer más sus vivencias. Y trabajar con y para ellas. O sea, me llamaba mucho la atención que ya empezaban también a salir, que iban a encuentros, decía: ‘ay yo quiero ir, si están haciendo esto por la defensa de sus derechos y todo eso’. Entonces me empezó a llamar mucho la atención y decía, no pues yo quiero participar ahí (C. Oyorzabal, comunicación personal, marzo de 2023).*

Doña Rufi, por su parte, lo expone como un momento de encuentro con otras mujeres que le permitió, tanto espejear su propia experiencia, como entender las realidades diferenciadas para construir desde allí lugares de encuentro con mujeres diversas:

Yo he trabajado con muchas mujeres. He estado en muchas reuniones con diversas mujeres y finalmente nos damos cuenta que la mayoría de nuestros problemas son los mismos, seamos indígenas, seamos mestizas, seamos feministas o no, creo que la lucha es por tener una mejor oportunidad de desarrollarnos como mujeres, en los diferentes eventos que hemos participado yo me he dado cuenta que hay una gran similitud en la problemática, quizás nosotras somos agredidas de una forma, y las mestizas, las mujeres mejor preparadas sean agredidas de otra forma, pero finalmente también sufren de esa violencia, de ese maltrato, quizás de una manera más sutil o no con golpes sino con gestos, con negativas, pero si sigue existiendo, entonces la lucha en las diferentes situaciones que

vivimos las indígenas de las mestizas creo que finalmente es la misma (doña Rufi en Mejía, 2006, p. 151).

Encontrar un piso común no fue un proceso lineal ni libre de tensiones. Por el contrario, este camino está marcado por procesos de ruptura dentro de los movimientos mixtos; ha implicado el quiebre y término de relaciones conyugales para muchas de las mujeres líderes de procesos organizativos, las cuales han sido estigmatizadas tanto por los compañeros y por las tramas comunitarias a las que pertenecen, como por algunas militancias feministas que encuentran en la construcción de su agenda y de su codificación, un quiebre en las formas de enunciación con otras luchas de mujeres. En el caso concreto de la Maseual y de las asesoras, el encuentro con otros procesos de mujeres resultó un terreno fértil para nutrir y politizar sus reflexiones desde la experiencia compartida con mujeres que venían luchando por el derecho a la tierra, el salario, la vivienda y que nutrían sus procesos en los ámbitos de lo íntimo, lo político y social desde las esferas de lo popular, lo campesino e indígena.

*En los encuentros lo que hacíamos era invitar a las compañeras y venían, nos juntábamos a veces hasta 500, 600 mujeres ahí en Casa de Cultura y hablábamos de esos temas, de los derechos de las mujeres, los problemas de salud, los problemas de nutrición, de educación. Les gustaba mucho, nunca antes se habían reunido las mujeres para hablar, entonces les gustó mucho, te digo que la organización creció. Llegaron a ser más de 600 mujeres o 700 mujeres de Cuetzalan, pero también se juntaron del municipio de Zacatipan, de Xochitlán de Zapotitlán en encuentros de mujeres (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

### **El encuentro con la comandanta Ramona**

Como parte de la fuerza que fue tomando la organización de mujeres rurales en procesos organizativos diversos que se ampliaban en la conformación de redes, grupos comunitarios y articulaciones de experiencias productivas, de salud, de ahorro y préstamos, entre otras, se encuentra el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como un movimiento que logra incluir en su bandera de lucha las demandas de las mujeres. De manera

particular, el zapatismo se presenta en 1994 como un movimiento indígena que pugna por la autonomía de los pueblos e incluye las demandas de género de las mujeres, haciendo una autocrítica a las relaciones de poder al interior del movimiento con la Ley Revolucionaria de Mujeres.

Esta ley se presenta como el resultado de una consulta amplia entre las milicianas del EZLN y es conocida como ‘el primer levantamiento zapatista’. La ley se conforma de diez puntos en los que se establecen los derechos de las mujeres indígenas. Entre ellos se encuentra el derecho a la participación política y a los cargos de dirección, el derecho al trabajo y el salario justo, a decidir sobre el número de hijos que pueden tener y cuidar, a elegir a su pareja, a participar en los asuntos comunitarios y asumir cargos si son elegidas, a la salud, a la educación, a no ser golpeadas o maltratadas y a ocupar cargos de dirección y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 1994).

La aparición del movimiento zapatista, y en particular de esta ley, contribuyó a la construcción de un momento histórico que desnaturalizó la situación de opresión o desigualdad de las mujeres al interior de los movimientos rurales y/o populares en el territorio nacional. De manera específica, puso en cuestión el acatamiento del mandato de los usos y costumbres para las comunidades indígenas. La presencia de las milicianas tuvo un impacto profundo en las mujeres indígenas y campesinas que venían desarrollando sus propios procesos organizativos. Como lo relata Espinosa, la influencia de la comandanta Ramona fue fundamental para la conformación de lo que ella nombra como la vertiente del feminismo indígena:

La imagen de Ramona, la comandante tzotzil que participó en el diálogo de la Catedral de San Cristóbal, se convirtió muy pronto en icono de la rebeldía indígena. Asombraba una imagen tan poco tradicional de la mujer indígena: miliciana, con jerarquía y voz propia, joven, sin marido y sin hijos. Armas, autoridad y palabra ¿no acaso eran cosas de hombres? Joven y sola ¿es posible que una

indígena que ha dejado la infancia se presente públicamente sin el respaldo de un hombre?, ¿no acaso la maternidad simboliza la feminidad indígena?" (Espinosa Damián, 2009a, p. 259).

La aparición del EZLN y particularmente de la Ley Revolucionaria de Mujeres, permitió la colectivización de la reflexión por las relaciones de poder al interior de las organizaciones indígenas, asumiendo la dificultad de luchar por la autonomía para los pueblos, cuando al interior de los procesos, las mujeres vivían relaciones de subordinación (Hernández Castillo, 2008b). Así lo deja ver doña Rufi, al relatar el encuentro con el movimiento zapatista, como un momento de reafirmación importante dentro de su propio proceso organizativo:

Cuando empezó lo de la lucha en Chiapas, pues nos pasó lo que le pasó a todo el mundo, volvimos nuestros ojos a Chiapas, nos dimos cuenta que ahí en Chiapas sí estaban más discriminados y menos atendidos sus derechos como indígenas, era sobre todo que su lucha no era solo para ellos, sino para todos, entonces sí es algo muy importante para la historia de México. Y pues sí, nosotras siempre habíamos luchado por nuestros derechos y por nuestra cultura, pero ahí también nos unimos a esa lucha por la autonomía de nosotros los indígenas (Rufina en Mejía, 2006).

Las palabras de doña Rufi muestran la importancia y contundencia del levantamiento zapatista para avivar y estrechar luchas de diferentes contextos en el territorio nacional. El movimiento que se construyó en torno a la búsqueda de la autonomía de los pueblos, reforzó los procesos organizativos que muchas mujeres habían desplegado en sus territorios y fortaleció la posibilidad de articulaciones y redes. Doña Rufi continúa su relato recordando con emoción los Encuentros de Mujeres Indígenas de Oaxaca (1977) y de Chiapas (1986), en donde tiene la oportunidad de conocer, entre otras, a la comandanta Ramona. Retomo sus palabras como un relato ejemplificante de un encuentro concreto que nutrió el proceso organizativo y que transformó la subjetividad de ella y sus compañeras, reflejando la influencia que antes mencionaba en las palabras de Espinosa:

Todavía me emociono de acordarme cuando estuvimos ahí con ellos, de haber podido estrechar su mano, de estar junto con ellos, estuvo la comandanta Ramona y otras comandantas y comandantes. Sí, se siente muy bonito, porque para mí se me hace gente muy valiosa, gente muy importante, gente que sí merece nuestro respeto, entonces, pues sí me emocionó mucho poder trabajar con ellos y estrechar su mano.

También participamos en la marcha zapatista cuando vinieron a Puebla, ahí me tocó hablar y era una gran emoción. Un gran compromiso. Me acuerdo que además teníamos miedo porque cuando llegamos allá nos dijeron, no sé, que había algunos que querían disparar desde la iglesia y entonces todas las compañeras de la Maseual y de otras organizaciones nos pusimos detrás de ellos, sentíamos una verdadera responsabilidad, y ya luego cuando yo pasé a hablar, sentí también un gran compromiso de que sí íbamos a lograr algo, porque había mucha gente, de todas gentes y nos apoyaban todos (Rufina en Mejía, 2006, p. 153).

La Ley Revolucionaria de Mujeres es el reflejo de un proceso de reflexión construido por algunas mujeres del movimiento zapatista que, lejos de terminar con su declaración como un proceso concluido, es la apertura para transformar la realidad de mujeres indígenas desde sus espacios íntimos y públicos. De esta manera, es importante mencionar que, contrario a ser un documento conclusivo, es el comienzo de una serie de trabajos y reflexiones al interior del Ejército Nacional de Liberación Nacional con las bases de apoyo civil y las organizaciones solidarias con el movimiento. En ese sentido, vale la pena mencionar que la contundencia de una Ley que desafiaba el poder patriarcal del jefe, el marido, el padre, el patrón, no fue fácil de acatar por los compañeros y en muchas ocasiones requirió de la imposición de la capacidad física y de combate de las mujeres. Así lo deja ver Mágina Millán al recoger las palabras del subcomandante Marcos:

...Antes de la guerra había mucho recelo de los varones cuando una mujer tenía un mando. Era un desmadre, me la pasaba arreglando broncas. Eso de que 'no la obedezco porque es vieja, pus cómo', *Así los han educado...* El problema se acabó en los combates de Ocosingo, porque las que pelearon mejor en Ocosingo fueron las mujeres oficiales, ellas sacaron a la gente herida del cerco. Algunas

traen todavía pedazos de esquirlas dentro del cuerpo. Sacaron a la gente, la sacaron viva. Ahí se acabó el problema de si las mujeres pueden mandar dentro de la tropa regular (Subcomandante Marcos en Millán, 2014, p. 70).

La ley, entonces, sale a la luz como un horizonte ético político, como resultado de una experiencia compartida por las mujeres indígenas y un deseo profundo de transformación de las condiciones de subordinación al mandato patriarcal. Sin embargo, aunque su aparición detona muchos procesos de reflexión y transformación cotidiana para las comunidades zapatistas y para los movimientos indígenas, su difusión y asimilación sigue siendo un proceso no concluido y en permanente re-actualización. En palabras de Millán: “La ley regresa a las comunidades como una serie de preceptos articulados como derechos. Y en ese sentido, la Ley es una orientación en el camino, un estado de cosas al que se quiere llegar por parte del EZ” (Millán, 2014, p. 79).

Las formas de circular la palabra y lo acordado en la Ley tomó forma en la realización de encuentros de las bases zapatistas y de mujeres indígenas diversas que fueron reconociendo sus diferencias y, al mismo tiempo, lograron articular algunas demandas. En el caso concreto de la Maseual Siuamej y de los procesos organizativos de mujeres en Cuetzalan, encontrar eco y correspondencia con otras mujeres afianzó la relación con las asesoras y les permitió construir sus propias demandas con relación a las desigualdades de género que consideraban pertinentes transformar en el mandato patriarcal de la tradición maseual, procurando el sostenimiento de las características de su cultura y de los usos y costumbres que seguían haciendo sentido en su propio auto-reconocimiento como parte de una trama indígena y mixta.

La importancia de los encuentros mencionados deriva en el reconocimiento de procesos de mujeres que dentro de sus tramas mixtas necesitaban construir espacios de *entre mujeres* dentro del movimiento indígena o campesino al que pertenecían y, en algunos casos, a separarse de ellos. De esta manera, se empiezan a articular procesos de mujeres locales en instancias regionales y nacionales como la constitución de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas

en el Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas de 1977, como la primera organización de carácter nacional que pone en el centro de su agenda los derechos de las mujeres y en el que se integran las mujeres de la Maseual Siuamej con el propósito de que sean reconocidas sus demandas particulares (Hernández Castillo, 2008a).

### **¿Enunciarse desde los feminismos?**

En la construcción de este escenario, el ejercicio de las asesoras se fortalece. Sí bien en el trabajo concreto que realizan con las compañeras de la Maseual, y más adelante con otros procesos de mujeres en el territorio, no existe una preocupación por enunciarse desde el feminismo, sus procesos como activistas y académicas se nutrían de las discusiones y las reflexiones de los feminismos y de su integración en grupos y redes más amplias, particularmente, del trabajo compartido con otras compañeras del feminismo rural que acompañaban procesos en diferentes lugares del territorio nacional. Las asesoras empiezan a reconocerse como feministas en el acercamiento al estudio cuidadoso de las teorías feministas y el desarrollo de experiencias de *entre mujeres* que compartían la misma preocupación, como en la fundación de Comaletzin A.C<sup>45</sup> por parte de Ofelia y más adelante la integración de Susana: Así lo recuerda Ofelia:

*Yo en ese tiempo ya estaba en Comaletzin que es una red, una Red Nacional de Promotoras. Ya no me acuerdo cómo conocí yo a las compañeras, ¡ah sí!, fue en un foro que nos invitan de YAP. Ahí conocí a Carmen Reyes y a Carmen Magallón y me invitan a que platiemos sobre qué estamos haciendo cada una. Entonces, pues ya también desde Inea que yo había estado en un grupo de mujeres, como un círculo de estudios, y habíamos hecho lecturas sobre feminismos y todo ese rollo. Entonces entendíamos que en esos tiempos era muy famoso el círculo de mujeres, entonces decíamos: pues sí, tenemos que hablar las mujeres, de lo que queremos nosotras, de lo que nos*

---

45 La Cordinación Interregional Feminista Rural Comaletzin A.C fundada en 1987, se articula a partir de la participación de algunas de sus participantes a la Red Nacional de Promotoras Rurales (articulación de organizaciones diversas) y plantea como líneas de acción la capacitación, organización, educación e investigación con perspectiva de género impulsada, entre otras, por Ofelia Pastrana, Carmen Magallón y Carola Carbajal.

*gusta, de los problemas que tenemos, pero entre nosotras (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

Así entonces, el impulso y la fuerza de su participación en espacios más amplios permite el desarrollo de encuentros en el territorio, para agrupar y dialogar con otros procesos de mujeres en Cuetzalan y les posibilita a las asesoras ir definiendo una metodología popular feminista. Sin embargo, al tiempo que los movimientos de mujeres indígenas, campesinas y populares enriquecen el diálogo con los feminismos, también complejizan sus lugares de enunciación y la posibilidad de establecer alianzas, pues como lo menciona Espinosa: el reconocimiento del “pluralismo no es la mera profusión de posiciones diversas, sino el reconocimiento de la legitimidad de las diversas posturas y su derecho a afirmarse en un terreno común” (Espinosa Damián, 2011, p. 293).

En el caso concreto de las compañeras de la Maseual y las asesoras, la disputa por el lugar de enunciación de los feminismos no es un asunto prioritario, por ello optan por no hablar explícitamente del feminismo, como estrategia para evitar el prejuicio de las organizaciones mixtas y de las mujeres que se reconocen desde allí. Al respecto, Ofelia es clara en reconocer un rechazo del término, que la lleva a optar por enfocarse en el ejercicio concreto del hacer con las compañeras:

*No me nombraba feminista, pero sí, yo sabía que era feminista porque... por lo mismo, porque el término en ese tiempo espantaba mucho. Porque lo empecé a usar y pues como que...no, no me gustó como la gente cambiaba cuando decías que eras feminista. Entonces dije no, no necesito andarlo diciendo, yo sé quién soy (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

Como lo explica Ofelia en el pasaje anterior, la construcción del feminismo histórico, hegemónico o de la igualdad, generó una serie de resistencias para asumir su agenda y su apelativo. Si bien este prejuicio obedecía a la falta de apertura para agregar en su codificación perspectivas más incluyentes con la diversidad de las mujeres de los movimientos campesinos,

indígenas y populares, también se entendía en los territorios como una bandera en contra de los hombres que conformaban sus tramas. Así lo dejan ver las palabras de doña Rufi en las que se refiere como feminismos radicales a las intenciones separatistas con las que se perciben algunas propuestas:

*No he aceptado ser feminista, o sea como que... depende, porque hay varios tipos de feminismo, hay mujeres que sí, lo que tratan es el empoderamiento de las mujeres, que sí se respete y se reconozcan sus derechos, que se impulse el trabajo de la mujer y que haya una igualdad de salarios, una igualdad de oportunidades. Todo eso para mí está bien, pero cuando es feminismos radicales, eso no me gusta, [radicales] en el sentido que si eres hombre eres mi enemigo, como no aceptando el hombre, sino solamente yo como mujer (R. Villa, comunicación personal, 13 de marzo de 2023).*

Dejar de lado la discusión por el lugar de enunciación del feminismo, permitió la construcción de lo que las asesoras, las compañeras de la Maseual y autoras como Hernández (2008a) y Espinosa, (2011), entre otras, nombran como un discurso feminista propio, en el que se encuentran la educación popular, la perspectiva de género y los saberes específicos locales relacionados con los propios problemas sociales, el cuidado de la salud y la enfermedad, la educación, el cooperativismo y las estrategias de producción, comercio y ahorro. Así lo menciona Susana al recordar que no se nombraba a sí misma como feminista al llegar a acompañar el proceso:

*Cuando llegué acá no [me nombraba así], digo, traía ideas y siempre fui rebelde y feminista en la práctica, pero no en la teoría, entonces yo creo que no. Ésto nos ayudó mucho, con todo este conflicto [con Tosepan] empezamos a reflexionar mucho con las mismas compañeras y las asesoras, pues más bien como de las desigualdades y por qué había pasado, las relaciones de poder, y ahí nos dimos cuenta que había habido una relación de poder fuertísimo y no estábamos de acuerdo y empezamos a decir somos feministas porque no estamos de acuerdo con eso. Como que fue a partir de ahí que nos empezamos ya a nombrar más como feministas (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).*

Este ejercicio de enunciación no fue igual para todas, aunque algunas se nombren desde el feminismo, otras tienen más reservas con el uso político del término. En ese sentido, este camino no fue igual ni para las asesoras, ni para las compañeras de la Maseual. Por el contrario, implicó un proceso heterogéneo en el que, aunque se logró establecer una reflexión colectiva que buscó la transformación de las relaciones de poder mediadas por el género a través de la construcción de una agenda que respondía a necesidades prácticas, no todas se sentían en el mismo lugar para desarrollar sus quehaceres desde los mismos lugares. Cecilia, por ejemplo, a pesar de compartir el trabajo de acompañamiento desde la asesoría que realizaba con Susana y Ofelia, no sintió a la red Comaletzin A.C. como un espacio propio en el que se pudiera sentir reconocida. Por el contrario, encontraba diferencias que, a pesar del cariño y de la buena relación que sostenía con ellas, no le permitieron sentirse identificada. Al respecto menciona:

*Yo siempre admiré a Comaletzin, y pues son parte Susana y Ofelia, y sí me invitaron y yo les agradezco mucho porque fue en el momento en que yo perdí a mi compañero, el papá de mi hijo, y pues fue para apapacharme. Me ofrecieron que yo entraré a Comaletzin, pero como que yo dije no, yo las veía así como que tan profesionistas, tan de verás así, como que decía qué grandeza de mujeres y todo eso. O sea no, como que yo no, no me acerco a ellas. Como que tuve miedo de entrarle. No, no, no pude entrar a Comaletzin porque no quise, pero pues me relaciono con todas las Comaletzin en esos intercambios que damos de que nos invitan a participar, que pues conozco a todas las Comaletzin desde Sonora donde está Carmen Reyes, Nayarit también la otra Carmen Magallón, Guanajuato donde está Gloria, y también ya hay más que conforman a Comaletzin, Carola Carvajal, Irma Estela, o sea son parte de Comaletzin, Dora Ávila que es de Oaxaca y así me conocen y las conozco. Me llevó muy bien con ellas (C. Oyorzabal, comunicación personal, marzo de 2023).*

Cecilia no se preocupa por nombrar su ejercicio desde el feminismo, sin embargo, reconoce su lucha como una que toma formas diversas en los contextos rurales. Para ella, es un ejercicio cotidiano que puede ser nombrada de diferentes formas pero que se concentra en

construir día a día condiciones dignas para vivir nuestra vida como mujeres. En ese sentido, es evidente que las codificaciones del feminismo histórico, hegemónico o de la igualdad no son suficientes para nombrar lo que Millán y Hernández, junto con otras autoras, enuncian como feminismo, refiriéndose a toda “acción política que ejercen las mujeres frente a su entorno, posicionándose como sujetos activos y creadores” (Millán & Hernández Castillo, 2008, p. 242).

En la construcción de una agenda propia que surge de las reflexiones en los talleres promovidos por las asesoras, las mujeres de la Maseual fueron definiendo y defendiendo lo que construyeron colectivamente como los derechos de la mujer indígena. Sin embargo, en la identificación de lo que ellas consideraban que debía ser defendido y transformado, se establecía una tensión con la resistencia del mandato patriarcal manifestada desde el deseo de conservación de la identidad y las costumbres culturales. De esta manera, algunas personas de la comunidad ubicadas en lugares de mayor o menor poder, emprendieron una estrategia de difamación desde el llamamiento a la conservación de la tradición y el mantenimiento de las costumbres, adjudicando la fuerza de cambio a las asesoras como personas extrañas y dañinas para la comunidad.

Así entonces, la lucha de las mujeres de la primera organización de mujeres en Cuetzalan, establece un rumbo que se define a partir de la identificación de las necesidades que ellas consideraban primordiales para tener una vida digna y, al mismo tiempo, de las costumbres que como mujeres maseual querían sostener como parte de la re-afirmación étnica que defendían como mujeres indígenas. Como lo menciona Espinosa, ellas “ponen en tela de juicio la dicotomía entre tradición y modernidad, y rechazan la falsa disyuntiva de permanecer mediante la tradición o cambiar a través de la modernidad; se puede permanecer cambiando y cambiar permaneciendo” (Espinosa Damián, 2009b, p. 15). Doña Rufi lo expresa de la siguiente manera en las pláticas que da como promotora para difundir la defensa de los derechos de las mujeres indígenas:

Creo que nuestra cultura se compone de muchas cosas, no porque se reconozcan nuestros derechos la cultura se va a perder, al contrario, yo creo que la cultura se puede fortalecer más, en la medida que nosotros vivamos de mejor manera también, o sea, que tengamos una vida más digna, por decir, sin violencia. (...) Entonces yo creo que por contrario, sí nosotras logramos que dentro de nuestra cultura indígena sean reconocidos nuestros derechos, vamos a vivir mejor todos, nosotras, nuestras hijas, nuestros hijos y va a haber más armonía en las comunidades (doña Rufi en Mejía, 2008, p. 476).

Así entonces, reivindicaban elementos tradicionales de la vida comunitaria como la faena, el uso de la lengua, la vestimenta, el conocimiento en la producción de artesanías, la permanencia de la medicina tradicional, de las fiestas y las danzas y, por el otro lado, establecían el derecho de las mujeres a no sufrir violencia, a trabajar, a elegir a sus compañeros, a la tierra, a asumir cargos directivos, a decidir sobre la cantidad de hijos que desean tener, a organizarse, a repartir las actividades de reproducción en los espacios domésticos.

A partir del reconocimiento y gestión de las diferencias, las asesoras y las compañeras de la maseual logran construir lo que ellas nombran como un feminismo de la necesidad y la diversidad que se alejó de los acercamientos a las mujeres de movimientos sociales asistencialistas. Sin embargo, gestionar la diferencia parte por reconocer y enfrentar tensiones que a veces terminan en separaciones necesarias para seguir sosteniendo alianzas políticas desde nuevos lugares.

### **Fragmentaciones y re-composiciones en las tramas del entre mujeres**

Las separaciones y las rupturas son una parte imprescindible en la construcción de procesos de larga duración. En este sentido, entender la historia de un linaje de lucha femenino en Cuetzalan, pasa por entender los momentos de fragmentación y re-composición en el tejido de las amistades políticas y las alianzas estratégicas que han permitido la construcción de múltiples y diferentes potencias a partir de los *entre mujeres*.

Las prácticas *entre mujeres* son necesarias y reconfortantes en tanto brindan espacios para tejer y desarticular las violencias que muchas y diversas mujeres vivimos dentro de un mundo ordenado desde la jerarquía establecida en la triada de dominación del patriarcado, el colonialismo y el capitalismo. La vinculación *entre mujeres* corresponde a una decisión, primero individual y después colectiva, que se afirma en el deseo de transformar las relaciones de dominación que experimentamos en nuestros cuerpos. Sin embargo, los vínculos construidos desde allí no se encuentran necesariamente libres de conflicto.

Aunque hay muchas estrategias y formas de gestionar las diferencias y asumir distancias entre los diversos procesos organizativos de Cuetzalan, este apartado se concentra en reconstruir y analizar dos momentos de separación importantes para los procesos organizativos de mujeres en el territorio. En un primer instante se analiza la ruptura entre las asesoras y las compañeras de la Maseual, como un momento importante en el reconocimiento de sus diferencias como mujeres mestizas e indígenas que les ha permitido construir una amistad política a lo largo del tiempo. Más adelante, se desarrolla el proceso de consolidación de CADEM A.C como una propuesta de las asesoras que les permite acompañar, desde diferentes ámbitos, iniciativas de mujeres en el territorio. Sin embargo, el proceso de atención y prevención de la violencia empieza a desbordar la capacidad de trabajo del grupo, generando diferencias que, desde un proceso respetuoso y cuidadoso de separación, producen lo que ellas nombran como la multiplicación de organizaciones diferenciadas. En ese sentido, se analiza un proceso de ruptura que permite diferenciar intereses y construir nuevas propuestas a partir del nacimiento de Tochan Nuestra Casa A.C y Yolpakilis A.C, estableciendo límites y lugares de encuentro.

### **Una separación para sostener la autonomía de mujeres indígenas y mestizas.**

Abrigar el conflicto como una característica que nos permite la renovación y transformación permanente de los vínculos que forjamos *entre mujeres*, nos habilita a reconocer

la incoherencia que podemos albergar en nuestras prácticas y, al mismo tiempo, nos permite mantener una postura vigilante para gestionarla. Contemplar la contradicción en nuestra práctica política da cuenta de los movimientos y las transformaciones en las relaciones que construimos, sin que ello implique, necesariamente, la fractura de los tejidos contruidos en los procesos de largo aliento, en los que la distancia y los silencios son características inherentes a su devenir. Narvaéz (2021) por ejemplo, habla de la ruptura y el desgarre como momentos para pensar y renovar las experiencias comunes:

El desgarre como ruptura de una preconcepción, de un vínculo o de un entramado colectivo puede ser, desde luego, difícil, sin embargo, también siembra dudas y cosecha nuevas preguntas; nos recuerda la persistencia de los desprendimientos y la intermitencia de los afectos; y nos alienta a seguirnos pensando a través de las experiencias comunes (Narvaéz Carreño, 2021, p. 268).

En este caso concreto, las asesoras y las compañeras de la Maseual han asumido sus diferencias como un proceso de profundo intercambio que se sostuvo en dos direcciones y que implicó diálogos y transformaciones para cada una de ellas. El proceso de coproducción y cocreación de metodologías y estrategias de trabajo, implicó la generación de un vínculo *entre mujeres* mestizas e indígenas que desde su práctica cotidiana estaba desafiando la construcción de relaciones verticales, partiendo del reconocimiento de las diferencias. De tal manera, las compañeras maseual estaban transformando sus reflexiones a partir del reconocimiento de sus derechos como mujeres indígenas, y las asesoras se nutrían de los pensamientos, sentires y haceres de la cosmovisión maseual. Así lo deja ver Ofelia:

Entendemos interculturalidad como el reconocimiento de que las culturas somos complementarias y este concepto evidencia su necesidad, a través de un proceso donde todos aprendemos de todos, mestizos de indígenas e indígenas de mestizos. Uno de esos aprendizajes es el respeto de los derechos de las mujeres (Ofelia Pastrana en Mejía, 2010, p. 176).

El enunciarse como feministas rurales implicó para las asesoras que, aunque no necesariamente todas vinieran de cuna campesina o indígena, adoptaran esas formas de vida como propias (Mejía, 2010). A partir de allí, esta relación de intercambio y de establecimiento de los horizontes comunes que iban encontrando en el camino, permitió el surgimiento de una amistad política en la que se enunciaron los valores del respeto, el amor, la sororidad y la democracia como pilares del vínculo, aunque ello no significara un proceso libre de conflicto. Retomo las palabras de Dora Ávila, una de las compañeras de Comaletzin, que deja ver las tensiones al asumirse desde ese lugar:

(...) estar en ese contexto rural e indígena nos lleva a relaciones que pueden ser de poder, autoritarias. Porque para construir conocimiento junto con las mujeres indígenas tenemos una gran responsabilidad y retos para de verdad partir de lo que ellas viven y quieren, porque es necesario, para revertir la subordinación, la intencionalidad de una actitud crítica ante nuestras realidades (Dora Ávila (Comaletzin), en Mejía, 2010, p. 210/211).

La alianza estratégica entre mujeres mestizas y maseual deviene de la resistencia a un ataque concreto del patriarcado que se expresó en su participación dentro de una organización mixta, que en algún momento intentó detener la fuerza desplegada por ellas. En ese sentido, es fundamental reconocer la importancia de una alianza producida en tanto estaban desafiando los mandatos patriarcales, como un acto que les permitió coincidir, solidarizarse, sumar fuerzas y reconocerse con las otras, pues en el orden patriarcal, tal desobediencia intentará ser aplacada una y otra vez. Como lo menciona Gutiérrez:

practicar la amistad política entre mujeres es, de por sí, vivir a contracorriente del mundo tal como es, tanto en el ámbito privado y familiar como en el espacio público. Significa no plegarse ingenuamente, sino desobedecer y rebelarse a lo estructurado de modo patriarcal y por eso es, a veces, tan pero tan difícil sostenerlo, entenderlo y expresarlo (Gutiérrez Aguilar, 2022, p. 8).

Las asesoras como mujeres mestizas y las compañeras de la organización como mujeres maseual, estaban siendo atacadas dentro de un proceso mixto por desafiar el mandato patriarcal, lo cual permitió una identificación momentánea. Si bien las compañeras de la Maseual enfrentaban las críticas de la comunidad y los problemas en los espacios íntimos al insistir en el proceso de organización *entre mujeres*, las asesoras eran atacadas y vistas como una influencia negativa. Así lo describen:

*Decían que nosotras éramos las que les decíamos a las mujeres lo que tenían que hacer y que nosotras éramos las que les estábamos metiendo ideas feministas, entonces éramos así como las brujas, las malas, para la Tosepan. Porque también en ese proceso con las mujeres, ya no solamente trabajábamos el tema de artesanías, empezábamos a tratar las problemáticas de mujeres y pues salían temas hasta de salud sexual y reproductiva, el tema de la violencia, de género, y [los hombres] decían ‘aquí no hay violencia, eso solamente en Centro América, esas son ideas de las feministas asesoras que les quieren imponer a las mujeres acá, entonces sí hubo así como una crítica muy fuerte a las asesoras, pero más bien lo que pasó es que ellas decidieron salirse, ya ellas habían tomado su decisión (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).*

Por su parte, Ofelia comenta:

*Hubo un tiempo en el que nos cuestionaban también del Colegio de Posgraduados, los de Tosepan también, [decían] ‘es que ustedes están aculturando a las mujeres, están diciendo cosas y términos que no son’. Entonces yo les decía: ‘bueno pues pregúnteles a las señoras’, y les preguntaron y [ellas] dijeron: ‘bueno, sí, feminista quiere decir conocer mis derechos y defenderlos, sí soy feminista’. Otra dijo: ‘bueno, si esa palabra quiere decir que yo puedo andar sola en la calle y puedo ser libre y salir de mi casa y de la ciudad y de mi pueblo, ir a la ciudad, sí, sí, soy feminista’. O sea, no a lo mejor con todas las palabras que el feminismo europeo lo nombra, pero las señoras así entendían el feminismo (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

Encontrarse contra la fuerza patriarcal que intentaba aplacar la búsqueda de la autonomía de las mujeres, les permitió a las asesoras y a las compañeras de la Maseual establecer unos horizontes comunes que se afianzaron con el despliegue de estrategias de acuerpamiento en redes más amplias. En la búsqueda por el sostenimiento de este proceso organizativo, las asesoras amplificaron su voz convocando a las redes de mujeres feministas de diferentes áreas, que fueron trascendentales para mantener y desplegar toda la potencia del *entre mujeres* que dio apertura al primer proceso organizativo de mujeres en la comunidad. Así, se fueron sumando las voces y acciones solidarias de abogadas, periodistas y académicas que defendían la causa común de la autonomía de las mujeres indígenas en Cuetzalan. Así lo relata doña Rofi:

Muchas mujeres de México y de otros lugares nos apoyaron, de otras organizaciones de mujeres, campesinas muchas, pero otras también, las feministas de Comaletzin, de la Red y de otras, muchas, muchas, todas mandaban cartas de apoyo a los periódicos, a la Tosepan y al Colegio de Posgraduados. Por eso sí nos sentimos apoyadas por todas las mujeres, no nos sentimos solas, nos sentimos fuertes porque estaban nuestras asesoras y las demás mujeres con nosotras, nos dio mucho gusto, y a partir de allí siempre hemos estado unidas con ellas (doña Rofi en Mejía, 2010, p. 223).

Entender este momento como la potencia de la solidaridad y alianza entre muchas y diversas mujeres, es trascendental en la reconstrucción de la memoria de un linaje de lucha que, aunque contempla momentos de silencio y distancia, nos ayuda a organizar una experiencia en el largo plazo para reafirmar simbólicamente y materialmente nuestra fuerza. En ese sentido, el hilo que teje y permite gestionar las distancias y las diferencias, se expresa como la amistad política, entendida como una relación que se orienta por horizontes de deseo compartidos que pueden expresarse en alianzas y momentos concretos.

En este caso particular, el reconocimiento de las diferencias como mujeres mestizas e indígenas, implicó un diálogo constructivo, la transformación del hacer cotidiano en ambas direcciones y, al mismo tiempo, el establecimiento de los límites que en su momento contempló

gestionar distancias dentro de los procesos organizativos para cultivar la amistad política. Así relata Susana la experiencia del reconocimiento de la diferencia, tras unos años de caminar juntas:

Como agrónomas y como ruralistas, nos fue más fácil incorporar la problemática campesina, ya que teníamos más conocimientos al respecto, quizás por tratarse de elementos más tangibles, se nos facilitaba ver a las mujeres integradas a procesos productivos, de comercialización y en un permanente contacto con la naturaleza. Esta situación nos permitía integrar a nuestras agendas temas como el desarrollo sustentable, la defensa de la autosuficiencia alimentaria y/o el excedente campesino, posteriormente la lucha contra el liberalismo, etc. pero captar toda la dimensión de lo que significa una visión del mundo y de sus relaciones con las y los demás, no ha sido tan fácil abrazarlo (Mejía, 2010, p. 215).

Partir de las diferencias y poder establecer los lugares de encuentro para acordar horizontes de deseo común, es un momento esencial en la construcción de la amistad política, que está íntimamente relacionado con lo que las feministas de la diferencia han nombrado como *affidamento*, para explicar una relación que toma forma a partir de la decisión individual de cada mujer, que va más allá de la solidaridad y que parte de la práctica de la disparidad entre mujeres para darse valor y enfrentar el mundo (Mujeres de Milán, 1991). En el caso concreto de las asesoras y las compañeras de la Maseual, reconocer sus diferencias permitió la construcción de un lugar fértil para aprehender y entender otras formas de ser en el mundo. Así lo describe Ofelia:

*Para mí fue todo un descubrimiento las mujeres, el mundo indígena, yo no conocía nada de eso y pues sí me enamoré de todo eso, me gustó mucho su forma de ver el mundo, su paciencia, su manera de relacionarse, el respeto, el cuidado de la madre tierra. No sabía, no conocía cómo conocen las plantas, todo su conocimiento sobre los alimentos, las plantas, los animales, yo aprendí a amarlo, con muchas compañeras que ya no están ahorita, que salieron, y unas que fallecieron, que no siguen vivas. Pero con ellas yo aprendí mucho, mucho, mucho de amar pues a donde estamos y de*

*ver el mundo de otra forma. No el mundo donde todo mundo anda corriendo y viendo a ver qué van a ganar y a quien se logra engañar para hacerse rico, sino un mundo donde, pues sí, el dinero sí tiene que ver, pero no es lo más importante. Para mí, eso fue lo mejor* (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).

Partir de sus diferencias les permitió a las asesoras y las compañeras de la Maseual establecer una relación de *affidamento* que ha trascendido en el tiempo como una amistad política que ha dado paso a nuevos procesos de *entre mujeres* en el territorio. En ese sentido, la gestión de las diferencias desde una relación que permite admitir y compartir la experiencia humana *entre mujeres*, se expresa como potencia política para explorar relaciones que, aunque no logran la horizontalidad plena, exploran nuevas formas del reconocimiento de sí misma en la otra. Así lo exponían las compañeras de la librería de las Mujeres de Milán:

La diferencia femenina no requiere ser descrita. Para existir, necesita mediación, a fin de poder salir de sí misma y convertirse a su vez en mediadora, en un círculo de potencia iluminada. El *affidamento* encauza prácticamente este movimiento liberador de energías femeninas. Comienza con una relación entre dos, pero no es una relación de pareja y pronto la vemos ramificarse en otras relaciones suscitadas por la nueva posibilidad de poner en juego la totalidad de la propia humanidad, mente y cuerpo de mujer (Mujeres de Milán, 1991, p. 236).

En ese sentido, la amistad política es una relación en la que se reconocen los límites, se dibujan horizontes comunes, se produce *affidamento* como una decisión individual que se afirma en el colectivo y como un lugar que admite silencios y distancias. Como lo propone Gutiérrez (2022), la amistad política entre mujeres, no se trata de pretender una ‘horizontalidad plena’ sino de procurar un equilibrio dinámico de las diferencias que disminuya y ataque la desigualdad y las acciones de desconocimiento recíproco:

(...) para equilibrar hay que, otra vez, saber medir: medir las distancias y jerarquías que nos separan y medir – valorando - también los ensayos para acortar y erosionar tales distancias y jerarquías.

Reconocer y valorar cuánto avanzamos en la pelea contra la desigualación que jerarquiza y contra la jerarquización que desiguala, sin colapsar en la tentación de clausurar identidades ni asfixiarnos en la homogeneidad. No ocultar nunca las diferencias y desigualdades y, al mismo tiempo, no anhelar jamás la homogeneidad. No desconocer las jerarquías y separaciones y, simultáneamente, no desconocer los esfuerzos por sostener vínculos y desarmar esas mismas odiosas jerarquías (Gutiérrez Aguilar, 2022, p. 10).

Del reconocimiento de las diferencias, de la transformación de las necesidades y en el ejercicio político de establecer alianzas que tienen término y que construyen *affidamento* como una relación de más largo aliento, nace CADEM A.C en el 2004. Para el momento en el que las asesoras y las compañeras de la Maseual se separan, se había afianzado una relación de amistad que había permitido estabilizar el proceso organizativo y que, por lo tanto, posibilitaba vislumbrar otras formas de acuerpamiento y asociatividad desde el reconocimiento de las necesidades diferenciadas que empezaban a tomar forma en la separación de los procesos organizativos.

Antes de tomar la decisión de la separación, el proceso organizativo había afianzado sus estrategias en el ejercicio político de la toma de decisiones, en la participación activa de las mujeres, en los procesos de formación internos y en el sostenimiento económico. Para este momento, el Hotel Taselotzin ya era un proceso productivo que integraba a varias mujeres de la Maseual (aunque no a la totalidad) y a las asesoras, como socias de un proyecto ecoturístico que recogía la preocupación por el territorio y por la generación de ingresos.

El Hotel surge en 1997 como una estrategia económica que les iba a permitir a las mujeres mayor autonomía económica y, al mismo tiempo, integrar preocupaciones que tenían por la generación de estrategias hoteleras que contemplaran una relación de cuidado con el territorio. En este proyecto las asesoras se vinculan como socias. De esta manera, se empieza a construir una nueva forma de relacionamiento dentro del impulso y gestión de proyectos colectivos, ya no

desde el asesoramiento del proceso organizativo, sino como socias de una propuesta económica en la que sus intereses por la conservación del territorio se estrechaban. Así lo recuerda Ofelia:

*Dijimos: bueno, hay que pensar un proyecto que sostenga la organización. En ese tiempo ya estaba viéndose lo del turismo, y dijimos que íbamos a gestionar un hotel, pero que el hotel fuera sustentable, entonces lo empezamos a diseñar. Tenemos una amiga que era la directora de la radio de acá, que tenía un amigo que estaba en el INI y ella nos ayudó para que se lograra el financiamiento desde el 98 que se inauguró el Taselotzin, no, 97, por ahí del 97 hasta el 2004, que ya caminó súper bien. Todas las compañeras ya agarraron la onda y todo. Yo fui todavía la última que me quedé ahí porque en 2000 o 2001 empezamos a hacer los talleres para los eco-guías, porque decíamos bueno, que los guías estén formados, que tengan una formación ambiental y todo, entonces constituimos la Red de Turismo Alternativo. Esa fue la primera red de turismo alternativo acá en la sierra, agrupamos a 11 empresas familiares y comunitarias para ofrecer recorridos, pero sustentables y de beneficio para la Comunidad. (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

Antes de efectuar la separación del proceso organizativo, las asesoras y las compañeras de la Maseual gestionaron proyectos colectivos que les permitieron construir nuevas formas de vinculación en una relación que sobrepasaba la dimensión del acompañamiento y el asesoramiento. Tras un camino de años, la relación de *entre mujeres* fue generando solidez en el sostenimiento de una propuesta que las integró en la búsqueda de la autonomía de las mujeres indígenas a partir de la desobediencia del mandato patriarcal y, al mismo tiempo, se iban transformando las necesidades desde el reconocimiento de sí mismas como diversas. Para ellas fue posible compartir la lucha en temas que fueron por muchos años de interés común. Sin embargo, en el camino los intereses y las formas de trabajo se transforman, generando renovaciones importantes. Irma Estela (Comaletzin), por ejemplo, encuentra fundamental el establecer unos momentos de integración alrededor de intereses y propósitos explícitos y específicos que no deben ser pensados como un gran movimiento uniforme.

Sí, yo creo en la posibilidad y alianza entre mujeres indígenas y las feministas, aunque veo una especie de alianzas temáticas como las que se pueden dar en torno a la defensa contra la violencia hacia las mujeres o en temas ambientales; más que de un gran movimiento, pensaría en diferentes movimientos que coincide en diferentes temáticas y momentos (Irma Estela Aguirre en Mejía, 2010, p. 224).

Entender este primer ejercicio de separación en la historia de larga duración de los procesos de mujeres en Cuetzalan, es fundamental para entender la amistad política y las relaciones de *affidamento* como vínculos profundos que admiten el desgarre y la renovación de las formas de coincidencia y acuerpamiento. Como lo proponen Sanahua y Sanz: “la amistad entre mujeres consiste en compartir los mismos deseos de gozar y modificar el mundo, reconocer y reconocerse, saber y prolongar el amor materno dentro de un orden horizontal y de presente” (Sanauha Yll & Sanz Coll, s. f., p. 24), aunque éste tome formas y momentos complejos.

Las asesoras tenían la necesidad de desarrollar un espacio de trabajo en el que sus ámbitos de acción se pudieran ampliar al acompañamiento de nuevos procesos de *entre mujeres* en el territorio. En ese sentido, era importante la solidez que había alcanzado el proceso organizativo de la Maseual, para empezar a enfocar el tiempo y el esfuerzo en procesos más jóvenes que empezaban a surgir en el territorio. La preocupación principal para las asesoras era que las mujeres se sintieran seguras de sostener el proceso en sus propias manos. Así lo recuerda Cecilia:

*Decidimos también como equipo de asesoría formar nuestro propio espacio, tener nuestro propio espacio. Porque decíamos: bueno, no vamos a ser eternas aquí en la Maseual. Teníamos que hacer que sean ellas las que se apropien de su propio proceso organizativo, que sean ellas las que tomen en sus manos su propio proceso. Entonces vamos a llevar a cabo una estrategia de separación que la trabajamos, empezamos a hacer esa estrategia como de irnos separando poco a poco (C. Oyorzabal, comunicación personal, marzo de 2023).*

Las compañeras de la Maseual tenían un dominio importante en las tareas y las funciones que requería el proceso organizativo y, según lo enuncian las asesoras, estaban listas para continuar el proceso como una organización de mujeres indígenas y autónomas, aunque mantuvieran la idea de sostener vínculos y proyectos en común. Para las asesoras había llegado un momento en el que era importante distanciarse para no interferir en la toma de decisiones de la organización. Sin embargo, siempre fue una prioridad hacer un proceso de separación que atendiera a sus propios ritmos y que respondiera a una estrategia que contemplara el bienestar colectivo. Así lo narra Susana:

*Empezamos a impulsar CADEM con la idea de que ya la Maseual podía ser autónoma, que ya tenía sus proyectos, que ya estaban organizadas, tenían su estructura organizativa. Entonces nuestra idea era que ya no seguíamos de tiempo completo, porque estábamos de tiempo completo con ellas y ya no queríamos como... de alguna manera inmiscuirnos más en su toma de decisiones, [queríamos] que ellas fueran autónomas, que ellas siguieran su proceso como ellas quisieran, y que nosotras, desde otra organización, les pudiéramos seguir apoyando, pero ya también impulsar a otros grupos, que ya no solo fuera la Maseual ,sino que pudiéramos impulsar más grupos, en más comunidades, con otros temas, esa fue la idea (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).*

Los intereses de las asesoras y de las compañeras de la Maseual, comenzaban a tomar rumbos distintos. En ese sentido, es importante asumir las re-configuraciones de la amistad política como una relación que alberga tensiones, que es dinámica y en la que los intereses se transforman. Por lo tanto, requiere de la renovación de acuerdos y la gestión de las distancias para sostener el vínculo del *affidamento* que permite nuevas alianzas en nuevos espacios y tiempos. Como lo advierten Sanahua y Sanz:

Los sentimientos pueden ser "encontrados" en todas las acepciones de la palabra. Las amigas discuten, se pelean, se separan, se renuevan. [...] La selección de prioridades está siempre marcada por el deseo de presente de las mujeres del grupo, por la fuerza e intensidad coyuntural del tema. La

amistad no posee una escala inamovible de valores. La negación de un orden jerárquico de intereses permite un interés en considerar todos los órdenes (Sanauha Yll & Sanz Coll, s. f., p. 24/25).

La amistad entre mujeres está conformada por un universo amplio y multiforme de ensayos que producimos desde nuestras fuerzas y nuestros momentos de quiebre. No tiene una forma única de expresarse o un camino trazado para estructurarse. En ese sentido, la gestión de la separación de las asesoras es uno de los ensayos en los que se intenta gestionar la distancia para alimentar los intereses diversos que fueron surgiendo entre las asesoras y las compañeras de la Maseual. Sin embargo, éste no es un proceso libre tensión y se experimenta a través de emociones y sensaciones que pueden ser más o menos difíciles para cada una, según su propia experiencia.

Las compañeras de la Maseual no suelen profundizar mucho en este recuerdo como un ejercicio necesariamente difícil de transitar. Doña Rufi, en particular, menciona este proceso de separación como un momento que tuvo que suceder por la falta de financiamiento y la búsqueda de nuevas oportunidades para las asesoras, sin embargo, no es un recuerdo en el que suela profundizar, al menos conmigo. De otra parte, en la memoria de las asesoras, este momento se recuerda como un paso difícil de dar, pero necesario para sostener la autonomía de la organización y los nuevos intereses en los ámbitos prácticos de las asesoras. Así lo narran:

En esta parte creo que sí fue muy difícil para las compañeras de la Maseual entender que nosotras queríamos nuestro espacio, y que queríamos que ellas fueran autónomas, que fueran independientes y fueran las que tomaran en sus manos su propio proceso. Entonces, ellas no lo vieron así, o sea, ellas pensaron que nosotros pues ya no quisimos estar con ellas, que ya como diciendo ‘ahí las dejamos’ y que las dejamos solas. Creo que es un sentir que todavía tienen las compañeras de la Maseual, de que nosotras nos hayamos separado (C. Oyorzabal, comunicación personal, marzo de 2023).

Para las asesoras no sólo era importante tener más disponibilidad de tiempo para poder impulsar su propio proceso organizativo, sobre todo, era una prioridad no generar una relación de dependencia que se teje en la inevitable jerarquización de las relaciones. En ese sentido, lo importante era poder gestionar una distancia necesaria para cultivar la autonomía de las compañeras y, al mismo tiempo, construir una relación de *affidamento* y afecto que permitiera ver la amistad como una apuesta a largo plazo. Ofelia relata la dificultad para las compañeras de entender todas las dimensiones de la decisión que estaban tomando y su compromiso por sostener una relación de largo aliento de otras formas:

*No lo entendieron, como que se molestaron, dijeron que cómo las dejábamos y nosotras dijimos, no, no las dejamos, de hecho, yo no las dejé, yo no las he dejado nunca, yo seguí yendo hasta el 2004 y después. Yo les dije, cuando ustedes quieran yo aquí vengo, porque pues para mí esto también es mío, de hecho, somos socias también de la Taseletzin. Pero yo creo que lo han hecho súper bien. Y también se han demostrado a ellas que ellas pueden, lo lograron. Hemos ido en otras ocasiones y sí nos han dicho: no, que ustedes nos dejaron, no sé qué...y digo, bueno sí, tienen derecho de sentir que como quieran, pero yo creo que ellas también se dan cuenta de que fue bueno porque, al menos para mí, yo era de las que más decía, ya vámonos porque nosotras no somos indígenas, somos mestizas, no podemos estar en una organización de indígenas. O sea, como que la identidad es importante y había cosas que quizás a veces no entendíamos muy bien todo. Y cuando le dijimos a ellas, vamos a hacer una organización de nosotras, de las asesoras, y ustedes tienen su organización de mujeres y nosotros lo que queremos es hacer muchas Maseual igual. Pero sí muchas se molestan (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

Reconocer la influencia que tenían sobre las compañeras y elegir gestionar una distancia en orden a sostener la coherencia, es un ejercicio de construcción de *affidamento* y amistad política nada fácil de transitar. Sin embargo, es como lo proponen Pissano y Gaviola, el juego de exploración de abandono del dominio desde el reconocimiento de las potencialidades mutuas:

A mi juicio, construir Amistad entre Mujeres implica relacionarse desde la horizontalidad, en la ruptura de las jerarquías. Es decir y,- como muy bien lo expuso Margarita-, en el abandono del juego de dominio y el descubrimiento de otros contenidos del poder que hagan posible entrar en el

reconocimiento a los saberes, en la reflexión inteligente y en la capacidad de respeto, desde las potencialidades y no desde las carencias humanas (Gaviola, 2018, p. 27).

Partir del reconocimiento de las diferencias y de las necesidades, implicaba hacer un énfasis respetuoso de los procesos identitarios que daban sentido a cada una, aunque éstos no se enuncien como una esencia o un parámetro estático e inamovible. A pesar de asumir una forma de vida enraizada en el territorio y la cultura maseual, las asesoras reconocían sus necesidades como mujeres mestizas y advertían el peligro de sostener por más tiempo una relación vertical. En ese sentido era indispensable darles a las compañeras el espacio para seguir construyendo un proceso autónomo de mujeres indígenas que, aunque no se desarrolla estrictamente como una pelea, es una ruptura que genera emociones de tristeza para todas. Así lo reconoce Ofelia:

*No fue un pleito, fue como un... yo también sentí tristeza, pues estábamos siempre ahí, pero sí, yo sí entendía que son procesos muy propios. A mí no me gustaría seguir en una organización indígena y yo mandando o yo diciendo se tiene que hacer eso, se tiene que hacer lo otro. No quiero decir que lo hiciéramos, sino que siempre pues tu presencia y tu opinión pues pesa mucho. Entonces, ellas son las que están tomando todas las decisiones y eso para mí es súper valioso, porque yo por ejemplo veo a Tosepan y pues deciden son los asesores y no sé hasta qué punto sí es una organización indígena. Y la Maseual sí lo es, porque ellas son las que deciden todo, ahí no hay nadie que les diga: no, no hagan esto, hagan aquello y estando tú, ahí como asesora, pues siempre va a influir tu palabra, por el cariño, por el respeto y por todo. Y yo la verdad veo que están súper bien, ellas hacen todo y más (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

Reconocer las relaciones de influencia que podrían darse en el colectivo y en la alianza formada entre mujeres indígenas y mestizas es un acto de honestidad y de vigilancia por mantener un vínculo que se sostenga sobre la amistad y el afecto. En ese sentido, era necesario transformar la relación, no sin antes reconocer el ejercicio de autorización simbólica que produjeron entre todas y el reconocimiento a un proceso organizativo que necesitaba seguir andando de manera autónoma. Esa también es la potencia del *entre mujeres* y de las alianzas que en su ejercicio reconocen que, aunque no se consigue la horizontalidad plena, se esmeran en la

generación de vínculos que cuestionan la verticalidad. "En las relaciones sociales la relación de *affidamento* entre mujeres puede evitar que la diferencia femenina quede englobada en un sistema de medidas neutras. Pero también debe conservarse el sentido del *affidamento*" (Mujeres de Milán, 1991, p. 209).

La construcción de *affidamento* como el hilo que teje la trama *entre mujeres*, permite pensar la diferencia y reconocer la importancia que puede tener para nosotras el juicio de otras semejantes con las que nos relacionamos. Hacerlo evidente, como una manera de autorizar la experiencia de todas las mujeres que nos estamos involucrando, repercute en la construcción de un entramado que explora formas de relacionamiento desde una lógica que va en contra de la dominación. Así lo explican las compañeras de la librería de Milán:

El juicio de una mujer sobre su semejante siempre la afecta y puede tener una enorme importancia, para bien o para mal, se reconozca o no. Nuestra propuesta no es soportarlo sino, al contrario, reconocer su peso y, en consecuencia, pensar y hacer realidad un régimen de relaciones sociales donde las mismas mujeres garanticen la libertad femenina (Mujeres de Milán, 1991, p. 221).

La separación entre las asesoras y la Maseual, se consolida con la llegada de una propuesta de trabajo que les permite aterrizar las ideas que venían contemplando. Así entonces, para 1995 el Grupo de Educación con Mujeres A.C (GEM), con el que ya se encontraban vinculadas desde 1993 a través de la implementación de talleres de capacitación, desarrolla un proyecto que se propone la apertura de cinco Centros Regionales de Capacitación de Mujeres, con el fin de atender demandas de mujeres en situación de pobreza. Para este momento, las asesoras venían madurando la necesidad de crear un espacio propio y diferenciar los campos de acción del trabajo de las asesoras y de la Maseual Siuamej.

El GEM les hace la invitación a las asesoras, junto con otros cuatro equipos de mujeres en diferentes estados del país para conformar los Centros Regionales de Capacitación a Mujeres. Así se conforman el Centro de Asesoría y Desarrollo Entre Mujeres (CADEM) en Cuetzalan, el Centro Regional de la Red Mujeres del Bahío (CEREMUBA) en Guanajuato, el Centro de Capacitación de la Mujer del Estado de Oaxaca (CECAMO) en Oaxaca y la Promotora de la Calidad Empresarial y el Desarrollo Social (PROCADES) en Coahuila. El apoyo del grupo GEM le ayudó a las asesoras a fortalecer su propuesta organizativa y gestionar la separación de la Maseual de manera paulatina. Durante este proceso, las asesoras estudiaron la viabilidad financiera para el sostenimiento del proyecto y, a pesar de las dificultades, se afianzaron en la pertinencia de su proyecto, en sus ideales como mujeres feministas rurales y en las oportunidades de incidencia en el territorio (GEM, 1999).

El proceso de construcción de CADEM las llevó a consolidar estrategias de trabajo en las que establecieron sus límites y requerimientos para el trabajo con las mujeres. Profesionalizaron el equipo de trabajo, reconocieron su autonomía en la toma de decisiones internas, en la búsqueda de financiamientos y, construyeron una planeación estratégica en la que se establecieron 3 áreas de trabajo: derechos humanos y cultura de paz, desarrollo sustentable y medio ambiente y, fortalecimiento institucional. Así describe Ofelia el proceso de construcción desde CADEM:

*Cuando nosotras empezamos a trabajar era muy reconocida la organización Maseual y muchos decían que estábamos en la Maseual todavía, y les gustaba mucho que hubiera una organización de mujeres muy libre, muy autónoma y de mujeres indígenas. A los de la cabecera no, pero en las comunidades, sí. El trabajo que empezamos a hacer desde CADEM fue bien recibido en las comunidades. Como siempre, aquí en la cabecera se entendía poco. En esos tiempos, pues ya empezábamos a darle más a los temas del medio ambiente, los foros, seguíamos haciendo los talleres de derechos de las mujeres, todo el tema de las fechas conmemorativas, los encuentros, hicimos programas de formación de mujeres líderes, invitamos a las compañeras de la Maseual a*

*que se integraran y como que hicimos varios proyectos (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

Las áreas de trabajo se fueron desarrollando en CADEM desde 1998 hasta el 2017. Durante ese tiempo se consolidan proyectos importantes en los ámbitos institucionales, de medio ambiente y de atención en derechos de la mujer. Con el trabajo desarrollado por CADEM, desde los talleres con las promotoras en derechos humanos, se empieza a conformar y fortalecer la Red de Mujeres Indígenas. Las mujeres en el territorio empiezan a acuerparse alrededor de talleres en diferentes comunidades, escuelas y en la sensibilización de autoridades comunitarias, conformándose como un referente seguro para las mujeres en el territorio.

Al tiempo que iba creciendo el proyecto y las áreas, era necesario fortalecer el equipo de trabajo. Las asesoras empiezan a vincular a su equipo a mujeres maseual con las que tenían afinidad y con las que buscaban seguir profesionalizando el quehacer de la organización. Así es como llegan las colaboradoras Laura Aguilar, Ana Hernández, Alma Cabrera y Alice Villa, entre otras. De tal manera, el equipo de CADEM se fortalecía desde la perspectiva de género, el trabajo enfocado a procesos organizativos de mujeres y el fortalecimiento del arraigo al territorio y la cultura que venía de un nuevo vínculo en el equipo entre mujeres mestizas y maseual.

Cuando Alma recibe la invitación de Ofelia para trabajar a CADEM ya habían establecido una relación que las trascendía. Tanto Ofelia conocía la trayectoria de Alma al estar relacionada con su familia desde los primeros vínculos en el territorio con el cooperativismo, como Alma conocía el proceso de CADEM y su reconocimiento en la formación con mujeres. Alma siempre había buscado un lugar en el que ella se sintiera cómoda y, a pesar de ser hija de fundadores de Tosepan, ella sabía que su lugar estaba en el trabajo con otras mujeres. Al respecto menciona:

*Yo en algún momento me acerqué a Tosepan porque sabía que tenía derechos para estar ahí por ser hija de fundadores, pero la verdad es que no me gustó, nunca me sentí cómoda. Yo quería*

*encontrar un lugar para mí, donde yo me sintiera cómoda y pudiera aprender, en Tosepan sentía que solo me iba a tocar hacer unas funciones sin realmente participar en el proceso (A. Cabrera, comunicación personal, 12 de marzo de 2023).*

En ese sentido, encontrar en CADEM un espacio de trabajo con mujeres es fundamental en la experiencia de vida de Alma, como una mujer Maseual que venía de estar vinculada con procesos comunitarios y de una familia pionera del movimiento cooperativista pero que, al mismo tiempo, reconocía otras necesidades para sí misma.

*Yo no creo que nada sea por casualidad. Más bien creo la vida eso tenía para mí. O más bien yo creo que me encontré con ellas por algo. Sinceramente como que en ese tiempo yo necesitaba mucho fortalecimiento personal. (A. Cabrera, comunicación personal, 12 de marzo de 2023).*

Como Alma lo comenta, llegar a CADEM y participar en la construcción de proyectos desde allí, no es una casualidad. La organización crecía y se construía como un lugar seguro para encontrarse. Alma entra a apoyar los talleres de capacitación para la formación de líderes y promotoras de salud, un proyecto que se sostenía como una escuela por un largo período de tiempo y que crece de manera significativa. Como resultado de las capacitaciones y los procesos de concientización desarrollados con las mujeres que fueron ampliando la Red de Mujeres Indígenas, empieza a gestarse una nueva necesidad. Una vez identificados los problemas de violencia que vivían las mujeres en la región, se necesitaba generar estrategias de atención que fueran más allá de la contención que podía proporcionar la Red.

De esta manera surge la Casa de la Mujer Indígena en 2003 como un proyecto impulsado por cuatro organizaciones: la Maseual Siuamej, la Yankuik Siuat, la Yankuik Maseualnemilis y la Siuamej Chikauka Tejkitini. Este proyecto se presenta a la convocatoria del CDI para conformar casas de salud y logra desarrollarse con la asesoría de CADEM<sup>46</sup>. Así lo relata Susana:

---

46 Actualmente hay 35 Casas de la Mujer Indígena en todo el país impulsadas por el INPI.

*Desde CADEM invitamos a diferentes grupos de mujeres y se formó una Red de Mujeres por los Derechos y empezamos a darnos cuenta. En los análisis con la red decíamos, pues sí, como las mujeres ya conocen sus derechos, se dan cuenta de que están viviendo violencia, quieren hacer algo, ¿a dónde van? ¿con quién acuden?, tenían a la Red y ahí como red nos apoyábamos entre todas, las acompañábamos a denunciar, obviamente nos iba súper mal, si ahorita está súper mal la justicia, en aquel entonces nos mandaban por un tubo, luego no teníamos abogada, no más íbamos ahí, ¿y a dónde se va cuando las violencias eran más fuertes?, entonces de ahí de la Red empieza a surgir la idea de que hubiera un espacio de atención y ahí empieza a surgir... Era el CDI en ese entonces, bueno ahí era la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Empiezan a impulsar esta propuesta de Casas de la Mujer Indígena, entonces Cuetzalan entra como una de las primeras casas, junto con Oaxaca, donde estaba también una compañera de Comaletzin y Chiapas, entonces fueron como las tres primeras Casas que se impulsaron a nivel nacional con esta Red de Mujeres. Aquí la Casa, por ejemplo, se conforma no sólo con Maseual, sino que había compañeras de otros 3 grupos de mujeres y se forma la Casa de la Mujer Indígena (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).*

La Casa de la Mujer Indígena es una propuesta a la que las mujeres logran darle el matiz necesario para convertirla en un espacio de atención y defensa de los derechos de las mujeres indígenas que atiende, fundamentalmente, problemas de violencia doméstica, abandono de personas, pensiones alimenticias, divorcios, herencias, etc. Está estructurada en 3 áreas: salud, apoyo emocional y defensa. La principal estrategia de la organización es la de generar conciliaciones y acuerdos que procuren la reparación de los daños. Sin embargo, una propuesta que buscaba frenar la violencia contra las mujeres y la defensa de los derechos de las mujeres indígenas era, nuevamente, una desobediencia al mandato patriarcal y la fuerza del patriarcado repercutía con fuerza. Así lo relata Susana:

*Cuando impulsamos también la Casa de la Mujer Indígena que es contra la violencia, básicamente, eso fue en el 2003, a la CAMI y las compañeras de la CAMI las atacaban mucho en su comunidad, los hombres y también las mujeres, ‘están locas, qué les pasa’. Muchas mujeres violentadas pues sí empezaron a acudir a la casa, a los talleres y a pedir apoyo, pero entonces eso hacía que los maridos pues se enojaran y las amenazaran en la calle, en sus casas, por teléfono.*

*Hubo un asalto a la organización cuando se acababa de abrir la CAMI, les robaron su computadora, su información, les destruyeron sus papeles, cuando acababan de abrir que todavía la oficina era en el Taselotzin, que les había prestado un cuartito de la parte de abajo, y ahí hay un robo. Luego venían llamadas, había como muchas amenazas a ellas y a nosotras, en ese caso más a mí porque estaba más con ellas... por teléfono y cosas así, pero fue así como unos tres años yo creo, y ya después, se empezaron a dar más talleres, más difusión, que se entendiera también que no era en contra de los hombres y que lo que se quería no era meterlos a la cárcel sino que hubiera buenas relaciones en las familias, en las parejas, fue como lo que se empezó a difundir más y luego también se abrió un grupo de masculinidad en la CAMI y los señores venían, no mucho, con sus resistencias, pero como que empezaron a conocer más y darse cuenta de que se trataba y ya, como que ya se calmaron como que no era así una agresión contra ellos, ni que se les iba a meter a todos a la cárcel y ya como que lo empezaron a aceptar, digamos (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).*

En respuesta a la violencia y como estrategia para priorizar la seguridad de las mujeres se impulsa desde CADEM y en coordinación con la CAMI, el Refugio para Mujeres con el apoyo de la Secretaría de Salud. La propuesta se madura tras el aumento de las denuncias y las dificultades para ofrecerles espacios seguros y dignos en los que pudieran resguardarse. Por algún tiempo, la solidaridad de las mujeres desembocó en resguardar a las mujeres que denunciaban en las casas de las asesoras, sin embargo, ésto representaba un riesgo más amplio para ellas y sus familias.

El impulso de la Casa de la Mujer Indígena y el Refugio para Mujeres había ayudado a consolidar al CADEM como un espacio importante para trabajar sobre y *entre mujeres*. En ese sentido, las mujeres que acudían solicitando servicios y el equipo de trabajo se formaba permanentemente en temas sobre cuidado y defensa de los derechos de las mujeres que desembocaban en prácticas que iba desarrollando muy de la mano de las teorías feministas. De esta manera, el equipo de trabajo fue desarrollando estrategias de autocuidado importantes para todas las mujeres que confluían allí, entendiendo que atender el tema de violencia podía ser difícil y desgastante. Así narra Alma esta experiencia de aprendizaje:

*Ahí fue otra etapa de mi vida, empecé a conocer otras cosas y tuve más acercamientos a los feminismos y más como a esta parte del auto-cuidado, porque además estábamos como muy ligadas a la Casa de la Mujer Indígena, de hecho teníamos un cuartito bien chiquitito de CADEM ahí en la Casa de la Mujer Indígena y también estaba promoviendo el Refugio para Mujeres en Situaciones de Violencia y pues yo era como... como el apoyo logístico, bien podría estar con la CAMI o bien podía estar con las del Refugio y... iba para allá y para acá... y pues sí fue una experiencia dura, yo aprendí duramente estos procesos, estos temas de violencia, porque ellas necesitaban una persona que pudiera estar haciendo las relatorías y las memorias de los talleres, las reuniones, los procesos de las compañeras, de las mujeres que llegaban, y era bien duro para mí. Yo a veces me miraba en las historias de las compañeras y yo escribía, lloraba y escribía, siempre estaba como en ese estire y afloje de... 'yo creo que me voy a ir, porque ésto está como muy duro para mí, y era como difícil el proceso' (A. Cabrera, comunicación personal, 23 de febrero de 2023).*

### **Una separación de áreas de trabajo que multiplica organizaciones**

El trabajo *entre mujeres* permite el reconocimiento de sí mismas en las otras, acuerva y potencia la fuerza desplegada en intereses comunes y concretos. Sin embargo, el ejercicio de espejo que nos permite el encuentro, sobre todo en procesos de atención a la violencia, resulta ser un proceso doloroso que puede generar quiebres y rupturas en los procesos organizativos y en las subjetividades de cada una. En ese sentido, es importante reconocer las dificultades que presenta y los desgastes que genera dentro de las tramas para construir estrategias de atención y de cuidado de manera interna, que permitan sostener el proceso organizativo y los vínculos tejidos en el encuentro con otras. Como bien lo advierte Narváez:

Las contradicciones conjugadas por las violencias anidadas en nuestros cuerpos y nuestras subjetividades, por un lado, y el deseo de renovarnos o reconfigurarnos de acuerdo con la profundización de una conciencia crítica comprometida con la transformación de nuestros vínculos y

de la realidad toda, por el otro, nos hace tropezar con más frecuencia de la que nos es advertida (Narváez Carreño, 2021, p. 257).

Es importante saber que junto con el proceso de encuentro y de organización *entre mujeres* para liberarnos de las opresiones patriarcales, viene una carga importante de deseos y emociones que se manifiestan en puntos de encuentro y en distanciamientos. En el caso concreto de CADEM, se hicieron esfuerzos importantes por acompañar el proceso de las mujeres involucradas en sostener una lucha por la defensa de los derechos de las mujeres y generar condiciones materiales y simbólicas para lograrlo. Alma lo expone de la siguiente manera:

*Ya desde ahí yo empezaba a mirar esta parte de cómo se trabaja mucho hacía afuera y a veces poco hacia adentro, entonces por la afectación yo llegaba siempre a casa con dolor de cabeza, triste... pero bueno esos fueron unos años, hasta que después yo empecé mi proceso de autocuidado. Entonces había posibilidades dentro de la organización de pasar con una terapeuta, de pagar una terapia, de hacer algo, un trabajo importante y pues estuvo bien, estuvo bueno, me ayudó mucho porque además traía un antecedente muy duro con lo de mi hermano y pues historias de vida que también vas teniendo dentro de la familia y ahí entendí muchas cosas (A. Cabrera, comunicación personal, 23 de febrero de 2023).*

A pesar de los grandes y valiosos esfuerzos desarrollados por CADEM por generar prácticas de auto-cuidado hacia adentro del proceso organizativo, es importante reconocer las limitaciones y las dificultades en que puede desembocar el tratamiento de un tema tan desbordante como la prevención y la atención de la violencia. Por un lado, por las consecuencias emocionales que genera para las personas implicadas y, por el otro, por los deficientes mecanismos legales que pueden garantizar la no repetición de la violencia. Ofelia cuenta la manera en la que se fue gestando esta nueva separación a partir del desgaste, la frustración y el cansancio, generado en un proceso organizativo que crecía y demandaba mucho de ellas:

*Éramos poquitas y era mucho trabajo, casi dormíamos aquí, nos la pasábamos aquí todo el tiempo y había muchas broncas que resolver y, por ejemplo, yo como psicóloga, todos los 14 años que duró el Refugio fui la psicóloga en el Refugio, estaba también muy cansada, no encontrábamos un perfil. Yo estudié mucho también, no nada más lo de la universidad, estudié mucho para poder atender las problemáticas locales, una metodología muy específica, bueno, montón de cosas. Al mismo tiempo que era la sicóloga era la representante legal, como que teníamos varios roles y yo siento que creció mucho y nos faltaba dedicarle más tiempo a cada cosa. Es mi reflexión. No fue una reflexión que haya sido colectiva, sino mi reflexión era, bueno, ante la injusticia no logramos mucho, teníamos una abogada, hay abogadas, pero los casos no se resuelven, la legislación no te permite avanzar y luego sí no tienes una buena abogada menos, entonces todo el trabajo que yo hacía como psicóloga, al momento de que le decían a la señoras ‘no, pues su caso no avanza y le dieron la razón al señor, no sé qué’, pues la señoras se desmoronaban, y otra vez empezar de cero. Yo les decía que yo creo que hay que hacer mucho trabajo de empoderamiento de las mujeres, muy aparte de esto, que es atención, yo creo que hay que hacer otra chamba. Y pues ya empecé a trabajar más en ese tema, también ya empecé a alejarme un poquito más de la atención porque es súper desgastante y es mucho trabajo. Y empecé a hacer actividades como más de mejorar las condiciones de vida, que las señoras se organizaran, empezar a formar grupos de mujeres para que pudieran enfrentar esto, tener más seguridad en sí mismas, el empoderamiento y todo (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

El desbordamiento de trabajo y la demanda que implica el ejercicio de atención y prevención de la violencia, fue llevando paulatinamente a las compañeras a una separación de intereses y de formas de trabajo. Susana narra la manera en la que fue construyéndose una separación entre las áreas de trabajo:

*Hubo un desgaste en el equipo de trabajo, CADEM lo conformamos 3 compañeras, que éramos las 3 asesoras de la Maseual, que éramos Ofelia, Cecilia y yo. Primero hubo un conflicto por cuestiones administrativas donde una compañera sale, sale Ceci, entonces nada más quedamos Ofe y yo en CADEM. Luego invitamos a más compañeras y se forman estas dos áreas, entonces, básicamente yo trabajo el área de derechos humanos y Ofe en la de medio ambiente, cada quien con*

*su equipo, como que se fue dando una separación, cuando de repente ya no compartíamos mucho* (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).

Este nuevo proceso de separación se da en un grupo de mujeres que ya tenían una trayectoria importante y una reflexión colectiva al respecto del trabajo y los grupos de *entre mujeres*. En ese sentido, es importante reconocer para la memoria de un linaje de lucha femenino, éste no fue un proceso emergente o que se construyera de un día para otro. Las asesoras ya habían pasado por dos procesos de separación; primero el de las mujeres del proceso mixto de la Tosepan y luego el de la Maseual y ellas mismas. En ese sentido, era pertinente generar un trabajo de gestión de la separación que procurara el sostenimiento de los vínculos y que posibilitara condiciones dignas para todas las personas involucradas. De esta manera, el momento de admitir la separación como el mejor camino implicó un esfuerzo emocional para todas.

*Fui socia unos años, en esos años, pasaron un chorro de cosas, como que sentíamos que pasábamos mucho haciendo hacia afuera y poco hacia dentro, yo siempre les decía de la congruencia por lo que a mí me había pasado en el tema del cuidado infantil<sup>47</sup>. Yo decía, por ejemplo, de las ecotecnias y que mi práctica familiar sea otra o mi consumo, y entonces empecé a tener como dificultades en poder organizarnos, porque los temas que en CADEM se manejaban eran necesarios, eran extremos, son fuertes, el tema de la prevención de la violencia y la atención, pero además el tema del medio ambiente y además todas las concesiones que se estaban viniendo y toda la amenaza que había. Entonces era como muy complicado, entonces decidimos multiplicar a CADEM, así le llamamos nosotras, porque de CADEM había dos equipos muy buenos, muy fuertes pero que su dedicación era distinta* (A. Cabrera, comunicación personal, 23 de febrero de 2023).

---

<sup>47</sup> Alma se refiere al tema del cuidado infantil a partir de la reflexión que hace como madre y dedicarle tanto tiempo al trabajo organizativo. En ese sentido, para Alma era necesario hacer una reflexión sobre todos los temas que trabajaba con el cuidado infantil desde otras organizaciones y el poco tiempo que le estaba quedando para dar la atención que requería el cuidado de sus hijas. Para Alma uno de los pilares en los procesos organizativos debe ser la búsqueda de la coherencia entre el discurso y las prácticas de vida.

En la necesidad por abrazar el conflicto y ensayar formas de aceptar nuestras contradicciones, las compañeras de CADEM empiezan a experimentar una serie de inconvenientes que pasan de no poder nombrarse con exactitud y generar dinámicas de separación, a la necesidad de explicitar las diferencias y procurar un proceso de ruptura cuidadoso. Como lo propone Narváez dentro de los movimientos subjetivos que produce la potencia del *entre mujeres*, es conveniente ralentizar los procesos o incluso detenernos para advertir que la decisión de construir con otras no implica necesariamente que los vínculos serán inmediatamente más saludables o amables o estar fuera del conflicto (Narváez Carreño, 2021).

En este caso, las compañeras de CADEM advierten las diferencias emergentes y acuden a una red de mujeres más amplia para poder gestionar los cambios que estaba enfrentando cada una con respecto al trabajo organizativo. Así entonces, las compañeras de Comaletzin empiezan a acompañar un proceso de ruptura que toma aproximadamente dos años en desarrollarse y llevarse a su término. La estrategia de solicitar un proceso de acompañamiento externo, da cuenta de la importancia de los vínculos, del *affidamento* y de la necesidad de cultivar la amistad política aún para gestionar distancia. Irma Estela, quien acompaña este proceso, comenta al respecto:

*Creo que fue para mí un proceso muy interesante, donde yo aprendí mucho. La verdad es que pues somos viejas feministas. También es cierto que traemos todo un bagaje y decir, bueno, cómo hay espacios de amistad y de respeto, de amistad y de amor incondicional. Pero cómo también hay proyectos y objetivos que pertenecen a lo común y al colectivo, y creo que hemos sido creativas en esta búsqueda, No son procesos fáciles nunca porque no es fácil separar la línea de la amistad y el cariño y el trabajo y el compañerismo, pues están también casi en un continuum. Ese es el gran proceso largo, difícil, doloroso, pero también sorprendente y gozoso (I. E. Aguirre, comunicación personal, 11 de mayo de 2014).*

El ejercicio de nombrar abiertamente las experiencias históricas de ruptura que dan forma a la construcción de un linaje de lucha de mujeres en Cuetzalan, implica enunciar diferencias que

pasan por lo administrativo y se acentúan en las necesidades y los intereses personales que las asesoras estaban entregando a las áreas de trabajo. Recupero algunos de los conflictos identificados por Margarita Pisano y Edda Gaviola como parte de hacer explícito el entramado de contradicciones que habitamos:

Otras arenas en las que es necesario ver/vernos, son las dificultades que se derivan de los resabios del familismo en los que estamos atrapadas: las simbiosis (generalmente en la búsqueda de la madre perdida); las codependencias, (no puedo hacer nada sin las otras), los acentos en lo negativo (nos preocupamos más por las que no llegan a la reunión que por valorar y construir con las que sí llegan, peor aún, sí la que no llega es a quien el grupo le ha otorgado el poder) (Gaviola, 2018, p. 28).

Estas diferencias se reproducen en todos los *entre mujeres* a los que he intentado dar forma en este linaje y probablemente en la mayoría de los espacios que habitamos. En ese sentido, lo importante no es pretender que las tramas y los vínculos *entre mujeres* no se encuentran atravesadas por el conflicto o por el trabajo que implica para cada una de nosotras desaprender los rasgos del patriarcado que han tomado forma en nuestros cuerpos y que reproducimos. Por el contrario, se trata de hacerlo explícito para tener herramientas que nos ayuden a transitarlo. Así entonces, hablar de los problemas administrativos, de los recursos, de las cargas laborales y de la pérdida de la confianza que deviene de allí, es fundamental. En el caso de CADEM, aunque el conflicto más determinante fue la separación de intereses en los ámbitos de acción de las líneas de trabajo, es importante reconocer que también había un desgaste administrativo y una pérdida de la confianza que había ocasionado la salida de Cecilia con anterioridad. Pisano y Gaviola también advierten la importancia de hablar del manejo de los recursos. Al respecto mencionan:

En este proceso, confundimos los espacios, no tenemos claridad cuando los aportes son propios y cuando son producto de la relación económica establecida; tampoco tenemos claridad sobre compromisos de trabajo, pagados con financiamientos para la organización, y que no se realizan; o,

momentos en que la colectividad que ha logrado un poco de financiamiento y contrata a una de sus integrantes, ella haga todo lo que el grupo quiere, porque para eso, está recibiendo un salario. En este contexto, ¿Cómo saber cuando estamos reproduciendo las formas conocidas en la relación política entre mujeres? ¿Cómo desaprender colectivamente dichas prácticas? Sí tenemos miedo a expresarnos, será muy difícil hacerlo, porque nos negaremos a visualizar y a explicitar las diferencias. Cuando eso ocurre, necesariamente se acaba el crecimiento colectivo, sobrevienen las crisis y es necesario separarse, tomar distancias. Esto no es un hecho dramático en sí, lo dramático es que nos aferramos y no queremos dejar fluir la vida, cuando se termina la relación (Gaviola, 2018, p. 28).

Tener la habilidad y la sensibilidad necesarias para buscar asesoría, metodologías y estrategias múltiples que les permitieran transitar los cambios y las diferencias a partir del diálogo, ha permitido el sostenimiento de una amistad política que, aunque atravesase momentos de silencio, les da la posibilidad de encontrarse en intereses comunes en la actualidad. Así lo deja ver Irma:

*Y hubo la ruptura en un momento dado. Pues sí es dolorosa, pero la llevamos a un lugar digno para todas. Y fue bonito el cierre y hubo compromisos y bueno, en Cuetzalan comparten territorio y siempre hay diferencias cuando compartimos territorio. Tenemos líneas, pero está lo político, están los territorios, están los sujetos. Yo sé que conviven y que hemos aprendido a convivir con más conversación y con más escucha mutua, con más acercamiento como para dirimir las diferencias en lo personal y en lo grupal (I. E. Aguirre, comunicación personal, 11 de mayo de 2014).*

Identificar las diferencias que las estaban sumergiendo en una cotidianidad distanciada y de mucho trabajo, les permitió a las compañeras emprender un camino para establecer el rumbo y los alcances que se estaban planteando como organización. Así comienza un proceso de trabajo colectivo que pretendía establecer el plan estratégico de la organización, que detona sentires más profundos y permite emerger las diferencias.

*Creo que fue importante en su momento, de decir cuáles son los alcances de cada área, el área que era de atención a la violencia y el área del medio ambiente. Y entonces, ante estas preguntas*

*dijimos, bueno, iniciemos un proceso precisamente de conversación entre los dos grupos para ver hasta dónde podemos coincidir y dónde ya no estamos coincidiendo, y como te digo, la metodología fue resolución de conflictos, o más que resolución, manejo de conflictos desde una metodología que se llama process word. Era algo muy particular para ver cosas profundas, pero sí nos empezamos a enganchar con la metodología de prácticas narrativas y Carola y yo íbamos descubriendo el mapa que nos planteaba, un mapa que nos podía posibilitar movimiento al interior de CADEM y lo íbamos adecuando y adaptando. Esto fue un trabajo muy conjunto, ella manejaba muy bien planeación estratégica y yo estaba muy inspirada por la metodología. Las dos estábamos muy inspiradas por la metodología de Michael White<sup>48</sup>, que trabaja fundamentalmente con mapas, y cómo nuestra postura ética era generar movimiento, pero un movimiento en ellas que las llevara a un lugar justo y digno para ambas (I. E. Aguirre, comunicación personal, 11 de mayo de 2014).*

La separación se desarrolla en un proceso que va desde 2018 a 2020. En ese sentido, el llevar una serie de actividades y dinámicas difíciles de afrontar para las compañeras requería tomar el tiempo que fuera necesario para poder garantizar que las involucradas pudieran sentirse en un lugar seguro y que se fueran de allí con condiciones dignas para todas. De otra parte, aunque inicialmente estaban involucradas sólo las mujeres que trabajaban directamente en las dos áreas (Ana, Susana, Laura, Ofelia y Alma), más adelante se abre el proceso a todas las personas con las que se compartía y se construía una vida cotidiana, dándole entrada a Alice, y extendiéndole la invitación a Cecilia. De esta manera, después de un largo proceso de identificar y exponer las diferencias en la construcción de un plan estratégico, se va evidenciando la necesidad de separar el trabajo a través de un proceso difícil de transitar para cada una. Así lo recuerda Irma:

*Les costó mucho hablar de separación, poner la palabra separación fue algo doloroso porque iniciar el proceso de separación, significó los recursos, los reconocimientos, el prestigio, nuestra historia. Entonces fue doloroso, pero fue el momento en que empezó el proceso real. Creo que ahí fue donde decidimos, en abril del 2019, si no mal recuerdo, que iniciamos y terminamos en diciembre de 2019 ese proceso ya de manera muy intensa, ya con acuerdos, con actas constitutivas,*

---

48 La metodología mencionada por Irma es la terapia narrativa desarrollada por Michael White, en la que se busca un acercamiento respetuoso y no culposo en la identificación de las narrativas centrales para cada persona.

*nuevas actas, con firma de convenios, todo lo que se tuvo que ordenar legalmente* (I. E. Aguirre, comunicación personal, 11 de mayo de 2014).

Abrir la experiencia a todas las personas que estaban construyendo vida cotidiana les permitió a las compañeras lograr un momento de cierre que se nutría nuevamente de sus diferencias como mujeres mestizas y maseual. De otra parte, este movimiento de apertura se alimentaba de un ejercicio reflexivo que procuraba seguir construyendo horizontalidad, reconocer los liderazgos en todas y autorizar las voces propias. Dar la apertura en el proceso a Alice y escuchar a Alma como una parte fundamental en el ejercicio de separación, les permitió a las compañeras retomar la importancia de la ritualización, el aprendizaje construido en el territorio y, de nuevo, dar cuenta de la potencia de los procesos *entre mujeres* que ponen al centro el cuidado como un elemento fundamental. Irma recuerda este proceso desde una profunda admiración por sus compañeras y como un ejercicio que debe ser narrado para construir la memoria de un linaje que supo gestionar diferencias y que retoma la importancia de la ritualización “porque sirve para legitimar lo nuevo situándolo simbólicamente bajo la autoridad de lo antiguo” (Mujeres de Milán, 1991, p. 234).

*Y quiero decirte que personalmente yo aprendí muchísimo y volví a reiterar algo que digo: las mujeres organizadas, las mujeres en organizaciones, somos sumamente cuidadosas. Yo veía una cosa súper compleja deshacer la sociedad y todos los convenios, cerrar ante el SAT, cerrar contablemente. Yo decía: está gigante, pero lo sacaron. Y yo dije: Oh, mis amigas wuau, qué mujerotas. Obviamente que yo ahí me quedé enamorada, amiguísima, bueno, ya Alma había sido mi alumna y la conocía como una mujer inteligente y trabajadora, pero su sabiduría... y Alice, digo, también es cierto que es hija de doña Rufi, pero yo a ella no la conocía, estaba en contabilidad, y dije: no sabía lo que ustedes hacían, o sea, muy sorprendida de las mujeres, del compromiso.(...) Quienes lo propician [la inclusión de las compañeras de las áreas administrativas] son más las compañeras con cultura indígena. Sí creo que nosotras veíamos... nosotras somos la asociación o así trabajábamos, estamos las asociadas, está la asamblea, quienes la vamos a cargar, quienes sostenemos, y como que poco a poco las compañeras indígenas decían, pues no, también estamos aquí. (...) Y yo dije: Wuau, pues muy agradecida de cómo cerramos el proceso. Creo que eso*

*contribuye a sanar, a de un proceso difícil hacerlo menos doloroso (I. E. Aguirre, comunicación personal, 11 de mayo de 2014).*

Alma, se convierte en una figura importante en el proceso de separación porque logra identificar las diferencias y la influencia de las asesoras como personas relevantes en la organización, e invita a las compañeras a resolver sus propios conflictos personales para conservar y sostener los procesos desarrollados con la Red de Mujeres y con las compañeras que acudían al refugio. En ese sentido, Alma hace un llamado a la coherencia y propone una reflexión que resuelva hacía adentro, desde una ruptura de las jerarquizaciones, integrando a las compañeras que de una u otra manera hacían parte de la cotidianidad con la apertura necesaria para visibilizar que las fundadoras tenían una historia de amistad y de proceso anterior que debían resolver, sin poner a las nuevas compañeras en el medio.

*Había momentos donde se minimizaba las emociones de quiénes estaban pasando ese proceso tan duro, en este caso, Ofelia y Susana. Nosotras siempre dijimos, “váyanse juntas, no sé a dónde, váyanse y arreglen sus asuntos, porque la separación de raíz y en buenos términos, debe ser de ustedes para que lo sintamos las que estamos después”. Y así vamos poco a poquito, ¿no? Y creo que eso sirvió porque sí se fueron, sí estuvieron, sí se dieron el chance de poder hacer eso (A. Cabrera, comunicación personal, 18 de junio de 2024).*

Parte de entender los procesos de *entre mujeres*, es reconocer nuestras experiencias singulares y la memoria que se construye para cada una, atravesada por las emociones que vivimos y encarnamos. Sin embargo, es necesario repensar la memoria de un linaje de lucha femenino desde la potencia que tiene el ejercicio de construcción de amistad política *entre mujeres*, como un lugar que disputa y desordena el orden patriarcal. Bien lo mencionan Margarita Pissano y Edda Gaviola:

Hablar de la Amistad Política, es hablar de un proceso que arranca en el encuentro y en la necesidad urgente de cambiar de signos la vida y la historia, pasando por la construcción respetuosa de confianzas y querencias mutuas que se van perfilando en el camino del descubrimiento de la otra, de una misma y de una genealogía de mujeres (Gaviola, 2018, p. 11).

La separación de las compañeras devino en el surgimiento de dos organizaciones, como bien lo dice Alma, CADEM se multiplicó estableciendo y delimitando sus áreas de trabajo. De esta manera, surge Yolpakilis A.C como una organización de mujeres dedicada a la prevención y atención de la violencia, y Tochan Nuestra Casa A.C, dedicada al acompañamiento de procesos organizativos de mujeres desde el desarrollo sostenible y la defensa del medio ambiente.

En Tochan se queda como equipo de trabajo Ofelia, Alma, Alice y Laura, y actualmente se reconocen como un grupo que ha puesto en el centro de su quehacer el ejercicio de cuidado interno. Para las compañeras ha sido fundamental fomentar el ejercicio organizativo para trabajar con las mujeres desde el acompañamiento y asesorías, entendiendo éste como estrategia principal para prevenir la violencia. De esta manera, han tratado de equilibrar el trabajo con las mujeres en el territorio con procesos de revisión interna para sostener prácticas que intenten poner siempre en el centro el bienestar colectivo. Al mismo tiempo, atendiendo a la importante labor que realiza Yolpakilis en la atención a la violencia, canalizan los casos con las compañeras, sosteniendo una relación respetuosa. Así lo describe Alma:

*En CADEM abarcábamos mucho y apretábamos poco y eso ya no queríamos que pasara. Entonces en Tochan, regularmente, desde nuestros inicios nos planteamos trabajar adentro, personal y organizativamente y ahí nace el tema del autocuidado, de la ritualidad, de darle como más voz a las ancestras, de toda esta sabiduría que cada una tiene y que podemos compartirla con otras y con otros, de la medicina curativa que es la que para nosotras es lo potente, lo fuerte, el tema de las semillas criollas, bueno que ya lo veníamos haciendo pero tal vez no le habíamos dado como un nombre, y definitivamente el tema organizativo comunitario pues era el que nos movía, pues para nosotras, hasta ahora (A. Cabrera, comunicación personal, 23 de febrero de 2023).*

Abrazar y afrontar los procesos de separación y conflicto como momentos inherentes en los procesos organizativos y en la construcción de amistades políticas *entre mujeres*, ha sido fundamental para poder sostener luchas en diferentes momentos, para encontrar puntos de encuentro y establecer alianzas estratégicas. En ese sentido, es importante reconocer nuestros límites para poder afianzar nuestros lugares de encuentro y seguir construyendo lo común. En este caso concreto, las mujeres han sabido encontrarse en la construcción de procesos más amplios de defensa del territorio, entre ellas mismas y con la trama mixta. Así lo deja ver Irma:

*Yo siento que quedaron ciertas heridas ahí, aunque luego todas, en lo que estamos juntas, pues le entramos. Por ejemplo, Tochan y yo como Comaletzin en defensa del territorio, pues ahí estamos y bien. En el COTIC (Consejo de Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan), nos seguimos encontrando y queriendo mucho, digamos que sabemos hacer frente para cosas puntuales. Creo que es algo que debería heredar el movimiento, es que no se nos olvide que podemos ir en cosas puntuales juntos y nada más, ni toda la vida ni en todos lados. Vale la pena enfatizar en que podemos seguir en cosas puntuales, en frentes puntuales a pesar de que tengamos diferencias, historias, porque, además, después de 40 años que andamos todas por aquí, pues todas tenemos historias con todas (I. E. Aguirre, comunicación personal, 11 de mayo de 2014).*

Las compañeras han podido sostener proyectos desde diferentes lugares y diversas instancias organizativas que las reúnen en procesos de *entre mujeres* y con la trama mixta. Sí bien hay algunas heridas que les impiden continuar con el vínculo de la misma manera, todas se reconocen como compañeras de trabajo que se articulan desde sus procesos organizativos (la Maseual, Tochan, Yolpakilis) en instancias como la red Comaletzin y la Red de Organizaciones para la Defensa de los Derechos Humanos de las Mujeres y la equidad de Género (RODMI).

## **Aproximaciones y distancias del entre mujeres con la trama mixta**

Aunque las mujeres han logrado potenciar su fuerza en procesos organizativos *entre mujeres*, siempre se han reconocido como parte de una trama mixta en la que se tejen a través de la vida comunitaria y la vida íntima. En ese sentido, es importante resaltar que defender su proceso organizativo como un proceso de mujeres nunca tuvo una intención separatista. Contrario a ello, han encontrado formas de vincular a sus hijos y familiares en diversas tareas dentro de sus procesos productivos y han sabido establecer vínculos con la trama mixta en procesos de defensa que implican a las personas maseual, totonacas y mestizas que comparten el territorio en la Sierra Nor-oriental de Puebla.

De esta manera, la comunidad ha sabido activar y articular diferentes mecanismos de defensa, en un lugar que resulta atractivo para los intereses del capital nacional y transnacional por la riqueza en su biodiversidad y las condiciones geográficas que lo ubican como una región con importantes minerales y manantiales acuíferos<sup>49</sup>.

La relación que se establece con la naturaleza en el territorio, sobrepasa la fragmentación de la modernidad humano-naturaleza como entidades separadas. El agua y el complejo montañoso, así como todas las formas naturales que componen el territorio de los maseualmej, son comprendidos como entidades vivas que configuran su mundo y el marco de lo posible. El complejo simbólico que se desprende del agua y los cerros como elementos fundacionales del pensamiento y vida maseual, tiene implicaciones en la vida cotidiana que van desde momentos rituales hasta la gestión y cuidado de los elementos para sostener el equilibrio material y simbólico en el territorio<sup>50</sup>.

---

49 Cuetzalan comprende una extensión de 132.22 km<sup>2</sup> en los que se despliegan altitudes que varían desde los 1500 hasta los 300 m.s.n.m. En las partes bajas del territorio que colindan con el estado de Veracruz, se forman manantiales de agua que se extienden hasta la parte sur que se dirige al Golfo de México. Las diferentes altitudes y los vientos alisios que golpean el territorio, hacen de éste un paisaje húmedo, nuboso, lluvioso y lleno de una diversidad ecosistémica que varía desde bosques de pinos a bosques tropicales de caobas y cedros (Linsalata, 2018).

50 Un gran ejemplo de la simbiosis entre la vida humana y no humana es la relación que se teje con las *psilnekmej* (abejas meliponas). Mientras las abejas ayudan a la polinización para la diversificación de la flora y producen otra fuente de ingresos a través de su miel, reciben la protección de los maseualmej para cuidar sus casas de las condiciones climáticas, que, en esta región en particular, se cultivan en jarritos de barro como sostenimiento de una tradición y para el equilibrio del territorio (Gomes, 2020). Además, la transformación del territorio integrado a las actividades productivas ha generado cambios en el paisaje biodiverso. Sí bien se han perdido bosques nativos, se ha construido el *kuojtakiloyan* (monte productivo o bosque útil), sistema agro forestal que

Así entonces, aunque los procesos de resistencia en el territorio se pueden trazar desde una línea temporal de larga data<sup>51</sup>, en este ejercicio nos ocupa recuperar el proceso de defensa que se teje desde las amenazas de proyectos extractivos que la comunidad ha nombrado como proyectos de muerte desde el 2008. Es a partir de allí que se configuran el Consejo de Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan (COTIC) y la Asamblea por la Defensa del Territorio y Construcción de Planes de Vida, dos instancias organizativas que se mantienen activas actualmente y que han logrado integrar grupos de *entre mujeres* en esfuerzos de lucha mixtos. Como lo enuncia doña Rufi, la defensa del territorio es un tema que compete a todos quienes comparten el territorio:

*La defensa del territorio es en general hombres y mujeres. Yo creo que porque a todos nos afecta de igual manera, no porque eres mujer no te va a tocar, no porque eres hombre no te va a tocar, no porque eres joven no te va a tocar, no porque eres viejo no te va a tocar. Es algo que tenemos que apoyar todos, este movimiento de defensa, porque es también tener fuerza para que la lucha pueda tener sus logros, pues demostrar, dijeron por ahí, demostrar músculo, demostrar fuerza organizativa y pues que nos hagan caso, que nos vean que allí estamos defendiendo lo que tenemos (R. Villa, comunicación personal, febrero de 2022).*

En el año 2008 comienza la movilización de los comités de agua ante la amenaza por el proyecto de construcción de un basurero intermunicipal y el plan turístico “Bosques de Niebla”, impulsado por la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Éste último consistía en la inversión de diferentes capitales nacionales y extranjeros, entre ellos se contaba con la operativización de la Universidad Anahuác, para construir empresas turísticas, ocupando áreas estratégicas. Específicamente, se planteaba ocupar 30 hectáreas en las que se encuentran 3

---

combina la exploración de cafetales y especies nativas (Boege, 2008).

51 A pesar de que la amenaza extractivista y el despojo ha estado presente de manera permanente en el territorio, es en la primera década del siglo XXI que se hacen explícitas las intenciones de desplegar proyectos turísticos, mineros, de hidrocarburos y generación energética en el territorio. Para el 2016 se informa que existen aproximadamente 189 mil títulos de concesiones correspondientes a 372,408 hectáreas concesionadas para la actividad minera según la Secretaría de Energía (Hernández, 2019).

manantiales (Atexolayhua, Atquiiza y Cohuatichan), bajo la promesa de generar empleo para la comunidad.

A partir de esa amenaza se gestionan foros informativos<sup>52</sup> que consiguen el acuerpamiento de la población con la que se confronta a la Presidencia Municipal y la Gobernación, logrando frenar el proyecto y darle forma a la Coordinadora Regional de Desarrollo con Identidad (Cordesi), una primera articulación de organizaciones preocupadas por el territorio (Massieu, 2017). En el marco de este contexto se abre un diálogo con el ayuntamiento en el que las organizaciones sociales se percatan de la necesidad de construir herramientas jurídicas que les permitan sostener y gestionar las decisiones sobre el territorio. Así, nace el Plan de Ordenamiento Territorial en Cuetzalan como un proceso participativo, construido de la mano del Centro Universitario para la Prevención de Desastres Naturales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (CUPREDER), que fue aprobado el 15 de octubre de 2010 por las 8 juntas auxiliares que conforman el municipio (Gonzalez, 2020).

La construcción de esta herramienta jurídica implicó un proceso amplio de participación ciudadana en la que se contó con más de 2000 pobladores entre autoridades comunitarias, representantes de comités, organizaciones sociales, escuelas, sectores productivos y población general, para garantizar la metodología de diálogo de saberes propuesta por el CUPREDER. Este proceso tenía como objetivo decidir el destino de los recursos naturales y las formas en las que se quería ordenar el territorio, de acuerdo con la forma de vida del pueblo maseual.

El Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan es uno de los más interesantes en México. No solamente por el carácter *sui generis*, que deviene de la amplitud participativa de la comunidad en su elaboración, sino por la construcción de un órgano popular encargado de vigilar el cumplimiento y la aplicación del mismo. Este órgano surge con el propósito de que el Plan se

---

<sup>52</sup> Se organiza el Foro de Turismo Sustentable Regional que recibe a más de 300 asistentes y 50 organizaciones civiles. Durante este encuentro se acuerda elaborar un plan de turismo regional que desemboca en el Plan de Ordenamiento Territorial, consecuente con los planes de vida de la comunidades (Massieu, 2017).

mantenga de carácter popular, evitando que caiga en manos del ayuntamiento o instancias institucionales con intenciones lejanas a las de la organización social. Este órgano se constituye como el Comité de Ordenamiento Ecológico Territorial Integral de Cuetzalan (COTIC) integrado por autoridades municipales, estatales y federales, pero, sobre todo, por un 80% de las comunidades que se han encargado de hacer un ejercicio de vigilancia al ayuntamiento y dentro de las cuales se encuentran organizaciones sociales de amplia trayectoria en el territorio como: la Unión de Cooperativas Tosepan, la Maseual Siuamej Mosenyolchicahuani el Centro De Atención de Mujeres (CADEM), ahora Tochan Nuestra Casa A.C.

Este momento de movilización es posible por los esfuerzos de organizaciones en el territorio que se han preocupado por el cuidado del medio ambiente y se han preguntado por formas más sustentables de relacionamiento con la naturaleza. En ese sentido, la Maseual, la Tosepan y Tochan A. C, han dirigido procesos de formación en los que, desde sus diferentes quehaceres productivos y organizativos, comparten una preocupación por mantener una forma de vida que se ha nombrado como el yeknemilis (buen vivir). Sin embargo, es importante visibilizar y resaltar el esfuerzo que han hecho las mujeres al denunciar lo que han identificado como desigualdades de género en los espacios de articulación mixtos, en los que sus experiencias no son tenidas en cuenta y en dónde no ocupan los cargos relevantes para la toma de decisiones. Así lo deja ver Susana desde su participación, en ese entonces desde CADEM:

*Las mujeres también participaban de las asambleas en la defensa del territorio, la mayoría eran mujeres pero, finalmente, los que llevaban todo esto, a excepción de doña Rufi, púes eran puros hombres y prácticamente los líderes de la Tosepan, y se hablaba como de esa defensa del territorio muy de ellos, entonces empezamos a ver eso, entonces las mujeres cómo participan aquí, cómo toman decisiones, ellas qué propuestas tienen para defender el territorio y cómo se pueden involucrar y cómo pueden escuchar su voz de cómo a ellas les afecta (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).*

Aunque el Plan de Ordenamiento Territorial contó con una amplia participación y muchas mujeres asistieron a las asambleas, su participación y su capacidad de decisión no fue la misma que la de los compañeros. En ese sentido, es importante resaltar que, aunque el POT es un valioso instrumento jurídico, producto de la fuerza colectiva que permite la alianza estratégica mixta, existen relaciones de poder que deben ser reflexionadas desde un ojo crítico que contemple la invisibilización histórica de la experiencia de las mujeres, que puede ser velada por el manto de lo comunitario como un espacio participativo y libre de conflicto.

La presencia de las mujeres en las asambleas comunitarias y de defensa del territorio, no significa necesariamente su participación activa y decisiva en ellas. Aunque se han logrado detonar y sostener procesos de *entre mujeres*, todavía existe para muchas un mandato patriarcal que las ocupa con tareas reproductivas y las hace llegar cansadas a las asambleas, por eso es normal que muchas se queden dormidas. De otra parte, los cargos directivos pocas veces se encuentran en la representación de mujeres y las necesidades concretas para sus actividades pocas veces son reconocidas como necesidades diferenciadas, además del acceso limitado que tienen a la tenencia de la tierra y la dificultad que todavía representa para algunas alzar la voz en los espacios públicos.

La experiencia de las compañeras organizadas ya venía reconociendo la necesidad de visibilizar estas necesidades concretas y diferenciadas, al identificar que las ayudas después de desastres naturales casi nunca llegan a las mujeres. En ese sentido, articulan con la trama mixta entendiendo la imposibilidad de reconocer este espacio como un lugar de pares. Gutiérrez (2020), por ejemplo, hace una caracterización muy precisa de cómo pueden funcionar las mediaciones patriarcales en los espacios mixtos, advirtiendo que no existen espacios de pares y que es fundamental reconocer las diferencias y jerarquizaciones:

La interrupción continua de nuestra voz a la hora de presentar un argumento ejercida por algún varón que considera que “sabe” lo que vamos a decir o incluso que lo dirá mejor que nosotras; la

recuperación de parte de lo que decimos por algún otro que a su vez, inmediatamente se convierte para el conjunto de los demás varones presentes -y algunas mujeres- en el titular de la idea expresada, son sólo ejemplos muy sencillos e inmediatos de la interacción mixta “entre pares” cuando no se pone en entredicho el orden simbólico patriarcal. También lo son la petición explícita o la expectativa implícita de que nosotras nos hagamos cargo -como porque sí- de conjuntos definidos de tareas menores, tediosas o exigentes, imprescindibles para la actividad conjunta; o la mucho más elocuente y desconcertante acción de negación e invalidación de nuestros logros y aciertos como si una medida diferenciada estuviera vigente para nosotras (...) Tales rasgos agresivos y violentos que tiñen los espacios mixtos de supuestos pares son los que, por contraste, desnaturalizamos cuando comenzamos a habitar el mundo del entre mujeres (Gutiérrez Aguilar, 2020, p. 25/26).

Las compañeras de CADEM habían desarrollado un trabajo previo al Ordenamiento Territorial que había evidenciado, por ejemplo, la escasez en las ayudas a las mujeres ante los desastres naturales que las dejaban en mayores condiciones de vulnerabilidad. Ofelia lo documenta así:

En el año 2008 realizamos una investigación para conocer el impacto de los desastres ambientales en la vida de las mujeres en tres municipios: Cuetzalan, Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec (CADEM AC, 2008), evidenciamos que a las mujeres no llegaban apoyos después de estos eventos, pese a haber sido afectadas en los espacios que ocupan como cocina «de leña» como aquí le nombran, en su huerto y traspatio integral, donde cultivan alimentos, plantas medicinales y de ornato, además de sus espacios para la cría de animales de corral y meliponarios. Efectivamente no se emitió ningún tipo de proyecto o de apoyo para que las mujeres pudieran recuperarse de estas afectaciones (Pastrana, 2024, p. 50).

A pesar de contar con la presencia de mujeres en las asambleas, y con organizaciones de larga trayectoria de *entre mujeres* en la elaboración del Ordenamiento Territorial, las compañeras consideran que no se quisieron tener en cuenta temas de género que ellas habían reflexionado colectivamente. Así lo relatan Susana y Ofelia:

*No se escuchó, o sea, sí iban las mujeres, obviamente, y eso ya dicen, sí, fue con todos. Pero no tenían una perspectiva de escuchar la voz de las mujeres, de cómo afectaba específicamente a las mujeres y obviamente pues lo que sale en ese ordenamiento es la voz de los hombres y cómo afecta el territorio, cómo les afecta como habitan el territorio los hombres, pero no qué pasaba con las mujeres en todo eso (S. Mejía, comunicación personal, marzo de 2023).*

Por su parte, Ofelia narra una experiencia que persiste hasta el día de hoy, en la que ha tenido que disputarse los espacios en un escenario configurado por mediaciones patriarcales, aún para las actualizaciones del Ordenamiento que se desarrollan y en las que articula, ahora desde Tochan y con la Red Siuamej Tayolchikuanij (mujeres que se apoyan con el corazón)<sup>53</sup>, que justamente nace de los oídos sordos de los compañeros, que las llevan a realizar su propio diagnóstico participativo con las mujeres que más tarde construye la Red.

*Cuando se hizo el primer diagnóstico del ordenamiento no se consideró los temas de género. Ahorita se va a hacer la actualización y ahí sí lo vamos a meter. No se hizo porque no quisieron, como siempre... te digo que así son. No les interesa. Yo les dije, les solicité de mil maneras, pero pues estaba yo en el mundo de los machines. Ahorita sigo estando en el mundo de los machines, son otros, pero son los mismos machines, digamos en la ideología es igual, ¿no?, pero ahorita sí los voy a obligar. En ese tiempo fue, no lo hagan y ya, nosotras hicimos otro, y qué bueno, porque así surgió la Red Siuamej Tayolchikuanij (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

La presencia de las mujeres, entonces, no es garantía de un proceso participativo que haya reflexionado sobre las relaciones patriarcales que se reproducen en los espacios mixtos. Muchas veces, las voces de mujeres que son tenidas en cuenta tienen que disputarse ese lugar desde los códigos de las mediaciones patriarcales para confrontarlos. Esto, sin embargo, puede dejar por fuera a muchas personas de un proceso que les compete a todas y todos, sobre todo a mujeres maseual que han tenido una estrecha relación con la tierra y su cuidado, como es el caso

---

53 Al no ser tenido en cuenta el enfoque de género dentro de Plan de Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan, las compañeras de CADEM, ahora organizadas en Tochan, realizan su propio diagnóstico participativo con la participación de 1500 mujeres de las 8 juntas auxiliares. Como resultado surgen una serie de propuestas que desembocan en la conformación de la Red Siuamej Tayolchikuanik (Pastrana, 2024).

particular de Alma, quien a pesar de las dificultades al incorporarse, afirma que su interés viene de crecer en una familia de actividades productivas campesinas que le han dado el privilegio de estar en contacto con la siembra. Como ella lo afirma, la madre tierra la encontró, le abrió el camino.

*Yo siento que en esos años fue muy complicado que como Tochan o como CADEM pudiéramos nosotras posicionar algo. Era muy difícil. El enfoque de género siempre fue como complicado. Por ejemplo, a mí en particular, que yo dijera algo no se escuchaba, no se tomaba en cuenta. En ese tiempo pues era más si lo decía Ofe. (...) Yo sentí que no se validaban las propuestas si no salían de ahí, y que se pudiera tomar en cuenta el enfoque de género ha costado mucho trabajo. Sí nos hemos involucrado de alguna o de otra manera porque nos invitan, pero bueno, por eso, como por invitarte, pero yo no veo como la apertura de todas y todos. Yo sé que es un proceso, tienen otras formas de llamarle al trabajo entre hombres y mujeres ¿no? Diferente al que nosotras miramos. Pero sí era... yo sentí como que en esos tiempos era más como pues qué dijera Ofe, y sí ella se posicionaba pues ahí. Que igual no ha sido tampoco fácil que su voz sea como reconocida ¿no? O sea, más bien porque ha sido una persona confrontativa (A. Cabrera, comunicación personal, 23 de febrero de 2023).*

Las alianzas estratégicas con la trama mixta son necesarias y efectivas en tanto logran poner el freno a amenazas externas que son impulsadas con la fuerza totalizante del capital. Las mujeres organizadas reconocen este ejercicio como necesario y se identifican como parte de una lucha mixta. Sin embargo, como lo expresan las palabras de las compañeras, también es importante visibilizar las dinámicas que logran reproducir formas del orden simbólico patriarcal y que se expresan en cuerpos masculinos, femeninos y feminizados. Es importante advertir estas dinámicas y visibilizarlas para generar herramientas que nos permitan seguir avanzando en la construcción de acuerdos concretos. Como lo expresa Alma, lograr el reconocimiento y el liderazgo que tiene Ofelia no fue un proceso necesariamente fácil. Por el contrario, reconocerla como una voz autorizada es el producto de cultivar una fuerza confrontativa que, aunque logra advertir peligros, también puede generar jerarquizaciones no deseadas.

Estas formas patriarcales de relacionamiento no son exclusivas de los hombres ni de un grupo organizativo particular. Por el contrario, se reproducen en todas y todos de formas diversas y es nuestra responsabilidad generar procesos de reflexión que nos permitan advertirlos para construir herramientas que logren subvertirlas. De esta manera, es importante reconocer que, aunque la Unión de Cooperativas tiene una fuerza organizativa muy amplia que les permite una participación importante en muchos proyectos del territorio, no son la única organización con la que resulta difícil traspasar las formas patriarcales en los espacios organizativos y que, incluso, en algunas personas y momentos concretos, se han encontrado aliados y aliadas importantes. Ofelia comenta lo siguiente:

*No nada más Tosepan. También los de la UBBJ, los de la Buap, incluso mujeres ¿no?, también mujeres que no le ven ventaja, yo siento que no le ven ventaja. Por ejemplo, yo les he dicho, y a pesar de que, cuando lo explico y lo digo y lo vuelvo a explicar, todos asienten así con la cabeza pero yo creo que no más por inercia, digo, ¿cómo vamos a ordenar el territorio en el que no consideramos cómo son las relaciones entre las personas? Ah, porque es que lo que dicen es que el koajtakiloyan o el monte lo sostienen los varones, ¿no?, y ya les digo, ah ¡uf!, o sea ¿no hay mujeres? ¿la señora no le lleva de comer al monte al señor? por ejemplo, ¿no trabaja todo el día recolectando leña?, ¿No hay mujeres, entonces? ¿entonces los hombres son los que sostienen el monte? Tengo muchos ejemplos ahorita, afortunadamente, de cómo las mujeres son las que defienden el monte, porque defienden el agua y tengo testigos, y muchos son ellos mismos. Pero bueno, mira, a pesar de todo eso todavía no, pues ahorita que se haga la actualización, pues espero que...que no me vayan a defraudar otra vez, porque sí es muy posible que quieran volver a hacerlo, ¿no? Porque no es algo que a ellos les interese, el transformar las relaciones de género, al contrario que se quede igual (O. Pastrana, comunicación personal, marzo de 2023).*

En ese sentido, es necesario construir una mirada de inclusión diferenciada para los hombres y las mujeres que conforman el tejido de las tramas comunitarias mixtas, entendiendo que, al mismo tiempo, en la alianza estratégica con los hombres se construye la fuerza colectiva de la lucha hacia afuera. Gladys Tzul describe la complejidad de la inclusión diferenciada al

hablar de las formas de tenencia y defensa de la tierra en la comunidad Chimeq'ena, en Guatemala de la siguiente manera:

Se trata de comprender que nosotras somos voluntad colectiva en la lucha hacía afuera, en la cual nos esforzamos junto a los varones por conservar la base material de nuestro sustento y nuestra riqueza colectiva; aunque, por otro lado, vivimos diferenciadamente la vida comunal al interior de la trama dependiendo del género que portamos (Tzul, 2019, p. 141).

A pesar de las dificultades que ha implicado volver la mirada hacia adentro para reflexionar críticamente sobre las relaciones que se tejen al interior de la trama comunitaria, el proceso organizativo en defensa del territorio es un proceso de resistencia para la región, con el que han logrado ir ampliando la alerta de defensa en el territorio a otros municipios y pueblos que habitan la región.

El COTIC ha logrado gestionar la fuerza comunitaria en diferentes estrategias de defensa. Entre ellas, se logró detener la construcción de un Bodega Aurrera por parte de la empresa Walmart que prometía la creación de múltiples trabajos, pero amenazaba directamente los negocios de la población y los espacios de intercambio dominical de productos del koujtakiloyan. Además del freno a estos intereses, el proceso organizativo que implicó la construcción del Ordenamiento repercute en un amplio proceso de articulación y asociación que se refleja en la conformación del Consejo Tiyat-Tlalli en el 2012, como respuesta a un megaproyecto del Estado de Puebla que buscaba autorizar 27 concesiones mineras, construir 5 represas hidroeléctricas y 50 ciudades rurales.

Este proceso organizativo desborda a la comunidad maseual y permite la articulación de un proceso regional en el que se inscribe de manera activa la población tutunaku, de ahí su nombre Tiyat (tierra en totonaco) y Tlalli (tierra en nahuatl). Este consejo se conforma de organizaciones y colectivos como Unidad Indígena Nahua Totonaca, Pastoral Social Indígena,

Coordinadora Regional de Desarrollo con Identidad (Cordesi), Agencia Tomoachtikan, Unión de Cooperativas Tosepan Titaniske, Maseual Siuamej Mosenyolchicauani, Tochan Nuestra Casa A.C, la Colectiva Pinchalzin, Universidad de la Tierra Puebla, Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (Imdec), Centro de Estudio Ecuménicos (CEE), Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi) (Massieu, 2017).

Ante las concesiones adelantadas durante el gobierno de Felipe Calderón, el órgano ejecutivo del COTIC presenta un informe en asamblea en el que se evidencia la incompatibilidad de las actividades mineras e hidroeléctricas impulsadas por estos sectores empresariales con los lineamientos del Ordenamiento Territorial y se llama a la organización popular a velar por la defensa del territorio. En el año 2013 se hacen evidentes 3 concesiones mineras para la explotación de oro, plata y cobre, por parte de las compañías Minera Autlán S.A de C.V y Minas de Santa Marta S.A. También se descubren las intenciones de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) de construir varias represas hidroeléctricas sobre el río Apulco.

Ante la amenaza de los proyectos de muerte sobre la región, el COTIC elabora dos estrategias de resistencia: por un lado, se vuelca a la elaboración de un informe exhaustivo de los proyectos mineros e hidroeléctricos, haciendo explícita la incompatibilidad con los lineamientos establecidos por el Ordenamiento Territorial Integral que recoge la voz popular, obligando a las autoridades municipales a cumplir con lo establecido. Por el otro, se despliega una ardua campaña de información a la población sobre el estado de los proyectos que promueve el encuentro de las asambleas locales en las juntas auxiliares con una frecuencia permanente (Linsalata, 2017).

Como resultado de este proceso, se conforman comités comunitarios con el fin de realizar inspecciones periódicas en las zonas amenazadas. De otra parte, se desarrolla una asamblea general informativa cada dos meses que tiene una afluencia importante y que permite desbordar el estado de alerta en el municipio de Cuetzalan y generar alianzas estratégicas en la región con

otros grupos poblacionales. De esta manera, se integran en el proceso asambleario otros municipios de los Estados de Puebla y Veracruz, dando paso en el 2014 a la conformación de la Asamblea en Defensa de la Vida y el Territorio que se logra sostener hasta el día de hoy (con la interrupción provocada por la pandemia), y que se transforma en el 2019 con el nombre de Asambleas para la Construcción de Planes de Vida de los Pueblos Maseual, Tutuaku y Mestizo (Gonzalez, 2020).

Una de las decisiones más importantes de esta asamblea ha sido la de establecer una demanda de amparo colectivo contra el Estado mexicano. Para marzo de 2015 se denuncia a las instituciones estatales por inconstitucionalidad en la otorgación de las concesiones mineras a la empresa Autlan, que fueron dadas sin el debido proceso de consulta previa a las comunidades.

Otra de las estrategias desarrolladas por la comunidad como mecanismo para la protección de las colectividades involucradas en la defensa del territorio, ha sido la generación de diferentes instancias organizativas y comités. En ese sentido, se busca evitar que las personas que desarrollan actividades de denuncia importantes, sean las mismas. Como parte de esa estrategia, la demanda de amparo mencionada es puesta por el Consejo Altepetajpiani (guardianes del territorio) que se conforma por 323 representantes de los municipios de Tlatauquitepec, Yaonahuac y Cuetzalan. El 19 de diciembre de 2015 el juzgado en el que se presentó el amparo admite la demanda y suspende las actividades mineras en el territorio (Gonzalez, 2020).

En el desarrollo del informe elaborado por el COTIC, se da a conocer la intención de la CFE de desarrollar un tendido de líneas de alta tensión que se dirigen hacia una subestación eléctrica en los terrenos de CFE<sup>54</sup>. Ante la negativa del Ayuntamiento de cancelar el proyecto se toma la decisión de realizar una clausura simbólica en el terreno destinado para la subestación eléctrica. De esta manera, se establece el campamento de la subestación eléctrica en el que la

---

54 Predio adquirido en el año 2000.

comunidad se organiza para sostener la población en el terreno y generar procesos de formación e información, desde el 19 de noviembre de 2016 al 2 de octubre de 2017. Acción contra la cual, el 31 de octubre de 2018, la CFE interpuso una demanda penal ante la PGR por obstrucción de obra pública, contra cuatro integrantes del comité ejecutivo del COTIC, en represalia.

Como parte de los aprendizajes y de las reflexiones colectivas que han hecho las mujeres tras desplegar acciones desde la trama mixta para defender la riqueza colectiva, se encuentra la importancia de volver al cuerpo y a su cuidado. Sí bien es necesario poner el cuerpo en la lucha y han logrado detener un sin número de amenazas con la acción colectiva directa, también hay un desgaste importante que debe ser tenido en cuenta. En este sentido, es necesario equilibrar y medir las fuerzas, volver al centro, al cuidado de sí mismas y re-pensar estrategias.

Como lo explica Ofelia, poner el cuerpo en la defensa del territorio se refiere a las acciones concretas que implican cerrar caminos, tomar instalaciones, hacer protestas públicas, enfrentar a la fuerza policial. Poner el cuerpo implica un riesgo emocional y físico que va desde el descuido de la salud en la alimentación, las horas de sueño y la inminente amenaza contra la vida de quienes están en pie de lucha. En ese sentido, después de considerar el desgaste que implica para las mujeres asumir esta tarea, es importante poner la preocupación por el autocuidado en el centro de la mesa de las acciones a considerar. Al respecto Ofelia cuenta cómo después de enfermar e incluso perder compañeras en la lucha, han llegado a estas reflexiones:

En esta forma de ver, varias defensoras y defensores enfermamos, varias defensoras y defensores fallecieron entregando toda su vida, su existencia, su ser en esta resistencia. Nos dimos cuenta, que no era la forma correcta ni adecuada para defender el territorio; y lo vivimos de manera muy fuerte, de manera muy cercana, con el fallecimiento de una compañera defensora de otro municipio cercano a Cuetzalan y compañera de organización; ella se atendió tarde, no escuchó sus necesidades, descuidó su cuerpo físico, falleció en poco tiempo, terminó vida, sus sueños, terminó su lucha. De este doloroso evento, aprendimos, que ésta no era una manera sana de defender y cuidar, pues perdimos a una

compañera luchadora; nosotras reflexionamos mucho y decidimos cambiar el enfoque de nuestra lucha (Pastrana, 2024, p. 51).

Desde este lugar, se han propuesto fortalecer actividades de vinculación con la madre tierra desde procesos productivos que permitan la reproducción material y simbólica y preparen el cuerpo y el territorio para sostener amenazas directas y concretas, al tiempo, que se sostiene la vida cotidiana desde un entramado fuerte de relaciones *entre mujeres*. La apuesta de las compañeras de Tochan A.C, de la Maseual Siuamej y otras organizaciones, ha sido volcar su trabajo al acompañamiento de procesos organizativos y productivos en los que se han fortalecido las redes de mujeres y se han construido experiencias de intercambio y trueque con otros territorios. En suma, las mujeres han decidido volcarse al cuidado y sanación de su primer territorio, su cuerpo, para integrarse fortalecidas a los procesos necesarios de defensa con la trama mixta. En sus palabras:

El cuidado lo entendemos como una forma de «resistencia», una forma creativa y alternativa, diferente, una práctica que se recupera de las ancestras, una idea poderosa que nos mueve a actuar, aun cuando todo esté en contra de la misma, una energía colectiva que nos contagia confianza, prosperidad y armonía (Pastrana, 2024, p. 54).

Las mujeres se han integrado desde estas reflexiones a la defensa del territorio. Sin embargo, reconocen que “en los espacios en donde se finge paridad se genera, reiteradamente, un conjunto inmenso de malestar y de problemas” (R. Gutiérrez Aguilar, 2020, p. 27). De tal forma, las compañeras siguen integrándose a la defensa del territorio de los proyectos de muerte desde sus diferentes procesos organizativos, desde la alianza con otros colectivos de mujeres defensoras en diferentes lugares del territorio nacional, desde la generación de redes de colaboración, desde la recuperación de ritualidades, etc. Al respecto de las colaboraciones y las alianzas locales, Alma menciona:

*En lo local creo que ha sido diferente. Creo que en algún momento te comenté que el que Cuetzalan tenga tantas organizaciones, de repente ya no sabes cuál es la que sí está haciendo y la que no. Entonces lo único que nosotras decimos cada vez que volteamos a ver alguna aliada, algún aliado, es dónde está la gente que dices que está trabajando tus líneas estratégicas, que dices que están procurando la vida, que dices que están haciendo trabajo de territorio, de defensa, dónde está la gente, y esa gente qué está haciendo (A. Cabrera, comunicación personal, 18 de junio de 2024).*

Encontrar las formas de establecer alianzas es un reto en un territorio que se encuentra frente a la constante amenaza del capital, que requiere la organización colectiva y comunitaria y que, al mismo tiempo, sigue resolviendo formas de establecer acuerdos y formas de trabajo equilibradas para todos y todas. Actualmente, se trabaja mancomunadamente en la actualización del Ordenamiento Territorial y este ejercicio ha implicado una práctica asamblearia en todas las juntas de acción comunal y el trabajo cooperativo de las organizaciones de hombres y mujeres en el territorio. Sin embargo, siguen existiendo algunas incoherencias que hacen difícil la resolución de conflictos.

Al tiempo que se están trabajando las asambleas comunitarias para la actualización del Ordenamiento, la Unión de Cooperativas Tosepan ha aceptado la colaboración en el proyecto estatal Gasolineras del Bienestar<sup>55</sup>. Este proyecto, impulsado por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, busca el re-posicionamiento de Petroleos Mexicanos (PEMEX) en el consumo nacional, por medio de la administración de empresas cooperativas que operen las instalaciones de servicio en el territorio que funcionarían con combustible suministrado por Pemex<sup>56</sup>.

Aunque el proyecto puede tener lugares de oportunidad al implicar una administración cooperativa, es una decisión que genera mucho rechazo por parte de las organizaciones y las

---

55 Actualmente existen 2 gasolineras. La primera en el estado de Calakmul Campeche, la segunda en Guelatao, Oaxaca.

56 El proyecto cuenta con tres modelos: el básico que considera una estación de gasolina magna y premium. El intermedio que puede tener más de una estación de servicio y gasolina magna, premium y Diesel. Y el completo que cuenta con las características de la gasolinera mediana y puede instalar negocios complementarios (CEO, 2024).

personas involucradas en la defensa del territorio. Sí bien es un proyecto de dimensiones nacionales y frente a la administración pública se defiende la administración local y comunitaria, la instalación de una gasolinera y la aceptación del proyecto sin pasar por las correspondientes aprobaciones y socializaciones con la población han generado dificultades en la articulación. Así lo deja ver Alma:

*Lo que a nosotras nos ha sido complejo es encontrar alianzas, y hemos hecho mapeos de quiénes son nuestros aliados, y sí son nuestros aliados, cómo es esa alianza que tenemos con ellos o con ellas. Justo ahora con Tosepan pues hójole, con todo lo último que pasó, está más difícil con el tema de la gasolinera. Para nosotras es así como una bofetada al ordenamiento territorial, y entonces cómo otros lo hacen y lo violentan también los mismos integrantes. Y es donde nosotras decimos, “ya no entendimos cómo estuvo”, nos cuesta. Y por este cuestionamiento también nos pueden sacar de esos espacios o no nos invitan. O tal vez algunas de nosotras tampoco tenemos el tacto para poder decirlo. Y hemos procurado sentarnos a decir cuál va a ser nuestro posicionamiento, cómo vamos a decir, qué palabras vamos a utilizar, en qué sí le vamos a entrar y en qué no (A. Cabrera, comunicación personal, 18 de junio de 2024).*

Así como las compañeras expresan con claridad sus límites y dificultades en establecer alianzas, aún en un tema como la defensa del territorio, su estrategia ha sido la de visibilizar otras violencias y sentar una posición frente a ellas. En ese sentido, la posibilidad de generar alianzas con la trama mixta se complejiza, desde el entendimiento de que no existen los lugares de pares dados y que no es posible construirlos sin la disposición de trabajo por deconstruir las violencias y las prácticas patriarcales. De esta manera, las compañeras también se distancian frente a las acciones de abusos que puede haber al interior de las organizaciones.

*Por otro lado, hay organizaciones de las que nos hemos dado cuenta que dentro de ese grupo, hay alguna persona que está afectando a otras en cuestiones de abusos, de uso de personas, de acoso sexual incluso. Y sí nosotras sabemos que eso es verdad, nosotras nos retiramos y por eso tampoco es, tal vez, bien visto, porque nosotras siempre decimos “sí les creemos a las mujeres que son víctimas y sí les vamos a creer siempre”, y nos retiramos de esos espacios. No te puedo decir*

*ahorita quiénes son exactamente, pero ya no estamos trabajando con esas personas. Porque tampoco podemos andar por la vida diciéndole a todo mundo algo que para nosotras es de nuestra propia concepción y de nuestra propia credibilidad y apoyo y solidaridad a otras mujeres. No vamos a poder seguir ahí, no podemos ser cómplices, juez y parte no puede ser. Eres o no eres, decíamos* (A. Cabrera, comunicación personal, 18 de junio de 2024).

Así, la generación de estrategias que nos permitan articular son ensayos valiosos que nos posibilitan recoger aprendizajes y detener amenazas concretas. En ese sentido, hay que seguir procurando y gestionando formas de transformar la trama comunitaria desde reflexiones críticas que permitan entender nuevas maneras de inclusión diferenciada, sin que ésta debilite o pierda la fuerza que se tiene para defender lo común (Tzul, 2019).

Construir espacios de *entre mujeres*, entonces, se vuelve un lugar imprescindible para generar articulaciones y procesos con la trama mixta, pues es justamente en el intercambio con otras, que se construye la fuerza necesaria para identificar y subvertir los pactos patriarcales que se tejen desde allí. De esta manera, las mujeres de mayor trayectoria como Doña Rufi, Alma y Ofelia, entre otras, han compartido su experiencia y sus conocimientos con mujeres más jóvenes ofreciendo espacios seguros de encuentro y posibilitando un diálogo abierto para construir amistades políticas intergeneracionales.

### Capítulo 3: Un legado intergeneracional

*... Luego fui a una asamblea y escuché hablar a doña Rufi. fue una asamblea grandota que se hizo en Cuetzalan, entonces me llamaba mucho la atención que fuera una mujer, que fuera maseual y que estuviera tomando la palabra y que la gente le aplaudía y como que entendía... entonces fue... pues creo que mi primer referente fueron hombres, pero cuando vi a doña Rufi fue importante para mí.*

*(L. Estebán, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022)*

Construir mi amistad con Leti me ha permitido conocer su trayectoria y el territorio de otra manera. Ella se ha vuelto mi confidente, es con quien comparto mis reflexiones cuando estoy en Cuetzalan. Podemos hablar durante horas de temas que pasan por nuestras vidas cotidianas y por los procesos organizativos a los que pertenecemos y que fueron los que nos juntaron. La defensa del territorio de los pueblos maseual, totonaku y mestizo y nuestra coincidencia como mujeres organizadas, nos ha permitido caminar juntas una parte importante de nuestras vidas; ella desde la Unión de Cooperativas Tosepan y yo desde la Cooperativa Onergia.

Aunque somos amigas desde hace unos años, me sorprende la velocidad de los cambios que hemos presenciado en nuestros caminos. Supe de Leti en el año 2017 durante la primera capacitación en paneles solares que hacíamos en el territorio, en colaboración con la Unión de Cooperativas Tosepan como parte del mandato de la asamblea en defensa del territorio. En ese momento Leti tenía 19 años y se integraba a la Tosepan como la tercera generación de una familia cooperativista y en algunos procesos de formación en los que participaba. Hoy tiene 26 años y un cargo directivo como secretaria del consejo de vigilancia. ¿Cómo llegó ahí?, ¿Qué ha implicado para ella convertirse en un referente para sus compañeras siendo tan joven?, ¿En qué mujeres encuentra apoyo y posibilidades de alianzas? y ¿Cómo ha sido para ella el proceso de autorizar su propia voz? Éstas fueron algunas de las preguntas que me surgieron al comenzar a caminar con Leti este ejercicio de investigación.

Cuando construimos juntas su línea de vida me percaté de lo reiterativa que era en mostrarme sus acercamientos y vinculaciones con procesos de organización y en ese momento reparé en la importancia que tenía para ella construir su relato desde ahí. Durante los años de amistad y de este ejercicio de investigación, me sorprende ver su recorrido y, sobretodo, disfruto re-construir un proceso de memoria con mujeres mayores que pongo en diálogo constante con ella y que nos alimenta como mujeres organizadas en tramas mixtas.

Leti es una joven líder en el territorio y ha sabido acercarse a las mujeres que la anteceden y que son reconocidas en la trama comunitaria por sus procesos organizativos y sus intereses en la defensa del territorio. Sin embargo, a pesar de ser cercana a doña Rufi, Alma, Ofelia y Alice, entre otras, ha sido fundamental reconocer sus trayectorias desde relatos más cercanos que hemos puesto en diálogo en el desarrollo de la investigación, y le han aclarado momentos de la historia que le han permitido integrar nuevas y diferentes perspectivas en su mirada al pasado y al presente de Cuetzalan.

A partir de la compañía de Leti en este proceso de investigación he descubierto la importancia de incluir dentro de la construcción de este linaje las voces de las mujeres más jóvenes que hoy se integran a procesos organizativos. En ese sentido, hacer su experiencia parte de un encuentro que se abre desde la mirada al pasado y se alimenta en los procesos presentes, nos permite explorar nuevas rutas de diálogos que se originen desde una perspectiva que pone en el centro del tejido el *affidamento*.

Así entonces, este capítulo se concentra en tejer las experiencias de mujeres organizadas más jóvenes que han construido sus procesos abrevando del legado histórico de mujeres mayores y que han construido lugares de encuentro y desencuentro, atravesados por las diferencias generacionales que les permiten tener experiencias mas o menos cercanas. En ese sentido, se cierra la investigación aportando pistas en el diálogo intergeneracional que permite entender la construcción de linaje de lucha femenino, que desde un orden simbólico no mediado por lo

masculino posibilita explorar articulaciones y formas de trabajo *entre mujeres* y con la trama mixta. En palabras de las mujeres de la librería de Milan:

La relación de *affidamento* es esta alianza, donde ser vieja se entiende como el conocimiento que se adquiere con la experiencia de la exclusión y ser joven, como la posesión de aspiraciones intactas, donde una y otra entran en comunicación para potenciarse en su enfrentamiento con el mundo (Mujeres de Milán, 1991, p. 190).

La relación intergeneracional que se teje en un ejercicio de memoria que permite volver la mirada al pasado contemplando una experiencia que ha sido olvidada, es imprescindible para alimentar los procesos actuales en los que se inscriben las mujeres más jóvenes. En ese sentido, afirmamos que las luchas de otras que nos han antecedido nos permiten reconocer una fuerza que constituye nuestra propia historia y nos permite inscribirnos en un linaje del que somos parte, construyendo, como lo propone Sosa (2019), un camino de oposición a la orfandad impuesta por la mediación patriarcal.

El primer apartado, explora las formas de relacionamiento con mujeres que se convierten en referentes importantes en la memoria de las más jóvenes, que se tejen de diferentes maneras entre los espacios íntimos y públicos. Así entonces, se parte por afirmar que la relación de complicidad y solidaridad construida entre mujeres atraviesa la vida cotidiana rompiendo con el mandato patriarcal y se encuentra estrechamente relacionada con la potencia política que se despliega de allí, bien sea para la concreción en un proceso organizativo o en la ganancia de la búsqueda de la autonomía en cualquiera de los espacios que habitamos.

Este apartado se concentra en desdibujar la separación entre lo público y lo privado. De esta manera, se tejen las voces de compañeras más jóvenes que desde los espacios más íntimos han construido un proceso subjetivo que les permite integrar hoy los procesos organizativos de los que son parte. En ese sentido se narran experiencias que pasan por los vínculos construidos

en los ámbitos familiares y de amistad, para ir dando forma a los intereses que hoy las mantienen como mujeres líderes de Cuetzalan, que creen en la organización *entre mujeres* y con la trama mixta como una forma de vida para sí mismas.

En el segundo momento de este capítulo se visibilizan las diferencias que surgen en el diálogo intergeneracional. En ese sentido, a pesar de reconocer la trayectoria y el legado de las mujeres que las anteceden, en este apartado se describen las diferencias en las prácticas y formas de trabajo que encuentran las mujeres más jóvenes y los obstáculos que han tenido que enfrentar al momento de autorizar su voz. De esta manera, se reconocen los límites y las formas de gestión de las diferencias que las han llevado a persistir en la búsqueda de apertura de espacios para las mujeres, advirtiendo las dificultades que encontramos en los espacios mixtos que tienen un alta mediación de la política en masculino que no siempre logramos romper y las propias lógicas de poder que nosotras mismas reproducimos.

En el último apartado se dibuja la manera en la que el reconocimiento mutuo se ha convertido en un elemento clave en la construcción de relaciones de *affidamento* entre las mujeres que conforman el linaje de lucha femenino en Cuetzalan. En ese sentido, se muestra la manera en que las mujeres más jóvenes han insistido en la apertura de espacios para las compañeras más jóvenes y se han esforzado por abreviar del conocimiento y la trayectoria de las mayores. De tal forma, aunque se refleja una preocupación por la falta de condiciones para propiciar relevos generacionales, se demuestra el compromiso y la persistencia de ellas por sostener las tramas de *entre mujeres* obtenidas y se perfila con admiración el entusiasmo de las más jóvenes desde el reconocimiento de un trabajo que viene de mujeres organizadas con trayectorias mayores.

## **Trenzar-nos desde lo íntimo a lo público.**

Encontrar complicidad en la compañía femenina es fundamental para desplegar la potencia del *entre mujeres*. En ese sentido, es importante diferenciar los lazos que se construyen desde las relaciones más íntimas hasta los vínculos que llegan a ser politizados y desembocan en procesos organizativos y públicos. Los dos son espacios de construcción de la relación *entre mujeres* que transgreden el mandato patriarcal y permiten experimentar formas de relacionamiento que rompen con el orden simbólico masculino para construir nuevas maneras de *affidarnos* que van tomando forma en el camino.

Partir por las primeras relaciones de complicidad *entre mujeres* nos permite entender las formas en que las más jóvenes de este linaje van construyendo la fuerza necesaria para vincularse en los procesos de organización y defensa del territorio en un escenario en el que las voces más visibles son las masculinas. Así, aunque no necesariamente todas las relaciones *entre mujeres* derivan en la formación de procesos organizativos, todas las veces que nos encontramos en la complicidad y la fuerza de otra mujer, se va validando nuestra propia voz. Menéndez logra nombrar algunas prácticas *entre mujeres* que vale la pena mencionar como formas de romper la soledad impuesta por el mandato de la siguiente manera:

La soledad impuesta y el bloqueo de la disposición de nosotras mismas es desafiado, a mi entender, de varias maneras e intensidades. De manera descriptiva puedo nombrar: prácticas cotidianas de apoyo mutuo entre las mujeres inscriptas en redes de parentesco y/o amistad; tramas asociativas en clave comunitaria inscriptas o no en espacios conformados como movimientos políticos sociales populares y experiencias explícitas de “entre mujeres”. Sostengo que estas tres no están desconectadas entre sí y se han nutrido unas de otras (Menéndez Díaz, 2018, p. 80).

Esas prácticas cotidianas que tienen intensidad y formas diversas están estrechamente relacionadas en la experiencia de las mujeres que conforman el linaje de lucha de mujeres en

Cuetzalan. Los referentes femeninos que van apareciendo en sus relatos se mueven entre mujeres que tienen una voz y un reconocimiento público, como en la experiencia de mujeres pares que desde lo íntimo les permitieron ir encontrando formas de ser y habitar el mundo que se alejaron del mandato de la tradición maseual.

Desde que Leti comienza a construir el relato sobre sí misma, vuelve a momentos claves en los que fue encontrando formas de reconocerse que diferían con las normas establecidas para las mujeres maseual. Desde niña va descubriendo en la complicidad con otras compañeras las ventajas de construir un cuerpo fortalecido que le permitiera defenderse de las agresiones de los compañeros. En ese sentido, se describe como alguien a quien le costaba seguir las reglas de la casa y que encontraba problemas en las figuras de autoridad de su madre y su abuela que le pedían desarrollar actividades en casa. Contrario a explorar actividades relacionadas con la cocina o la molienda de maíz, Leti recuerda la compañía de su primera amiga en cuarto de primaria, en quien veía una figura rebelde que compartía con los niños y sabía defenderse de ellos. Así lo describe:

*En cuarto conocí a una niña que me parecía extraordinaria. Era una niña que vivía en Cuetzalan y se fue a vivir a mi comunidad, se llamaba Myriam y era una niña muy rebelde que siempre estaba en la calle. Entonces a mi me gustaba mucho como era esa niña y yo la empecé a seguir y me escapaba todas las tardes con ella a platicar y jugar con los niños, pero eso le molestaba a mi mamá porque era vista como la niña callejera, y me gustaba porque siempre estaba en la calle y era muy fuerte, o sea, muy fuerte de que los niños no la molestaban, ella molestaba a los niños, era muy ruda, golpeaba a todo mundo y eso me gustaba mucho (...) Entonces por esta niña yo empecé a defender a las niñas. Me acuerdo que un día (un amigo) me agarró en un salón y me tiró a la banca y puso sus manos sobre las mías y yo le escupí en la cara y como él molestaba a las niñas, yo me volví una fiel defensora de las niñas porque con ella entendí que tenía una fuerza que no había experimentado (L. Estebán, comunicación personal, 15 de febrero de 2022).*

Conocer a una par que experimentaba el mundo y su cuerpo de manera diferente a la establecida en el mandato del deber ser maseual le permite a Leti descubrir la capacidad de desarrollar una fuerza corporal para defenderse a sí misma y para defender a otras compañeras de las agresiones masculinas. A partir de ese momento, empieza un camino de exploración en la forma de relacionamiento que construye Leti con otras mujeres, con sus compañeros y consigo misma, que le permite abrir las posibilidades sobre las formas de estar en el mundo como una mujer maseual.

Leti también recupera en su relato de manera significativa la llegada de sus primas a Cuetzalan. La amistad construida entre ellas es fundamental en la exploración de vínculos femeninos que dan sentido en la narrativa que hace de sí misma y que le ha permitido afianzar creencias para entrar a los procesos organizativos con la intención de romper las mediaciones patriarcales que existen allí. Las primas de Leti llegan en la adolescencia a Cuetzalan como dos niñas mestizas que han crecido en la Ciudad de México y que tenían una crianza diferente que compartieron con ella. A partir de su llegada, Leti empieza a convivir de manera más cercana con mujeres y comparte la crianza de unos padres que venían de afuera y reforzaban en sus hijas la posibilidad de pensar y proyectar su futuro, afianzando una amistad que, aunque se ha transformado y ha tomado matices y diferencias importantes a lo largo del tiempo, se sostiene hasta el día de hoy. Al respecto comenta:

*Como que nos cuidaban más, cuando ellos llegan había muchos cuidados en muchos aspectos, en la educación, en el aspecto físico, en la alimentación, en darnos atención, llevarnos a pasear. Todo eso cambió porque ellos vivían así y cuando vienen tratan de darle esa vida a sus hijas aunque estuvieran en la comunidad. Nos metieron a clases de karate y todos los fines de semana practicábamos un deporte o nos llevaban a jugar basquet y nos platicaban cosas, nos contaban historias y a partir de allí pues empiezo a tener más relaciones con niñas y mi mamá también tenía un apoyo, tenía con quien platicar y mi tía la aconsejaba (L. Estebán, comunicación personal, 15 de febrero de 2022).*

De la misma manera que las mujeres mayores que han compartido su voz en la investigación, Leti crecía en un entorno en el que se reproducían violencias hacía los cuerpos de las mujeres que van desde la agresión física y sexual, hasta la falta de condiciones para acudir libremente a los ámbitos educativos. No obstante, los vínculos y la redes construidas *entre mujeres* desde los espacios íntimos a los públicos van permitiendo la generación de estrategias que rompen con el mandato patriarcal y producen fuerza para transformar la cotidianidad.

La red de cuidados que construían las mujeres de su linaje a partir de la llegada de sus familiares, producía condiciones nuevas para todas. Por un lado, la mamá de Leti encontraba en su hermana una forma de redistribuir la carga de trabajo que implican los cuidados para una madre soltera y, por el otro, Leti encontraba un entorno de confianza que le permitía abrir sus posibilidades para explorar el mundo con mayor libertad. En ese sentido, es nuevamente la alianza construida con personas de afuera de la trama comunitaria lo que permite romper con los mandatos establecidos y desarrollar estrategias de ayuda mutua *entre mujeres*. Aunque esta alianza se teje en el espacio íntimo y ahí encuentra una diferencia importante entre las compañeras de la Maseual y la presencia de las asesoras, la apertura al diálogo entre las formas de vida maseual y coyomej permite construir relaciones de ayuda mutua que explícita o implícitamente se nutren y producen fuerza para evadir, eludir o transformar la mediación patriarcal.

Re-construir las relaciones entre las mujeres de la familia en estrategias de apoyo mutuo y redistribución de las tareas del hogar le permite a la mamá de Leti generar un entorno más amigable para ellas en el que su propio vínculo se transforma y les permite alcanzar mayor cercanía. La crianza compartida con sus primas le da la posibilidad de reflexionar más profundamente en sus condiciones actuales y en lo que quería para sí misma en el futuro próximo. En ese sentido, la interacción cercana con los padres de sus primas le mostraba a Leti una experiencia del mundo por fuera de la vida maseual que fue determinante en la construcción de su subjetividad. Leti, entonces, no es una mujer maseual tradicional, es una mujer joven que

ha podido aprovechar las transformaciones creadas por quienes la antecedieron para acceder a la educación y crecer dentro de una familia cooperativista que le abrió caminos para abreviar de un capital social construido por la organización comunitaria. Así lo describe:

*Mi prima y yo crecimos muy rápido y nos desarrollamos rápido, empezamos a tener senos, y los niños se nos acercaban un montón, mucho, recibíamos cartas, flores y todo. Entonces mi tío un día nos sentó y empezó a decirnos que teníamos que saber que eramos muy bonitas, que en el pueblo eramos además de lo más atractivo porque eramos de las niñas más bonitas y que entonces nos iban a llegar un montón de niños y que teníamos que ser siempre más inteligentes que ellos y que no nos dejáramos engañar y cosas así. Y en ese tiempo nos enseñó muchas cosas porque él había viajado por muchas partes del mundo, entonces nos contaba de sus viajes y de sus novias en la comida, entonces era una parte súper bonita porque la comida duraba dos o tres horas con las historias que nos contaba y mi prima y yo empezamos a hacer acuerdos, dijimos que nunca nos íbamos a pelear por un niño, porque empezaban a escribirnos los mismos niños a las dos y desde entonces teníamos muchos sueños. Es la primera vez que yo empezaba a soñar un futuro para mí, que iba a estudiar la prepa, que iba a estudiar la universidad, porque antes nunca nadie me había hablado de ello y mis tíos tenían muchos sueños para sus hijas y era una constante pregunta, qué querían estudiar y que todo lo que hacían hoy era importante para su futuro (L. Estebán, comunicación personal, 15 de febrero de 2022).*

Los vínculos establecidos con mujeres en los espacios íntimos son determinantes en la ruptura del mandato patriarcal, pues permiten la exploración una forma de relacionamiento que se ha nombrado como la mediación en femenino y que procura un sostén afectivo y simbólico para pugnar por nuestra autonomía (Menéndez Díaz, 2018) y (Gutiérrez Aguilar et al., 2018). En el caso concreto de Leti, esta cercanía le permite construir acuerdos e incluso prevenir a su prima frente a la cercanía de uno de sus agresores. De esta manera, se mantiene cercana como un acto temprano de vigilancia y cuidado que busca romper con las violencias silenciadas en la vida familiar y comunitaria. De tal forma, se va produciendo una fuerza colectiva para pensar la reproducción de la vida y gestionar herramientas para alcanzar una autonomía que, en el caso

concreto de Leti, se ve reflejado en la posibilidad de generar acuerdos con sus pares y en la posibilidad de pensar futuros posibles más allá de los mandatos de la tradición.

Si bien no todas las alianzas *entre mujeres* se encuentran atravesadas por un proceso explícito de politización u organización, son espacios de producción de fuerza que luego son reconocidos en la construcción de nuestra propia subjetividad. Construir un ejercicio de memoria en el que se reconocen los vínculos tejidos en los espacios más íntimos, nos permite romper con la separación establecida entre lo público y lo privado y reconocer los hilos de los linajes que se tejen de múltiples formas. En ese sentido, Leti puede dar cuenta de una preocupación latente por el territorio construida desde la crianza de su madre y su abuela como dos figuras que, a pesar de no desenvolverse en los ámbitos de organización más públicos representan liderazgos importantes en los espacios que habitan. Al respecto menciona:

*Yo siempre tenía ímpetu e intenciones por cuidar en donde vivo y en general yo tenía un rollo que creo que tiene que ver con mi mamá, como de cuidar a las plantitas, la verdad muy romántico mi tema, sin nada de conciencia, pero quería cuidar y quería hacer algo (...) Sí identificaba esas características de personas, es que no le llamaba a mi abuela líder, sino como mujeres fuertes, quizá mujeres fuertes. Mi mamá también fue un referente pero, ella más, no en términos de forjar carácter, sino como de la empatía con la gente, mi mamá fue una figura muy importante sobre ser solidaria, empática y una persona muy comprometida, así de que si le avisaste en la mañana que tiene que ir a inyectar a las 10 de la noche porque a esa hora puedes, pues me llevaba, o cuando estaba en la Casa de Salud Comunitaria del pueblo, pues siempre me llevaba a todos lados y atendíamos a los niños, o en la Casa de Salud atendíamos a los niños, visitábamos a los enfermos, les llevábamos información, educaba a los niños. Entonces, es un tipo de liderazgo pero no lo asociaba así, solo me parecía que era actividad comunitaria, como el trabajo de mi mamá y ya. Pero creo que todo eso fue integrando mi personalidad ¿sabes? mi abuela, mi mamá y luego al final creo que Doña Rufi fue un poco la que me impulsó (L. Estebán, comunicación personal, julio de 2024).*

El reconocimiento de la fuerza potenciada en las relaciones *entre mujeres* nos permite hacer una reflexión sobre la manera en que la separación entre lo público y lo privado jerarquiza las relaciones. De esta manera re-pensar nuestros vínculos nos habilita para construir una narrativa del linaje que se re-significa y busca romper con esta división. De tal forma, las estrategias de ayuda mutua, de apoyo y de confianza construida con mujeres dentro de la vida privada, les han permitido a las mujeres jóvenes de este linaje ir trazando una preocupación por la defensa del territorio, que las ha llevado a explorar sus propios caminos y lugares de vinculación política y organizativa.

Parte del legado construido por las luchas de mujeres mayores ha devenido en la posibilidad de ocupar lugares visibles en los espacios de toma de decisiones colectivas. En ese sentido, tener la oportunidad de observar y acceder a mujeres que cuentan con el reconocimiento comunitario y que hacen parte de la esfera pública de la vida comunitaria, ha abierto la posibilidad para otras más jóvenes de acceder y disputar espacios en lugares en los que la presencia masculina es mayoritaria. Como lo menciona Muraro, la construcción de referencias simbólicas parte por la posibilidad de reconocerse en otras:

De ahí la importancia que, para ellas, adquiere la búsqueda de referencias simbólicas entre mujeres, plasmada en la noción de *affidamento*. Se trata de dar cuenta de la potencia no sólo simbólica sino política de reconocer en otras mujeres, interlocutoras. Por ello, la diferencia sexual es una categoría principal para esta perspectiva, a partir de la cual se da cuenta de la experiencia de lo vivido, se reflexiona y se hace política (Muraro en Herrera, 2019, p. 1).

Para Leti, por ejemplo, es significativo encontrar una voz femenina en las asambleas como la de doña Rufi y a partir de allí empieza a preguntarse por las maneras en las que ella puede participar de manera activa y contundente en los procesos de defensa del territorio. Así lo recuerda:

*Me acuerdo que siempre que había un taller, Aldegundo, Leo, aprovechaban para mencionar algo sobre las concesiones mineras y a mi me preocupaba pero no sabía bien qué hacer, solo sentía que era una persona equis y luego fui a una asamblea y escuche hablar a doña Rufi, fue una asamblea grandota que se hizo en Cuetzalan, entonces me llamaba mucho la atención que fuera una mujer, que fuera maseual y que estuviera tomando la palabra y que la gente le aplaudía y como que entendía y entonces fue... pues creo que mi primer referente fueron hombres pero cuando vi a doña Rufi también fue importante para mí (L. Estebán, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022).*

Así como para Leti fue significativo, para otras mujeres jóvenes la presencia de doña Rufi ha sido fundamental. Sus hijas, por ejemplo, han abrevado de una experiencia contradictoria entre el espacio público e íntimo y la separación que propone. Algunas de ellas han decidido caminar procesos organizativos, que las han llevado a comprender de manera reflexiva lo que en la infancia sintieron como ausencias y lo han re-significado a la luz de un legado importante en los procesos de resistencia en el territorio. Así lo describe su hija Daniela de 34 años que hoy se integra a la Maseual Siuamej:

*Siento que el participar en la organización y conocer el trabajo que hace (mi mamá) me ha ayudado también a entender por ejemplo las ausencias de cuando era niña. Si recuerdo cuando la extrañábamos y decíamos “ay extraño a mi mamá” y otro hermano “no pues yo también”, y ya después veíamos que regresaba siempre bien, ahí, con toda la emoción. Y pues en el caso de hermanas, bueno, en particular una hermana mayor, se le dificulta mucho esa parte y sí ha expresado en algún momento cuestiones como: “no estuviste cuando éramos niños” o “no nos cuidaste” o “no viste por nosotros”. Y entonces yo cuando escucho eso, cuando lo he percibido, pienso, bueno... pues tiene que ver mucho con esa distancia o esa lejanía entre lo que hace mi madre y lo que hacemos [cada uno], y bueno, en mi caso, me ha ayudado a entender esas ausencias y a decir: no, pues ahora entiendo qué es lo que estaba haciendo ella cuando no estaba en casa, sé qué estaba haciendo, sin haber estado en ese momento presente, pero sí escuchar la historia de la organización, saber de la defensa del territorio, y otros temas me hace conocer partes de ella que tal vez no vi. Y eso siento que fortalece mucho nuestra relación (D. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

Alice, por otro lado, ha conformado el proceso organizativo de Tochan Nuestra Casa A.C de manera más intuitiva y hoy encuentra, a través de su propia formación en un proceso organizativo de mujeres, coincidencias con su madre que en otro momento le costó entender. En ese sentido, ella hace hoy una reflexión sobre las condiciones de su propia vida que cambiaron por el proceso que doña Rufi y otras mujeres sostuvieron en el territorio en el proceso organizativo. Al respecto menciona:

*Desde niña me costaba entender por qué no estaba en casa. Algunas actividades en la escuela que no podía llegar a tiempo, yo me preguntaba “qué hará”, no entendía aún. Si me costó entender que estaba en la organización y que los cambios que hubo en la familia fue también de este proceso que ella vivió, que fue también para nosotras. Si yo pude estudiar o animarme a continuar y hacer algo por mí y no solamente esa mirada que se tenía de que las mujeres no estudiaban porque pronto se iban a casar o iban a tener pareja, pues fue gracias a mi mamá que yo ya no tuve esa idea, sino que me animé a continuar mis estudios y si a formar una familia, pero ya fue mi decisión (A. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

Las mujeres que hacen parte de esta investigación han estado cercanas de múltiples formas a procesos organizativos. Bien sea desde una crianza que se vive desde las implicaciones y los costos de la organización y la participación en los espacios públicos, hasta el goce de los beneficios de crecer en el seno de una familia campesina, que desde su trabajo productivo se adhiere al cooperativismo. Así entonces, una de las transformaciones principales que viven con respecto a las mujeres de trayectorias más largas es la apertura a una mayor oferta de oportunidades de formación educativa, desde la escuela formal hasta los talleres y procesos de formación e investigación desarrollados en el territorio.

Leti, Alice y Daniela han accedido a la formación universitaria en desarrollo sustentable, contaduría pública y biología respectivamente. Sin embargo, es el aprendizaje a través de la experiencia en los procesos de formación gestionados desde y por los procesos organizativos del

territorio que han podido despertar un interés particular en la defensa del territorio. La cercanía con las reflexiones y las prácticas de cuidado del territorio les permitió a cada una de ellas procurar un camino crítico hacia la formación académica y emprender un ejercicio activo de trabajo concreto en los ámbitos comunitarios. Leti lo explica así:

*Estudie desarrollo sustentable en la Universidad Intercultural y me acuerdo que mis profesores hablaban de cuáles eran las propuestas y lo que podría “salvar a a la humanidad” jajaja, pero en la comunidad yo tenía muy claro que no importaba todo lo que yo dijera con mi bla bla bla y mis estudios, porque sabía que en las comunidades se tienen que hacer cosas para que se crean, y decía: pues ya, no tiene nada de sentido, yo ya quería moverme, quería hacer cosas, como que tenía la idea que quería hacer cosas grandes, de hecho tenía un miedo muy interesante que era morir siendo olvidada jajajaja y luego me da miedo morir de una forma tonta jajaja, entonces decía “no pues si me muero por una enfermedad o algo así, voy a escribir una carta diciendo que morí defendiendo el territorio” (L. Estebán, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022).*

Los procesos de formación en el territorio son un camino de aprendizaje que permiten entender la fuerza política de los espacios organizativos y reconocer los procesos históricos de los que devienen. En ese sentido, todas ellas emprenden una trayectoria que les da informaciones importantes sobre los procesos en el territorio y que les amplía las posibilidades de vinculación. Vale la pena decir que cada una de ellas emprende la búsqueda de un camino propio en el que procuran la desvinculación con su linaje de sangre como estrategia para formar una experiencia de subjetivación propia que les permita el reconocimiento y la autorización de su propia voz.

Todas tuvieron acceso de formas diversas a acontecimientos trascendentales en la historia de resistencia de la comunidad, como, por ejemplo, la toma por 9 meses de la subestación eléctrica de la CFE durante el 2016, que logró frenar el permiso de construcción y desarrollo de la misma. Hacer parte de estos procesos como espectadoras o como mujeres cercanas a las personas que se estaban disputando el poder en el territorio ha sido fundamental en el resultado

de construcción de sus propias formas de arraigo y relacionamiento con el territorio. Así lo describe Leti:

*Tomé al menos un curso de todas las cooperativas pero era porque mi mamá nunca me preguntaba y me metía a un montón de cursos para... no sé cuál era su intención, pero entonces solo decía: Leti ya te inscribí a un curso y ya, entonces venía, habían siempre señores, a veces me aburría o no me gustaba tanto, pero pues venía y luego entré al taller de energía y entramos 50 personas y de esas 50 personas solo éramos dos mujeres y de esas dos mujeres una chica no terminó el curso y yo estaba ahí, entonces me acuerdo que en ese curso había un tema central que era para que necesitamos o porque estamos probando paneles solares en la cooperativa y pues había muchas personas jóvenes y que tenían además un sentimiento compartido de defensores (L. Estebán, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022).*

En el caso de Alice y Daniela, sus formaciones se enfocaron en la construcción de un camino propio que no necesariamente siguiera los pasos organizativos de su mamá. Aunque el reconocimiento de doña Rufi en la comunidad pudo generar una transferencia de su trabajo y trayectoria proyectada en sus hijas, ellas han desarrollado su propio proceso y, al mismo tiempo, han reconocido los privilegios y las ventajas del reconocimiento de un linaje que las antecede que hoy las ubica en lugares políticos cercanos. Así lo relata Alice:

*Siento que con mis acciones debo de tener cuidado y pensar qué voy a hacer porque hubo mucho tiempo en que a mi me identificaban no como a mí, sino que me decían la hija de... entonces si era para mi mucha responsabilidad y sí en algún momento yo me equivocaba o algo, pues sí preferí que me identificaran por mí, por Alicia y no como la hija de doña Rufi, porque yo también tengo una identidad (A. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

El acceso a los procesos de formación, la educación y las posibilidades laborales son mucho más abiertas ahora que para sus antecesoras y son dadas de manera particular para ellas como parte de un linaje de resistencia en el territorio. Así entonces, la visibilización de sus

condiciones actuales y de las ventajas de abreviar de un capital social, cultural y político es indispensable en la construcción de la posición política de cada una de ellas y se construye de manera particular para cada una. Leti lo va reconociendo a través de sus visitas a las comunidades como inspectora de cultivos:

*Había muchos jóvenes en las comunidades que ni siquiera se planteaban la oportunidad de estudiar... yo sentía que no tenía nada, hasta que fui a las comunidades y entonces pensé que tenía un chorro de privilegios y tenía que volver a estudiar, sentí más el compromiso porque la gente me decía, “no, que bueno que tú estudias porque entonces pues tú nos vas a ayudar”, y las mujeres también, o sea un chorro de mujeres que eran madres jóvenes. No sé tampoco en que momento, pero quería ser una referente para mujeres en la comunidad, entonces yo decía, y todavía lo creo, que es un compromiso grande para mí no ser mamá y estudiar y tener otra felicidad que no sea la de la familia (L. Estebán, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022).*

Para Daniela, por su parte, el reconocimiento de condiciones con mayores ventajas con respecto a sus antecesoras viene de la cercanía a su madre y al proceso organizativo de la Maseual. En ese sentido, el esfuerzo que han hecho las compañeras de la Maseual por contar la historia desde su experiencia al interior del proceso organizativo y en las pláticas que ofrecen a quienes se acercan con interés, le han abierto la posibilidad de construir una mirada al pasado que pasa por la experiencia personal que se colectiviza en la *compartencia* de la palabra de su mamá y las compañeras de la organización. Así lo describe ella:

*Además de que la he escuchado ya en muchas pláticas, me gusta ponerle atención porque nadie cuenta así la historia, bueno, de nosotras las más jóvenes, como que luego sí se nos escapa en gran parte el sentido, o sea no es lo mismo contar algo que te enteraste, aunque formes parte de eso, a que alguien lo cuente cuando lo vivió, cómo lo vivió. Me gusta ponerle atención, siento que nutre también mi propia formación y también me hace sentir un arraigo, o como lo que se llama el sentido de pertenencia a Maseual. Me gusta mucho preguntarle, ser curiosa y le digo “ah y por qué esto...” “y cómo fue esto” “y qué hizo esta persona, y qué respondió” y así, entonces sí me he vuelto muy curiosa. Angelina de Xilo, ella también se me hace una persona muy sabia, me gusta mucho su*

*expresión, su tranquilidad, y bueno también creo que dentro de la Maseual se puede reconocer a quienes son más tranquilas con las decisiones y a quienes tienen como más ruido en cosas o que quieren cuestionar mucho, y digo: bueno, pues es de la riqueza que hay también en la organización porque aunque cada quien pueda tener su personalidad al final ganan los objetivos que se tienen en común (D. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

Cada una de ellas ha llegado a los procesos organizativos de los que hoy hacen parte de maneras singulares. En ese sentido, el ejercicio de memoria que parte por el reconocimiento de la fuerza producida *entre mujeres* como una forma de romper las mediaciones patriarcales es fundamental para ampliar la mirada que nos lleva a las separaciones de lo público y lo privado. De tal forma, se entiende la potencia del *entre mujeres* como una potencia disruptiva para el orden masculino que permite construir nuevas mediaciones y formas simbólicas para adherirnos a un linaje de largo aliento que va mostrando sus matices y sus intersecciones en los momentos extraordinarios pero que se teje en la persistencia y las alianzas afectivas que sostenemos desde la cotidiano.

Alice se involucra en el proceso organizativo de manera muy intuitiva. Aunque ella estaba en la búsqueda de su camino profesional y no pensaba en el proceso organizativo como un lugar de interés, las oportunidades construidas *entre mujeres* para desarrollar actividades productivas o emplearse en una red cercana le favorecieron para ir construyendo su propio acercamiento al proceso organizativo feminista, primero de CADEM y más adelante poder vincularse como socia en Tochan. Alice lo relata de la siguiente manera, mostrando cómo, a pesar de no sentir una presión de su mamá por su participación en los procesos organizativos, las redes de apoyo construidas por ella fueron abriendo espacios de aprendizaje que más tarde le permitieron asociarse:

*Yo estudiaba y trabajaba, y donde estaba trabajando anteriormente era muy poquito lo que yo obtenía y era mucho tiempo de trabajar, eran más de 12hrs de trabajo. Era muy cansado. Entonces mi mamá me dijo que había una vacante, o que estaban buscando alguien como apoyo secretarial*

*en la organización de CADEM, en ese entonces, y pues metí mi solicitud. Yo siempre me veía ejerciendo mi carrera, en la oficina... mi mamá siempre nos dejó con esa libertad de decidir. Ella no nos pone así como, “ah vénganse a la organización”, sino que más bien nos dejó libres y cuando yo entré me empecé a involucrar. Yo era así como de: no ir a la comunidad más lejos, no me veía ahí con las compañeras. Y durante el proceso, ahí empecé a aprender, porque tal vez no recibí yo la capacitación directamente pero creo que al leer la experiencia o al transcribir yo también fui aprendiendo, fue una manera de aprender, y me empecé a involucrar más en la parte de la organización porque me di cuenta que ahí era, y que podía ejercer tal vez lo que yo sabía pero también apoyando. Y dije: no, pues sí me gusta, y me quiero involucrar, yo quiero regresar a mi comunidad, apoyar a mi comunidad, y fue me empecé a involucrar más (A. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

En el caso de Daniela su acercamiento al proceso organizativo sucede después de un fuerte rechazo al territorio que la expulsó de Cuetzalan y la llevó a trabajar a la ciudad de México, generándole una situación de salud que logra estabilizar en la compañía de su madre, las compañeras de la Maseual, las plantas medicinales y los acompañamientos de terapia psicológica y constelaciones familiares que ya trabajaban las compañeras en CADEM y en la Casa de la Mujer Indígena. Así entonces, es nuevamente en un despliegue de las redes de apoyo *entre mujeres* que logran estabilizar un momento de quiebre emocional y físico de Daniela que le da la apertura para interesarse e integrar el proceso organizativo de la Maseual.

*Y bueno yo al principio lloraba porque me quería ir a la ciudad, yo no quería estar aquí. Yo no sentía ese arraigo, sino al contrario, como que rechazaba. Entonces en 2015 [después del proceso de sanación] tomé la decisión de quedarme y avisé en la casa, les dije ya tomé una decisión, y ya desde antes iba participando un poquito en envolver jabones y así, cuando me empezaba como a rehabilitar o no sé qué, pero cuando volví a estar en mí, empezaba a envolver jabones en la Maseual y fui siendo más consciente de decir, “es que aquí tengo una vida”, aunque estos años no me sentí así, fui construyendo algo, una historia, relaciones, cosas, osea todo lo que ya hago acá. Ahora se me dificulta mucho pensar en salirme, que antes era lo que yo quería, pero ahora sí digo como que me cuesta, en parte por la comida, la gente, el clima, lo que hago. Pero pues sí me costó*

*muchísimo. Y recuperé ese sentido de pertenencia (D. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

Finalmente, Leti desarrolla una firme convicción de vincularse con las formas de cuidado y defensa del territorio que se van alimentando y fortaleciendo con las redes que su mamá le procuró desde la crianza en el espacio íntimo, la formación de talleres en la cooperativa, la asistencia a las asambleas y su liderazgo en las cooperativas locales a las que pertenece. Leti se acerca a Tosepan como la tercera generación de cooperativistas en su linaje y empieza un ejercicio de mapeo de actores que le permite conocer otros procesos de mujeres por los que se interesa.

*Esas seguridades vinieron a raíz de todos los cursos donde me metía mi mamá. Como que empecé a hablar, me motivaban a hablar y luego empecé a ir a clases de karate, fui toda mi secundaria como 4 o 5 años y me acuerdo que si me ayudó a forjar mucho mi carácter y mi personalidad. Como que sí alguien me agredía pues yo sí podía responder, entonces no me daba miedo usar la palabra y por eso tampoco me daba miedo decirle a la gente que teníamos que ir a marchar (...) cuando iba en mi último año me acuerdo que me llamó Aldegundo y me dijo que había un curso y que le gustaría un montón que yo lo tomara, que era un curso de revitalización lingüística y me dijo que me había propuesto en asamblea y que había otras tres personas, pero que esperaba que quedara y que él quería saber si yo sí estaba dispuesta a tomar el curso, que porque después iba a haber un trabajo. Y entonces yo no estaba tan segura porque estaba terminando mi año y como tenía un chorro de faltas, dije no la voy a armar si no dejo de faltar este último año, pero bueno finalmente decidí que si (L. Estebán, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022).*

Al mismo tiempo que Leti empezaba su formación en revitalización lingüística como un camino a la vinculación laboral con Tosepan tiene inquietudes que le permiten conocer otros procesos organizativos de mujeres. De esta manera, entra a la formación de jóvenes investigadores ofrecida por el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir en la que conoce a Alice y empieza a relacionarse con temas del feminismo y con conceptos como el de sororidad. Esta formación es fundamental en el proceso de Leti porque en el mapeo de los líderes que desarrolla desde ahí, empieza a notar la ausencia de mujeres en los procesos de defensa del

territorio y en los cargos directivos de Tosepan. De esta manera, a pesar de querer vincularse con ese proceso cooperativista, decide ofrecer su trabajo voluntario en Tochan para adquirir herramientas que le permitieran navegar, evadir y romper las mediaciones patriarcales que iba a enfrentar en un lugar tan fuertemente masculinizado como el de Tosepan.

*Me acuerdo que hice una pequeña formación sobre investigadoras comunitarias con el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir y ellas empezaron a hablar de la sororidad y del feminismo y yo ni idea. Entonces me puse a investigar y me volví voluntaria en Tochan. Fui voluntaria con ellas un año porque quería saber más y entonces quería estar involucrada con mujeres y yo tenía claro que en la cooperativa, en Tosepan, no iba a ser ese lugar y entonces sentía que no iba aprender nada y sentía que no, que las mujeres no estaban ahí, entonces yo dije: bueno, si hay organizaciones de mujeres que tienen ya trayectoria pues me gustaría aprenderlo para traerlo a la cooperativa y entonces me volví voluntaria ahí en Tochan y me empezaron a dar mucha confianza, empecé a dar talleres con ellas y empecé a estar en oficina y uno de los referentes súper importantes para mí fue Ofelia Pastrana, ella hablaba de temas que casi nadie quería tocar, entonces, bueno pues era un espacio muy chido para mí (L. Estebán, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022).*

Las transformaciones logradas por las generaciones que las anteceden son parte de un camino de organización y politización de su propio lugar en el territorio. Así entonces, pensar en su propia trayectoria desde una perspectiva que contempla la experiencia de mujeres que han configurado unas redes de apoyo mutuo y de cuidado desde los espacios íntimos a los públicos, es fundamental en el desarrollo de sus propios procesos y puede abrir posibilidades de dialogo y alianzas en el presente.

### **La escucha como reto intergeneracional.**

A pesar del reconocimiento del legado de las mujeres con mayor trayectoria en el linaje de lucha femenino que se teje en Cuetzalan, no siempre es fácil establecer un diálogo intergeneracional. La mirada que se hace del pasado se encuentra atravesada, entre otras, por la

mediación masculina que invisibiliza la experiencia de las mujeres, por los silencios que cada una decide guardar y por la falta de oportunidades para producir un diálogo que priorice la *compertencia* de las emociones y los afectos que nos movilizan.

En el desarrollo de este ejercicio de investigación ha sido posible establecer un proceso de reconocimiento mutuo. Las mujeres más jóvenes se encuentran atravesadas y movilizadas por los referentes femeninos que han logrado un lugar importante en los ámbitos públicos de la vida comunitaria y por las alianzas tejidas desde lo íntimo. De otra parte, las mujeres con mayor experiencia han abierto los procesos organizativos y de formación a las jóvenes que buscan abreviar de su conocimiento y experiencia. Sin embargo, es importante reconocer que existen brechas generacionales que no siempre son fáciles de romper y que se encuentran atravesadas por las lógicas de poder que se presentan desde la clave del patriarcado, el capitalismo y el colonialismo que nosotras mismas reproducimos en nuestros caminos y que persisten, sobre todo, en los espacios mixtos.

Aunque las mujeres que conforman esta investigación hacen parte de procesos organizativos diferentes y cada uno de ellos tiene sus singularidades, todas ellas confluyen en las luchas por la defensa del territorio. En ese sentido, cada una de ellas comparte un arraigo y un sentido de pertenencia que las ha llevado a integrarse de maneras diversas en la defensa del mismo, que les ha permitido la coincidencia en espacios de participación política. No obstante, este proceso no siempre ha sido armónico, pues estos espacios son generalmente mixtos y el proceso de autorización y escucha de las voces de mujeres más jóvenes ha estado mediado por una forma política masculina en la que el género y la edad son factores que pueden dificultar el diálogo.

Los procesos en defensa del territorio han tenido presente la importancia del relevo generacional y han tratado de integrar e involucrar a los jóvenes en las esferas organizativas. En ese sentido, Leti, Daniela, Alice y otras compañeras, han coincidido en diversos momentos en las

comisiones y consejos de jóvenes creados en el COTIC y el Consejo Maseual Altepejtatiani<sup>57</sup>. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por integrar a las voces más jóvenes, no ha sido una tarea fácil construir constancia y un diálogo abierto, especialmente con mujeres jóvenes. Permanecer ahí ha requerido de la voluntad de las compañeras. Leti comenta al respecto:

*Me invitaron a hacer parte del Consejo Maseual Altepejtatiani en una comisión de jóvenes y en una charla que hicieron los abuelos que querían que fueran personas jóvenes para que ayudaran, entonces yo llegué y éramos un grupo como de 14. Me integré creo que por el 2016, 2018 y entonces entré y me acuerdo que había puros hombres y pues eran adultos, adultos mayores, pero la verdad es que todos eran conocidos, ahí estaba Aldegundo, Ofelio, que además fueron dos muy grandes referentes para mí y pues estaba gente de la comunidad, entonces me acuerdo que habían entrado un chorro de chicas del tema de educación financiera que eran creo que 15, 14 pero al final, en la segunda reunión, por ejemplo, ya no regresaron. Entonces ya estaba yo ahí y solo era yo y de pronto paso que nos dejamos de reunir por alguna razón, no me acuerdo por qué ... cuando se murió Álvaro, y entonces lo que empezamos a hacer es que ya era muy difícil convocar a la gente a venir a este tipo de reuniones (L. Estebán, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022).*

Se han abierto espacios a las juventudes para involucrarlas en los diferentes ámbitos y escalas de los procesos organizativos en defensa del territorio. Sin embargo, las formas de trabajo no siempre son integradas de una manera satisfactoria para todas las partes involucradas. Para muchas jóvenes su palabra no es reconocida y las formas de trabajo tienen una dinámica a la que es más fácil adherirse que transformar en nuevas prácticas. En el caso de las mujeres jóvenes implica desarrollar labores que a la mayoría de los hombres en las esferas directivas no les gusta hacer y cuesta trabajo autorizar su propia voz en medio de una forma política altamente masculinizada. Así lo describe Leti:

---

<sup>57</sup> Se conforma en 2014 como mandato de las asambleas en defensa del territorio para conformar la figura legal que representa la Asamblea de los Pueblos Maseual, Totonaku y Mestizo. Este consejo está conformado por 33 personas en la representación legal, pero en términos prácticos está conformado por más personas y es la figura que ha permitido interponer las demandas en contra de la concesiones mineras.

*Cuando se necesitaba la chamba que era escribir, investigar y leer, pues ahí no mucha gente le gusta hacerlo. Por ejemplo, Ofelio es buenísimo hablando pero a Ofelio no le gusta escribir y Aldegundo se fue y él era el que escribía, entonces, empecé a tomar un par de tareas y luego yo ya me sentía parte y empezaban a delegarme tareas del COTIC, chiquitas, pero me empezaban a delegar, pero ahí yo... no me sentía tan cohibida pero no era gente de comunidad y no me sentía tan en confianza. Sentía que yo no sabía nada, porque ahí estaban los doctores, los rectores, ahí estaba Aldegundo, Leo, Luis Enrique y yo no había compartido con Leo, entonces para mí también Leo era muy acaparador. Álvaro y Aldegundo siempre eran, “no, pues que Leti haga esto no”, “Leti puede hacer esto”, entonces, siempre intentaron involucrarme un chinguísimo ellos dos y luego cuando falleció pues era diferente, pero yo empecé a sentir un respaldo de parte de Leo, entonces pues empezaban a darme tareas, chiquitas, como ir a dejar el acta, porque nadie quiere ir a dejar el acta aquí al Ayuntamiento (L. Estebán, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022).*

El proceso de autorización de la voz propia se complejiza mucho más para las mujeres jóvenes en los espacios mixtos. Pues, como lo hemos sostenido a lo largo de la investigación de la mano de Gutiérrez (2020), no existen los espacios de pares dados. Por el contrario, el pacto patriarcal se reafirma y toma nuevas formas en la negación de nosotras, de nuestras formas y nuestras fuerzas. En sus palabras:

La negación radical a nuestra autonomía - que se manifiesta en el afán patriarcal de control y restricción de nuestros cuerpos, en la desvalorización insolente de nuestra voz, en el desconocimiento de lo aportado por nosotras en las tareas conjuntas, en la inmensa violencia con que todo esto ocurre, etc. - se reitera y repite una y otra vez desde el ámbito privado, extendiéndose desde ahí al espacio público, al inhibir y/o dificultar en cada mujer singular la disposición de sí que es condición necesaria para “salir de sí” y poder enlazarse con las demás construyendo una dúctil y difícil medida propia que regule los renovados vínculos regenerados (Gutiérrez Aguilar, 2020, p. 18).

Las inseguridades potenciadas en los espacios donde se reproduce el pacto patriarcal hacen difícil el ejercicio de autorización de nuestra voz. Las mujeres jóvenes, a pesar de reconocer las luchas que las preceden y les han abierto espacios en estos escenarios, no necesariamente conocen las estrategias, las alianzas producidas a lo largo de la historia por los

*entre mujeres* dentro de la trama comunitaria. En ese sentido, el silenciamiento de la experiencia femenina es parte fundamental en el sostenimiento del orden simbólico patriarcal. Para Leti, en particular, realizar tareas que le permitieran acceder a información nueva y desarrollar actividades pequeñas que fueran adquiriendo significado para el proceso, ha sido la manera de abrirse paso en un entramado político mayoritariamente masculino. Sin embargo, también ha experimentado el silenciamiento de su voz y la falta de mujeres con las cuales construir alianzas. Así relata Leti una de sus experiencias de invisibilización de su trabajo en la toma de decisiones:

*Un día estaban tomando una decisión, recuerdo que eso fue importante para mí porque yo pensé que por todo lo que yo hacía podía participar en la toma de decisiones del COTIC. Estaban decidiendo hacer relevos de propuestas de quien iba a asumir la presidencia del órgano técnico y Aldegundo quería cambiarse, ya no quería ser presidente del órgano ejecutivo y estuvo mucho tiempo doña Rufi. Entonces me acuerdo que teníamos que votar, y yo voté, y me dijeron: no tú no puedes votar y entonces en ese momento sentí feo. Yo pensaba, pero cómo... o sea, pues qué hay que hacer para ser parte, que te tomen como parte del comité porque yo hice chamba y, es como... no entiendo porque no puedo. No, pues porque aquí solo pueden tomar decisiones quienes son parte del órgano técnico, del órgano ejecutivo y tú no eres parte, y entonces, bueno, pues ¿entonces de qué soy parte? Pero no les pregunté, solo estaba escuchando. Tampoco quería que me alejaran. Luego las compañeras también empezaron a decir que, bueno, pues que sí, que sí era un tiempo, pero que también la organización necesitaba más participación de mujeres y eso lo decía mucho Ofelia y entonces doña Rufi también respaldaba y fue pasando el tiempo y la verdad nunca lo hemos resuelto, pero [yo] ya voto cuando se toman decisiones o toman en cuenta mi palabra. Pero nunca lo hemos platicado (L. Estebán, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022).*

El proceso de autorización de nuestra propia voz en los espacios de tradiciones políticas del orden masculino, se ve atravesado por relaciones de poder en las que el género, la edad, la clase social y la raza son categorías que suponen una desventaja. De esta manera, el diálogo intergeneracional encuentra una barrera importante que no todas las personas están dispuestas a atravesar. Las prácticas violentas que se reproducen en los espacios políticos de toma de decisión y de trabajo colectivo son difíciles de desmontar, incluso con la presencia de mujeres líderes en

ellos, bien sea porque el pacto opera sobre nosotras mismas o porque no encontramos formas de disolverlo en espacios configurados desde esa lógica.

En ese sentido, una de las precauciones reiteradas en el ejercicio de memoria construido en esta investigación ha sido la de advertir que los espacios de pares no existen sin un ejercicio previo de desmasculinización y frente a tal mediación el encuentro *entre mujeres* puede producir la potencia para re-estructurar. Esta es también la experiencia de Daniela, quien antes de participar en la Maseual se integra al proceso mixto de la Red Indígena de Turismo de México y experimenta una serie de exigencias en su trabajo y disponibilidad por ser una mujer soltera, joven y sin hijos, características que la obligaban a atender trabajo fuera de las horas laborales o recibir un salario menor.

Aunque Leti encuentra un apoyo manifestado en la insistencia de sus compañeras mayores en integrar aliadas en los espacios, estos procesos de transformación pueden suponer un tiempo bastante prolongado y requiere la voluntad de los y las compañeras para construir nuevas formas de vinculación. Gutiérrez advierte sobre los espacios que se suponen de pares dejando ver las dificultades para romper las mediaciones patriarcales de la siguiente manera:

En los espacios donde se finge paridad se genera, reiteradamente, un conjunto inmenso de malestar y de problemas. Son problemas que brotan, casi siempre, en las interacciones entre ellos, entre ellos y nosotras, algunas veces entre nosotras mismas; y donde muchas quedamos atrapadas independientemente de nuestra voluntad de transformación. Quedamos colocadas dentro de sus pactos, entrampadas en sus formas de conocer y relacionarse, de decidir y llegar a acuerdos, en sus reglas e instituciones patriarcales y capitalistas-coloniales. Así está organizado en su generalidad el mundo en que vivimos (Gutiérrez Aguilar, 2020, p. 27).

Así pues, muchas veces nosotras quedamos atrapadas en lógicas de jerarquización que nos dificultan el encuentro y el diálogo nutritivo entre las mujeres de mayor trayectoria y las más

jóvenes. Ganar un espacio de interlocución importante en los espacios de toma de decisión nos ha llevado a jugar desde las lógicas de la política en masculino y desde allí, reproducimos prácticas desiguales con otras a quienes no reconocemos como pares. De esta manera, a pesar de conocer el liderazgo de mujeres importantes en la vida comunitaria, tener acceso a ellas no siempre es sencillo.

Cuando quedamos atrapadas en las formas de relacionamiento que se encuentran íntimamente imbricadas con la triada del patriarcado, el colonialismo y el capital hay varias categorías que hacen difícil el acercamiento de los y las jóvenes, reduciendo las posibilidades de proyectar el relevo generacional. Cuando estas claves de dominación atraviesan nuestra forma de establecer acuerdos y generar espacios de diálogo resulta difícil para las compañeras más jóvenes o menos reconocidas en las esferas públicas sentirse abrigadas y aceptadas dentro de los procesos. En ese sentido Leti deja ver cómo se juega el reconocimiento público como una categoría que otorga o quita relevancia y que se propone como una barrera que hay que atravesar.

*Creo que de alguna manera si es, tal vez no premeditado o platicado, pero a mi me parece que grupos como el COTIC, el Consejo Maseual, la Tosepan, las Maseual, las Tochan, sí son también elitistas, de alguna manera. Como que no le prestan la misma atención a una persona que no es pública o que no tiene algún liderazgo en su comunidad, o que haya hecho cosas. Entonces era complicado acercarme, y yo no tenía ningún lazo porque para mí, por ejemplo, podría decirte, la familia de Erminio, toda su familia siempre ha sido muy pública, rostros públicos, siempre han estado en la política, como en lugares muy visibles. Y mi familia es muy local, y son muy reconocidos y queridos localmente, pero no más allá. Entonces lo sentía algo lejos, pero siempre tenía ganas de hablar. Y ahí, pues no hubo esa facilidad, con Rufi o alguien de las compañeras (L. Estebán, comunicación personal, julio de 2024).*

Así como el reconocimiento público va construyendo una dinámica de relacionamiento en la que se vuelve más difícil para algunas abrirse paso en los ámbitos de toma de decisión colectiva, el ser maseual se vuelve un rasgo que puede autorizar o desautorizar participaciones de

personas coyomej que buscan integrarse al proceso de defensa del territorio. Aunque ésto bien puede ser un elemento de autocuidado de los procesos políticos indígenas que mantiene una alerta constante frente a las prácticas de colonización que vienen de agentes externos, es importante recordar que las alianzas estratégicas han sido fundamentales en el proceso de resistencia de Cutezalan, bien en la conformación del movimiento cooperativista de Tosepan como en las asesorías de feministas rurales que acompañaron procesos organizativos en el territorio como el de la Maseual Siuamej.

Aunque en Cuetzalan existe un alto grado de hacendados que buscan el control económico del territorio y que manejan un gran porcentaje de los negocios que mueven el comercio del lugar, también han llegado personas de afuera que han decidido quedarse y comprometerse con el cuidado del territorio. De esta manera, algunas y algunos jóvenes coyomej han decidido involucrarse en actividades y proyectos, sin embargo, no todas las veces ha sido fácil su vinculación. En ese sentido, aunque se requiere del relevo generacional para sostener los procesos, la apertura al diálogo y la transformación de las formas del trabajo puede volverse hostil. Así lo describe Cipatli Jiménez una joven bióloga que desde su infancia ha estado involucrada con procesos organizativos por su crianza en la ciudad de México, que llega al territorio con el interés de cuidarlo, defenderlo y preservarlo colectivamente. Así describe sus primeros acercamientos con la Asamblea de los Pueblos y la manera en que llega a conformar el órgano técnico del COTIC:

*Fui un par de veces y en una de las sesiones comentaron que se iba a hacer la actualización del Ordenamiento Territorial, yo no tenía una idea de que era pero me interesó mucho porque Cuetzalan es bien conocido por defender sus recursos naturales, soy bióloga entonces la conservación siempre me ha llamado un montón. Y traía mucho esta idea de que se hiciera desde lo colectivo y no desde lo institucional, sino que juntos cuidemos. Entonces me intereso mucho, y me acerqué, dijeron que tenían un módulo de información, y me acerqué, el que estaba ahí era Pascual y ya le dije “oye me interesa mucho participar, enterarme...”; pues solo aceptamos personas que hablan nahuatl, y dije “ah ps, bueno ok” y me dijo: “bueno pues, si de verdad te interesa pues*

*tienes que hacer una carta de motivos y bla bla bla, como requisito”. Entonces pues ya, yo hice mi carta, intenté que la aceptaran y justo cayó en el momento en que estaban renovando la plantilla del COTIC para hacer la actualización del ordenamiento. Entonces recuerdo que la reunión que era para asignar a las personas de la cabecera y fueron muy poquitas personas, básicamente fuimos como 3 o 4 (C. Jiménez, comunicación personal, agosto de 2024).*

El interés de Cipatli y la falta de jóvenes involucrados en renovar la plantilla del COTIC la embarcan en un proceso de aprendizaje importante pero difícil. Cipatli asume el cargo de secretaria del COTIC con la expectativa de aprender y apoyar en procesos colectivos en el territorio pero encuentra una serie de obstáculos que hacen emocionalmente difícil el proceso. Por un lado, su condición de foránea o coyomej es una barrera que hace complicado entender los procesos históricos del territorio. En ese sentido, es importante asumir que los espacios comunitarios tienen una trayectoria de largo aliento en la que se juegan formas políticas que no son fáciles de entender cuando no se ha crecido en el territorio o no se han seguido los procesos organizativos de cerca. De tal forma, su falta de experiencia repercute significativamente en su propia seguridad sobre el merecimiento del cargo. De otra parte, confrontar o proponer desacuerdos en espacios mediados por una forma política que ha sido mayoritariamente construida desde el orden masculino fragmenta y dificulta gestionar la diferencia. Así lo relata:

*Al ser coyo obviamente había muchas cosas que no entendía, entonces al principio sentía que no merecía tanto estar en ese rol. Y decía “ay por qué estoy aquí”, me lo cuestionaba mucho y entre charlas con otras personas como que decían: “bueno, pues al final te eligieron y vieron algo en tí y tampoco es como que te disminuyas”. Ya después cuando una ya tiene un poquito más la idea de como funcionan las cosas y avanza el tiempo, pues también diferí en las posturas, creo que Cuetzalan es un lugar muy político, muy social, en donde la vida de afuera está muy viva no como en otros lugares que está muertísima. Los roces que yo llegué a tener algunas veces fueron más en el sentido de que yo no estaba pensando exactamente como alguien más, pero no necesariamente era en contra. A veces estaba a favor de alguien, a veces de nadie, porque pues también esos espacios son para discutir y para llegar a acuerdos, no para estar todos a fuerza con la misma idea.*

*Entonces yo creo que también fueron momentos difíciles, hubo muchos temas sensibles el año pasado, entonces todo estaba encima de COTIC. Eran muchos temas grandes y trascendentales que todos sabíamos que iban a transformar el territorio a largo plazo, no era así como que hoy hacemos esto y en tres años cambia, no, [eran] planes a treinta años (C. Jiménez, comunicación personal, agosto de 2024).*

La forma política del orden simbólico masculino implica una trama de poder que muchas veces es difícil de eludir o de romper. Cuetzalan es un lugar que tiene un movimiento social en resistencia importante y unas formas de trabajo en las que el cooperativismo se ha vuelto fundamental. Hay personas que han tenido liderazgos de larga trayectoria que han movilizado la fuerza colectiva, pero que también pueden cerrarse a los cambios en las formas nuevas de trabajo y diálogo que proponen los y las más jóvenes.

La abundancia de procesos organizativos y las dificultades para gestionar sus diferencias, sus propios intereses y formas de trabajo aportan en una dinámica en las que el desacuerdo puede suponer oposición, aunque estas dos son posturas completamente diferentes. Como bien lo expresa Cipa, no estar de acuerdo, más allá de significar contraposición, implica diferencia. En ese sentido, entender el *affidamento* producido en las relaciones construidas por los *entre mujeres* desde la mirada de las feministas italianas es importante, pues nos advierte sobre la manera en que los parámetros de las políticas de la igualdad, convierten la diferencia en criterios de desigualdad, reproduciendo jerarquizaciones. En palabras de Gutiérrez:

Dentro de la ficción contractual organizada en términos coloniales y capitalistas –ficción que organiza las relaciones familiares, laborales, institucionales, políticas, etc.- nosotras quedamos colocadas, casi siempre, en medio de una desagradable y estorbosa red de jerarquías y asimetrías (Gutiérrez Aguilar, 2020, p. 32).

Los jóvenes y las jóvenes tienen nuevas propuestas y formas comunicativas que a veces la rigidez de la tradición en los procesos no deja prosperar y dificultan el intercambio. Cipatli

comentó que hubo algunas propuestas para generar contenido audiovisual para comunicar qué era el ordenamiento y para qué servía que no prosperaron, junto con una serie de memes que fueron creados como una forma de apropiación de las jóvenes al proceso. En ese sentido, más allá de la apertura a las propuestas tendrían que desarrollarse estrategias de seguimiento que pueden ser difíciles de sostener con agendas cada vez más amenazadas por los intereses del capital.

No obstante, la constancia y la persistencia de las voces de mujeres jóvenes que se han involucrado en los procesos organizativos les ha permitido seguir abriendo caminos y transformar las formas de trabajo y las dinámicas de una forma política en masculino. En ese sentido, Leti reconoce que la figura de mujeres rudas e imponentes al hablar le impactaban al punto de querer construir su propio liderazgo desde ahí. Sin embargo, también es clara al afirmar que con el tiempo y a través de la juntanza y el trabajo *entre mujeres* transformó esa idea para sí misma.

*La forma en que deseaba hacer mi liderazgo era de mujeres rudas, supongo que relacionado a que tenía más referentes hombres. Entonces las mujeres que tenían una personalidad similar me impactaban. Pero eso cambió y fue muy influenciado por las TOCHAN o las mujeres de mi vida. Principalmente Ofelia, o sea para mi Ofelia fue alguien que me dejó pensando siempre muchas cosas, me invitaba a cuestionarme de muchas maneras. Y cambié mi percepción (L. Estebán, comunicación personal, julio de 2024).*

A pesar de lo difícil que puede ser romper las mediaciones patriarcales el encuentro *entre mujeres* propone un espacio para externar nuestras inconformidades y explorar nuevas posibilidades de relacionamiento. “Aunque para cada quien ésto ocurra de forma diferente y existan otras jerarquías y distancias sociales que igualmente nos separen y segmenten, al compartirlo logramos alumbrar un piso común de incomodidad, malestar y desagrado”(Gutiérrez Aguilar, 2020, p. 33) que nos abre el camino para explorar formas de *affidamento* que se van consolidando con el tiempo. Para Leti, en particular ha sido difícil superar los momentos que se

han tornado en competencia con algunas de sus compañeras o referentes de mujeres líderes, sin embargo ha sido clara su intención de transformar los espacios y abrir caminos para las mujeres, incluso haciendo parte de un proceso organizativo mixto como el de Tosepan. En ese sentido, ha sabido trabajar constantemente, reconocer el legado de sus antecesoras, abreviar de su experiencia y generar nuevas prácticas de relacionamiento en su propio entorno de trabajo. Leti cuenta como ha intentado subvertir este orden patriarcal que en algunos momentos logra mediar nuestras relaciones de la siguiente manera:

*Creo yo que hago a veces sentir a las mujeres amenazadas. Como si sólo pudiera estar una, o sí no era una no era ninguna, o que no podía llegar ninguna. Y esa competitividad de quién es la mujer líder en la cooperativa, y la que siguen otras mujeres. Entonces me pareció que eso era algo que molestaba mucho y pasaron muchas cosas para sabotearme, no me invitaban a las reuniones o me ponían caras... [y para superarlo] pues he aceptado algunas de las condiciones que han puesto para que yo pueda estar en esos lugares, dejé de hablar, comencé a escuchar para conocerlas y ver qué onda, y lo que sí es que siempre he sido muy amable, cariñosa, abierta para escucharles. Entonces, de alguna manera, creo que se fue rompiendo y me fueron conociendo un poco más y cuando ya no estaban a la defensiva, ya fue que comencé otra vez a hablar, a decir lo que pensaba y participar, pedir la palabra y después de eso como que ya las compañeras están más abiertas. Siento que ya me conocieron realmente y han escuchado lo que pienso y así, ha ido cambiando. También lo que he hecho es alianzas con personas que también tienen liderazgo entonces a través de ellos me he colgado para tener eco y eso también me ha ayudado a posicionarme, y ya luego de posicionarme, poder realmente comentar lo que yo quería, eso me ha ayudado (L. Estebán, comunicación personal, julio de 2024).*

Tener una experiencia previa *entre mujeres* y haber estado cercana a los feminismos fue fundamental en el proceso de Leti para no personalizar la situación y reconocerla como una dinámica patriarcal que atraviesa los espacios que construimos, sobre todo, sí son espacios mixtos altamente masculinizados. A pesar de reconocer estas dinámicas y de atravesar momentos de inseguridad que implican barreras para reconocer y autorizar nuestra voz y validar nuestro proceso, me parece fundamental resaltar las herramientas que Leti construyó previamente para

ser constante y sostener un proceso de transformación en el lugar al que se adhiere, con la plena conciencia de que son cambios que llevan tiempo, trabajo y disposición. Así cuenta su experiencia:

*Yo estaba en una zona de confort con mis amigas, con las apuestas que teníamos, con las mujeres y todo. Y cuando yo llegué a Tosepan, [las mujeres] no se hablaban, se tenía que tomar un partido, criticar, hablar de chismes, y todo de mujeres, los hombres no eran tocados. Yo terminaba cansada, no quería saber nada, no estaba tan segura de si quería trabajar en la cooperativa, me desilusionó. Pero después de entender un poco más cómo funcionaba pues ya empecé a decirles, y así se resolvió. Pero otras cosas que me costaron también mucho, era la sumisión de esta supuesta representatividad de estas cuantitas mujeres que hacían lo que los directivos decían, los directivos hombres, o servir café, o hacer todas esas labores que les corresponden a las mujeres de la cocina, de lo privado, fue algo que me costó mucho, o el tema del acoso, que yo no lo viví propiamente pero es incomodo. Yo no quería eso para mí, y eso también como que costó un poco posicionarlo (L. Estebán, comunicación personal, julio de 2024).*

Todas las mujeres jóvenes de esta investigación han ido generando estrategias que les han permitido sostener su participación en los espacios organizativos a los que pertenecen, obtener el reconocimiento de sus compañeras y compañeros y autorizar su propia voz para aportar en los procesos de transformación que le siguen abriendo el camino a las mujeres en la vida comunitaria. Para Leti, por ejemplo, superar las fricciones con sus compañeras e ir generando relaciones de confianza con sus pares ha sido fundamental:

*Muchas mujeres ahora, aparte de que me ubican, me conocen así de vista, de nombre, también muchas mujeres explícitamente me han dicho de su admiración y de su gusto por mi forma de trabajar, de ser cercana, o como humilde, y cosas así, como de sentirse en confianza y demás. Y pues también hay un búsqueda de, ah bueno preguntémosle a Leti qué es lo que hay que hacer, o consejos, o que vaya a esto, que haga lo otro, este depósito de confianza de hacer cosas, de decir cosas, de impulsar cosas, coordinar y así, eso creo que para mí ha sido lo que me hace pensar que tengo más ese respaldo, o ese apoyo (L. Estebán, comunicación personal, julio de 2024).*

El aprendizaje caminado por ellas y la experiencia de las mujeres de trayectoria de más largo aliento, les ha permitido a estas mujeres construir un tejido de confianza y de acuerpamiento. A pesar de que todas se encuentran en procesos organizativos diferentes y han ocupado liderazgos diversos en momentos particulares del proceso de defensa del territorio, todas ellas se reconocen como mujeres a quienes admiran y a quienes pueden acudir para resolver conflictos y construir estrategias que les permitan seguir construyendo acuerdos y encontrarse en la lucha y en sus procesos.

Dani, Leti, Alice e incluso Cipalti, son mujeres jóvenes que a pesar de no tener actividades compartidas cotidianas se reconocen como mujeres defensoras en las que pueden encontrar refugio y han desplegado sus redes de apoyo cuando ha sido necesario. La juventud que comparten les otorga un lugar en el que pueden producir un lenguaje común para desarrollar estrategias comunicativas novedosas y espacios de encuentro en el que conocer su pasado es fundamental para reconocerse en el presente como hijas de un legado en permanente construcción. Alice deja ver la manera en la que el proceso organizativo le ha permitido encontrarse en la escucha con otras compañeras de la comunidad e incluso vincularse con su madre desde su propio camino.

*Siento que [el proceso organizativo] impactó en esta parte de la crianza [con mis hijos] y también con las compañeras de la comunidad, escuchándolas. Y fue donde entré con la idea de: “ah yo también quiero hacer herbolaria o productos, o trabajar con las plantas curativas, la sanación”. Hubo un momento en que con mi mamá coincidimos y me dijo, “mira tú estabas haciendo tus cosas por tu lado y yo por mi lado y mira, ahorita ya estamos juntas en la organización, tal vez en diferente espacio pero estamos en eso”. Y dice: “aquí también estamos aprendiendo de las plantas, de cómo curarnos, de la medicina tradicional”. Y me gustó porque esa coincidencia fue algo que no me fue impuesto sino que yo lo elegí hacerlo (A. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

El trabajo cotidiano que hacen las mujeres en lucha de Cuetzalan, la dedicación de su tiempo, de su trabajo, de sus cuidados con constancia y persistencia, son parte de un legado que ha logrado formar grietas al orden simbólico masculino que con el tiempo ha transformado las dinámicas y abierto espacios para otras mujeres. Reconocer su experiencia hoy es importante para visibilizar el tejido que han construido a través de los años y las posibilidades de encuentro que tienen al construir estrategias para gestionar la diferencia. En palabras de Leti: “somos puras grietas que estamos ahí y somos disidentes”.

### **El reconocimiento mutuo como clave del *affidamento*.**

A pesar de las mediaciones en las que podemos quedar atrapadas o las formas de trabajo que dificultan el diálogo intergeneracional, las mujeres que conforman un linaje de lucha en Cuetzalan se reconocen y se han otorgado un lugar de admiración mutua, que hace posible que se tejan formas de relacionamiento que logran subvertir el orden masculino. En ese sentido, las mujeres más jóvenes de este linaje, no sólo dan cuenta de la admiración por aquellas que desde lo íntimo y lo público han sido referentes importantes en la construcción de sus liderazgos, sino que hoy reconocen sienten apropiación del lugar que tienen dentro de los procesos comunitarios que conforman.

Así entonces, desde la participación más activa en la toma de decisiones que suceden al interior de la vida íntima y familiar, hasta el reconocimiento de su voz y sus opiniones en los espacios públicos es fundamental en el proceso de autorización que cada una de ellas hace sobre sí misma y potencia la fuerza para seguir abriendo espacios para las mujeres en el territorio. De esta manera, Daniela da cuenta de un reconocimiento de su trabajo por parte de las compañeras de la organización que la motiva a seguir gestionando proyectos y moviendo recursos para el crecimiento del proceso.

*En 2016 se conformó lo que es el grupo de capacitadoras de Maseual, que hasta ahora lo mantenemos o tratamos de mantener vivo, aunque prácticamente solamente somos Emilia y yo las dos que quedamos de este grupo, activas, más bien. Y pues a partir de ahí ya no lo soltamos, seguimos programando talleres, hemos hecho varios, y bueno, también yo creo que este interés que en lo personal tengo por la gestión, por la elaboración de proyectos creo que me lleva también a ponerme en un lugar donde es de más actividad. (...) siento que las compañeras se han sentido acompañadas por mi persona. Al principio de este año una compañera se acercó a mí y me dijo, “oye te queremos pedir si nos apoyas a gestionar un proyecto”. Después platicamos, ya vimos que se quería hacer y se hizo el intento, no fue aprobado pero al menos como que se tuvo más trabajo en equipo. Y siento que eso es parte de ese reconocimiento y de sentirse acompañada (D. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

Por otro lado, no es un evento menor que Leti ocupe uno de los cargos directivos de Tosepan como secretaria del consejo de vigilancia. Estar allí es algo que se propuso lograr para tener una participación importante en la toma de decisiones colectiva, para propiciar nuevas formas de trabajo diferentes y para seguir abriendo espacios para las mujeres. En ese sentido, el consejo directivo que se conforma hoy en la cooperativa es probablemente el consejo mas joven que se haya tenido en la historia de la organización y cuenta con presencia de personas totonaku y de Guiñapan, descentralizando los territorios y ampliando la presencia de la región. Cada uno de los y las jóvenes que lo conforman, han hecho un esfuerzo importante por transformar prácticas y formas de trabajo que pasan por la presentación del consejo directivo en cada comunidad, ejercicio que llevaba 15 años sin realizarse, y van hasta la apertura para entablar diálogos con las diferentes organizaciones en el territorio con las que confluyen en espacios de defensa. De esta manera, ocupar un cargo directivo, no sólo es importante para ella y para el proceso organizativo, sino para las mujeres de su linaje, el de sangre y el de lucha. Ella encuentra la importancia de ese lugar, incluso en los ámbitos familiares:

*Empecé a viajar y creo que eso fue algo muy importante para mi familia, lo ven como un logro muy importante viajar a varios lados, les interesa saber mi perspectiva del mundo. Yo me enteré después que mi abuela presumía, mi mamá también, que no sé dónde andaba, y yo me enojaba*

*porque sentía que era como ponerme en riesgo que supieran que no estaba, o que mi mamá estaba totalmente sola, aunque obviamente lo saben. Eso creo que fueron elementos que ellos no lo tuvieron. También el hecho de tener un cargo directivo creo que es importante para mi familia, porque aunque ha sido muy activa y organizada localmente nosotros nunca, nadie de mi familia ha tenido un puesto directivo y creo que eso también fue importante para mi familia (L. Estebán, comunicación personal, julio de 2024).*

El reconocimiento mutuo ha sido una clave importante en el linaje de mujeres en lucha de Cuetzalan para reconocer y gestionar las diferencias, pero también para encontrar los lugares y los momentos de coincidencia entre ellas. En ese sentido, se han logrado construir formas políticas en femenino en las que la palabra ha sido el medio fundamental para tejer espacios de *entre mujeres* de confianza que han permitido establecer límites y potenciar las expectativas compartidas hacia adentro y hacia afuera. De tal manera, aún en los espacios mixtos, las mujeres han sabido reconocer la importancia de tomar momentos entre y para ellas, con el propósito de poner en diálogo los acuerdos y las estrategias previamente construidas desde sus propios sentires. En los términos de Dominijanni que recupera Rossana Blanco:

La palabra es por eso, el pilar de ese movimiento entre dentro y fuera, entre lo interior y lo mundano, que es el movimiento cardinal de la política de las mujeres. Se parte de sí, de las contradicciones vividas en primera persona, no para quedarse en sí o absolutizar la propia experiencia sino para llevarse a lo vivo del intercambio social: la práctica del partir de sí no enseña, en realidad, la inmediatez sino por el contrario, la mediación (entre sí y sí, entre sí y la realidad) (Dominijanni, 1995: 26) (Blanco Falero, 2019, p. 220).

Abrevar de la experiencia de las mayores les ha permitido a las mujeres más jóvenes construir espacios de escucha y de intercambio en los que han podido coincidir. En ese sentido, el reconocimiento y la puesta en circulación de la palabra son elementos claves en la exploración de formas de *affidamento* que sostienen un linaje femenino que viene de una historia concreta y que hoy tiene características particulares. En ese sentido, poner en el centro la reproducción de la vida les ha permitido construir un piso común y encontrar los lugares de encuentro que las

mantienen en esferas organizativas y ámbitos que comparten desde lugares diferenciados. De tal forma se han logrado superar algunos desencuentros o faltas de entendimiento en las formas de trabajo y coincidir en estrategias que permitan seguir construyendo un tejido que pone en el centro el sostenimiento material y simbólico de la vida. Así lo deja ver Cipatli:

*Creo que hubo un punto en donde ella y yo coincidimos y que fue muy lindo. Cuando fue el taller de actualización ahí en Tzicuilan ella fue, y yo estuve trabajando en la mesa del agua y ella estuvo. Entonces hablamos de temas increíbles, ahí y surgieron un montón de cosas muy lindas y ahí sentí que las dos nos vimos de que coincidíamos, casi que estábamos armando proyectos. Me gustaría que antes de que se cerrará el capítulo, te contara de esas personas con las que sí he coincidido y que son de edad, igual de otra generación más grande, entonces yo siento que al contrario con Doña Rufi surgió algo súper bonito (C. Jiménez, comunicación personal, agosto de 2024)*

A pesar de que existen ciertos estereotipos que funcionan negativamente hacia las más jóvenes, que algunas de ellas reconocen como la falta de experiencia, la irresponsabilidad o falta de compromiso para asumir las tareas, la circulación de la palabra entre ellas y entender la importancia de construir procesos que buscan sostener una forma de vida comunitaria en el territorio les ha permitido coincidir y romper la mediación patriarcal. Así puede leer Leti estas transformaciones en el contexto de la cooperativa y que hoy cuenta con la conformación de un consejo directivo joven:

*Hay muchos estigmas de, pon tú, de que somos irresponsables o de que nos vamos a desobligar por ir a tomar alcohol, cualquier cosa, ese tipo de creencias. Entonces de alguna manera pienso que eso también fue algo que costó, pero luego sí veo como hay muchas cosas que aceptan como: usar la compu, las redes sociales, saber de tal tema, hablar, escribir, todas esas cosas. Entonces, creo que antes de que entraran tantos jóvenes en la cooperativa predominaba la idea de que éramos muy caóticos y más que aportar, consumíamos mucho y no dábamos nada, no producíamos nada. Y ahora creo que eso ha cambiado, hay muchos directivos jóvenes, incluso por la propia conveniencia*

*de Tosepan se ha ido haciendo más blandita la tierra para aquí los jóvenes que trabajan en Tosepan*  
(L. Estebán, comunicación personal, julio de 2024).

La apertura de los procesos organizativos a los y las más jóvenes también implica que haya un diálogo interdisciplinar que desde diferentes esferas integra los conocimientos recibidos en la academia con las necesidades concretas de los territorios. La mayoría de los y las jóvenes que se encuentran participando han tenido la oportunidad de tener formaciones universitarias. En ese sentido, los conocimientos aprendidos en la academia son puestos en diálogo con la experiencia de las personas mayores y con la realidad concreta que vive cada persona en el territorio. Esto implica un amplio diálogo de perspectivas que desbordan los intereses meramente económicos y permite escuchar diversidad de voces, experiencias y conocimientos.

A pesar de que existe esta apertura, también es importante reconocer que hay preocupación por el relevo generacional. La falta de oportunidades laborales y la precarización de la vida campesina sigue siendo una amenaza inminente del capital en los territorios. En ese sentido, las posibilidades de generar espacios en los que las y los jóvenes puedan ejercer sus carreras o desenvolverse profesionalmente son limitadas. Por otra parte, es importante visibilizar que hay múltiples y diversas organizaciones en el territorio, sin embargo, todas ellas tienen un alcance diferente. La Tosepan, por ejemplo, es una organización regional que tiene un despliegue importante de cooperativas locales a lo largo y ancho del territorio; de tal forma, la Tosepan logra incluir dentro de sus asociados a personas del territorio tatonaku incluso en los límites con el estado de Veracruz, y en sus 6 cooperativas integra diferentes oficios a los que los pobladores se integran desde las esferas administrativas hasta las cooperativas locales productivas proveedoras de materia prima. La Maseual, es una organización que ha logrado generar estrategias económicas que la hacen autónoma; así, desde las labores productivas en el hotel y la comercialización de artesanías, han logrado sostener estrategias que les permiten mantener el proceso sin la dependencia de proyectos o financiamiento externo. No obstante, esto limita las posibilidades de apertura de vacantes laborales para nuevas personas. Finalmente, Tochan es una asociación civil que se ha dedicado al asesoramiento y acompañamiento de procesos

organizativos y productivos de mujeres en el territorio; de tal manera, una gran parte del sostenimiento de la organización, depende de la gestión institucional y de proyectos que permitan sostener y financiar iniciativas en el territorio, además del impulso en la comercialización de las actividades productivas que realizan con la red de mujeres.

Daniela expresa esta preocupación al reconocer un cierto cansancio que deviene de la falta de involucramiento de las compañeras en el desarrollo institucional de la organización o la falta de acompañamiento en la gestión de proyectos que permitan desarrollar actividades con seguimientos a largo plazo. Al respecto menciona:

*Necesitamos armar un equipo urgente de quiénes van a dar seguimiento a temas de Maseual, porque la verdad yo he estado a punto de decir, ya no quiero seguir jalando algo. Pero luego me entra el lado de tranquila, vamos a acompañar, vamos a trabajar con las demás y ésto tiene que seguir a flote. Aquí nos hace falta más esa parte de liderazgos. Pero sí yo quiero hacer un montón de cosas pero me detengo porque digo a ver cálmate porque no tienes el tiempo, no tienes toda la capacidad que se necesita. Y a veces me siento la loca, es que yo soy la que quiere hacer, crear, crear, crear, y digo qué tal si la vida es más calmada. Pero al final sí me entra la preocupación porque también veo a las compañeras y digo, estoy consciente de que ya son grandes, veo a mi madre, la veo cansada, muy ocupada, veo a Juana... igual, y si me ha nacido la duda, que no he podido externarla, de: “¿han pensando a quienes van a fortalecer para que estén al frente del hotel?”. Yo sí he querido trabajar en esa parte del fortalecimiento organizacional, pero pues también no he tenido mucho alguien que secunde, y también me pongo en el lugar de las más jóvenes, como de Olga y de Emilia, cada una tiene a su niño, su niña, sus niños (D. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

En el mismo sentido, la participación de los y las jóvenes en los procesos organizativos en defensa del territorio no pasa por la falta de motivación y disposición de las juventudes para integrarse, sin embargo, las dificultades para reproducir la vida, una vez que se han terminado los

estudios o se están empezando a conformar familias, hace difícil sostener su participación activa. Así lo narra Alice:

*Recuerdo mucho ahorita que estábamos en el Comité del Ordenamiento Territorial, en el Órgano Técnico, entraron muchos estudiantes, que todos así como muy, como que estaban con toda esa disposición y después, creo que todos estuvieron en la primera reunión en que se presentaron que iban a formar parte, eran muchos jóvenes mujeres y hombres, y después de la segunda o tercera reunión dejaron de participar por que tienen otras actividades o el trabajo. Entonces ahorita somos los de siempre que hemos estado ahí, uno que otro que sí se quedó, pero siento que si se dificulta un poco (A. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

La preocupación por el relevo generacional es importante, no por la falta de interés o iniciativa de los y las jóvenes de la comunidad, sino por la falta de estrategias para sostener su participación en un escenario en el que el capital tensa cada vez más la relación entre lo urbano y lo rural, a través de la precarización de la vida campesina que lleva a la venta de la fuerza de trabajo en relaciones asalariadas y la expulsión de la población a las ciudades. De esta manera, las luchas en defensa del territorio y de los planes de vida maseual, totonaku y mestizo no se encuentran amenazadas solamente por los megaproyectos que fijan su interés en el territorio, sino por la centralización del poder y los flujos dinerarios concentrados en las urbes que producen un alto porcentaje de migración.

Es relevante señalar que las mujeres jóvenes tienen mucha más participación que en otros momentos de la historia y exploran nuevas formas organizativas que se mueven desde la potencia del movimiento feminista (Gago, 2019). De tal forma, la fuerza de los feminismos en América Latina y el legado histórico de las mujeres en lucha de Cuetzalan les permite el día de hoy tomar la palabra y asumir liderazgos con mayor fluidez. Alice lo ve en mujeres mucho más jóvenes y lo reconoce con admiración:

*Hay muy jovencitas, que digo “ay yo a esa edad ni siquiera veía esa posibilidad de involucrarme o de hacer algo en la parte de la organización o de defensa”. La verdad si me admira mucho, me sorprende que haya más jovencitas, algunas son de 18 años, de 17, de 20 de 22, y me sorprende mucho esa facilidad de expresarse, de defender también su identidad o lo que hacen. También he conocido juventudes, o bueno hombres, pero sí siento que han sido más mujeres las que he conocido que así muy jovencitas están empezando en esta parte de la organización. Tal vez con la palabra, con el idioma, con la lengua, con la danza, con la comunicación, o con este involucramiento hacia las infancias. Entonces sí veo más activa esta participación (A. Juárez Villa, comunicación personal, septiembre de 2024).*

El intercambio de experiencias, la escucha y el reconocimiento de la fuerza en y con las otras ha permitido construir un linaje de lucha femenino en Cuetzalan que hoy se renueva en las generaciones más nuevas y se afianza en las mujeres que han asumido ser parte de los procesos organizativos con compromiso político y con la disposición para gestionar las diferencias y persistir en la apertura de los espacios para las mujeres en el territorio. De tal manera, cada una de ellas asume que formar parte del proceso organizativo es asumir una historia que se encuentra cargada de logros y momentos de triunfo pero también de contradicciones que se reproducen y persisten.

Así como ser parte de los procesos organizativos representa para cada una un reto significativo en el aporte y las transformaciones que pueden liderar. En el caso concreto de Leti, que hoy ocupa un cargo directivo, es fundamental reconocer que es parte del proceso de la Tosepan con todos los aciertos y desaciertos cometidos a lo largo del tiempo, con el propósito de no replicar errores o perderse a sí misma en un escenario en el que, indudablemente también se juegan relaciones de poder en las que no siempre se logran romper las mediaciones masculinas. Leti logra describir las tensiones que siente al recibir el cargo y asume la responsabilidad de recibir la dirección de un proceso histórico con todos los aciertos y desaciertos que la anteceden. Al respecto menciona:

*No podríamos negar que las fallas y también los aciertos son nuestros. Creo que a veces me ha costado apropiarme de ellos porque digo, bueno pues sí yo no hice eso como por qué tengo que pagar o solucionar o responder, pero pienso mucho que ese no es el punto, pienso mucho en las formas comunitarias, en mi abuela, en las mismas personas y entonces, pues toca ser valientes y pacientes creo que es un gesto de amor incondicional también a la cooperativa, de respetar un legado de otras personas que tenían otra historia y tomaron las decisiones porque creyeron. Siento que no podría aceptar la Tosepan sólo con sus virtudes. Sería un error, porque también sería desconocer que todos esos errores son todos aprendizajes. Y sí creo que hay quien no ha tomado eso, y justo por eso tampoco ha aprendido cosas porque solo ha querido como tomar lo bueno y aprovechar lo bueno, y la grandeza y lo malo lo ha ignorado o lo ha hecho de menos. Yo creo que a veces esas son las experiencias importantes que pueden hacer distintas las cosas. Creo que todavía tienen que enseñarnos mucho esas cosas, que además no son sólo errores sino que fueron personas, historias. Me parece que así es el paquete completo (L. Estebán, comunicación personal, julio de 2024).*

En ese sentido, reconstruir este linaje de lucha femenino en Cuetzalan permite reorganizar la experiencia visibilizando y alumbrando algunos silencios y discontinuidades que se han sostenido en las narrativas producidas en el proceso de resistencia y movilización de Cuetzalan. De tal forma, se trata de hacer una mirada al pasado que contemple los aciertos y desaciertos de las personas que nos antecedieron y, específicamente, reconocer una experiencia de lucha de las mujeres que han tejido proceso de resistencia al interior de la trama comunitaria misma.

Este ejercicio de investigación es un trabajo que contempla y recupera los saberes de un linaje femenino que ha producido espacios de encuentro *entre mujeres* y ha desplegado su fuerza para transformar condiciones en los mandatos de la tradición maseual. Al mismo tiempo, se teje un diálogo intergeneracional que permite reconstruir las alianzas y amistades políticas para potenciar estrategias renovadas que alumbren la participación de las más jóvenes desde el reconocimiento del legado de quienes las han antecedido.

Este ejercicio, entonces, espera abonar en la ruptura de lo que Sosa ha nombrado como la orfandad que ha sido sentida por todas y que nos hace pensar que todas las veces estamos empezando de nuevo. El diálogo construido a partir de la experiencia de las mujeres organizadas de Cuetzalan, es un punto de referencia que permite romper con las separaciones y las mediaciones que nos desligan con procesos de lucha que nos anteceden. En ese sentido, leernos a través de una historia de largo aliento que recupera las experiencias de mujeres que han puesto en el centro el autocuidado y la búsqueda de su autonomía, sosteniendo, al mismo tiempo, una trama mixta que permite desplegar fuerza para la defensa del territorio, nos permite aportar en la construcción de otro orden simbólico.

De tal suerte, el linaje de lucha femenino en Cuetzalan se teje de lo íntimo a lo público como una historia en la que se ha procurado el sostenimiento y la reproducción de la vida y la defensa del territorio poniendo como eje fundamental el cuidado y la interdependencia de la vida humana y no humana. De tal forma, el ejercicio de defensa requiere de las redes de mujeres que, desde las relaciones de parentesco y vecindad hasta las formas de relación más politizadas, han permitido construir pisos comunes y acciones concretas para seguir defendiendo la vida que se quiere vivir.

## Reflexiones para seguir abriendo la discusión

*Y en ese punto de intersección complejo, en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se produce la acción humana, en el espacio vivo de la cultura*  
(Jelin, 2002, p. 13).

Es 12 de marzo de 2022 en Cuetzalan. Entre mis amigas más cercanas y yo se cuelan largas pláticas sobre qué deberíamos hacer para sostener y acurpar a las mujeres que han marchado en el 8M y se han atrevido a denunciar en un micrófono abierto a sus agresores. Todavía se encuentran colgados en la plaza central todos los carteles de las marchas y se tejen redes a través de grupos de whatsapp y el voz a voz que les permite a las adolescentes llegar a los consejos de las mayores. Es inminente, sí antes convocar una marcha para el 8 de marzo podía ser difícil y poco concurrido, hoy se ve por la calles de Cuetzalan una potencia que se despliega desde el impulso de las más pequeñas, hasta la determinación, la experiencia y el conocimiento de las más grandes.

Hoy en Cuetzalan hay una serie de esfuerzos que procuran las organizaciones para sostener la discusión en torno a las relaciones de género. Aunque con unas más comprometidas que otras, es un eje de discusión que es difícil desconocer. Sí bien no todas las posturas se reconocen desde los feminismos y no todas las personas están en condiciones de apertura para entrar en los lugares de encuentro y diálogo, hoy se habla abiertamente de las jerarquizaciones que se pueden velar en la idea de lo comunitario y se procura reconocer la diferencia sin dominación. Este ejercicio no es solamente el resultado de un momento histórico con mayor apertura y circulación de la información, es el reflejo de un trabajo de transformación desarrollado por varias décadas desde la potencia del encuentro *entre mujeres* y por la fuerza de un movimiento feminista que ha puesto en la agenda pública la violencia que repercute en los cuerpos feminizados tras el desafío al orden de dominación que trenza el patriarcado, el colonialismo y el capital.

Esta tesis comienza por mi coincidencia con mujeres líderes de Cuetzalan, que desde su trabajo y en sus diferencias generacionales me permitieron encontrar un lugar en medio de un espacio ampliamente masculinizado y me detonaron muchas preguntas sobre el territorio y las maneras en las que habían llegado allí. Encontrarme con ellas en espacios diversos me ha permitido entender las formas en las que se teje la vida comunitaria y las luchas que cada una de ellas ha desplegado al interior de la trama mixta para visibilizar y sostener sus propios deseos y necesidades. Ver su determinación en sostener y construir espacios para ellas y para las mujeres más jóvenes, me permitió caminar un ejercicio de memoria que pusiera en el centro su experiencia y reconociera un linaje de mujeres en lucha, para construir una narrativa del pasado que desafía las discontinuidades y los silencios producidos por las lógicas de una historia hegemónica, que se encuentra mediada por el orden simbólico del patriarcado.

Esta investigación la realicé con el propósito de reunir y destacar las voces de mujeres que con el tiempo han sabido tejer y construir alianzas estratégicas y amistades políticas. En ese sentido, la intención fue la de producir un texto en el que sean ellas las que nos van dando luces en el presente para gestionar la diferencia, para conocer estrategias que hoy pueden alumbrar procesos en Cuetzalan y en otros territorios al reconocer un legado de transformaciones que hoy se dan por sentado, pero que se han producido desde el trabajo de algunas para procurar una realidad diferente para las mujeres en los territorios rurales el día de hoy.

Dejar un documento en el que se construye una narrativa del pasado que contempla la experiencia de las mujeres dentro del proceso de resistencia de Cuetzalan y la Sierra Norte de Puebla es fundamental para que las nuevas generaciones puedan conocer otros relatos en los que se tejen las voces de las mujeres líderes que, a pesar de tener un reconocimiento en la vida pública comunitaria, son silenciadas o fragmentadas en las historias que tradicionalmente se cuentan sobre Cuetzalan.

## **Qué implica dialogar con la memoria de mujeres organizadas en el presente**

Realizar este ejercicio de memoria para alumbrar el presente implica disputar los significados que han sido relevados en la construcción colectiva de un relato sobre el pasado en el que la experiencia de las mujeres ha sido jerarquizada en un segundo plano. En ese sentido, se entiende que las formas de producción de la memoria están atravesadas por lógicas de poder y que la práctica misma como se construye y se comparte el relato, es al mismo tiempo productor de género. De tal forma, construir un linaje de lucha de mujeres en Cuetzalan que va en la dirección de subvertir el mandato de orfandad que hemos sentido todas, es la oportunidad de ir dando forma a nuevos ordenes simbólicos que permitan contar la historia de Cuetzalan desde esta perspectiva.

Caminar este ejercicio de investigación afianzando mi amistad con Leti, la más joven de las protagonistas, nos permitió reflexionar, al tiempo que íbamos conociendo diferentes ángulos de la historia, que ella nunca había conocido de la mano de quienes la vivieron. De tal manera, conocer estas voces y estas versiones de la historia le permitieron a Leti colectivizar la experiencia con las compañeras más jóvenes de su cooperativa hasta encontrar la necesidad de propiciar un verdadero diálogo intergeneracional en el territorio. Así entonces, este ejercicio de investigación ha despertado la intención de procurar nuevos encuentros *entre mujeres* en los que pueda circular su palabra.

Compartir esta mirada desde el presente implica que es un ejercicio de memoria contextual que pone sus expectativas en la intención de desbordar la experiencia individual y producir nuevos significados que potencien las posibilidades de acción y subjetivación en los procesos organizativos actuales en los que se produzcan nuevos lugares de afirmación. De tal forma, el ejercicio nace con la intención política de concentrar en un documento una serie de voces de mujeres en lucha, maseual, mestizas, académicas, activistas y feministas, que desde hace décadas han elaborado trabajos importantes en el territorio y que han sido fragmentados y olvidados en la

construcción de un conocimiento masculinizado que desde la idea desde el sujeto “neutro” ha separado sus trabajos como temas de interés para las mujeres y no como parte de la configuración de la historia misma del territorio.

### **Leer las grietas al mandato del deber ser maseual, desde el presente**

Entender las implicaciones de las luchas que agrietaron el mandato patriarcal del deber ser maseual, nos permite entender el lugar de las mujeres en la actualidad, no como una condición dada naturalmente, sino como el resultado de una disputa de quienes nos anteceden para lograr espacios de autonomía. En ese sentido, se vuelve fundamental reconstruir el pasado para entender las maneras en las que el patriarcado toma forma en el mandato de la tradición maseual, desde las voces de las mujeres que fueron descubriendo en el encuentro con otras, las violencias que no querían soportar y el costo que tuvo para ellas desafiar el orden masculino desde lo íntimo a lo público.

De otra parte, reconocer que la posibilidad de la producción de los *entre mujeres* y de la participación de las mujeres en los ámbitos públicos que hoy le permiten a las más jóvenes tener figuras femeninas como referentes dentro de los procesos en defensa del territorio, es entender que hubo un ejercicio de confrontación que les permitió ir ganando espacios de y para las mujeres, y al mismo tiempo, integrarse a los intereses colectivos de una trama mixta que defiende el territorio.

De esta manera, la reflexión colectiva sobre el sostenimiento de un ejercicio de vinculación, que parte por un proceso productivo y se amplía a las esferas comunitarias de toma de decisión, es abrir la mirada a las transformaciones de las dinámicas patriarcales que dentro del deber ser maseual posicionaban a las mujeres en las tareas del hogar, sin oportunidades de salir, estudiar o gestionar actividades para su disfrute. Poder reconocer en el pasado los atrevimientos

de generar alianzas y agrietar el mandato, cambia las formas en las que reconocemos los espacios que hoy tenemos ganados las mujeres en los ámbitos organizativos y comunitarios, y a la luz de ellos, potenciar los deseos que persisten.

Así, al dibujar la manera en la que el encuentro *entre mujeres* diversas les permite ir construyendo un piso común para sostener su proceso organizativo y separarse del espacio mixto, da cuenta de un momento histórico importante dentro de los movimientos rurales que van encontrando las formas de seguir afirmándose en el rasgo identitario como mujeres indígenas, y al mismo tiempo, ir transformando los rasgos de la tradición que se establecen sobre el orden masculino que ya no querían sostener.

### **El reconocimiento y la gestión de la diferencia como estrategia política**

Establecer la diferencia como rasgo inherente dentro de los procesos organizativos es el punto de partida para reconstruir una experiencia de mujeres que han encontrado estrategias para gestionar las diferencias desde una relación de cuidado mutuo que ha permitido tejer el *affidamento* como forma de la amistad política y establecer alianzas concretas en otros momentos de la historia.

En este sentido, acudir a la memoria y la experiencia de grupos de mujeres que han tenido momentos de desencuentro y han podido seguir construyendo un linaje de lucha en el territorio, es fundamental para alumbrar estrategias que permitan a los procesos nuevos de Cuetzalan y otros territorios, entender el surgimiento de las diferencias como parte inherente de los procesos de largo aliento y establecer estrategias que nos permitan establecer con claridad dónde y cómo se pueden tejer puentes y momentos de encuentro y alianza, con límites y alcances explícitos.

Las formas de caminar y de habitar la diferencia en la experiencia de las compañeras, habilitan herramientas que en su momento les permitieron gestionar separaciones y atravesar momentos que, a pesar de ser dolorosos en la experiencia de cada una, hoy les permite el reconocimiento mutuo y les permite generar momentos de trabajo concreto y coincidencia en nuevos escenarios. En ese sentido, se reconoce que al compartir y defender un territorio colectivamente, a pesar de albergar momentos de contradicción y ruptura, se reconstruyen alianzas explícitas y puntuales *entre mujeres* y con la trama mixta. De esta manera, se admite que a pesar de no poder estar juntas en todo y para todo, hay formas de construir nuevos pisos en común para coincidir, sostener y defender lo que se quiere y se puede.

Como aprendizaje concreto de sus experiencias, vale la pena resaltar la tensión que surge ante la urgencia por atender y frenar la violencia contra las mujeres en los territorios rurales, sin embargo, es importante advertir que dentro de los procesos organizativos de mujeres, centrar los esfuerzos en la atención de la violencia puede ser un proceso desgastante de las tramas y las fuerzas internas. En ese sentido, aunque es un tema que requiere una atención urgente y necesaria, los mecanismos legales para la garantía de la no repetición son muy débiles y puede ser un lugar emocionalmente muy difícil de habitar, llegando a desgastar las energías que sostienen los *entre mujeres*.

La gestión de los diversos procesos organizativos que conforman la investigación, permiten leer una serie de alianzas entre mujeres mestizas e indígenas que se establecen en un momento importante en la construcción del movimiento feminista en México que habilita la interacción y la vinculación de feministas rurales con las luchas de mujeres indígenas, campesinas y populares. En ese sentido, se exploran las posibilidades de construir un *entre mujeres* para mujeres diversas que han sabido desplegar sus redes para construir la fuerza necesaria y acuerparse para seguir produciendo grietas al mandato patriarcal y subvirtiendo el orden de lo masculino, que pueden o no nombrarse desde los feminismos, pero que en lo concreto conforman prácticas despatriarcalizantes.

De otra parte, se dibujan las estrategias y las herramientas que han integrado las mujeres para poder articular con la trama mixta en los procesos de defensa del territorio. En ese sentido, se establecen relaciones contradictorias en las que la mediación masculina no siempre es fácil de romper, pero se dibujan estrategias que a lo largo del tiempo las mujeres organizadas han podido ir estableciendo para seguir construyendo la trama mixta, que pueden ser útiles en otros contextos.

### **Darle lugar al linaje femenino de lucha**

Proponer un linaje de lucha femenino en Cuetzalan es una apuesta por construir un lugar de autorización desde un orden simbólico en femenino. En ese sentido, pensar en la experiencia de lucha de mujeres nos permite renovar vínculos y proponer horizontes que alberguen el aprendizaje colectivo de un legado. De tal forma, anclarse al concepto del linaje subvierte la idea de un sujeto neutro que organiza el mundo desde la mediación masculina y nos lleva a transformar la sensación de orfandad simbólica, política y material que muchas hemos sentido en algún momento.

Proponer una reconstrucción histórica desde la experiencia de las mujeres, es contemplar que existe una genealogía de lucha en el territorio en el que las más jóvenes se pueden encontrar. De esta manera, ensayar esta propuesta permite construir lugares de reconocimiento entre mujeres de diferentes generaciones que se trenzan en un pasado común y que aporta en la disolución de las discontinuidades creadas desde otros lenguajes contruidos sobre el orden masculino. De tal manera, reconocer nuevas tramas de conexión nos posibilita renovar vínculos desde el *affidamento* que reconocen la experiencia de las mujeres mayores y potencia la fuerza y el impulso de las jóvenes.

La propuesta de la tesis recupera la perspectiva de la epistemología feminista que construye genealogías de mujeres con el interés de producir nuevas figuras simbólicas, e ideológicas en las que las experiencias íntimas y públicas que surgen *entre mujeres*, se pueden leer como una desobediencia del mandato, que sobrepasa las relaciones de parentesco y abre las posibilidades a explorar nuevos lugares de *affidamento*.

### **Hilos de discusión por explorar**

Las transformaciones que devienen de un proceso de lucha de mujeres de largo aliento, que ha desembocado en la posibilidad de ocupar un papel importante en la construcción de la fuerza política en el territorio, no puede ser vista como un proceso dado, sino como el resultado de generaciones de mujeres que han abierto el paso y que aún siguen buscando lugares de reconocimiento dentro de la trama mixta. Sin embargo, aunque es importante reconocer un capital social y cultural construido por las ganancias de luchas anteriores, vale la pena recordar que no todas las mujeres maseual se encuentran cercanas a los procesos organizativos, por lo cual experimentan la vida comunitaria desde otros lugares.

En ese sentido, se hace énfasis en que la reconstrucción de este linaje se concentra en la experiencia de mujeres que hacen parte de uno o varios procesos organizativos. Sí bien su experiencia y sus luchas producen un entramado simbólico, ideológico y material del que todas podemos abreviar, es importante mencionar que hay una experiencia en la diversidad de mujeres de Cuetzalan que no necesariamente está incluida en este ejercicio y que es fundamental explorar para ampliar la complejidad que conforma el linaje de mujeres en el territorio.

De otra parte, en el recorrido de las experiencias de mujeres que conforman la investigación se ha expuesto la relación con el cuerpo en las nociones construidas del cuidado y autocuidado como elementos fundamentales de sus procesos. Sin embargo, la dimensión de lo

corporal no esta profundizada en esta investigación y puede ser una línea de exploración interesante para seguir dando forma a nuevos ordenes simbólicos en la producción de los *entre mujeres*.

También se percibe la preocupación por el relevo generacional. Esta condición no es una preocupación específica del territorio, más bien corresponde a las amenazas del capital sobre la vida rural y la dificultad para generar oportunidades de trabajo o desarrollo profesional que permitan a los y las jóvenes seguir participando de manera activa en los procesos organizativos del territorio. Esta beta de investigación puede ser profundizada y ampliada en la exploración de territorios rurales que comparten la misma preocupación.

Finalmente, a pesar de dar espacio a los *entre mujeres* y ver las manera en que la fuerza desplegada desde allí les ha habilitado lugares de participación y discusión en los espacios de toma de decisión colectivos, es importante recordar las diferencias en las escalas de los procesos organizativos. De tal manera, se advierte la preocupación de algunas de ellas por el alcance o el despliegue organizativo que tienen en la actualidad y el que podrían tener en términos regionales para movilizar fuerza al integrarse en los procesos de defensa del territorio.

## Bibliografía

- Aguirre, I. E. (2014, mayo 11). *Cómo fue el proceso de acompañamiento a la separación de CADEM* [Audio].
- Albertí, P. (1998). La organización de mujeres indígenas como instrumento de cambio en el desarrollo rural con perspectiva de género. *Revista Española de Antropología Americana*, 28, 189-213.
- Benjamin, W. (1991). *El narrador* (Blatt, Trad.). Taurus.
- Benjamin, W. (2015). *Sobre el Concepto de la Historia. Tesis sobre la historia*. Los Nadies.
- Blanco Falero, R. (2019). Entre madres e hijas: Discusiones feministas sobre el legado. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, VI(10), 205-226.
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades: Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Paidós.
- Cabnal, L. (2018). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En C. de M. Minervas, *Momento de paro. Tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. Minervas Ediciones.
- Cabrera, A. (2023, febrero 23). *Línea de Vida* [Audio].
- Cabrera, A. (2023, marzo 12). *Hablemos sobre su vida* [Audio].
- Cabrera, A. (2024, junio 18). *Defensa del Territorio* [Audio].

- CEO. (2024, febrero 17). ¿Qué son las gasolineras del bienestar?. Así operan. *CEO*.  
<https://elceo.com/negocios/que-son-las-gasolineras-del-bienestar-asi-operan/#>
- Cigarini, L. (with Dominijanni, I., Muraro, L., Rampello, L., & Rivera Garretas, M. L.). (1996). *La política del deseo: La diferencia femenina se hace historia*. Icaria.
- Ciriza, A. (2006). Genealogías feministas y ciudadanía. Notas sobre la cuestión de las memorias de los feminismos en América Latina. *VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba*.
- Ciriza, A. (2020). Tramar/urdir/anudar genealogías feministas situadas. *La Aljaba, segunda época., XXIV*.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional, (EZLN). (1994, enero 1). *Ley Revolucionaria de Mujeres*. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1993/12/31/ley-revolucionaria-de-mujeres/>
- Espinosa Damián, G. (2009a). *Cuatro vertientes del feminismo en México: Diversidad de rutas y cruce de caminos* (1. ed). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Espinosa Damián, G. (2009b). Movimientos de mujeres indígenas y populares en México. Encuentros y desencuentros con la izquierda y el feminismo. *Revista laberinto*, 29, 9-27.
- Espinosa Damián, G. (2011). Feminismo popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase. En A. Lau J. & G. Espinosa Damián (Eds.), *Un fantasma recorre el siglo: Luchas feministas en México 1910-2010* (Primera edición). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Espinosa Damián, G., & Vizcarra Bordi, I. (2014). Feminidades rurales emergentes y viejas estrategias gubernamentales. En *La feminización del campo en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos* (pp. 47-75). Plaza y Valdéz Editores.

- Espinosa Miñoso, Y. (2019). Hacer genealogía de la experiencia: El método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina. *Revista Direito e Práxis*, 10(3), 2007-2032. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2019/43881>
- Estebán, L. (2022, febrero 15). *Línea del tiempo* [Audio].
- Estebán, L. (2022, noviembre 10). *Hablemos un poco sobre ti* [Audio].
- Estebán, L. (2024, julio). *Profundicemos sobre tu proceso* [Audio].
- Falcón, M. T. (Ed.). (2004). Usos y escenificaciones de la legalidad ante litigios de violencia hacia la mujer maseual en Cuetzalan, Puebla. En *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales* (1.ª ed.). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv513792>
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista, o, El deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón Ediciones.
- Galindo, M. (2013). *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar: Teoría y propuesta de la despatriarcalización*. Mujeres Creando.
- Gaviola, E. (2018). Apuntes sobre la amistad política entre mujeres. En *A nuestras amigas. Sobre la amistad política entre mujeres* (pp. 5-31). Pensaré Cartoneras.
- GEM, G. de E. P. con M. (1999). *Construyendo nuev poder. Centros regionales de Capacitación a la Mujer* (M. Cuesta Sanz, Ed.). Servicios Informativos Procesados.
- Gomes, O. (2020). *Por una geografía de lo común: Territorio, trabajo y subjetividad comunitaria en contextos de conflictos territoriales*. Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco.
- Gonzalez, A. (2020). *Kaltaixpetaniyoyan casa donde se abre el espíritu. Soñando el despertar del pueblo masewal*. Universidad Autónoma Metropolitana- Xoch.

- González Montes, S. (2009, agosto). Violencia contra las mujeres, derechos y ciudadanía en contextos rurales e indígenas de México. *Convergencia. Revista de ciencias sociales*, 50, 165-185.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2020). *Cartas a mis hermandas más jóvenes: El pacto patriarcal*. Minervas Ediciones, Bajo Tierra Ediciones, Editorial Zur, Andromeda.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2022). *Carta a mis hermanas más jóvenes: Amistad política entre mujeres* (Primera edición). Bajo Tierra.
- Gutiérrez Aguilar, R., Sosa, M. N., & Reyes, I. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. En C. de M. Minervas, *Momento de paro. Tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. Minervas Ediciones.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (1. ed). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Catedra.
- Hernández Castillo, R. A. (2001, octubre). Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico: Las mujeres indígenas y sus demandas de género. *Debate Feminista*, 24.
- Hernández Castillo, R. A. (2008a). Descentrando el feminismo. Lecciones aprendidas de las luchas de mujeres indígenas de América Latina. En R. A. Hernández Castillo (Ed.), *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*. (pp. 15-45). Publicaciones de la Casa Chata.
- Hernández Castillo, R. A. (2008b). Diálogos e identiades políticas: Génesis de los procesos organizativos de mujeres indígenas en México. Guatemala y Colombia. En R. A. Hernández Castillo (Ed.), *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas* (pp. 45-127). Publicaciones de la Casa Chata.

- Herrera, M. M. (2019, 02/2020). Entrevista a Clara Jourdan y a Luisa Muraro de la Libreria delle donne de la ciudad de Milán, Italia. *Descentrada*, 3(2).
- Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Ediciones Cátedra : Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Ed. [u.a.].
- Jiménez, C. (2024, agosto). *Como es tu proceso en Cuetzalan* [Audio].
- Juárez Villa, A. (2024, septiembre). *Hablemos un poco sobre tu vida y proceso organizativo* [Audio].
- Juárez Villa, D. (2024, septiembre). *Hablemos sobre ti* [Audio].
- Lagarde, M. (2003). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad nacional autónoma de México.
- Linsalata, L. (2017). De la defensa del territorio maseual a la reinención comunitario-popular de la política: Crónica de una lucha. *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, 40, 117-136.
- Linsalata, L. (2018). At Yoltok: Cuando el agua no es mercancía. *Bajo el Volcán*, 18(28), 147-167.
- Massieu, Y. (2017). Movimiento indígena, ordenamiento territorial y biodiversidad en Cuetzalan, Puebla. *Argumentos*, 83.
- Mejía, S. (s. f.). La lucha de las mujeres nahuas de Cuetzalan. De los proyectos productivos a la defensa de sus derechos como mujeres indígenas. En G. Tirado Villegas & E. Rivera Gómez, *Seguir las Huellas. Hacia el centenario del Primer Congreso Feminista: 1916-2016*. BUAP.
- Mejía, S. (2006). Rufina: Bordadora de sueños, hilvanadora de vidas, tejedora de esperanzas. Diálogo entre Rufina Edith Villa Hernández y Susana Mejía Flores. En A. Hernández, *Historias a dos voces: Testimonios de luchas y resistencias indígenas*. Instituto Michoacano de la Mujer.

- Mejía, S. (2008). Los derechos de las mujeres nahuas de Cuetzalan. La construcción de un feminismo indígena desde la necesidad. En R. A. Hernández Castillo (Ed.), *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas* (pp. 453-503). Publicaciones de la Casa Chata.
- Mejía, S. (2010). *Resistencia y acción colectiva de las mujeres nahuas de Cuetzalan: ¿construcción de un feminismo indígena?* Universidad Autónoma Metropolitana- Xoch.
- Mejía, S. (2023, marzo). *Cómo llegaste a Cuetzalan* [Audio].
- Mejía, S., & Mora, A. (2005). Violencia de género en zonas indígenas: La experiencia de trabajo de la Casa de la Mujer Indígena de Cuetzalan, Puebla. En *Memoria Puebla. Reunión internacional de atención y prevención de la violencia hacia las mujeres: Un enfoque multidisciplinario*. Instituto Nacional de las Mujeres.
- Mejía, S., Villa, R., & Oyorzabal, C. (2003). Violencia y justicia hacia la mujer nahua de Cuetzalan. En P. Bonfil & E. Martínez, *Diagnóstico de la discriminación hacia las mujeres indígenas*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Menéndez Díaz, M. (2018). Entre mujeres: Nuestro deseo de cambiarlo todo. Apuntes sobre el re-emergir feminista en el Río de la Plata. En C. de M. Minervas, *Momento de paro. Tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha* (pp. 76-88). Minervas Ediciones.
- Millán, M. (2014). *Des-ordenando el género/¿des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias* (Primera edición). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas ; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla ; Ediciones del Lirio.
- Millán, M., & Hernández Castillo, R. A. (2008). Nuevos espacios, nuevas actoras. Neozapatismo y su significado para las mujeres indígenas. En *Etnografías e historias de resistencia*.

- Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas.* (pp. 217-249).  
Publicaciones de la Casa Chata.
- Mujeres de Milán, L. (1991). *No creas tener derechos: La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres ; Librería de Mujeres de Milán* (M. Cinta Montagut, Ed.). Horas y HORAS.
- Muraro, L. (2003). *El concepto de genealogía femenina.*  
[https://www.alipso.com/monografias/2024\\_lamorada/](https://www.alipso.com/monografias/2024_lamorada/)
- Narváez Carreño, Y. A. (2021, noviembre). Contribuciones para pensar el conflicto de los espacios entre mujeres como momentos para la transformación. *Bajo el Volcán. Revista del posgrado de sociología BUAP.*, 3(5), 245-270.
- Olivera, M., Cornejo, A., Arellano, M., & Suárez, C. (2014). Teoría y práctica en las ciencias sociales. Investigación y participación feminista en defensa de la tierra y el territorio. *Anuario*, 196-215.
- Osorio Cabrera, G., Veras Iglesias, G. S., & Fernández, L. (2019, junio). Claves para el debate de los comunes, la economía social y solidaria en diálogo con perspectivas feministas. *Otra Economía*, 12(21), 16-31.
- Oyorzabal, C. (2023, marzo). *Cómo llegaste a Cuetzalan* [Audio].
- Palacios Luna, A. P., & Bayaer de Volo, L. (2017). (Ab)usos y costumbres: Mujeres indígenas confrontando la violencia de género y resignificando el poder. *Les féminismes en Amérique latine et dans les Caraïbes (XXe-XXIe s) : identités et enjeux*, 16.
- Paredes, J. (2015). Despatriarcalización Una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida). *Revista de Estudios Bolivianos*, 21.
- Pastrana, O. (2023, marzo). *Cómo llegaste a Cuetzalan* [Audio].
- Pastrana, O. (2024). Sanar el territorio desde el propio cuerpo. Una forma nueva de habitar recuperando las practicas ancestrales antipatriarcales en la Sierra Nororiental del estado

- de Puebla. En *Experiencias de resistencia ante la violencia crónica* (pp. 45-58). Interamerican Fundacion, IAF.
- Pérez Nasser, E. (1999). *El proceso de empoderamiento de mujeres indígenas organizadas desde una perspectiva de género*. Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco.
- Pérez Nasser, E. (2012, junio). La subjetividad masculina y femenina nahuas en la configuración de su identidad de género durante la niñez. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 9(2).
- Raymundo Sabino, L. (2015). “Ser mujer es una gran responsabilidad”: Aprender a ser mujeres nahuas en Cuetzalan, Puebla, México. *Pecarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 7(25). [www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1225&catid=13](http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1225&catid=13) Fuente: Pacarina del Sur - <http://pacarinadelsur.com/home/mascaras-e-identidades/1225-ser-mujer-es-una-gran-responsabilidad-aprender-a-ser-mujeres-nahuas-en-cuetzalan-puebla-mexico> - Prohibida su reproducción sin citar el origen.
- Restrepo, A. (2016, julio). La genealogía como método de investigación feminista. *Ciencia, Tecnología y Género: XI Congreso Iberoamericano*.
- Sanauha Yll, M. E., & Sanz Coll, T. (s. f.). Pasión de ser: La amistad entre mujeres. *DUODA. Revista d’EstudisFeministes*, 8.
- Sarlo, B. (2011). *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo ; una discusión* (1. ed., 1. reimpresión). Siglo Veintiuno Ed. Argentina.
- Scott, J. W. (2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Scott, J. W. (2011, junio). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La Manzana de la discordia*, 6(1), 95-101.
- Segato, R. L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

- Sosa, M. N. (2019). Las hijas de las madres. Linajes feministas más allá, contra y más allá de la orfandad impuesta por la mediación patriarcal. *LL Journal*, 14(1).
- Staroselsky, T. (2015, agosto 19). Consideraciones entorno al concepto de experiencia en Walter Benjamin. *X Jornadas de Investigación Departamento de Filosofía FaHCE-UNLP*.  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf)
- Terranova, F. (Director). (2016). *Donna haraway: Cuentos para la supervivencia terrenal* [Documental]. <https://lalulula.tv/cine/100076/donna-haraway-cuentos-para-la-supervivencia-terrenal>
- Trebisacce, C. (2016). Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista. *Cinta Moebio*, 57.
- Troncoso Pérez, L., & Piper, I. (2015, marzo). Género y memoria: Articulaciones, críticas y feministas. *Athenea Digital*, 15(1), 65-90.
- Tzul, G. (2019). *Sistemas de gobierno comunal indígena. Mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq'ena', SOCEE-T'ZIKIN* [Tesis de Doctorado]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Villa, R. (2003). La cultura indígena y los derechos de las mujeres. En P. Bonfil & E. Martínez, *Diagnóstico de la discriminación hacia las mujeres indígenas*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Villa, R. (2022, febrero). *Línea del tiempo* [Audio].
- Villa, R. (2023, marzo 3). *Hablemos sobre su vida* [Audio].
- Villa, R. (2023, marzo 13). *Cómo recuerda su vida antes y después de la organización* [Audio].